

FIÓDOR DOSTOIEVSKI

Cartas a Misha (1838-1864)

Introducción, traducción y notas de Selma Ancira



el espejo de tinta

grijalbo mondadori

Introducción

A diferencia de algunos escritores de su relevancia y de su tiempo –como Lev Tolstói, por ejemplo–, pero sobre todo a diferencia de numerosos escritores de nuestro siglo, Fiódor Mijáilovich Dostoievski jamás se preocupó por consignar en un diario su experiencia como persona o como escritor. En cuadernos de trabajo y en libretas de apuntes escribió algunas páginas que se refieren tanto a su vida privada como a sus obras, pero no se trata más que de breves y poco explícitas notas que no tienen aquella intención, que en ocasiones se puede percibir en otros diarios, de autoasignarse un determinado lugar en la historia universal de la literatura, o en la historia nacional de la misma.

Sin embargo hay algo dentro de su obra que, hasta cierto punto, puede ser considerado como el equivalente a un diario: el testimonio de una profusa actividad epistolar que va de 1832 a 1881. Gracias a que en sus cartas Dostoievski nunca se propuso escribir de cara a la historia, pudo hablar con total libertad de cuanto le sucedía, de todo aquello en lo que creía o pensaba, de cuanto le inquietaba y aun de lo que le atormentaba. A través de su correspondencia de alguna manera buscaba respuesta a sus numerosos desasosiegos, a sus diversas preocupaciones y también a problemas para los que encontró, en ocasiones, respuestas en su obra literaria. Lo más significativo de su actividad epistolar es, pues, la autenticidad que ésta irradia. Fiel a sí mismo, Dostoievski escribía sus cartas sin preocuparse de la opinión de sus contemporáneos y menos aún del juicio de la posteridad.

Esto explica, quizá, que tanto esa sensibilidad extrema y peculiar que lo caracterizaba como los arrebatos de su personalidad se expresen sin ninguna ambigüedad en su correspondencia.

En más de una ocasión Fiódor Dostoievski llegó a considerar el tiempo que dedicaba a la correspondencia como un tiempo perdido, porque esta actividad lo distraía de su obra estrictamente artística. Y sin embargo escribía cartas y las escribía desde el fondo de su alma. Las escribía con premura, es cierto, hay imprecisiones y constantes tachaduras que así lo atestiguan, pero de la misma manera escribía sus novelas. Unas y otras revelan la ansiedad de un creador que tiene tanto que decir que los pensamientos se atropellan y relegan la forma.

Tanto en su obra literaria como en sus trabajos como publicista, en sus conversaciones con amigos y conocidos, y aun en los escritos no destinados a la publicación, Dostoievski refleja su inquietud por el ser humano, o mejor, para utilizar la expresión que a él más le gustaba: por el misterio del hombre. ¿Por qué el hombre es un misterio? se preguntaba una y otra vez, convirtiendo este enigma en una constante.

Dostoievski habla en su correspondencia, con toda honradez y espontaneidad, de las turbulentas relaciones que tuvo con el juego –endemoniado– que lo arruinaba una y otra vez, y con el dinero –imprescindible– que le sirvió, entre otras cosas, para arruinarlo en las mesas de juego; de sus no menos complicadas y a veces tristes experiencias amorosas; de sus continuas y exasperantes dificultades con los editores; de los grandes problemas a los que se enfrentó en sus obras; de sus proyectos como escritor y, también, de su epilepsia. Es decir, que en sus cartas se encuentra la expresión más acabada del drama de su vida como hombre y como novelista.

Las cartas de Dostoievski son muy numerosas y muy diversos sus destinatarios. Destaca, sin embargo, de entre todos ellos una persona con quien el escritor compartió, de forma escrita, una buena parte de su vida y a quien él consideró siempre su mejor y más cercano amigo. Se trata de su hermano Mijaíl Mijáilovich. Por su intensidad, estas cartas tienen un valor único. En ellas se refleja un proceso vital al que sería si no imposible, sí muy difícil asomarse a partir de otras fuentes.

Fiódor Mijáilovich era el segundo de los ocho hijos del matrimonio Dostoievski. Su padre, médico del Hospital para pobres de Moscú, fue un hombre altanero y déspota con quien la madre, una joven inteligente y afectuosa, nunca fue feliz. Murió pronto, Fiódor no tenía más que quince años. En medio de un ambiente familiar tenso y triste Fiódor y Mijaíl, los dos hermanos mayores, descubrieron entre ellos una afinidad que los unió durante toda la vida. Juntos fueron al internado de Chermak en donde tomaron clases con excelentes profesores. Juntos comenzaron a leer a autores rusos y extranjeros. Juntos descubrieron su vocación literaria. Mijaíl amaba la poesía y aspiraba a ser poeta. Fiódor se inclinaba por la prosa. Ambos veneraban a Pushkin.

Después de la muerte de la madre, el padre los envió a Petersburgo con la idea de que se convirtieran en ingenieros militares, ya que entonces esa carrera ofrecía en Rusia un brillante porvenir. Fiódor ingresó en la Escuela Superior de Ingenieros Militares de Petersburgo en 1838. Mijaíl no fue admitido por motivos de salud. Ingresó, sin embargo, en la Escuela de Ingenieros de Revel. Esta primera separación propició el inicio de una correspondencia que se mantendría viva hasta la muerte de Mijaíl Mijáilovich.

En sus primeras cartas, las cartas de juventud, Fiódor relata de manera vivaz a su hermano la vida que llevaba en la Escuela de Ingenieros en donde, además de cumplir con las lecciones y las prácticas de la instrucción militar, se encontró con jóvenes apasionados de la literatura con los que se inició en la lectura de autores como Hoffmann, Goethe y su amadísimo Schiller. Le escribe a Mijaíl cartas llenas de frescura en donde le revela sus pequeños y grandes descubrimientos fuera, pero sobre todo dentro del mundo de la literatura. Le habla de sus hallazgos en el terreno de la novela, de posibles traducciones, de sus incursiones en el ámbito de la literatura dramática. Y de Schiller. Schiller y Pushkin serán una constante en sus cartas.

El padre de Dostoievski murió a manos de sus siervos en 1839. Se desconocen los detalles del crimen pero se sabe que el viejo médico maltrataba a sus campesinos. Todo parece indicar una venganza. También de la muerte de su padre escribe Fiódor a Mijaíl. Lo hace con reserva, con discreción, con una tristeza pro-

funda por el destino desgraciado del hombre que fue su padre y también hondamente preocupado por toda una familia, ahora huérfana del todo. Al parecer la epilepsia que acompañó a Dostoievski durante toda su vida se presentó a partir de entonces, poco después del asesinato del padre.

En otoño de 1841, tras obtener el grado de alférez de ingenieros militares, Dostoievski dejó el internado y comenzó una vida de estudiante externo. Su disposición de ánimo era magnífica, amaba y valoraba la libertad de la que disponía. Hizo un viaje a Revel con el fin de pasar el verano al lado de su hermano y, en general, disfrutaba de la vida social y cultural que lo rodeaba. Su gran ambición seguía siendo, sin embargo, la literatura. Cuando en 1844 le comunicaron que tendría que hacer un viaje de servicios –lo que implicaba una interrupción en su labor literaria–, Dostoievski optó por solicitar que le dieran la baja en la Escuela de Ingenieros para así poder consagrarse en cuerpo y alma a sus libros. La familia desaprobó manifiestamente esa resolución, a pesar de lo cual el joven Dostoievski se obstinó en conseguir su libertad.

Estaba muy entusiasmado y trabajaba de día y de noche en su primera novela, *Pobre gente*, que la crítica petersburguesa recibió extraordinariamente bien. Belinski, creador de la estética y de la crítica realista en Rusia, fundador de la «escuela natural», la autoridad más respetada en materia de letras, alabó y encomió al nuevo genio. Dostoievski sentía por Belinski un profundo respeto y su felicidad, entonces, no pudo ser mayor. El éxito de *Pobre gente* le abrió definitivamente las puertas al mundo literario petersburgués, es más, lo situó en el centro mismo de la vida cultural de Petersburgo. Todos hablaban de él, todos tomaban en cuenta sus palabras. Dostoievski se encontraba en un estado de verdadero éxtasis que no tardó en compartir con su hermano Mijaíl a quien pone, de una manera fresca y espontánea, al tanto de todos sus éxitos en el universo de la literatura.

Por desgracia esta situación idílica no duró demasiado tiempo. *El doble*, la novela que el joven escritor publicó a continuación, tuvo una muy mala acogida y fue profundamente criticada. Aquel ídolo súbito se desmoronaba con rapidez. La tercera novela de Dostoievski, *El señor Projarchin*, se convirtió en el

blanco absoluto de las malas críticas. Dostoievski se sentía abatido, triste. El otoño de 1846, Dostoievski vivía Petersburgo como un infierno del que no podía apartarse. Un tono pesimista y angustiado domina las cartas que escribe a su hermano en esa época. Sin embargo, poco a poco comenzó a entablar nuevas relaciones y a entrar en contacto con los jóvenes poetas y escritores que se reunían en torno a Valerián Máikov y a la revista *Anales patrios*. Fueron ellos quienes ayudaron a Dostoievski a salir del estado de desesperación en el que había caído.

Se vivía en Rusia una época difícil. El zar Nicolás I se encontraba al frente del imperio desde 1825, año en el que acabó con el movimiento de los decembristas, aquellos legendarios jóvenes oficiales de la nobleza que pugnaban por implantar un régimen constitucional. La censura era terrible. La tiranía del monarca se extendía a todos los ámbitos de la vida rusa. Pero a pesar de las infinitas precauciones que tomaban las autoridades había ideas, procedentes de Occidente, que se infiltraban y sembraban sus semillas en buena parte de la juventud pensante. A la ya existente polémica entre eslavófilos y occidentalistas, vinieron a añadirse las ideas de los socialistas utópicos. Todo eran diversas filosofías, distintos credos, disímiles maneras de enfrentar el mundo y de concebir el destino y la misión de Rusia. En medio de ese hervidero de ideas, surgió el círculo de Mijaíl Petrashevski: el primer círculo socialista de Rusia. Petrashevski reunía en su casa cada viernes a estudiantes, maestros, funcionarios, literatos y gente interesada en poder debatir con toda libertad sobre asuntos que inquietaban y afectaban a la sociedad rusa, tales como la censura zarista o la situación de los siervos. En casa de Petrashevski, Dostoievski tuvo acceso, además, a una magnífica biblioteca que contenía una parte importante de los libros entonces prohibidos en Rusia. Las tesis de Fourier lo conquistaron de inmediato.

A raíz de los acontecimientos de 1848 en Europa, es decir de las diferentes revoluciones que se sucedieron en Francia, en Austria, en Alemania y en Italia, además de la revolución húngara que el zar Nicolás I aplastó, la vigilancia zarista se intensificó de una manera palpable. Comenzó entonces a asistir a las reuniones del círculo de Petrashevski un agente secreto de la «Tercera sec-

ción», la policía política creada por el zar. En una de las reuniones de los «petrashevistas» Dostoievski leyó aquella famosísima carta que Belinski dirigió a Gógol con motivo de la publicación de su libro *Trozos selectos de la correspondencia con los amigos* y que circulaba de forma clandestina en Rusia como un documento de suma importancia. En ella el crítico decía al autor que la salvación de Rusia no estaba en el misticismo ni en el ascetismo, sino únicamente en el progreso y en la civilización. La carta hablaba de dignidad humana, de derechos, de leyes, de justicia. Muy poco tiempo después de aquella lectura, Dostoievski y los demás miembros del círculo de Petrashevski fueron detenidos.

Tras el arresto, los presos fueron llevados a la Fortaleza de San Pedro y San Pablo en donde debían esperar el resultado de un proceso judicial. Para Nicolás I tanto la detención como el castigo que se impondría a esos jóvenes debían servir como escarmiento para evitar posibles brotes de insurrección. Durante los primeros cuatro meses los mantuvieron incomunicados. Después se les concedió autorización para escribir a sus familiares. Dostoievski reanuda inmediatamente la comunicación con su hermano Mijaíl. Las cartas que corresponden a este período son testimonio de su vida en la cárcel: del precario estado de salud en el que se encontraba, pero también de la vitalidad inagotable que descubre en sí mismo. Nueve meses después de la detención se da a conocer la sentencia: pena de muerte.

La ejecución debía llevarse a cabo en la plaza Semiónovskaia, un día helado de invierno. Todo estaba listo. Los tres primeros presos ya habían sido atados a los postes. Los soldados estaban preparados para disparar. Justo en ese momento llegó el indulto del zar. A Dostoievski le conmutaron la pena de muerte por cuatro años de trabajos forzados, a los que luego seguiría el servicio como soldado raso por tiempo indefinido. Ese mismo día, ese 22 de diciembre de 1849, Dostoievski escribe a su hermano una de las cartas más conmovedoras que conozca la literatura epistolar. Dos días más tarde, un herrero le colocaba los grilletes que arrastraría durante cuatro años.

Viajó en trineo hasta Tobolsk, donde debían distribuir a los reos por los diferentes presidios. Dostoievski fue enviado a Omsk. El 20 de enero partió hacia allá. Después de tres días de camino

por las heladas tierras siberianas llegó a la fortaleza de Omsk, entonces convertida en cárcel. Durante todos esos años se le privó del derecho a escribir.

Cumplidos finalmente los cuatro años de trabajos forzados, Dostoievski retoma su actividad epistolar, y la retoma con una larga carta a su hermano Mijaíl. En ella describe y escribe sobre su vida en el presidio. Se trata de un inestimable documento autobiográfico de los años vividos en Siberia y que ulteriormente se convertiría en la novela *Memorias de la casa muerta*.

Sin los grilletes en los pies y fuera de la fortaleza de Omsk, Dostoievski se sentía un hombre libre. Fue destinado al séptimo batallón de línea que se encontraba en Semipalátinsk, una ciudad-fortaleza que se halla cerca de la frontera con China. Allí, aunque debía cumplir con las obligaciones de soldado raso, tenía la posibilidad de leer y de escribir; pronto recibió la autorización que necesitaba para poder vivir fuera del cuartel. No tarda en escribir a Mijaíl pidiéndole diversos libros. El presidio no había hecho sino avivar su sed de lectura. También quiere escribir, quiere publicar, necesita reincorporarse a la vida literaria rusa.

Poco tiempo después de que Dostoievski llegara a Semipalátinsk, el barón Wrangel fue destinado como fiscal de aquella ciudad. Este funcionario que había estado en la plaza Semiónovskaia el día del simulacro de ejecución, sentía interés y simpatía por Dostoievski y no tardó en entablar con él una relación de verdadera amistad. Esto facilitó al escritor, entre otras cosas, el acceso a la vida cultural de la pequeña ciudad. Tras un par de años en Semipalátinsk, Dostoievski escribió una larga y bien pensada carta a Eduard Ivánovich Totleben, general ayudante del emperador, solicitando que se le concediera la autorización necesaria para publicar sus escritos, puesto que el objetivo fundamental de su vida era la escritura, tarea que consideraba «utilísima». El barón Wrangel, en uno de sus viajes, llevó a Petersburgo esa carta y la entregó a su destinatario. Totleben habló entonces con el zar Alejandro II quien dio las órdenes precisas para que Dostoievski fuera ascendido al rango de alférez, dándole así la posibilidad de publicar.

Su vida en Semipalátinsk está marcada también por el amor y la devoción que despertó en él María Dmítrievna Isáieva, es-

posa de un funcionario de aduanas, y que además tenía un hijo de siete años. Fiódor Mijáilovich se enamoró apasionadamente de esta mujer, por quien se desvivía. Tras enviudar, Maria Dmítrievna contrajo al fin matrimonio con el escritor. A través de varias cartas de Dostoievski dirigidas a diversos destinatarios (curiosamente ninguna de ellas fue dirigida a su hermano Mijaíl) sabemos que poco tiempo después de la boda aquella relación ya se había convertido en un infierno. La pasión se consumió irremediablemente. Este fracaso provocó en Dostoievski una tristeza profundísima que lo llevó a cuestionarse una y otra vez sobre las situaciones límite de la existencia y los estados del alma que a éstas acompañan.

Con la primavera de 1859 Dostoievski recibió la autorización para volver, por fin, a vivir en Rusia. Se exceptuaban, sin embargo, los dos grandes centros culturales y políticos: Moscú y Petersburgo. El verano siguiente Dostoievski se instaló en Tver con su familia. Sin embargo no vivieron allí demasiado tiempo porque pronto obtuvo del zar, a quien había enviado una carta solicitándolo, el tan anhelado permiso para trasladarse a vivir a Petersburgo.

La vida en la capital había cambiado. Las revistas literarias habían proliferado. En sus páginas se discutían ahora problemas que no siempre concernían a la literatura. Las diversas medidas políticas adoptadas por el zar Alejandro II tras la derrota de Rusia en la guerra de Crimea, habían propiciado el entusiasmo general. La censura era menos violenta, la gente gozaba de mayor libertad, había una apertura mayor hacia Occidente, comenzaba a prepararse el decreto para la abolición de la servidumbre.

En 1861 Fiódor Dostoievski, al lado de su hermano Mijaíl, se lanzó a la aventura de publicar su propia revista literario-política: *Vremia (El tiempo)*. Mijaíl era el director y el administrador, Fiódor -el redactor. Con ella colaboró el dramaturgo Ostrovski, y el poeta Nekrásov; colaboraron también Iván Turguéniev y el escritor satírico Saltikov-Shedrín. En ella publicaba tanto el reputado crítico Nikolái Strájov como el esteta Apolón Grigóriev. Dostoievski abrió la revista publicando en ella su novela *Humillados y ofendidos*, y más tarde también en *Vremia* apareció la primera parte de sus *Memorias de la casa muerta*. Políticamente Dos-

toievski sostenía entonces que había que lograr la hermandad de la sociedad culta con el pueblo sobre una base ético-religiosa. La revista era el estandarte de su credo y desde sus páginas Dostoievski mantuvo las más diversas polémicas. *Vremia* llegó a contar con más de cuatro mil suscriptores. Mijaíl Dostoievski, entusiasmado con el éxito, vendió la fábrica de tabacos de la que era propietario para dedicarse por entero a la revista.

Desde muy joven, Fiódor Dostoievski había soñado con conocer Europa. En 1862 tuvo la oportunidad de hacerlo. Realizó un breve viaje visitando varias de las capitales europeas y entablando contacto con algunos de los pensadores rusos que vivían fuera de su país. Al año siguiente Dostoievski publicó en *Vremia* sus *Notas de invierno sobre impresiones de verano*. Europa no le había satisfecho y a la vuelta de su viaje se volcó con mayor fuerza aún sobre el pueblo ruso, exaltando sus virtudes y declarándose enemigo del funesto materialismo europeo.

En el caluroso y seco mes de mayo de 1862 se produjeron en Petersburgo una serie de incendios que acabaron con barrios enteros. El gobierno, tras culpar a los «revolucionarios», intensificó las medidas represivas. Se comenzó a perseguir a la prensa, se prohibió la publicación de algunas revistas, se cerraron las escuelas dominicales y también las organizaciones que prestaban ayuda a los estudiantes. Algunos dirigentes políticos fueron encarcelados. *Vremia* quedó en observación. Sin embargo poco tiempo después, tras la sublevación polaca de comienzos de 1863, los hermanos Dostoievski publicaron en las páginas de la revista un artículo de Strájov en el que el autor proponía una solución no-violenta a la «cuestión polaca». El artículo era poco claro y fue el detonador que provocó la prohibición de la revista en mayo de 1863.

La relación con Maria Dmítrievna era cada vez más complicada. La distancia entre ellos era cada vez mayor. Dostoievski tuvo otras relaciones. En el segundo viaje que hizo a Europa fue siguiendo a la mujer que más pasión desató en su vida: Apolinaria Súslova. Durante el viaje, sin embargo, se apoderó de él su otra gran pasión, el juego. Juega a la ruleta y pierde constantemente. Idea sistemas que cree «infalibles» para ganar. No consigue separarse de la mesa de juego. De nuevo es a su hermano

Mijaíl, sobre todo, a quien recurre, una y otra vez, con una insistencia absolutamente asombrosa, para que éste lo salve de la continua catástrofe económica.

En noviembre de 1863 Mijaíl Dostoievski solicitó a las autoridades el permiso necesario para crear una nueva revista. No fue sino hasta enero del año siguiente cuando los hermanos Dostoievski recibieron la autorización del gobierno para fundar la nueva publicación, *Epoja (La época)*, a la que ellos llamaron hija legítima y seguidora de la antigua *Vremia*, y con la que pensaban recompensar, de alguna manera, a sus viejos suscriptores. El gobierno les impuso, sin embargo, una condición: que la revista mantuviera una «orientación irreprochable». Para entonces ya se habían llevado a cabo la mayoría de las suscripciones a las revistas que circulaban. Además, a pesar de que en el primer número publicaban la primera parte de la novela que entonces estaba escribiendo Dostoievski, *Memorias del subsuelo*, lo que aseguraba el interés del público, éste no consiguió salir sino en marzo. Si a todo esto se añade que la tendencia conservadora de *Epoja* no atrajo demasiado a los lectores, no es de asombrar que la revista no consiguiera despegar con la fuerza que se esperaba.

Maria Dmítrievna estaba gravemente enferma. Padecía una tuberculosis que progresaba día a día. Con la llegada de la primavera se produjo una crisis de su enfermedad y murió a mediados de abril. Dostoievski se sumió entonces en las reflexiones sobre el amor: tenía la sensación de que a pesar de las desavenencias cotidianas había amado profundamente a aquella mujer que no lo supo hacer feliz y a la que él tampoco pudo hacer feliz.

Muy poco tiempo después del entierro de Maria Dmítrievna se descubrió que Mijaíl Mijáilovich padecía una enfermedad seria. Aquel mal había venido gestándose de manera lenta e imperceptible. En un principio la inflamación del hígado no le produjo mayores problemas y pudo seguir trabajando metódicamente en los números de *Epoja*. Ya a principios de junio el médico le advirtió que corría peligro, pero Mijaíl Mijáilovich no quiso interrumpir su trabajo. Murió repentinamente el 10 de julio.

Mijáil Mijáilovich Dostoievski fue uno de los seres más cercanos y más queridos del gran escritor. Fue su ayudante, su com-

pañero, su amigo. Después de su muerte Dostoievski escribe una nota necrológica en *Epoja*, anunciando la desaparición de su hermano. Su intención no era escribir una biografía, sino simplemente hablar de él como del editor de la revista. Sin embargo en un momento dado no puede reprimirse y escribe: «Era un hombre de una modestia incluso extraordinaria, pero que siempre sintió un noble respeto por sí mismo. Esto lo sabían quienes estaban más cerca de él. Era raro, sin embargo, que se acercara a alguien; para poder hacerlo él necesitaba entregarse íntegramente, con amor, con el corazón, y no entregaba su corazón con facilidad, de manera indistinta. Las personas a las que amó, saben hasta qué punto era capaz de amar». Entre las personas a las que amó estaba, indiscutiblemente, Fiódor Mijáilovich, a quien su muerte dejó un insondable vacío.

Nota: la traductora ha procurado respetar y reflejar las peculiaridades sintácticas, de puntuación, etcétera, del original, no sólo por un prurito de fidelidad a éste, sino, sobre todo, para poner de relieve las condiciones de apresuramiento, tensión psicológica y deficientes condiciones materiales en que sus textos fueron escritos.

Cronología

(Los títulos de las obras se señalan en la fecha de su primera publicación.)

1821 *30 de octubre.* Nace Fiódor Mijáilovich Dostoievski en Moscú.

1833-1837 Años de estudio en la escuela Souchard y más tarde en el internado de Chermak en Moscú.

1837 *27 de febrero.* Muere la madre de Fiódor Mijáilovich, Maria Fiódorovna Dostoiévskaia.

Mayo. Fiódor y Mijaíl, su hermano mayor, se trasladan a Petersburgo.

Otoño. Dostoievski ingresa en el internado del capitán Kostomárov.

1838 *16 de enero.* Ingresa en la Escuela Superior de Ingenieros Militares.

1839 *8 de junio.* Muere Mijaíl Andréievich Dostoievski, padre del escritor, asesinado por sus propios siervos.

1840-1841 Dostoievski trabaja en dos dramas de tema histórico: *María Estuardo* y *Borís Godunov.*

1841 *5 de agosto.* Es nombrado oficial de ingenieros.

1843 *12 de agosto.* Termina el curso en la clase superior e ingresa en el Cuerpo de Ingenieros.

1844 *Junio-julio.* Se publica *Eugénie Grandet* de Balzac en traducción de Dostoievski en la revista *Repertoire et Pantheon.*

19 de octubre. Se le concede una licencia del servicio por razones familiares.

1845 *Mayo.* Dostoievski termina de escribir su primera novela, *Pobre gente.* Conoce a N. Nekrásov y a V. Belinski.

Otoño. Dostoievski se integra al círculo de Belinski.

1846 *15 de enero.* Se publica *Pobre gente* en la *Colección de Petersburgo* de Nekrásov.

1 de febrero. Se publica *El doble* en *Anales patrios.*

Octubre. El señor Projarchin.

1847 *Primeros meses.* Dostoievski se distancia de Belinski.

Abril-julio. En el *Boletín de San Petersburgo* se publican cuatro folletines de Dostoievski bajo la rúbrica de «Crónica de Petersburgo».

Primavera. Dostoievski comienza a frecuentar el Círculo de Petrashevski.

Octubre-diciembre. La patrona.

1848 *Enero.* Se publica *La mujer de otro y el marido bajo la cama.*

Febrero. Corazón débil.

Abril. El ladrón honrado.

Septiembre. El árbol de Navidad y la boda.

Diciembre. Las noches blancas.

1849 *Enero-febrero-mayo.* Se publica *Nétochka Nezvánova.*

Primeros meses. Dostoievski participa en el círculo revolucionario de N. A. Spéshnev.

15 de abril. Dostoievski lee en una reunión del círculo de Petrashevski la «Carta de Belinski a Gógol» que era un documento ilegal.

Marzo-abril. Dostoievski frecuenta los sábados las reuniones del círculo de Dúrov.

23 de abril. Arresto de Dostoievski y encierro en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo.

29 de abril-16 de noviembre. Juicio a los miembros del Círculo de Petrashevski. Condena de muerte para los «criminales más importantes», entre los cuales se encuentra Fiódor Dostoievski.

19 de noviembre. Respecto al caso Dostoievski se toma la siguiente resolución: «cuatro años de trabajos forzados y luego prestará servicio como soldado raso».

22 de diciembre. Simulacro de ejecución en la plaza Semiónovskaia, lectura del «indulto» del zar.

24 de diciembre (noche). Puesta en marcha de los arrestados que habían sido destinados a cumplir su condena en Siberia.

1850 *Enero-febrero 1854.* Cumplimiento de la condena a trabajos forzados en el penal de Omsk.

1854-1859 Sirve como soldado raso en el séptimo batallón de línea durante el cumplimiento del servicio militar en Semipalátinsk. Allí conoce a Wrangel y a Isáiev.

1856 *24 de marzo.* Dirige una carta a E. I. Totleben con la petición de interceder para que se le devuelvan sus derechos.

1 de octubre. Es ascendido al rango de oficial.

1857 *6 de febrero.* Contrae matrimonio en Kuznetsk con Maria Dmítrievna Isáieva.

Agosto. Se publica *El pequeño héroe (Cuento infantil)* que Dostoievski había escrito en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo.

1859 *18 de marzo.* Se retira del servicio.

Marzo. Se publica *El sueño del tío.*

Noviembre-diciembre. La aldea de Stepánchikovo y sus habitantes.

2 de julio. Deja Semipalátinsk y se dirige a Tver en donde pasará el otoño.

25 de noviembre. Recibe la autorización para vivir en Petersburgo.

1860 *1 de septiembre.* Se publica el comienzo de la novela *Memorias de la casa muerta* en el periódico *El mundo ruso.*

A. A. Odoievski publica en Moscú la primera edición en dos volúmenes de las obras reunidas de Dostoievski.

1861 *Enero.* Sale a la luz el primer número de la revista *El tiempo (Vremia)* que dirigen Mijaíl y Fiódor Dostoievski. En ese primer número comienza a publicarse la novela *Humillados y ofendidos.*

1861-1865 Conoce a Apolinaria Súslova y realiza con ella diversos viajes.

1861-1862 En *El tiempo* se publican las *Memorias de la casa muerta.*

1862 *Mayo.* Dostoievski visita a Chernishevski.

7 de junio. Viaja por primera vez al extranjero y allí se encuentra con Herzen y conoce a Bakunin.

1863 *Febrero-marzo.* Se publican en la revista *El tiempo* *Notas de invierno sobre impresiones de verano.*

24 de mayo. Se prohíbe la publicación de *El tiempo* debido a un artículo de Strájov que se titulaba «Cuestión fatídica».

Agosto-octubre. Dostoievski viaja al extranjero con Apolinaria Súslova.

1864 *Enero.* Recibe la autorización para publicar la revista *La época* (*Epoja*).

21 de marzo. En el primer número de *La época* comienza a publicarse la novela *Memorias del subsuelo.*

15 de abril. Muere en Moscú Maria Dmítrievna Dostoiévskaia.

10 de julio. Muere Mijaíl Mijáilovich Dostoievski en Pávlovsk.

1865 Se publica *Acontecimiento insólito o suceso imprevisto en las Galerías (El cocodrilo)*, en el segundo número de *La época.*

Marzo-abril. Encuentro de Dostoievski con las hermanas Korvin-Krukóvskaia.

Junio. Deja de publicarse *La época.*

Julio-octubre. Dostoievski viaja al extranjero.

1866 *Crimen y castigo.*

4 de octubre. Dostoievski comienza a dictar la novela *El jugador* a la taquígrafa Anna Grigórievna Snítkina.

1867 *15 de febrero.* Dostoievski se casa con Anna Grigórievna Snítkina.

14 de abril. Los esposos Dostoievski viajan al extranjero: Dresde, Baden-Baden, Basilea, Ginebra.

1868 *El idiota.*

22 de febrero. Nace la primera hija de Dostoievski: Sofía.

12 de mayo. Muere Sofía en Ginebra.

Verano. Estancia en Vevey.

Otoño. Traslado a Milán.

Invierno. Estancia en Florencia.

1869 *Julio.* Vuelta a Dresde.

Septiembre. Nace Liubov, segunda hija de Dostoievski.

Diciembre. Plan de la novela *Vida de un gran pecador.*

1870 Se publica *El eterno marido.*

1871 *8 de julio.* Vuelta a Petersburgo.

Comienza a publicarse en *El mensajero ruso* la novela *Los demonios* que terminará de publicarse en 1872.

16 de julio. Nace Fiódor, tercer hijo de Dostoievski.

1872 Dostoievski pasa el verano en Stáraia Rusá, que en adelante se convertirá en su lugar habitual de residencia cuando no se encuentra en Petersburgo.

1873 Dirige el semanario *El ciudadano*. En él comienzan a publicarse diversos artículos de Dostoievski bajo la rúbrica general de «Diario de un escritor».

1874 *19 de marzo.* Presenta la dimisión de su cargo como redactor de la revista *El ciudadano*.

Abril. Dostoievski hace una visita a N. Nekrásov para proponerle una novela para la revista *Anales patrios*.

Invierno. Dostoievski vive en Stáraia Rusá y trabaja en la novela *El adolescente*.

1875 *Enero.* Comienza a aparecer *El adolescente* en la revista *Anales patrios*.

Agosto. Nace Alexéi, el cuarto de su hijos.

1876 Se reanuda la publicación del «Diario de un escritor». En el número de febrero se publica *El muzhik Maréi*, y en el número de noviembre *La sumisa*.

1877 *Noviembre.* Visita con frecuencia a Nekrásov que se encuentra seriamente enfermo. Este le lee sus últimas poesías.

2 de diciembre. Es elegido Miembro de la Academia de Ciencias en la sección de Lengua y Literatura rusas.

30 de diciembre. Dostoievski pronuncia un discurso en el entierro de Nekrásov.

1878 *31 de marzo.* Asiste al proceso de Vera Zasúlich que había disparado contra el gobernador de Moscú, Trépov.

16 de mayo. Muere su hijo menor, Alexéi.

1879-1880 Trabaja en *Los hermanos Karamázov.*

1880 *23 de mayo-10 de junio.* Dostoievski se encuentra en Moscú con motivo de la inauguración del monumento a Pushkin.

8 de junio. En la segunda reunión pública de la Sociedad de amantes de las letras rusas, Dostoievski pronuncia un discurso sobre Pushkin.

1881 *Enero.* Dostoievski trabaja en la primera publicación para el «Diario de un escritor» de 1881.

28 de enero. Fiódor Mijáilovich Dostoievski fallece a las ocho horas treinta y ocho minutos de la tarde.

1 de febrero. Sepelio de Dostoievski en el cementerio del Monasterio de Alexandr Nevski.

I

San Petersburgo, agosto, día 9. Año 1838.

¡Hermano!

¡Cómo me sorprendió tu carta, hermano querido! ¿Acaso es posible que no hayas recibido ni siquiera media línea mía? Desde el momento de tu partida te he enviado tres cartas: la 1.ª, casi inmediatamente después de tu partida; a la 2.ª no respondí porque no tenía ni un solo kopek (y no pedí prestado a los Merkúlov).[1] Así continuó mi situación hasta el 20 de julio, cuando recibí de papá 40 r.; y finalmente, hace poco tiempo, la 3.ª. De modo que no puedes jactarte de no haberme olvidado y de haberme escrito con mayor frecuencia que yo. Por lo tanto, yo también me he mantenido siempre fiel a mi palabra. Es verdad, soy perezoso, muy perezoso. Pero... ¿qué hacer si no me queda otra cosa en el mundo que un ocio continuo? No sé si algún día cesarán mis ideas sombrías. Un solo estado le es dado como destino al hombre: la atmósfera de su alma se compone de la unión del cielo y la tierra; ¡el hombre es, pues, una criatura contraria a las leyes!; la ley de la naturaleza espiritual es violada... Me parece que nuestro mundo es el purgatorio de los espíritus celestes, ensombrecidos por una idea pecaminosa. Me parece que el mundo ha adquirido un significado negativo y lo que era espiritualidad elevada y sublime se ha vuelto sátira. Supón que alguien cae en este cuadro, alguien que no participa ni de la impresión, ni de la idea de un todo, en una palabra, una persona completamente ajena... ¿qué ocurre entonces? ¡El cuadro se ve estropeado y no puede subsistir!

Pero ver la sola envoltura áspera bajo la cual languidece el universo, saber que un solo estallido de la voluntad sería suficiente para romperla y para fusionarse con la eternidad, saberlo y ser como la última de las criaturas... ¡Es terrible! ¡Qué pusilánime es el hombre! ¡Hamlet! ¡Hamlet! Cuando recuerdo aquellas impetuosas y salvajes palabras en las que se deja oír el gemido de un mundo transido, entonces ni la tristeza, ni la queja, ni el reproche me oprimen el pecho... El alma está tan subyugada por la pena que teme adquirir conciencia y hacerse, así, pedazos. En una ocasión Pascal dijo: quien protesta contra la filosofía es él mismo un filósofo. ¡Lamentable filosofía! Pero ya he hablado demasiado. De tus cartas he recibido sólo dos (salvo la última). ¡Pero hermano! Te quejas de tu pobreza. No hay nada que comentar, tampoco yo soy rico. ¿Me creerías? Cuando salí del campamento no tenía ni un solo kópek, caí enfermo en el trayecto, de frío (llovía el día entero y nosotros estábamos al descubierto) y de hambre, y no tenía un céntimo para mojar la garganta con un trago de té. Pero sané; también en el campamento mi suerte fue la más miserable, hasta que recibí el dinero de papá. En ese momento pagué mis deudas y gasté el resto. Pero la descripción de tu situación sobrepasa todos los límites. ¿Acaso es posible no tener 5 kopeks, *alimentarse* sólo Dios sabe de qué y con una mirada golosa percibir toda la dulzura de las seductoras bayas de las cuales tú eres amante? ¡Cómo te compadezco! Me preguntas qué pasó con los Merkúlov y con tu dinero. Pasó lo siguiente: fui a visitarlos varias veces después de tu partida. Luego no pude ir más porque estaba cumpliendo un castigo. Llegada una situación límite envié a buscar el dinero, pero me mandaron tan poco que me dio vergüenza pedirles de nuevo. En ese momento recibí a mi nombre una carta tuya dirigida a ellos. Yo no tenía absolutamente nada y me decidí a pedirles que metieran mi carta dentro de la suya. Tú, por lo que se ve, no recibiste ni la una ni la otra. Parece que no te han escrito. Antes de los campamentos (no tenía dinero para enviar una carta para papá que había preparado desde hacía tiempo) me dirigí a ellos con la petición de que me enviaran aunque fuera algo; me enviaron todas nuestras cosas, pero ni un solo kópek, y no me escribieron ninguna respuesta; ¡me quedé en una situación de-

sesperada! De todo esto deduje que quieren librarse de nuestras inoportunas demandas. Quise aclarar las cosas con ellos en una carta, pero aún estoy cumpliendo mi castigo después del campamento y ellos se han mudado de su piso anterior. Conozco la casa en donde viven ahora, pero desconozco la dirección. Te lo *comunicaré* más adelante. Pero hace mucho que he debido cambiar el tema de conversación. Presumes de que has leído mucho... pero te pido que no imagines que te envidio. Yo mismo leí en Peterhoff en cualquier caso no menos que tú. Todo el Hoffmann en ruso y en alemán (es decir también *El Gato Mur* que no está traducido), casi todo Balzac (¡qué grande es Balzac! ¡Sus personajes son producto de la inteligencia universal! No ha sido el espíritu de una época, han sido siglos enteros los que han preparado con su lucha ese desenlace en el alma humana). El *Fausto* de Goethe y sus pequeñas poesías, la *Historia* de Polevói,[2] *Ugolino*,[3] y la *Ondina*.[4] (A propósito de *Ugolino* te escribiré alguna que otra cosa más adelante.) También leí a Victor Hugo, salvo *Cromwell* y *Hernani*. Y ahora adiós. Escribe, haz el favor, consuélame y escribe lo más frecuentemente posible. Responde sin dilación a esta carta. Calculo tener respuesta tuya dentro de 12 días. ¡Como plazo máximo! Escríbeme, que de otro modo me torturas.

Tu hermano, F. Dostoievski.

Tengo un proyecto: volverme loco. Que la gente se agite, que intente curarme, que trate de devolverme la razón. Si has leído todo Hoffmann, seguramente recordarás el carácter de Alban.[5] ¿Qué te parece? Es terrible ver a un hombre que tiene en su poder lo inconcebible, un hombre que no sabe qué hacer y se divierte con un juguete que es ¡Dios!

¿Escribes con frecuencia a los Kumanin? Escríbeme si no te ha comunicado Kudriávtsev nada sobre Chermak.[6] Por el amor de Dios, escríbeme también a ese respecto; quiero saber de Andriusha.

Escúchame, hermano. Si nuestra correspondencia va a conti-

nuar así, me parece que es mejor no escribir. Convengamos en escribirnos los sábados, una semana sí y una no, de ese modo será mejor. Recibí una carta de Schrenk y no le he respondido en tres meses. ¡Es horrible! ¡Lo que significa no tener dinero!

1. Es la familia del oficial superior Merkúlov y de su esposa María Kreskéntieva, a quienes los hermanos Dostoievski habían conocido en 1838. A finales de 1838 los Merkúlov se marcharon de Petersburgo.

2. Se trata de la *Historia del pueblo ruso* de N. A. Polevói (1796-1846).

3. *Ugolino* es una «representación dramática» de N. A. Polevói. El crítico V. Belinski escribió que *Ugolino* «es la mejor prueba de esa verdad indiscutible que es que no se puede escribir un drama si no se es poeta».

4. *Ondina* se refiere a la transposición poética que V. Zhukovski (1783-1852) hizo de la obra del mismo título de Friedrich de la Motte Fouqué (1777-1843).

5. Alban: protagonista del relato de Hoffmann *El hipnotizador* (1813); estaba dotado de una extraordinaria capacidad de penetración en la vida de la naturaleza y de una fuerza sobrenatural para influir en las personas.

6. «Los Kumanin»: se trata de la familia de A. F. Necháieva, hermana de la madre del escritor, que se había casado con A. A. Kumanin. Los Kumanin habían ayudado materialmente a la educación de Dostoievski y, después de la muerte de sus padres, se habían hecho cargo de la custodia de los hermanos menores.

Chermak L. I.: dueño del pensionado donde los hermanos Dostoievski estudiaron desde 1834 a 1837.

Kudriávtsev K.: compañero de estudios de M. M. Dostoievski en dicho pensionado.

Andriusha: Andréi Mijáilovich Dostoievski (1825-1897), hermano del escritor.

2

S. Petersburgo, a 31 de octubre de 1838.

Oh, hace mucho, mucho tiempo que no te he escrito, mi querido hermano... ¡Examen despreciable! Me hizo demorarme en escribiros, a ti, a papá y en ver a Iván Nikoláievich,[1] ¿y cuál fue el resultado? ¡Me suspendieron! ¡Qué horror! ¡Un año más, un año suplementario! No me desesperaría de esta manera si no supiera que fue una infamia, sólo una infamia aquello de lo que he sido víctima; no lo lamentaría si las lágrimas de nuestro pobre padre no me abrasaran el alma. Hasta este momento yo no sabía qué significa el amor propio agraviado. Me hubiera sonrojado si ese sentimiento se hubiera apoderado de mí... pero ¿sabes? Me gustaría destrozar el mundo entero de una sola vez.. Perdí, maté tantos días antes del examen, enfermé, enflaquecí, aprobé el examen espléndidamente, en toda la fuerza y la extensión de esa palabra, y ¡me suspendieron!... Así lo quería un profesor (de álgebra) con el cual me porté groseramente a lo largo del año y que ahora tuvo la bajeza de recordármelo, explicándome la razón por la cual no pasaba de año... De 10 puntos posibles, tuve 9,5 y no pasé... Pero al diablo con todo esto... Si hay que aguantar, aguanto... No voy a desperdiciar papel, pocas veces converso contigo...

¡Amigo mío! Filosofas como un poeta. Y de la misma manera irregular que el alma soporta la fuerza de la inspiración, de esa misma manera es irregular e inexacta tu filosofía. Para *conocer* más hay que *sentir* menos y a la inversa, es una regla irreflexiva, un desvarío del corazón. ¿Qué quieres decir con la palabra *cono-*

cer? Conocer la naturaleza, el alma, a Dios, el amor... Todo esto se conoce con el corazón y no con la inteligencia. Si fuéramos espíritus viviríamos, flotaríamos en la esfera de ese pensamiento, en la cual flota nuestra alma cuando quiere adivinarlo. Pero no somos sino polvo, y aunque los hombres deben adivinar, no pueden abarcar de pronto el pensamiento. La inteligencia es la guía del pensamiento a través de la frágil envoltura hacia los componentes del alma. La inteligencia es una facultad material... Por el contrario el alma, o el espíritu, vive del pensamiento que le susurra el corazón... El pensamiento nace en el alma. La inteligencia es un instrumento, una máquina que funciona gracias al fuego del alma... Además (segunda cláusula) la inteligencia del hombre que se siente atraído por la ciencia actúa independientemente del *sentimiento,* por lo tanto, del *corazón.* Pero si el objetivo del conocimiento es el amor y la naturaleza, entonces se abre un campo puro para el *corazón.* No voy a discutir contigo, pero te diré que no estoy de acuerdo con tu opinión sobre la poesía y la filosofía... No hay que suponer a la filosofía como un simple problema matemático en donde la incógnita es la naturaleza... Date cuenta de que el poeta, en un arranque de inspiración, adivina a Dios, por lo tanto cumple con el designio de la filosofía. Por lo tanto el éxtasis poético es un éxtasis filosófico... ¡Por lo tanto la filosofía es la poesía misma, sólo que en su grado superlativo!... Es curioso que reflexiones en el espíritu de la filosofía contemporánea. Cuántos de sus sistemas confusos han nacido de cabezas inteligentes y fogosas; para obtener un resultado concreto partiendo de este montón confuso habría que resumirlo a una fórmula matemática. Esa es la regla de la filosofía actual. Pero me he puesto a soñar demasiado contigo... Sin aceptar tu inconsistente filosofía, acepto, no obstante, la existencia de su inconsistente expresión, con la que no quiero fatigarte...

Hermano, es triste vivir sin esperanza... Miro hacia adelante y el futuro me horroriza... Me muevo en una atmósfera fría, polar, hasta la que no ha llegado ni un rayo de sol... Hace mucho tiempo que no he experimentado los estallidos de la inspiración, en cambio con frecuencia me encuentro en una situación tal como, ¿recuerdas?, el prisionero de Chillon tras la muerte de sus hermanos en el calabozo... No me visitará el ave del paraíso de la

poesía, no calentará mi alma ahora fría... Dices que soy reservado; pero también mis sueños de antaño me han abandonado, y mis maravillosos arabescos, que alguna vez creé, han perdido su baño de oro. Aquellos pensamientos que con sus rayos me encendían el alma y el corazón, ahora han perdido su llama y su calor; o mi corazón se ha vuelto insensible, o... me horroriza ir más allá. Me resulta aterrador decir que todo el pasado no fue más que un sueño dorado, ilusiones floridas...

Hermano, he leído tu poesía... Me arrancó algunas lágrimas del alma y arrulló por algún tiempo mi alma con el murmullo caluroso de los recuerdos. Dices que tienes una idea para un drama... Me alegro... escríbelo... Oh, si te han privado hasta de las últimas migajas del banquete del paraíso, ¿qué más podías hacer?... Es una lástima que la semana pasada no haya podido ir a ver a Iván Nikoláievich, ¡estaba enfermo! ¡Escucha! Me parece que la gloria también contribuye a inspirar al poeta. Byron fue un egoísta: su idea sobre la gloria era vana, fútil... Pero la sola idea de que un alma pura, sublimemente bella, se desprenderá de las cenizas para ir en pos de tu entusiasmo pasado, la idea de que la inspiración iluminará –misteriosa, celeste– las páginas sobre las cuales lloraste tú y llorará la posteridad, esta idea, creo, penetra con precaución en el alma del poeta aun en los momentos mismos de la creación. El grito vacío de la multitud es insignificante. ¡Ah! Ahora me han venido a la mente dos versos de Pushkin en los que habla de la multitud y del poeta:

Y (la multitud) escupe sobre el altar en donde arde tu fuego,
Y en su vivacidad infantil hace que se balancee tu trípode...[7]

¿No es verdad que es maravilloso? Adiós. Tu amigo y hermano,

F. Dostoievski.

¡Ah! Escríbeme cuál es la idea principal de la obra de Chateubriand *Le Génie du Christianisme*. Hace poco en *El hijo de la patria* leí un artículo del crítico Nisard sobre Victor Hugo. Oh, en cuán baja estima lo tienen los franceses. Cuán insignificantes

presenta Nisard sus dramas y sus novelas. Son injustos con él, y Nisard (a pesar de ser un hombre inteligente), miente.[3] Y otra cosa: escríbeme cuál es la idea principal de tu drama: estoy convencido de que es excelente; aunque para madurar los personajes de una obra de teatro no son suficientes diez años. Por lo menos eso es lo que pienso. ¡Ah, hermano, cuánto me apena que no tengas dinero! Las lágrimas acuden a mis ojos. ¿Habíamos estado alguna vez así? Ah, a propósito, te felicito, querido mío, por el día de tu santo y por tu reciente cumpleaños.

En tu poesía «Visión de la madre» no comprendo de qué extraño contorno rodeaste el alma de la difunta. Ese carácter de ultratumba no está resuelto. Pero en cambio los versos son buenos, aunque en un lugar hay un yerro. No te enfades por las críticas. Escríbeme con más frecuencia, yo también seré más ordenado.

Ah, pronto, muy pronto leeré los nuevos versos de Iván Nikoláievich. ¡Cuánta poesía! ¡Cuántas ideas geniales! Ah, también me había olvidado de decirte: tú, creo, debes saber ya que Smirdin está preparando el Panteón de nuestra Literatura en un libro: los retratos de cien escritores y con cada retrato una obra representativa de cada uno de ellos. E imagínate a Zótov (?!). Y a Orlov (Alexandr Anfímovich) entre ellos.[4] ¡Qué humor! Escucha, envíame otra poesía. ¡Aquella era preciosa! Los Merkúlov pronto se marcharán a Penza, si no es que se han marchado ya.

¡Me apena nuestro pobre padre! ¡Qué carácter más extraño! ¡Y cuánto ha sufrido! Es triste hasta las lágrimas, pero no hay cómo consolarlo. -¿Y sabes? Papá desconoce absolutamente el mundo: ha vivido en él cincuenta años y no ha modificado la opinión que hace treinta años tenía de la gente. ¡Feliz ceguera! Pero está muy decepcionado del mundo. Esto, me parece, es nuestro sino común. -Adiós una vez más.

Tuyo.

1. Se trata de Iván Nikoláievich Shidlovski (1816-1872), amigo de juventud de Dostoievski. (Sobre las relaciones de Dostoievski con Shidlovski, ver la carta del 1 de enero de 1840.)

2. Cita del poema de A. S. Pushkin *Al poeta* (1830).

3. En *El hijo de la patria* de marzo-abril de 1838, se publicaron los artículos de los críticos franceses D. Nisard sobre Lamartine y de G. Planche so-

bre Hugo. Los títulos de los artículos estaban uno junto al otro y eso hizo que Dostoievski confundiera los nombres de los autores.

4. A. F. Smirdin editó tres tomos de *Cien autores rusos* (1839-1845). El primer tomo fue publicado en 1839.

A. A. Orlov (m. 1840): autor de novelas pseudo-populares, que había sido ridiculizado por la crítica de los años 30.

R. M. Zótov (1795-1871): autor de novelas históricas y dramas, a quien el crítico Belinski puso en ridículo.

3

S. Petersburgo. Año 1839, día 16 de agosto.

Sí, querido hermano mío, siempre nos ocurre lo mismo: nos prometemos, sin saber nosotros mismos si tendremos la fuerza de cumplir lo prometido; menos mal que yo jamás prometo a la ligera. Por ejemplo: ¿qué opinarías tú de mi silencio? Que soy un perezoso..., que me olvido de ti, etcétera. ¡Pues no! Todo se reduce a que no tenía un centavo; ahora lo tengo y estoy contento de recibir a ese huésped que hacía tanto tiempo que no visitaba, estoy indeciblemente contento.

¡Y he aquí por fin una carta para ti!

¡Vamos a hablar, a conversar!

¡Hermano querido! Derramé muchas lágrimas por la muerte de papá,[1] pero ahora nuestra situación es todavía peor. No hablo de mí, sino de nuestra familia. Te envío mi carta a Revel sin saber yo mismo si te llegará... Supongo que no te encontrará allá... Quiera Dios que estés en Moscú; entonces me sentiría más tranquilo respecto a nuestra familia; pero dime, por favor, ¿hay en el mundo alguien más desdichado que nuestros pobres hermanos y hermanas? Me mata la idea de que sean educados por gente extraña. Y por eso tu proyecto de ir a vivir a la aldea, una vez obtenido el grado de oficial, me parece excelente. Allí te podrías hacer cargo de su educación, querido hermano, y esa educación sería una felicidad para ellos. Un orden armonioso del alma al lado de los familiares más cercanos, el desarrollo de todas las aspiraciones a partir de un principio cristiano, el orgullo de las virtudes familiares, el terror al vicio y al deshonor, esos

son los resultados de una educación así. Los huesos de nuestros padres dormirán entonces serenos en la tierra húmeda; pero, querido amigo, tendrás que soportar muchas cosas. Deberás o bien pelearte, o bien reconciliarte sólidamente con nuestros parientes. Pelearte sería mortal; nuestras hermanas se perderían. Pero si te reconcilias, deberás atenderlos. Ellos llamarán indolencia a tu repulsa por el servicio. ¡Sin embargo, hermano querido, sopórtalo! Que no te importen esas almas insignificantes y mezquinas y sé el benefactor de nuestros hermanos. Sólo tú los salvarás... Yo sé que tú has aprendido a soportar; cumple, pues, tu propósito, es admirable. ¡Que Dios te dé fuerza para hacerlo! Te anuncio de antemano que estaré de acuerdo contigo en todo.[2]

¿Qué hacer ahora? Eres más sincero con Iván Nikoláievich que conmigo; le has dicho que estás abrumado de trabajo y que no tienes tiempo; sí, tu trabajo es endemoniado, pero ¿qué hacer? Deshazte de él cuanto antes.

Qué te puedo contar de mí... Hace ya mucho tiempo que no he hablado contigo con toda franqueza. No sé si ahora me encuentro en disposición de hacerlo. No sé, pero cada vez con mayor frecuencia miro lo que me rodea con absoluta indiferencia. Pero por el contrario, es muy fuerte mi despertar. Mi único objetivo es estar en libertad. Por ella lo sacrifico todo. Y sin embargo, con frecuencia, con mucha frecuencia, pienso en qué me deparará la libertad... ¿Qué voy a hacer yo en medio de una multitud desconocida? Sabré romper con todo esto, pero he de reconocer que se necesita una fe muy grande en el futuro, un profundo conocimiento de uno mismo para vivir con mis esperanzas actuales. ¿Y bien, qué? Es igual si se realizan o no. Yo haré lo mío. Bendigo los momentos en los que me reconcilio con el presente (y estos momentos han comenzado a visitarme con mayor frecuencia ahora). En esos momentos reconozco con más claridad mi situación, y tengo la seguridad de que estas esperanzas sagradas se realizarán.

[...]* El espíritu no está sereno ahora; pero en esta lucha del

* El comienzo del párrafo ha sido arrancado. Los fragmentos que faltan de aquí en adelante, serán señalados como [...] *(Nota del editor ruso.)*

espíritu generalmente maduran los caracteres fuertes; la mirada nebulosa se aclara y la fe en la vida encuentra una fuente más pura y más elevada. Mi alma es inaccesible a los arranques tormentosos de antaño. Todo en ella está tranquilo, como en el corazón del hombre que guarda un profundo secreto; estudiar «qué significan el hombre y la vida» es algo en lo que hago grandes progresos; estudiar los caracteres es algo que puedo hacer a través de los escritores junto a los cuales paso la mejor parte de mi vida, con libertad y alegría; no diré nada más sobre mí mismo. Tengo confianza en mí. El ser humano es un misterio que hay que descrifrar, y si pasas la vida entera descifrándolo, no digas al final que has perdido el tiempo; yo me dedico a este misterio, ya que quiero ser un ser humano. Adiós. Tu amigo y hermano.

F. Dostoievski.

[...] con las ideas más queridas cada minuto [...] en medio de los sueños y de los pensamientos la vida pasa imperceptiblemente. Una sola cosa más [...]: puedo amar y ser un amigo. Hace poco [...]. Lo más sagrado y grande, limpio [...] este mundo. Moisés y Shakespeare todo [...] sólo a medias.

¡El amor! ¡El amor! Dices que arrancas sus flores. Pienso que no hay una renuncia de sí mismo más santa que la del poeta. ¿Cómo se puede compartir el éxtasis propio con el papel? El alma siempre ocultará más de lo que puede expresar con palabras, colores y sonidos. De allí la dificultad de ejecutar la idea de la creación.

[...] Cuando el amor une dos corazones. De [...] hace tiempo que no muestra sus lágrimas [...] sólo en el pecho. Puede llorar él solo [...] es necesario tener orgullo y fe cristiana [...] algo sobre M [...]

Si hasta dentro de una semana, a partir del día de hoy, no he recibido respuesta, llegaré a la conclusión de que estás en Moscú y te escribiré a nombre de los Kumanin. Escríbeme, hermano, ampliamente, cómo has hecho tú y cómo han hecho los demás con todo esto. Espero con ansia tu respuesta. Ahora, que-

rido mío, no habrá interrupción en nuestra correspondencia. Pronto te enviaré la lista de los libros. *Escribe.* No tengo más tiempo.

1. M. A. Dostoievski murió el 8 de junio de 1839. Sus contemporáneos pensaban que lo habían asesinado sus propios siervos.

2. Después de la muerte del padre de Dostoievski fueron los Kumanin quienes se encargaron de los cinco hijos pequeños de la familia Dostoievski, aunque rehusaron tener la tutela oficial.

4

S. Petersburgo. Año 1840, día 1 de enero.

Te agradezco en el alma, buen hermano mío, tu amable carta. No, yo no soy tú; no me creerías cuán dulcemente palpita mi corazón cuando me traen una carta tuya; y ahora he inventado una nueva forma de deleite –más que extraña–: atormentarme.

Tomo tu carta, le doy vueltas unos cuantos minutos en las manos, la toco para ver si tiene un buen peso, y, cuando me he cansado de mirar, de admirar el sobre cerrado, me lo guardo en el bolsillo... No me creerás el estado de voluptuosidad del alma, de los sentimientos y del corazón. Y de ese modo espero a veces todavía quince minutos; finalmente caigo con avidez sobre el paquete, rompo el sello y devoro tus líneas, tus queridísimas líneas. ¡Oh, lo que no siente el corazón al leerlas! Cuántas sensaciones se agolpan en el alma, y queridas y desagradables, y dulces y amargas; ¡sí!, hermano querido, también desagradables y amargas; no me creerás cuán amargo es que no te entiendan, que no te comprendan, que todo lo interpreten de un modo distinto, de forma completamente diferente a como tú lo quisiste decir, de manera deformada... Cuando leí tu última carta me volví *un enragé,* porque no estaba contigo: los mejores de los sueños del corazón, las reglas más sagradas que me han sido dadas por la experiencia, una experiencia pesada y compleja, todo deformado, desfigurado, puesto de una forma más que lastimosa. Me escribes: «Escríbeme, objeta, discute conmigo» –¡y encuentras en eso cierta utilidad! Ninguna, querido hermano mío, decididamente ninguna; sólo que tu egoísmo (que todos nosotros, peca-

dores, tenemos) saca una *utilísima* conclusión a propósito de las opiniones, las reglas, el carácter y la pobreza de espíritu del otro... ¡Es ultrajante, hermano! ¡No! Una polémica en cartas amistosas es veneno edulcorado. ¿Qué pasará cuando tú y yo nos veamos? Este será, al parecer, el pretexto eterno de discordia entre nosotros... ¡Pero dejo esto! Puedo seguir hablando del tema en las últimas páginas.

La academia militar –*c'est du sublime!* ¿Sabes? ¡Es un proyecto extraordinario! Pienso mucho en tu destino, en cómo conciliarlo con nuestras circunstancias, y yo mismo me había detenido en la Academia militar; pero tú te me has adelantado, por lo tanto a ti también te agrada... Pero mira: como hay que haber hecho por lo menos un año de servicio antes de ingresar en la Academia militar, quédate en la clase de dibujo durante ese año.

¿Por qué deliras a propósito de los cuadernos si ni siquiera sé cual es tu programa? ¿Qué te puedo enviar? El de artillería, por lo demás, es un curso para las clases de conductores (justamente lo que necesitaréis, me parece), te enviaré sin falta las notas del general-mayor Diadin, él te examinará, él mismo, en persona. Pero no te enviaré estos cuadernos más que por el plazo de un mes. No son míos, los conseguí con enormes esfuerzos. Ni un día más de un mes. Cópialos o dalos a copiar (Diadin es un hombre de caprichos, hay que aprenderlo de memoria o hablar utilizando las mismas palabras, pero tal y como están en el libro). La fortificación de campaña es una tontería tal que se puede aprender de memoria en tres días. Por otro lado, también te la enviaré en mayo. La fortificación permanente es otra cosa; trataré de conseguirlo. También tenemos los cuadernos litografiados de geometría analítica; pero eso está tomado palabra por palabra de Braschman y, por supuesto, resumido. Así pues, aquí se estudia según el libro de Braschman; estúdialo bien; cómpralo.

¿Sabes algo de Geodesia? Llevamos el curso de Bolotov. En Física, el curso de Ozemov. Trataré de encontrar las hojas litografiadas sobre ecuaciones diferenciales. De Historia llevamos un curso completísimo y más que enorme (litografiado), pero no te lo puedo conseguir. De Filología y Literatura rusas, es el curso de Plaksín, y él mismo enseña aquí. Te diré que el examen vuestro, el examen para ingenieros de campaña, es facilísimo.

Miran sólo por encima y todos siguen el principio de no vejar a un colega ingeniero. He visto muchos ejemplos de esto.

Envié una carta más que decente a los Kumanin. No te preocupes. Espero buenos resultados. Aún no he escrito al tutor:[1] ¡te juro que no hay tiempo!

Te felicito por el Año Nuevo, querido. ¡Algo nos traerá! Lo que quieras, pero los últimos cinco años han sido terribles para nuestra familia. He leído tu epístola del año pasado por el Año Nuevo. La idea es buena; el espíritu y la expresión de los versos están bajo una fuerte influencia de Barbier;[2] a propósito, tenías frescas en la memoria sus palabras referentes a Napoleón.

Ahora sobre tus versos. ¡Escúchame, querido hermano! Yo creo que en la vida del ser humano hay muchas y muchas tristezas, muchas penas y alegrías. En la vida del poeta todo son espinas y rosas. El lirismo es el acompañante sempiterno del poeta, porque éste es un ser verbal. Tus poesías líricas son encantadoras: «La caminata», «La mañana», «Visión de la madre», «La Rosa» (creo que era así), «Los corceles de Febo» y muchas otras también encantadoras. ¡Qué relato tan vivo sobre ti mismo, querido! ¡Y cuán cercano me resultó! Entonces yo podía entenderte, porque aquellos meses fueron tan memorables para mí, tan memorables... Oh, cuántas cosas ocurrieron entonces, extrañas y milagrosas, en mi vida. Ese es otro largo relato, pero a nadie se lo contaré.

Shidlovski me mostró entonces tus versos... ¡Qué injusto eres con Shidlovski! No quiero defender aquello que acaso escape a quien no lo conozca, y a quien no sea capaz de cambiar de opinión respecto de sus conocimientos y sus reglas. Tal vez tú lo hayas visto el año pasado. Vivió todo un año en Petersburgo sin ocupación alguna y sin trabajo. Sólo Dios sabe para qué vivió aquí; no era en absoluto lo suficientemente rico como para vivir en Petersburgo únicamente por placer. Pero se ve que fue justamente por eso por lo que vino a Petersburgo, para huir a algún sitio. –¡Míralo, es un mártir! Se ha consumido, sus mejillas se han hundido; sus húmedos ojos se han vuelto secos y ardientes; la belleza espiritual de su rostro aumentaba a medida que disminuía su belleza física. ¡Sufría! ¡Sufría cruelmente! Dios mío, ¡cuánto ama a una joven! (Marie, tengo entendido). Pero ella se casó con otro. Sin ese amor él no sería el puro, sublime y desin-

teresado sacerdote de la poesía... A veces, cuando me dirigía a su pobre apartamento una noche de invierno (digamos, por ejemplo, que hace justamente un año), recordaba de forma involuntaria el triste invierno de Onieguin en Petersburgo (capítulo VIII).[3] Sólo que frente a mí no había una gélida criatura, el ardiente soñador involuntario, sino una criatura maravillosa, sublime, el boceto exacto del hombre tal como Shakespeare y Schiller nos lo han presentado; pero él ya estaba listo entonces para caer en la lúgubre obsesión de los personajes byronianos. Con frecuencia pasábamos noches enteras juntos, hablando sólo Dios sabe de qué. ¡Oh, qué alma tan pura y sincera! Ahora, cuando recuerdo el pasado, las lágrimas ruedan por mis mejillas. No me ocultaba nada, y ¿qué era yo para él? Tenía la necesidad de abrirse con alguien; ¡ah, por qué no estabas tú con nosotros! ¡Cuánto deseaba verte! Llamarte su amigo personal era algo de lo que él se sentía orgulloso. Recuerdo cómo corrían las lágrimas por sus mejillas cuando leía tus versos, ¡los conocía de memoria! ¡Y de él has podido tú decir que se reía de ti! ¡Oh, que criatura tan pobre y digna de lástima era! ¡Un alma de una pureza angelical! Y durante ese crudo invierno no olvidó su amor. Su amor se enardecía más y más. Llegó la primavera; lo revivió. Su imaginación comenzó a crear obras dramáticas, ¡y qué obras, hermano mío! Cambiarías de opinión sobre ellas si leyeras *Maria Simonova* ahora que está corregida. Trabajó en ella durante todo el invierno, él mismo calificó de monstruosa a su forma antigua.- ¡Y sus poesías líricas! ¡Ojalá conocieras esas poesías, las que escribió la primavera pasada! Por ejemplo, la poesía en la que habla de la gloria. ¡Ah, si la leyeras, hermano!

Cuando regresé del campamento, estuvimos poco tiempo juntos. La última vez que nos vimos, dimos un paseo por Ekaterinhoff. ¡Oh, cómo pasamos aquella velada! Recordamos nuestros días de invierno, cuando hablábamos de Homero, de Shakespeare, de Schiller, de Hoffmann, del cual tanto habíamos hablado y al que tanto habíamos leído. Hablábamos de nosotros mismos, de nuestra vida pasada, del futuro, de ti, querido mío. -Ahora hace ya mucho tiempo que se fue ¡y no he vuelto a saber absolutamente nada de él! ¿Estará vivo? Su salud se vio muy perjudicada. Oh, escríbele.

El invierno pasado yo me encontraba en una especie de estado de exaltación. Haber conocido a Shidlovski me regaló muchas horas de lo mejor que tiene la vida; pero entonces no era sólo ésa la razón. Probablemente me hayas reprochado y me reprocharás por no haberte escrito. La razón fueron las absurdas situaciones de la compañía militar. ¿Pero acaso es necesario decírtelas, querido? Nunca he sido indiferente hacia ti. Te quería por tus versos, por la poesía de tu vida, por tus desgracias –y nada más. Amor fraternal, no había amor amistoso... ¡Yo tenía un compañero, un ser al que amaba tanto![1] Me has escrito, hermano, que no he leído a Schiller. ¡Te equivocas, hermano! Aprendí a Schiller de memoria, hablaba con sus palabras, deliraba con él; y pienso que el destino no ha hecho nada más apropiado en mi vida que darme a conocer al gran poeta en aquella época de mi existencia; jamás lo habría podido conocer tan bien como entonces. Cuando leí *con él* a Schiller *verificaba* en él al noble y ardoroso Don Carlos, al Marqués de Posa, a Mortimer. ¡Esta amistad me trajo tantas alegrías y tantas penas! Y ahora guardaré eterno silencio al respecto; el nombre de Schiller se volvió algo fraternal para mí, algo como un sonido mágico que evoca tantas ilusiones; son amargas, hermano; ésa es la razón por la cual no hablé contigo de Schiller, de las impresiones que me produjo: me duele aunque sólo sea oír el nombre de Schiller.

Quería escribirte mucho en respuesta a los ataques que me diriges, y a propósito de tu incomprensión de mis palabras. También quería hablar de otras cosas; pero la carta que he estado escribiéndote me ha dado tantos minutos dulces, de recuerdos, de sueños, que soy absolutamente incapaz de hablar de nada más. Reivindico sólo una cosa: nunca he hecho una comparación de los grandes poetas y menos aún sin conocerlos. Jamás hice paralelos semejantes: por ejemplo, Pushkin y Schiller. No sé de dónde has sacado eso; cópiame, por favor, mis propias palabras; pero yo niego haber hecho una comparación así; quizá hablando de alguna cosa puse juntos a Pushkin y a Schiller, pero pienso que entre esas dos palabras hay una coma. No se parecen el uno al otro. Lo mismo respecto a Pushkin y a Byron. En lo que se refiere a Homero y a Victor Hugo, creo que tú, a propósito, no has querido entenderme. Lo que digo es esto: Homero (un

personaje legendario, como tal vez el Cristo, encarnación de Dios enviada a nosotros) puede tener un paralelo únicamente con Cristo y no con Goethe. Ahonda en él, hermano, comprende *La Ilíada*, léela con cuidado (tú no la has leído, ¡reconócelo!). En *La Ilíada* Homero dio a todo el mundo antiguo una organización tanto de la vida terrenal como de la espiritual, con la misma fuerza que Cristo se la dio al mundo nuevo. ¿Me comprenderás ahora? Victor Hugo es un poeta lírico con un carácter puramente angelical y con una tendencia cristiana e ingenua en su poesía, y nadie puede compararse con él en esto, ni Schiller (no importa cuán cristiano sea como poeta Schiller), ni el lírico Shakespeare (yo he leído sus sonetos en francés), ni Byron, ni Pushkin. Sólo Homero con la misma inquebrantable confianza en su vocación, con su fe infantil en el dios de la poesía, al que él sirve, es parecido a Victor Hugo por la orientación de su poesía, pero sólo por la orientación, no por la idea, que le fue dada por la naturaleza y que él expresó; no hablo siquiera de esto. Derzhavin,[5] me parece, es superior a los dos en lirismo. Adiós, querido.

Tu amigo y hermano, F. Dostoievski.

He aquí la cantilena: al hablar de la forma, casi pierdes la cordura; hace ya mucho tiempo que sospecho de una pequeña incertitud en tu inteligencia, y no hablo en broma. ¡Hace poco dijiste tales cosas sobre Pushkin! Lo dejé pasar y no sin razón. A propósito de tu forma hablaré en mi próxima carta. Ahora no tengo ni el espacio ni el tiempo. Pero dime, por favor: cuando hablaste de la forma, ¿cómo pudiste decir: no nos pueden gustar ni Racine, ni Corneille (?!?!) porque su forma es mala? ¡Eres un hombre digno de lástima! Y todavía decirme con tanta sensatez: *¿Acaso piensas que no hay poesía en ellos?* ¿No hay poesía en Racine? En el Racine ardiente, pasional, enamorado de sus ideales, ¿en ése Racine no hay poesía? ¿Y eso se puede preguntar? ¿Has leído *Andromaque*? ¿Eh? ¡Hermano! ¿Has leído *Iphigénie*? ¿Acaso podrías decir que no es espléndido? ¿Acaso el Aquiles de Racine no es digno de Homero? ¡Racine se lo robó a Homero, pero qué manera de robarlo! ¡Qué mujeres las suyas! Compréndelo. ¿Racine no era un genio? ¡Pero era capaz de crear un drama! ¿Él

sólo podía imitar a Corneille? ¿Y *Phedre?* ¡Hermano! Sólo Dios sabe qué serás si no admites que esto es la más sublime y más pura naturaleza, la más pura y la más sublime poesía. Se trata de un esbozo digno de Shakespeare, aunque la estatua sea de yeso y no de mármol.

¿Sobre Corneille ahora? Escucha, hermano. No sé cómo hablar contigo, quizá tenga que hacerlo *a la* Iván Nikíforovich: «la boca llena de guisantes».[6] ¡No, no lo creo hermano! No lo has leído y por eso has errado el tiro de ese modo. ¿Sabías que por sus grandes caracteres y por su espíritu romántico es casi Shakespeare? ¡Pobre de ti! A todo opones la misma resistencia: «la forma clásica». Pobrecillo, pero, ¿sabías acaso que Corneille apareció tan sólo 50 años más tarde que el pobre diablo lastimoso de Jodelle, con su difamatoria *Cleopatra,* que Ronsard (con sus versos al estilo de los de Trediakovski), que el frío poetastro Malherbe, casi contemporáneo suyo?[7] ¿Cómo podía haber inventado la forma de un plan? Ya estuvo bien que la tomara aunque fuera de Séneca. ¿Has leído su *Cinna?* Ante este divino esbozo de Octavio, ante el cual [...] Karl Moor, Fiesco, Tell, Don Carlos. Esto le hubiera hecho honor a Shakespeare. Pobre. Si no lo has leído, lee por lo menos la conversación de Augusto con Cinna, en donde le perdona su traición (¡y de qué manera!). Verás que así sólo hablan los ángeles que han sido ultrajados. Sobre todo el pasaje en donde Augusto decía: «Soyons amis, Cinna». ¿Y has leído *Horace?* Quizá en Homero encuentras caracteres así. El viejo Horace es Diómedes. El joven horacio, Áyax Telamonio, pero con el espíritu de Aquiles, y Curiacio es Patroclo, es Aquiles, es todo lo que puede expresar la tristeza del amor y del deber. ¡Qué grande es todo eso! ¿Has leído *Le Cid?* Léelo, pobre hombre, léelo y cae de rodillas ante Corneille. ¡Lo has ofendido! Léelo, léelo. ¿Qué exige el romanticismo, si sus ideas más sublimes no han sido desarrolladas en *Le Cid?* ¡Qué carácter el de Don Rodrigue, el de su joven hijo y el de su amante! ¡Y qué final!

Por lo demás, no te enfades, querido, por las frases ofensivas, no seas Iván Ivánovich Pererepenko.

Esta carta me ha hecho verter algunas lágrimas por los recuerdos de otra época.

El argumento de tu obra de teatro está bien, se siente una idea correcta, y lo que más me gusta es que tu héroe, al igual que Fausto, va en busca de lo inconmensurable, de lo infinito, y se vuelve loco precisamente cuando encuentra eso inconmensurable e infinito: cuando es amado. ¡Esto es espléndido! Estoy contento de que Shakespeare te haya enseñado aunque sea algo.

Te enfadas porque no doy respuesta a todas tus preguntas. Me encantaría, pero es imposible. No tengo ni papel ni tiempo. Por lo demás, si se diera respuesta a todas las preguntas, por ejemplo, también a preguntas como ésta: «¿Llevas bigote?» –no encontrarías jamás el espacio para escribir algo mejor. Adiós, querido mío, buen hermano. Adiós otra vez. Escribe.

1. Se refiere a N. P. Elaguin, quien había sido designado tutor de los hermanos menores de Dostoievski, después de la muerte de su padre. Continuó siéndolo hasta la boda de Varvara con N. A. Karepin, quien se hizo cargo de la tutoría. Siendo tutor, Elaguin se mostró poco honrado y perjudicó mucho a los herederos.

2. Henri-Auguste Barbier (1805-1882): poeta satírico francés, cuyas colecciones de versos *Jambes* y *Il pianto*, eran ampliamente conocidas en Rusia en los años 30 del siglo pasado.

3. En el capítulo VIII de la novela en verso *Evgueni Onieguin*, de A. S. Pushkin, el protagonista se encuentra en una situación similar a la de Shidlovski: el amor por una mujer (Tatiana), que se ha convertido en la esposa de otro.

4. Seguramente se trata de I. I. Berezhetski, compañero de estudios de Dostoievski.

5. Gavrila Románovich Derzhavin (1743-1816): quizá el más ilustre de los poetas rusos del siglo XVIII, precursor de una poesía rusa original que tuvo su máximo realizador en Pushkin.

6. Iván Nikíforovich e Iván Ivánovich Pererepenko: personajes del *Relato acerca de por qué riñeron Iván Ivánovich e Iván Nikíforovich* de N. V. Gógol.

7. La tragedia de Étienne Jodelle (1532-1573) *Cleopatra cautiva* (1552), fue la primera tragedia francesa sobre un tema de la Antigüedad.

Dostoievski compara a Pierre de Ronsard (1524-1585) con V. K. Trediakovski (1703-1796), poeta y teórico ruso, autor de una *Telemaquiada* y famoso por la pobreza de sus rimas.

François de Malherbe (1555-1628), poeta francés que escribió odas en el estilo clásico.

5

Peterhof. 19 de julio de 1840.

De nuevo tomo la pluma, querido aunque implacable hermano mío, y de nuevo debo comenzar la carta con una súplica para que no me guardes rencor, una súplica que se hace más fuerte conforme más te obstinas y te enfadas tú. No, querido mío, buen hermano. No te dejaré en paz mientras no me tiendas, como antaño, tus dos manos. Y no sé, querido mío, tú siempre has sido justo conmigo (aunque también haya habido excepciones), siempre me has perdonado en caso de largo silencio, y ahora, que te explico la razón, una razón irrefutable, tú sabes a qué me refiero, pareces sordo a mis palabras; discúlpame estos reproches, buen hermano mío; no te oculto que me brotan directamente del corazón; te quiero, querido mío, y tu indiferencia me duele. En tu lugar, yo hace mucho tiempo que lo habría olvidado todo para perdonar cuanto antes a mi amigo, en vez de obligarlo a seguir pidiendo perdón por más tiempo. Por lo menos yo, por mi parte, viéndome ahora en circunstancias satisfactorias, es decir con dinero (el tutor ya me ha enviado), aunque no sea mucho, sin falta me comprometo a escribir regularmente cada semana. Ahora te escribo con brevedad, porque no me atrevo a extenderme en una carta larga; esperamos de un minuto a otro la señal de alerta y las maniobras que se van a prolongar durante tres días.

Ah, querido hermano, escríbeme por Dios aunque sea algo. Si tan sólo supieras cuánto me inquieta tu destino, por tus decisiones, tus intenciones, tu examen, querido mío; porque ya está

en puerta. Sólo Dios sabe si esta carta te alcanzará todavía en Revel; que Dios te ayude, querido amigo. ¡Ah! Si nosotros vamos a llevar cada vez más lejos estos desacuerdos, este desarreglo en nuestra *inquebrantable* amistad, entonces yo no sé qué tormentos experimentaré a causa de tu silencio. –Ya está por llegar ese desenlace estúpido y al mismo tiempo decisivo de tu destino, un desenlace que yo siempre esperé con cierto estremecimiento. En realidad: ¿qué depende de esto? Recuerda. Tu vida, tu ocio, tu felicidad, querido mío; sí, tu felicidad; porque si no cambiaste o no cambió tu destino desde el momento en que con tanto entusiasmo me escribiste a propósito de tus esperanzas, de Emilia,[1] entonces, se sobrentiende, tú mismo puedes juzgar qué cambio en tu destino puede ocasionar un buen examen. ¡Aunque no se trate más que de esta circunstancia en tu destino, buen hermano mío! ¿No piensas acaso que sería demasiado cruel privar de tu confianza a tu propio hermano cuando, tal vez, yo podría con mi amistad compartir contigo la felicidad o la tristeza, querido amigo? ¡Ah, mi buen hermano! Dios te juzgará por haberme dejado en tal ignorancia, en tan terrible ignorancia.

Sí, algo ha sucedido contigo, hermano mío. ¿Se habrán realizado, ya no digo tus sueños, pero se habrá realizado aquello que el destino te puso ante tus ojos, mostrando en la oscura perspectiva de tu vida un rinconcito luminoso, en donde el corazón se prometió tantas esperanzas y felicidad? El tiempo, el tiempo demostrará muchas cosas; sólo el tiempo puede apreciar, definir con claridad todo el significado de estas épocas en nuestra vida. Él puede determinar, discúlpame por mis palabras, hermano mío, pero él puede determinar si esta acción fue espiritual y sinceramente limpia y correcta, clara y luminosa, como nuestra tendencia natural a una vida plena del hombre, o bien incorrecta, inútil, infructuosa, un extravío fatal para un corazón solitario, que con frecuencia no se entiende a sí mismo, que con frecuencia es también inexpresivo como un bebé, pero tan puro y ardiente como él, un corazón que involuntariamente busca su alimento a su alrededor y se agota en la tendencia antinatural de un «sueño innoble». En realidad qué triste puede ser la vida y qué penosos los instantes en que el hombre, sintiendo sus extravíos, constatando en sí mismo sus fuerzas inmensas, ve que éstas

se pierden en una actividad banal, antinatural, en una actividad no digna de su naturaleza; cuando uno siente que el fuego espiritual es apagado, extinguido sólo Dios sabe con qué; cuando el corazón se rompe en pedazos, ¿y por qué? Por una vida digna de un pigmeo y no de un gigante, de un niño y no de un hombre.

Y he aquí que de nuevo es indispensable la amistad; porque el corazón se ata a sí mismo con amarras indestructibles, y el hombre pierde el ánimo, se inclina ante la casualidad, ante los caprichos de su corazón como ante los mandatos del destino; y toma una insignificante tela de araña por terribles redes, de cuyos hilos nadie puede escapar y ante las cuales todo se marchita: es entonces cuando el destino es verdaderamente una orden de la Providencia, es decir actúa sobre nosotros con la fuerza irresistible de toda nuestra naturaleza.

Interrumpí mi carta por algún tiempo; me distrajo el cumplimiento del servicio; ¡ah, hermano, si tuvieras tan sólo una idea de cómo vivimos! Pero ven pronto, querido amigo mío, por Dios, ven. ¡Si supieras lo indispensable que es para nosotros estar juntos, querido amigo! Han pasado años enteros desde el momento de nuestra separación. El trozo de papel que te he enviado mes con mes es lo que ha sido nuestro vínculo; y mientras tanto el tiempo corría, y el tiempo trajo tantos nubarrones como buen tiempo, y todo esto transcurrió para nosotros en medio de una soledad difícil y triste. ¡Ah, si supieras cuán salvaje me he vuelto aquí, querido, buen amigo mío! Amarte es para mí una necesidad absoluta. Yo soy completamente libre, no dependo de nadie, pero nuestra unión es tan fuerte, querido mío, que se podría decir que mi vida está indisolublemente unida a la tuya.

Cuántos cambios en nuestra vida, en nuestros sueños, en nuestras esperanzas, en nuestros pensamientos se han sucedido sin que nos diéramos cuenta y cuántos hemos conservado en el corazón. ¡Oh! cuando te vea, siento que mi existencia se verá renovada; desde ahora ya me siento de alguna manera intranquilo; el transcurrir de mi tiempo es tan irregular... Yo mismo no sé qué es lo que me ocurre. Ven, por Dios, ven amigo mío, querido hermano mío.

No se si debo sentirme inquieto a causa de tu examen. ¿Te has preparado? En lo que se refiere a nuestros examinadores, estoy seguro de ellos. A vosotros os examinan siempre tan sencilla y tan fácilmente que si hay algo que no hayas preparado, de todas maneras lo sacas adelante; gente que no es como tú, lo ha sacado adelante. He visto muchos casos. –Creo que no estarás enfadado conmigo por lo de los cuadernos; te repito que no los necesitas porque son insignificantes, todo se reduce a lastimosos resúmenes, da vergüenza decirlo. Además nadie los tiene.

Nuestra hermana no vino a Petersburgo. Pronto saldremos de Peterhof. Iremos a Petersburgo. Adiós, mi buen y querido hermano. He aquí unas cuantas líneas escritas a saltos. Si supieras qué insoportable nos resulta vivir ahora.

Y bien adiós, mi querido y buen amigo mío, mi hermano. Escríbeme pronto sin falta.

F. Dostoievski.

1. Se trata de la futura esposa de M. M. Dostoievski, Emilia Fiódorovna von Ditmar.

6

S. Petersburgo. 27 de febrero. (1841)

¡Nuevamente cartas, querido amigo mío! ¿Acaso ha pasado mucho tiempo desde que pensábamos que no nos separaríamos en un siglo y de alguna manera, con alegría y despreocupación, iba pasando el tiempo? Y de pronto, en un instante, me fuiste arrebatado por mucho, mucho tiempo. Me sentí triste de estar solo, querido mío. No hablar con nadie, aunque por otro lado tampoco tenía el tiempo. Es tal la cantidad de estudio como jamás antes, Dios nos libre, habíamos tenido. No hacen más que martirizarnos, querido mío. Estudio aun en días de fiesta, y ya está a punto de entrar marzo –la primavera, el deshielo, el sol ahora es más caliente, más luminoso, sopla un viento del sur–; un puro goce y nada más. ¡Qué hacer! ¡Pero ya me queda poco por estudiar!

Probablemente adivinas por qué esta carta no tiene más de un cuarto de hoja. La estoy escribiendo de noche, robándole tiempo a mi sueño.

Bien, querido mío, estoy contento, muy contento de poder alegrarte aunque sólo sea con una cosa, en caso de que hasta el momento no te hayan dado la alegría y en caso de que mi carta te alcance todavía en Narva. El lunes (el día de tu partida) vino a visitarme Krivopishin; estábamos comiendo y no lo vi. Me dejó una nota: una invitación a su casa. El domingo por la noche estuve en su casa y me mostró el informe de Pol.t.k.v.svki sobre las disposiciones tomadas respecto a tu cambio a Revel. Probablemente (no, en realidad sin duda), ya estás en Revel, besas a tu

Emilia (no te olvides de hacerlo también de mi parte); de otro modo resulta inexplicable la lentitud del viaje. Sólo de dinero, por lo que se ve, tienes un fuerte vacío. Le he escrito al tutor y el lunes envié la carta (el día de tu partida). Pero su carta, en caso de que haya algo de él, llegará a Narva, consecuentemente de todas formas no la recibirás pronto, y entre tanto seguirás endeudándote. Del castillo nos queda ya poco que recibir. En general las circunstancias son poco favorables. No hay esperanza ni en el presente ni en el futuro. ¡No, me equivoco! Hay una en 1.000.000 de que ganaré. ¡Una esperanza bastante verosímil! ¡1 en 1.000.000!

No mueras, querido mío, de tristeza en Narva antes de que te den tu próximo cambio.

Da las gracias a Krivopishin. ¡He ahí un hombre inestimable! ¡Ni buscándolo encontrarías otro como él! Ignoro cómo fui recibido en su casa. Mientras todos los demás son rehusados, sólo a mí me reciben, como la última vez. Tu asunto se resolvió en un minuto, pero sin eso hubiera sido «imposible para ti vivir con la gente».[2]

Dale las gracias. Las merecen. ¿Qué hemos hecho para merecer su atención? ¡No lo entiendo! Todavía no he ido a visitar a ninguno de nuestros conocidos de Petersburgo. Ni a madame Zubátova, ni a Grigoróvich, ni a Risenkampf, ni he ido a la fortaleza. Espero el buen tiempo.

Me duele la cabeza horriblemente. Tengo frente a mí los sistemas de Marino y de Gillomet que exigen mi atención.[3] No tengo fuerza, querido mío. Espera una carta más amplia la próxima vez, ahora, te lo juro, no puedo más. Quisiera encontrarte todavía en Narva, por eso escribo en este momento.

¡Oh, hermano! ¡Hermano querido! ¡Que pronto pueda ir al muelle, que obtenga pronto la libertad! La libertad y la vocación son una gran cosa. Sueño con eso tanto como no me acuerdo de haber soñado. Parecería que el alma se enalteciera para comprender la grandeza de la vida. En mi próxima carta te hablaré más al respecto.

A ti, querido, que Dios te conceda la felicidad en el círculo tranquilo y encantador de tu familia, en el amor, en la alegría –y en la libertad.

Oh, tú serás más libre que yo si se arreglan las cosas del exterior.

Adiós, amigo mío.

Tuyo, Dostoievski.

1. Krivopishin I. G. (1796-1867): teniente general, vicedirector del Departamento de Inspección del Ministerio de guerra; era pariente de P. A. Karepin, a petición del cual colocó a Dostoievski en la Academia de ingenieros.

2. Cita de la comedia *La desgracia de ser inteligente* de A. S. Griboiedov (1795-1829).

3. Seguramente se refiere a cursos de fortificación que se estudiaban en la Academia.

7

22 de diciembre. (1841)

Me escribes, inapreciable amigo mío, sobre la pena que oprime tu corazón, sobre tu pobreza; me escribes que estás en la desesperación, mi querido e inapreciable amigo.[1] Pero juzga tú mismo mi tristeza, *mi* aflicción cuando me enteré de todo esto. Me puse triste, muy triste: era insoportable. Te acercas al momento de la vida en el que florecen todas nuestras esperanzas y nuestros deseos; cuando la felicidad se afirma en el corazón y el corazón está pleno de dicha. ¿Y qué pasa? Estos minutos se ven profanados, oscurecidos por la aflicción, el trabajo y las preocupaciones. ¡Querido mío! Si tú supieras qué feliz soy al poder ayudarte aunque sea en algo. Con cuánto placer te envío esta bagatela que puede ayudarte a restablecer tu tranquilidad aunque sea un poco. No es suficiente, lo sé. Pero qué hacer, si más –¡hermano, lo juro!– no puedo. Júzgalo tú mismo. Si yo estuviera solo, por ti, querido mío, me privaría aun de lo indispensable, pero tengo conmigo a un hermano;[2] y tampoco puedo escribir a Moscú, ¡Dios sabe qué pensarían! Y así, te envío esta bagatela. Pero, Dios mío; ¡qué injusto eres, mi querido e inapreciable amigo, cuando me escribes palabras como *a título de préstamo, te lo pagaré*! ¿No te da vergüenza, no te parece un pecado hablar así entre hermanos? Amigo mío, amigo mío, ¿acaso no me conoces? ¡Qué sacrificio no haría yo por ti! ¡No! No estabas de humor, y te perdono.

¿Cuándo será la boda? Te deseo felicidad y espero cartas largas. Aun en este momento no estoy en condiciones de escribirte

bastante. ¿Me creerías que estoy escribiendo a las 3 de la mañana, y que anoche ni siquiera me acosté a dormir? Estamos en exámenes y las clases son terribles. Todo el tiempo te preguntan y no te apetece perder tu reputación así que estudias y aprendes de memoria, *«con asco»* –pero lo aprendes de memoria.

Soy extremadamente culpable ante tu novia –mi hermanita, querida, inapreciable, tanto como tú, pero discúlpame, buen amigo mío, a mí, incomprendido por mi carácter. Acaso hay tan poca confianza fraternal en mí o es que ya te has hecho una idea monstruosa de mí –de mi descortesía, de mi falta de amabilidad, de mi hostilidad y finalmente, de todos los defectos para estar tan prevenido en mi contra, para no creer mis aseveraciones de absoluta falta de tiempo y enfadarte por mi silencio. No me he merecido esto *–de verdad que no.* Me disculpo ante ella con humildad, solicito su indulgencia, y finalmente, el perdón y la absolución de los pecados que yo, ser execrable, he cometido. Me sería halagüeño poder llamarme su hermano bondadoso, un hermano que la quiere con sinceridad, pero ¿qué hacer? Sin embargo me halago y me halagaré con la esperanza de alcanzarlo finalmente algún día.

De mí, en esta carta, no te escribo nada. No puedo, no tengo tiempo, habrá que esperar. Andriusha está enfermo; yo estoy muy consternado.[3] Cuántos quebraderos de cabeza con él. Eso es otra desgracia. Sus estudios y su vida en mi casa, son para mí –un ser independiente, solitario, libre– insoportables. No puedo ocuparme en nada, ni distraerme, tú entiendes. Además tiene un carácter tan extraño, frívolo, que todos se apartan de él; me arrepiento fuertemente de mi estúpido plan, de haberlo albergado aquí. -¡Adiós, inapreciable amigo! La felicidad sea contigo.

Tuyo, Dostoievski.

Te envío 150 rublos (esto es por precisión).

1. El 5 de diciembre de 1841, M. M. Dostoievski escribe a su hermano una carta en la que le comunica su próxima boda, le solicita que apresure el envío de los papeles para confirmar como tutor a P. A. Karepin y le habla de sus dificultades materiales.

2 Dostoievski vivía en esa época con su hermano menor Andréi Mijáilovich.

3 Andréi Mijáilovich había contraído probablemente una fiebre tífica: escribe que «mi hermano me cuidaba con mucha atención, me daba los medicamentos que me recetaba el doctor, que me visitaba todos los días».

8

31 de diciembre de 1843.

Hace mucho tiempo que no nos hemos escrito, querido hermano, y créeme que a ninguno de los dos nos honra el no haberlo hecho. Es difícil ponerse en marcha, querido... Pero como ya está hecho, no queda más que coger al futuro por el rabo y desearte felicidad con motivo del Año Nuevo, y también al pequeño. Si es una niña, llámala María.

A Emilia Fiódorovna le presento mi más profundo respeto, le deseo lo mejor para el Año Nuevo, con motivo del cual también la felicito. Le deseo que tenga buena salud, y a Fedia le envío un beso y le deseo que aprenda a caminar.

Ahora, queridísimo, hablemos de nuestros asuntos. Karepin sí me envió los 500, pero a pesar de eso, como he seguido el sistema que ya tenía, y como no puedo dejar de seguirlo, y como tenía deudas en casa, ahora de nuevo tengo una deuda de 200 rublos de plata.[1] Tengo que encontrar la manera de salir de las deudas. El agua no puede correr por debajo de una roca. El destino me ha bendecido con una idea, una empresa o llámalo como quieras. Ya que es algo en extremo ventajoso, me apresuro a proponerte que participes tanto de los trabajos como del riesgo y de las ganancias. En eso está la fuerza.

Hace dos años apareció en ruso la traducción de la mitad del primer volumen de *Mathilde* (E. Sue), es decir una dieciseisava parte de la novela. Desde ese momento no ha vuelto a salir nada más. Entre tanto la atención del público ardía; sólo de provincia enviaron 500 solicitudes para una pronta continuación de *Mathilde*.

Pero no hubo tal continuación. Serchevski, el traductor, es un especulante estúpido, no tenía ni el dinero, ni la traducción, ni el tiempo. Así siguieron las cosas durante un año y medio. Cerca de la Semana Santa un tal Chernoglázov compró a Serchevski, por 2.000 rublos en billetes el derecho de continuar la traducción de *Mathilde* y la primera parte ya traducida. Una vez comprada, contrató a un traductor que le tradujo toda *Mathilde* por 1.600 rub. Chernoglázov recibió la traducción pero la pospuso, por no tener ni un centavo no sólo para publicarla por su cuenta, sino tampoco para pagar la traducción. *Mathilde* desapareció para siempre.

Patton, yo y, si quieres, tú, uniremos nuestro trabajo, dinero y esfuerzo para la realización de esta empresa y publicaremos la traducción para Semana Santa. Hemos mantenido nuestra empresa en secreto, la hemos estudiado desde todos los puntos de vista e *irrevocablemente* la hemos aceptado.

Las cosas serán de la siguiente manera.

Dividiremos la traducción en tres partes iguales y trabajaremos con asiduidad en ella. Hemos calculado que si cada uno puede traducir veinte paginitas de la pequeña edición de Bruselas de *Mathilde*, para el 15 de febrero habrá terminado su parte. Hay que traducir directamente en limpio, es decir que se entienda la letra. Tú tienes buena caligrafía, y puedes hacerlo. Según vaya haciéndose la traducción irá pasando por la censura. Patton conoce a Nikitenko, el censor principal y el asunto se llevará a cabo más rápido de lo habitual. -Para publicarla por cuenta propia se necesitan 4.500 rublos en billetes. Hemos averiguado el precio del papel y de la tipografía.

Por el papel nos exigen una tercera parte del precio, y lo demás nos lo darán a crédito. Los ejemplares del libro garantizan esa deuda.

Un tipógrafo francés me ha dicho que si le doy 1.000 rublos él me imprimirá todos los ejemplares (en número de 2.500) rub.* y, el resto, esperará a la venta del libro.

De dinero necesitamos por lo menos 500 rub. de plata. Patton tiene listos 700. A mí me enviarán en enero 500 rub. (y si no,

* *Sic en el original. (Nota del editor ruso.)*

pediré un adelanto sobre mi sueldo). Por tu lado, tú organizas las cosas para tener en febrero 500 rub. (para el día 15), aunque tengas que pedir tu salario. Con este dinero imprimiremos, anunciaremos y venderemos los ejemplares a 4 rub. de plata. (El precio es barato, como en Francia.)

La novela se agotará. Nikitenko asegura el éxito. Además la curiosidad ha sido excitada. 300 ejemplares cubren todos los gastos de la impresión. Si sacamos la novela entera en ocho volúmenes a un rublo cada volumen, tendremos una ganancia de 7.000. Los libreros aseguran que el libro se agotará en seis meses. La ganancia la dividiremos en tres partes. Si vendemos la novela a un rublo en billete, tus 500 rub. te serán devueltos y los gastos de la edición serán cubiertos.

Ese es nuestro proyecto; ¿quieres aliarte con nosotros o no? Las ventajas son evidentes. Si quieres, entonces comienza a traducir desde *«la cinquième partie»*. Traduce lo más que puedas, ya te escribiré cuáles serán los límites de lo que tú tienes que traducir.

Escríbeme de inmediato. ¿Quieres o no?

Dostoievski.

Respóndeme cuanto antes. Adiós.

1. A lo largo de todas estas cartas, se encuentran las expresiones «rublos de plata» y «rublos en billetes». En Rusia existía, desde 1768, el papel moneda (llamado *assignatsia*); sin embargo, el valor de ese papel moneda era inferior al de la moneda de plata (3,5 rublos en billetes equivalían a 1 rublo de plata) Aunque de 1768 a 1843 el papel moneda se llamaba *assignatsia*, y luego, a partir de esta última fecha, fue reemplazado por los billetes bancarios de crédito, hemos preferido, para una mayor claridad, utilizar siempre el término «rublo en billete» en contraposición a «rublo de plata».

2. Patton O. P (n. 1822): compañero de Dostoievski en la Academia de Ingenieros.

9

(Segunda mitad de enero de 1844. San Petersburgo.)

¡Querido hermano!

Tuve el gusto de recibir tu respuesta y me apresuro a escribirte unas cuantas líneas. Escribes que no conocías mi dirección. Pero, querido mío, tú sabías que trabajo en el taller de dibujo lineal del departamento de Ingeniería. ¿Acaso te puedes equivocar si la envías al lugar de trabajo? La dirección que has puesto es absolutamente correcta. Pero me alegro de tu excusa y la acepto. Por lo menos no te has olvidado completamente de mí, querido hermano. Me alegro infinito de vuestra felicidad, os deseo una hija y que Fesashka se ponga más hermoso. Si me está destinado bautizarla allá, que se haga la volunta divina. Dios conceda felicidad a mis ahijados. Beso las manitas de Emilia Fiódorovna y le agradezco sus recuerdos. En cuanto a Revel, lo pensaremos, *nous verrons cela* (una expresión de Papá Grandet).

Y ahora a los asuntos; ésta es una carta de trabajo. Nuestras circunstancias van bien, hasta el *nec plus ultra.* Me han encargado la redacción, y la traducción será buena. Patton es un hombre de gran valor cuando las cosas le interesan. Y tú sabes que en negocios personas así son preferibles a los amigos más desinteresados. Tú has de ayudarnos sin falta e intentar traducir con elegancia. Quería enviarte el libro con este mismo correo, pero lo tiene Patton que hace días ha desaparecido. Lo enviaré con el próximo. ¡Por el amor de Dios no me traiciones, querido! Traduce de la copia. No estaría mal si como fecha límite nos enviaras la traducción el 1 de marzo. Para entonces nosotros habre-

mos terminado lo que nos toca, y la traducción podrá ir a la censura. El censor Nikitenko es conocido de Patton y ha prometido hacer la censura en dos semanas. El 15 de marzo lo imprimiremos todo de un tirón y lo sacaremos a lo sumo a mediados de abril. Preguntarás dónde habremos encontrado el dinero; yo juntaré y colaboraré con 500. Patton con 700, los tiene; y la madre de Patton pondrá 2.000. Le da el dinero al hijo al 40%. Este dinero será, con toda seguridad, más que suficiente para la impresión. Lo demás irá a crédito.

Hemos visitado a todos los libreros y editores y esto es lo que hemos averiguado.

Chernoglázov, el traductor de *Mathilde –un homme qui ne pense à rien–*, no tiene dinero ni sentido. Pero él tiene la traducción. Anunciaremos nuestra traducción cuando ya tengamos la mitad impresa, y Chernoglázov será un hombre muerto. Él mismo tiene la culpa; ¿por qué ha dejado que pasaran tres años entre la 1.ª y la 2.ª partes? Todo el mundo tiene el derecho de publicar dos o tres traducciones de una misma obra. Los libreros garantizan 1.000 ejemplares en provincia, y además el dinero se recibe inmediatamente; sólo que se quedan con 40 kópeks de cada rublo. Los libreros nos han dicho que no tiene sentido sacar el libro a menos de 6 rublos de plata (el precio del libro francés en la edición de Bruselas). Por lo tanto, recibiremos de una sola vez, en mayo, 3.500 rublos de plata. Ahora en Petersburgo, según las aseveraciones de estos mismos libreros, se venderán con toda certeza 350 ejemplares, 20 por ciento a beneficio de los vendedores; si hacemos la cuenta sobre 1.500 ejemplares, no podemos recibir menos de 5.000 rublos de plata, y como tendremos una deuda de 1.000 rublos de plata, nos quedarán 4.000 rublos de plata de ganancia. Hemos decidido dividirlo todo como hermanos, entre tres, y tú recibirás sin falta 4.000 rublos en billetes. Pero ahora traduce.

En la correspondencia deja los nombres propios escritos con lápiz, o bien nos pondremos de acuerdo al respecto.

Querido hermano, tengo una pequeña petición delicada que hacerte. Estoy sin dinero. Tienes que saber que durante las fiestas traduje *Eugénie Grandet* de Balzac (¡es excelente, excelente!). La traducción es incomparable. Como mínimo me darán por

ella 350 rublos en billetes. Tengo enorme deseos de venderla, pero este futuro hombre rico no tiene ahora dinero para hacerla copiar; pero tampoco tiene tiempo. Por los ángeles del cielo, envíame 35 rublos en billetes (el precio de la copia). Te juro por el Olimpo, y por mi *Judío Yankel*[1] (mi drama ya concluido) y ¿por qué más? Tal vez por mis bigotes que, espero, algún día crecerán, que la mitad de lo que reciba por *Eugénie* será tuya. -*Dixi*.

Hasta pronto.

Dostoievski.

Queda claro que con el primer correo.

1. Según supone M. P. Alexéiev, el drama no conservado de Dostoievski *El Judío Yankel* estaba construido como variaciones de los tipos del Shylock de Shakespeare y el Yankel de *Taras Bulba* de Gógol.

10

14 de febrero de 1844.

¡Amado hermano!

Me pediste que te informara respecto al estado de la traducción. Para mi enorme tristeza, inestimable amigo mío, te diré que las cosas, al parecer, no van bien; y por lo tanto te pediría que esperaras algún tiempo y no tradujeras más, hasta que no recibas de mí, querido mío, noticias más precisas... Ves..., en realidad no tengo ningún fundamento para suponer un fracaso. Pero la prudencia no está de más en ningún caso. En cuanto a mí, continuaré traduciendo. Pero a ti te pido que no lo hagas por un tiempo para, en cualquier caso, no haberte importunado gratuitamente. Aun así para mí es doloroso, querido mío, que tal vez ahora ya hayas perdido tiempo. –El fracaso que supongo no se debe ni a la traducción misma, ni a su éxito literario (sería una empresa brillante), sino a las extrañas circunstancias que han surgido entre los traductores. El tercer traductor era Patton, quien por el precio convenido contrató por su cuenta al capitán Gartong[1] para que corrigiera la traducción. Es el mismo Gartong que tradujo *Plick y Plock*,[2] *El diablo cojuelo*[3] y que escribió para la *Biblioteca de lectura* el relato *El Requiem*. Las cosas iban muy bien. El dinero nos lo prestaba la mamá de Patton, y nos había dado su palabra de honor. Pero Patton en abril se marchará al Cáucaso a servir a las órdenes de su padre, junto con su madre. Dice que sin duda alguna habrá terminado la traducción y me encarga la impresión y la venta. Pero yo no creo que judíos tales como los Patton quieran confiarme 3.000 rub. para un

asunto, sea como sea, arriesgado. Para ellos significa un doble riesgo. A pesar de todo Patton continúa traduciendo. Lo sé, lo he visto con mis propios ojos.

Por todas estas razones me he visto obligado a pedirte, amigo mío, que por el momento abandones la traducción. Dentro de un tiempo muy breve te informaré de la decisión definitiva; pero probablemente no será en favor de la traducción: juzga por ti mismo. Y qué lástima, amigo mío, cómo te compadezco. Perdóname querido, también a mí, pobre infeliz; soy como Murad el desdichado.[4]

Le deseo a Emilia Fiódorovna una hija más que bonita y mucha, mucha salud. Beso sus manitas y las de Fedia.

Siempre tuyo, F. Dostoievski.

Dime qué pasó entre Egor Rizenkampf y tú. El padre le ha escrito algo a su hijo. Y yo en mi próxima carta te escribiré algo sobre mi Rizenkampf Alexandr.[5]

En el reverso:

A su excelencia
muy señor mío
Mijaíl Mijáilovich Dostoievski.
A Revel. La fortaleza.
Para el ingeniero-alférez
del Destacamento de ingenieros del lugar.

1. Gartong V. A.: capitán de la Academia de ingenieros.

2. *Plick y Plock* (1831): novela temprana de E. Sue (1804-1857).

3. El autor no se refiere a la obra de Vélez de Guevara sino a su homónima de A. P. Lesage (1668-1747).

4. Se refiere al muchacho montañés Murad, de la novela de P. P. Kámenski *Un buscador de sensaciones fuertes*. Murad desea «saber todo», «comprender todo», pero «pobre y digno de lástima» se siente perdido ante lo ilimitado del conocimiento.

5. Rizenkampf A. E. (1821-1895): médico, amigo de Dostoievski; ha dejado unas interesantes *Memorias*.

Rizenkampf Egor: terrateniente, padre del anterior. Desde finales de 1847 M. M. Dostoievski vivió en su casa en Revel.

11

(Marzo o abril de 1844. San Petersburgo.)

¡Querido hermano!

Te escribo con rapidez y sólo unas cuantas líneas. Supongo que una vez recibida mi carta, te pusiste inmediatamente a trabajar. Por el amor de Dios, ocúpate de la traducción de *Don Carlos*. Será una cosa magnífica. Ocúpate y cuanto antes. En estos días una idea me ha cruzado por la cabeza. Es: imprimir *Don Carlos* con la mayor brevedad en cuanto lo tengamos, por cuenta propia. Yo conseguiré el dinero, pediré adelantado mi salario (lo que he hecho ya más de una vez). Te envío la cuenta de lo que costará la impresión, lo que más o menos he calculado:

Del mejor papel vitela para 1.000 ejemplares –5.000 pliegos. 500 pliegos del mejor papel cuestan 10 rub., eso hace un total de 100 rub. Imprimir con una letra pequeña pero clara (un poco mayor que la belga), por hoja 30 rub. en billetes; en total serán 5 pliegos (como mucho)

por lo tanto . . . . en total 150
más 100 de papel

250

Una bonita cubierta color
salmón o verde claro . . . . 30 r. en billetes

en total 280 rublos

El ejemplar cuesta 1 rub. de plata. 100 ejemplares cubrirán los gastos de la edición con grandes porcentajes.

Con el resto, si se vende a 10 kópeks de plata el ejemplar, ganaremos, en el peor de los casos, 350 rub. en billetes –que es el precio que te darían en *Repertoire* como máximo.

Piensa, hermano. La traducción de *Don Carlos* será una grata novedad en la literatura. Lo comprarán los aficionados, se venderán por lo menos 300 ejemplares. ¡Piensa! No arriesgas nada. Por mí no te preocupes; yo entiendo de estos asuntos y no caeré en una celada, siempre cubriré la edición.

Tú tienes una familia. Sentado o yendo de un lado a otro en tus trabajos, viendo cómo colocan los ladrillos, pocos pensamientos agradables acuden a tu cabeza. Tu salario es pequeño. Tendréis de comer, pero tú no tendrás una nueva levita cuando es indispensable tener una. ¡La aflicción en la juventud es peligrosa! Por lo tanto, hay que trabajar. Manejas maravillosamente el verso. Y del francés, un traductor puede tener pan en Petersburgo, ¡y qué pan!, yo lo estoy experimentando en mí mismo (estoy traduciendo a George Sand[1] y cobro 25 rub. en billetes por cada pliego impreso). ¿Por qué es ya célebre Strugóvshikov[2] en nuestra literatura? Por sus traducciones. ¿Acaso tú traduces peor que él? Él ha ganado una fortuna. Tú lo podrías haber hecho hace mucho tiempo, lo que pasa es únicamente que antes no sabíamos cómo comenzar. Yo escribiré un prólogo y tú harás los poemas de Schiller. Podemos comenzar a publicar en junio, y para el 1 de julio yo podría enviarte un ejemplar en cubierta dorada. En literatura el campo es virgen: será recibido con enorme entusiasmo. Estoy convencido que ya te has puesto a traducir. Escríbeme por el amor de Dios, lo más pronto posible y tranquilízame. No te he enviado las charreteras porque me olvidé. Te las enviaré sin falta. Espero tu respuesta, por amor de Dios.

Tuyo, Dostoievski.

El empleo me está hartando.
El empleo me tiene tan harto como una patata. Adiós.

Mis respetos para Emilia Fiódorovna. Besa a los sobrinos. No puedo ir a visitaros. No me lo permiten, alma mía. Pero en septiembre iré por dos semanas, cuando dimita. ¡Entonces conversaremos!

1. Dostoievski estaba traduciendo la novela *La última Aldini*, pero no consiguió publicar la traducción.

2. Strugóvshikov A. N. (1808-1878): poeta y traductor, colaborador de *Biblioteca para la lectura*, *El contemporáneo* y *Anales patrios*.

12

(Julio-agosto de 1844. San Petersburgo.)

¡Querido hermano!

El intervalo entre tu última carta y mi respuesta ha estado cargado de acontecimientos. No todos han resultado bien, pero algunos han sido bastante favorables.

En cuanto recibí *Los bandidos* me puse a leerlo; he aquí mi opinión sobre la traducción: las canciones están traducidas admirablemente, las solas canciones ya valen dinero. La prosa está traducida de modo espléndido, desde el punto de vista de la fuerza, de la expresión y la exactitud. Te quejas de Schiller por su lengua, pero ten en cuenta, hermano, que esa lengua no podía ser distinta. Sin embargo yo he reparado en que a ti te gusta demasiado la lengua hablada y con frecuencia, con demasiada frecuencia en aras de la naturalidad has sacrificado la corrección de la palabra rusa. Además, en algunos lugares se han colado palabras no rusas (pero no *studírovat*, no *souvenírchiki* –el empleo de estas palabras es lo máximo del arte y la inventiva). Finalmente, otras frases están traducidas con un enorme descuido. Pero en general la traducción es asombrosa en toda la acepción de la palabra. La pulí un poco y me puse manos a la obra inmediatamente. Fui a ver a Pesotski y a Mezhevich.[1] Los muy canallas son avaros. No quieren ni pensar en publicar todo Schiller en las páginas de su revista. No llegan a comprender lo bueno de la idea, especulan. Tampoco quieren coger por separado *Los bandidos*, temen la censura. En realidad Nikitenko[2] no puede y no quiere hacerse responsable, sin haber eliminado toda una tercera parte.

Entre tanto yo le di el texto a censurar, y ya después se podrán limar las asperezas. ¡Qué hacer! Cuando oí la decisión de Pesotski y de Mezhevich, no les di ni a oler siquiera *Los bandidos*. Pero en ese mismo momento decidí publicar en su revista el *Don Carlos*. Esto despertará el interés del público. Verán que la traducción es buena. En ese mismo número de la revista habrá que anunciar la edición de todo Schiller. Por *Don Carlos* nos pagarán, e insistiré hasta conseguir que nos paguen bien. Y bien, termínalo, por el amor de Dios, y pronto. En otoño de una sola vez publicaremos *Los bandidos*. *Fiescos*, *Don Carlos* y *María Estuardo* (por amor de Dios, también *María Estuardo*. Se necesitan versos, son indispensables si quieres tener éxito). Habrá dinero para la impresión. Se necesita un poco más de 1.000 rublos. Por lo tanto, de dinero en efectivo necesitamos 700, ya que una tercera parte siempre se puede conseguir a modo de préstamo. Así lo hacen todos, y yo estoy dispuesto a conseguir esos 700 rub. Una vez fijado el precio correspondiente de la edición, 100 ejemplares vendidos pueden no sólo cubrir nuestros gastos, sino incluso dar una pequeña ganancia, y 100 son una tontería; la intención por lo tanto, es buena y el asunto absolutamente fiable. Trabaja, amigo mío, traduce. Yo respondo con mi cabeza por el éxito de todo esto y no te dejaré sin dinero. Espera, vendrán a nosotros como moscas, cuando vean en nuestras manos las traducciones. Tenemos más de un ofrecimiento de parte de libreros y editores. Son perros, comienzo a conocerlos.

Y bien, date prisa con *Don Carlos;* date prisa sin falta; eso nos dará dinero y pondrá en marcha nuestra edición. Tendremos dinero de inmediato. Supongo que no te has dejado llevar por la pereza y todo este tiempo has estado traduciendo. Si hubieras querido tener de entrada mucho dinero, debías haber comenzado la traducción no en orden, sino directamente por *Don Carlos*. Pero es mejor hacer las cosas bien.

Mezhevich pide de la manera más humilde y más rápida que le envíes, si la traducción está lista, todas las obras en prosa de Schiller sobre el drama y el arte dramático. Sobre todo lo que concierne a *lo ingenuo y lo sentimental*. Te aconsejo que se los envíes, habrá dinero, y tradúcelo cuanto antes. (Sin dinero no se los soltaré, no te preocupes.) Y bien, ahora trabaja el *Don Carlos* y la

prosa. *Fiesco* y *María Estuardo* después. Confío en ti, hermano. Sobre todo no te descorazones. Acuérdate de *Semela* y de *Hermann y Dorotea*. Rechazaron un lugar de *Semela* y tú abandonaste la traducción; hace poco apareció *Semela* en *Anales patrios* en una traducción infame. Lo mismo *Hermann y Dorotea* y ambos han tenido éxito. ¿Y todo por qué? Porque te descorazonaste antes de tiempo, queridísimo mío. Por el amor de Dios, apresúrate y trabaja. La ganancia será cuantiosa. *Fiesco* y *María* puedes hacerlos después poco a poco. Y los publicaremos apenas haya dinero. Y habrá. Para este asunto podremos acorralar a los parientes de Moscú.

Y ahora aunque te ayudaran todos los diablos no adivinarás a quien he descubierto en Petersburgo, querido hermano. –¡*A los Merkúrov!* Me encontré con ellos casualmente y, por supuesto, he reanudado mi trato con ellos. Te lo contaré todo. En primer lugar, hermano, son gente buena. Maria Kreskéntievna es una mujer sorprendente. La repeto con toda mi alma. Merkúrov es *un peu picardo*, pero es un hombre honrado. Se han hecho ricos y tienen una renta al año de unos siete mil rublos. Viven espléndidamente bien. El viejo Merkúrov, al parecer, murió y ellos se separaron. Hacías mal en suponer que él estaba en el cuerpo de gendarmes. Sirvió en la gendarmería sólo durante medio año; después se pasó al regimiento de húsares de Olviopolsk (en el sur). Más tarde fue destinado a Petersburgo a un *regimiento modelo*. Todo esto fue cuando tú te promovías a oficial (y nosotros no lo sabíamos). Finalmente de nuevo prestó sus servicios y ahora, como teniente coronel, se ha jubilado y vive en Petersburgo. Me recibieron extraordinariamente bien. Son los mismos de otros tiempos. Pero de dinero no dijeron ni una palabra, en nuestro primer encuentro, ni en el segundo, ni en el tercero, ni en el cuarto. Tampoco yo dije nada, sentí vergüenza. Finalmente me *ocurrió* una historia desagradable. Me quedé sin dinero. Pero estaba a punto de terminar la traducción de la novela de George Sand (*La dernière Aldini*). Imagínate mi horror: la novela había sido traducida en 1837. Y sólo el diablo lo sabía. Me puse furioso. Escribí a Moscú, pero entre tanto moría en Petersburgo. La necesidad me obligó a *pedir dinero prestado* a Merkúrov. En vez de una respuesta, recibo una invitación a tomar el té. Llego: él me

dice que mi carta le ha hecho ruborizarse. Que ignora por qué le pedía un préstamo cuando tenía el derecho de exigirle lo que me debía. Que él no había dicho nada porque estaba sin dinero (y en realidad lo estaba, ya que gastó ante mis ojos 2.000 rublos en compras), que estaba esperando la más pronta obtención y que tenía la intención de demostrar la rectitud de su carácter, al darnos el dinero sin que se lo hubiéramos pedido. Y que ahora se ruboriza porque yo se lo he recordado. Encontrándose él mismo sin dinero, me pidió que aceptara 50 rub. en billetes. Los acepté (hermano, no te puedes imaginar cuánta era mi necesidad). Me pidieron que te diera sus saludos. Escríbeles, hermano, se interesan mucho por ti, se sorprendieron de que te hubieras casado. ¡Qué alegría! Ahora el dinero es seguro, él no lo quería dar antes, pero ahora que me ha visto de nuevo, estoy seguro de que a partir de nuestro primer encuentro decidió devolvérnoslo, además tiene los medios. Escríbeles, por favor, lo más amigablemente posible y no insistas demasiado en el dinero. De todas formas lo tendremos dentro de muy poco tiempo. Pero puedes recordárselo de paso y precisar *el monto total de la deuda*, él ha olvidado *a cuánto asciende*, yo mismo no lo sé. Adiós, mi querido, te felicito por el inesperado dineral. Dale tu dirección en Revel y házmelo saber cuando te lo haya enviado todo. Porque el dinero no es mío y no seré yo quien lo reciba. Él vive al lado mío: junto a la iglesia de Vladímir, en la calle Vladímir, en la casa de Nashokin (su excelencia).

Adiós. Mis saludos a tu amada esposa, besos a los niños, sé aplicado y feliz.

Tuyo, Dostoievski.

Te informo que Obodovski[1] ha traducido *Don Carlos*. Mira, hermano, aguza el oído y apresúrate: Obodovski todavía no ha publicado, ni tiene intenciones de hacerlo por el momento.

Puedo garantizarte por *Don Carlos* unos 500 rublos.

Publicar la traducción del primer libro por entregas es imposible, el público todavía recuerda los fascículos de Goethe. Imposible.

1. Pesotski I. P. (m. en 1849): editor. Entre 1839 y 1841, publicaba la revista *Repertorio del teatro ruso y* Panteón de todos los teatros europeos.

Mezhevich V. S. (1813-1849): escritor y periodista; desde 1839 fue redactor de la *Gaceta de la policía municipal de San Petersburgo y*, entre 1843 y 1846, redactor de lo revista Repertorio del teatro ruso y Panteón de todos los teatros europeos.

2. Nikitenko A. V. (1805-1877): académico, profesor de la Universidad de San Petersburgo, historiador de la literatura, crítico, censor. Desde 1840 fue el redactor responsable de *El hijo de la patria*; entre 1847-1848 fue el redactor oficial de *El contemporáneo*. En 1845 censuró *Pobre gente*.

3. Obodovski P. G. (1805-1864): traductor, autor de un libro de poemas y de algunas obras dramáticas. Era colaborador permanente de *Repertorio del teatro ruso y Panteón de todos los teatros europeos*.

13

30 de s(eptiembre de 1844. Petersburgo).

Amado hermano:

Recibí el *Don Carlos* y me apresuro a responderte lo más pronto posible (no tengo tiempo). La traducción es muy buena, y en algunos momentos sorprendentemente buena. Algunas líneas son malas, pero esto se debe a que tradujiste de prisa. Pero puede que no haya más de cinco o seis líneas malas. Me tomé la libertad de arreglar algunas cositas, así como de hacer los versos más sonoros en algunas partes. Lo más fastidioso es que hay lugares en los que pusiste palabras extranjeras, por ejemplo, *complot*. Es inadmisible. Así también (por otro lado no sé cómo está en el original) utilizas la palabra Sire. Según sé yo, esta palabra no existía en España, sólo se utilizaba en Europa occidental en los reinos de procedencia normanda. Pero todo esto no son más que auténticas tonterías. La traducción es sorprendentemente buena. Mejor de lo que yo esperaba. Se la llevaré a los cretinos esos de *Répertoire*. Que se queden con la boca abierta. En caso de que ya tengan la traducción de Obodovski (lo que mucho me temo) la llevaré a *Anales patrios*. No la venderé por calderilla, no te preocupes. En cuanto la venda te enviaré el dinero. En lo que se refiere a la edición de Schiller estoy, por supuesto, de acuerdo contigo e incluso yo mismo quería proponerte que lo dividiéramos en tres tomos. Digamos que para comenzar: *Los bandidos. Fiesco, Don Carlos, Amor y engaño.* Las cartas sobre Carlos y la ingenuidad. Esto estaría muy bien. Ya veremos en cuanto a los editores. Pero el asunto está en que sería mucho mejor

hacerlo nosotros, de otro modo no hay ganancia. Tú traduce y nada más, en cuanto al dinero, despreocúpate: ya habrá modo de encontrarlo, de una u otra forma, es igual. Sólo una cosa, hermano, habrá que terminar con este asunto dentro de un mes, es decir, habrá que decidirse, ya que el *anuncio* no se puede hacer más tarde, y sin *anuncio* estamos perdidos. Por eso encargaré en *Répertoire* que publiquen unas cuantas palabras al respecto.

La traducción causará sensación. (Un pequeño éxito y la ganancia será sorprendente.)[1]

Bueno, hermano, sí, yo mismo sé que estoy en una situación infernal, te lo explicaré:

Dimití, y dimití porque, te juro, no podía servir por más tiempo. Hace sufrir mucho que te arrebaten en vano lo mejor de tu tiempo. Lo que sucede es que, finalmente, yo jamás quise servir por mucho tiempo, y por lo tanto, ¿por qué perder mis mejores años? Y por último, lo más importante: querían enviarme en misión fuera de Petersburgo, pero dime, por favor, ¿qué sería de mí sin Petersburgo? ¿Para qué serviría? ¿Me entiendes?

En relación con mi vida, no te preocupes. Pronto encontraré un pedazo de pan. Voy a trabajar de manera infernal. Ahora soy libre. ¿Pero qué voy a hacer ahora, en este preciso momento? Esa es la cuestión. Imagínate, hermano, que debo 800 rub., de los cuales 525 r. en billetes se los debo al casero (a casa escribí que tenía una deuda de 1.500 rub., conociendo su costumbre de enviar un tercio de lo que pides).

Nadie sabe nada sobre mi dimisión. Ahora bien, si salgo ¿qué voy a hacer? No tengo ni un kopek para vestirme. Mi dimisión estará lista para el día 14 de octubre. Si los cerdos moscovitas retrasan el envío, estaré perdido. Con toda seguridad me llevarán a la cárcel (eso está claro). Una situación en extremo cómica. Hablas de la partición de la familia.[2] ¿Pero sabes acaso lo que yo pido? Por mi alejamiento de toda participación en la finca en este momento y por la renuncia total, cuando las circunstancias me lo permitan, es decir por la concesión a partir de este momento de mi parte de la finca en su favor, exijo 500 rub. de plata de una sola vez y otros 500 en pagas mensuales de 10 rub. de plata (es todo lo que exijo). Estarás de acuerdo conmigo en que no es mucho y que no perjudico a nadie. Ellos no quieren ni

oír hablar del asunto. También tienes que estar de acuerdo conmigo en que no soy yo quien debe proponérselo ahora. Ellos *no me tienen confianza.* Piensan que les voy a engañar. Responde por mí, alma mía, por favor. Diles precisamente esto: *que tú estás dispuesto a responder por mí en cuanto a que no gastaré más allá de lo que pido.* Si no tienen tanto dinero, en la situación en la que me encuentro 700, y aun 600 rub. pueden ser consoladores; todavía puedo encontrar una salida, sé mi garante también en eso, *y que esto sea parte del pago de toda la suma de 500 rub. de plata y 500 rub. de plata a plazos.*

Dices que mi salvación está en la obra de teatro. ¡Pero el montaje precisa de tiempo! El pago también. Y yo tengo la dimisión en puertas (por lo demás, querido, si no hubiera dimitido, lo haría ahora. No me arrepiento).

Tengo una esperanza. Estoy terminando una novela del tamaño de *Eugénie Grandet.* La novela es bastante original. Ya la estoy pasando en limpio, y para el día 14 probablemente ya tendré una respuesta al respecto. La voy a llevar a *Anales patrios.* (Estoy contento de mi trabajo.) Recibiré, tal vez, unos 400 rub., en eso están puestas todas mis esperanzas. Te hablaría más de mi novela, pero no tengo tiempo[3] (la obra de teatro la pondré sin falta. Y de eso voy a vivir).

El cerdo Karepin es un tonto de capirote.[1] Estos moscovitas son indescriptiblemente ególatras, tontos y calculadores. ¡En su última carta Karepin, sin qué ni para qué, me aconsejó que no me apasionara por Shakespeare! Dice que Shakespeare y una burbuja de jabón son lo mismo. Me gustaría que tú entendieras este rasgo cómico, o sea, su irritación contra Shakespeare. ¿Pero qué tiene que ver en todo esto Shakespeare? ¡Le escribí la carta que merecía! En una palabra, un ejemplo de polémica. ¡Cómo lo reñí! Mis cartas son un *chef-d'oeuvre* del estilo epistolar.

Hermano, escribe a casa con la mayor brevedad, por favor, por el Creador mismo. Estoy en una situación terrible: el 14 es el plazo límite; hace ya 1 mes y medio que pedí mi baja. ¡Por los cielos! Pídeles que me envíen un poco. Lo peor es que estaré sin ropa. Jlestakov[5] está de acuerdo en ir a la cárcel, sólo que vestido decentemente. Y, si no tengo *pantalones,* ¿acaso estaré *vestido decentemente...?*

... Karepin[6] bebe vodka, tiene un puesto y cree en Dios. No se lo debe a nadie.

Mis señas: junto a la iglesia de Vladímir, en la casa de Priánishnikov, en el callejón Grafski. Preguntar por Dostoievski.

Estoy desmedidamente contento con mi novela. No acabo de alegrarme. Ella seguramente me dará dinero, y entonces...

Disculpa que la carta resulte inconexa.

1. Dostoievski no consiguió publicar las traducciones de Schiller. Posteriormente se publicaron las siguientes traducciones de M. M. Dostoievski: *Don Carlos* (1848), *De la poesía ingenua y sentimental* (1850) y *Los bandidos* (1857), el poema *Los dioses griegos* (1860).

2. Se refiere a la partición de las fincas Darovoe y Cheremoshnia, en la provincia de Tula, que quedaron como herencia después de la muerte de los padres de Dostoievski.

3. Por lo visto, Dostoievski terminaba en esa época la primera redacción de *Pobre gente*.

4. Cita de la comedia de Gógol *El inspector*.

5. Dostoievski se refiere a las siguientes palabras del monólogo de Jlestakóv (*El inspector*): «¿Y qué si en verdad me llevan a la cárcel? ¿Y qué? Si es de una manera decente, yo quizá... no, no, no quiero».

6. Karepin P. A. (1796-1850): esposo, desde 1840, de Varvara Mijáilovna, la hermana mayor de Dostoievski.

14

(Noviembre de 1844. Petersburgo.)

[...] Tengo que hacerte notar, querido hermano, que mi última carta a Moscú era un poco demasiado irritada, incluso grosera. Pero yo estaba sumido en todas las calamidades posibles, sufría en toda la extensión de la palabra, me encontraba sin la más mínima esperanza; no es extraño que los tormentos físicos y morales me hayan obligado a escribir una verdad colérica y violenta...

Y bien, me he peleado con todos. El tío, probablemente, me considera un monstruo desagradecido, y mi cuñado junto con mi hermana una aberración. Esto me atormenta en exceso. Pero espero, con el tiempo, poder hacer las paces con todos ellos. De entre los más cercanos me quedas sólo tú. Los demás, todos, incluso los niños, están armados en contra mía. A ellos, probablemente, les dicen que soy un derrochador, un juerguista, un haragán, no toméis el mal ejemplo, allí tenéis un ejemplo y etcétera. Este pensamiento me resulta profundamente doloroso. Pero Dios ve que soy tan bueno como una oveja y que ni de lado ni de frente soy parecido ni a una aberración ni a un monstruo de desagradecimiento. Con el tiempo, hermano, esperemos. Ahora estoy separado de vosotros, de todos, en lo que se refiere a las cosas *en común;* han quedado aquellos caminos que son más fuertes que cualquier otra cosa sobre la faz de la tierra, móvil o inmóvil. Y lo que yo haga de mi destino, ¿qué le importa a los demás? Incluso considero como algo noble este riesgo de cambio de situación, un riesgo de toda una

vida por una esperanza inestable. Tal vez me equivoque. Pero ¿y si no me equivoco...?

Y bueno, ¡que Dios los ampare! Que digan lo que quieran, que esperen. ¡Yo iré por el camino difícil! [...]

15

24 de marzo (1845).

Querido hermano:

Seguramente te has cansado de esperar carta mía, querido hermano. Pero lo que me hizo demorar la respuesta era la inestabilidad de mi situación. No puedo dedicarme de lleno a ninguna cosa cuando frente a los ojos sólo tengo lo desconocido y lo incierto. Pero como hasta el momento no he hecho nada bueno en lo que respecta a mis propias circunstancias, de todas formas te escribo; ya hace mucho que tenía que escribir.

He recibido de los parientes de Moscú 500 rub. de plata. Pero tenía tantas deudas, antiguas o recién acumuladas, que no alcanzó para la publicación. Esto aún no importa. Hubiera podido pedir prestado en la tipografía o no pagar todas las deudas domésticas, pero la novela aún no estaba lista. Casi la había terminado por completo en el mes de noviembre, pero en diciembre decidí rehacerla toda de nuevo. La rehíce y la copié de nuevo, pero en febrero comencé una vez más a limpiarla, a pulirla, a insertarle y a quitarle fragmentos. A mediados de marzo ya me sentía listo y satisfecho. Pero allí surgió otra historia: los censores no la aceptan por menos de un mes. Antes no se puede tener la decisión de la censura. Están desbordados de trabajo. Retiré el manuscrito, sin saber por qué optar. Ya que además de las cuatro semanas de la censura, la publicación se comerá otras tres semanas. Saldrá para el mes de mayo. ¡Ya será tarde! En ese momento comenzaron a incitarme a ir a diestra y siniestra para que entregara mi manuscrito en *Anales patrios*. Tonterías. Aunque

lo entregues allí, no tendrás de qué alegrarte. En primer lugar, no lo leerán, y si lo leen, lo harán dentro de medio año. Aun sin este ya tienen suficientes manuscritos. Si lo publican, no me pagarán. Es una especie de oligarquía. ¿Y para qué quiero la gloria, si escribo por pan? Me decidí por una acción desesperada: esperar, meterme de nuevo en deudas y para el 1 de septiembre, cuando todo el mundo se haya mudado a San Petersburgo y estén todos como perros de caza buscando con la nariz algo nuevo, publicar con los últimos restos de dinero que, tal vez no sean suficientes, mi novela. Entregarla a una revista significa ir bajo el yugo no solo de *maître d'hotel* principal, sino incluso de los criadillos y pinches, que anidan en los nidos desde donde se distribuye la cultura. No hay un solo dictador: hay una veintena. Publicarla yo mismo equivale a abrirme camino con el pecho, y si la obra es buena, no sólo no pasará inadvertida, sino que me hará reponerme de la esclavitud de las deudas y me dará de comer.

¡Y ahora sobre la comida! Tú sabes, hermano, que en este sentido he sido abandonado a mis propias fuerzas. Pero yo me he hecho un juramento: que si no llegaba a ser absolutamente ineludible, me mantendría firme y no escribiría por encargo. El encargo lo aplasta todo, acaba con todo. Quiero que cada una de mis obras sea nítidamente buena. Echa un ojo a Pushkin, o a Gógol. Escribieron poco, y ambos están esperando un monumento. Y Gógol cobra ahora por un pliego de imprenta, 1.000 rub. de plata y Pushkin, como tú bien sabes, vendía cada verso por una moneda de oro. Y sin embargo, la fama de ambos, pero sobre todo la de Gógol, fue comprada con años de miseria y hambre. Las viejas escuelas desaparecen. Las nuevas emborronan y no escriben. Todo el talento se va en un amplio impulso, en el que se distingue una idea monstruosa insuficientemente madura y la fuerza de los músculos al hacer el impulso, pero el resultado es mísero. Beranger ha dicho de los autores franceses de folletines contemporáneos, que son la botella de Chambertin en un cubo de agua. Aquí también se los imita. Rafael pintaba durante años enteros, pulía su trabajo, lo perfeccionaba y como resultado surgía el milagro, los dioses emergían de su mano. Vernet pinta un cuadro por mes, para el cual se pulen salas de deter-

minadas dimensiones; la perspectiva es rica, hay trazos, hay toques audaces, pero la obra no vale nada. ¡Decoradores!

Estoy seriamente contento con mi novela. Es una obra austera y armoniosa. Tiene, por otro lado, terribles insuficiencias. Su publicación me recompensará.[1] Por lo pronto estoy vacío. Pienso escribir algo como debut o por dinero, pero no tengo ganas de escribir tonterías, y escribir algo valioso toma mucho tiempo.

Se acerca el momento en que os prometí estar entre vosotros, queridos amigos. Pero no tendré los medios, es decir el dinero. He decidido quedarme en mi antiguo apartamento. Aquí por lo menos ya tengo un contrato firmado y no tengo que preocuparme de nada en los próximos seis meses. El asunto es que quiero recuperarme de todo esto con la novela. Si no me resultan bien las cosas, probablemente me ahorcaré.

Me gustaría tener ahorrados aunque fuera 300 rub. para el mes de agosto. Con trescientos puedo publicarla. Pero el dinero se arrastra, como los cangrejos, en todas direcciones. Tenía deudas por casi 400 rub. de plata (con los gastos y lo del traje), pero por lo menos estaré bien vestido durante los próximos dos años. Por lo demás, iré a visitaros sin falta. Escríbeme cuanto antes qué opinas sobre mi apartamento. ¡Es un paso decisivo! ¡Pero qué hacer!

Me escribes que te horroriza el futuro sin dinero. Pero Schiller nos hará reponernos de todo, y además, quién sabe cuántos ejemplares de mi novela se venderán. Adiós. Contéstame pronto. Te comunicaré con el próximo correo todas mis decisiones.

Tu hermano, Dostoievski.

Un beso a los niños y mis recuerdos a Emilia Fiódorovna. Con frecuencia pienso en vosotros. Probablemente quieras saber a qué me dedico cuando no escribo: leo. Leo muchísimo, y la lectura tiene un efecto curioso en mí. Si releo algo que había leído hace mucho tiempo, es como si me embargaran nuevas fuerzas, ahondo en todo, comprendo con claridad, y yo mismo extraigo la facultad de crear.

Escribir obras de teatro... ¡pero hermano! Para eso hacen fal-

ta años de trabajo y de tranquilidad, en todo caso para mí. Por el momento, me contento con escribir. El drama ahora ha caído en el melodrama. Shakespeare palidece en las tinieblas y a través de la bruma de nuestros dramaturgos, parece un dios, como la aparición del fantasma en Brocken o en Harz.[2] Por lo demás, tal vez en el verano escriba. Dos o tres años y entonces veremos, ¡pero por ahora hay que esperar!

Hermano, en lo que respecta a la literatura *no soy el mismo* que era hace un par de años. Entonces todo eran niñerías, estupideces. Dos años de aprendizaje me han aportado mucho, pero también se han llevado mucho.

En *El inválido ruso*, en el folletín, acabo de leer sobre los poetas alemanes que murieron de hambre, de frío y encerrados en manicomios. Fueron unos 20, ¡y qué nombres! Hasta ahora me siento sobrecogido. Hay que ser un charlatán...

1 Se refiere a *Pobre gente.*

2 Brocken es la cumbre principal del Harz. La sombra que proyecta su pared oriental se llama el fantasma de Brocken y está rodeada de leyendas locales.

16

4 de mayo. 1845.

Querido hermano:

Disculpa que haga tanto tiempo que no te escriba. Hasta este momento he estado endiabladamente ocupado. Mi novela, de la cual todavía no puedo desembarazarme, me ha dado tanto trabajo, que si lo hubiera sabido no la habría ni siquiera comenzado. Pensé en corregirla una vez más, y la verdad es que fue para ganar; es casi dos veces mejor de lo que era. Ahora sí ya está terminada, y ésta fue la última corrección. Me he prometido no volver a tocarla. La suerte de las primeras obras es siempre la misma, las corriges hasta el infinito. No sé si *Atala* fue la primera obra de Chateaubriand, pero recuerdo que la corrigió 17 veces. Pushkin hacía ese tipo de correcciones incluso con sus pequeñas poesías. Gógol pule sus maravillosas creaciones hasta dos años, y si has leído *Voyage sentimental* de Sterne, un librito pequeñito, recordarás lo que Valter *(sic)* Scott dice en su *Notice* sobre Sterne, basándose en la autoridad de Lafleur, el sirviente de Sterne. Lafleur decía que su amo llenó casi cien manos de papel sobre su viaje a Francia. Uno se pregunta: ¿a dónde fue a parar todo eso? Todo esto se convirtió en un librito que un buen escribano, como Pliushkin[1] por ejemplo, habría hecho caber en media mano de papel. No comprendo de qué manera este mismo Walter Scott pudo, en unas cuantas semanas, escribir tantas obras tan perfectamente concluidas como *Mannering*, por ejemplo. Quizá porque tenía 40 años.

No sé, hermano, qué va a pasar conmigo. Dices injustamen-

te que no me atormenta mi situación. Me atormenta hasta el vértigo, hasta la náusea; con frecuencia no duermo durante las noches debido a los pensamientos que me martirizan. La gente que entiende me dice que me perderé si publico mi novela por mí mismo. Dicen: supongamos que el libro será bueno, muy bueno. Pero usted no es comerciante. Cómo lo va a anunciar. ¿En los periódicos? Es indispensable tener a mano un editor, y un editor que esté en su sano juicio no se va a comprometer con anuncios sobre un escritor desconocido. Perdería el crédito ante sus *practiques*. Cada editor que se considere un buen editor es dueño de varios periódicos y revistas. En las revistas y en los periódicos participan los literatos que tienen primacía, o los que pretenden llegar a tenerla. Se anuncia un nuevo libro en una revista, consolidada por sus firmas, y eso significa mucho. Por lo tanto, el editor comprenderá, cuando llegues a verlo con tu mercancía impresa, que te puede estrujar hasta lo indecible. ¡Así es el asunto! Y el editor, alma pecuniaria, me exprimirá sin duda, y yo me quedaré en el pantano, sin duda alguna de que allí me quedaré.

Y bien, decidí dirigirme a las revistas y dar mi novela por cualquier cosa, se sobrentiende que a *Anales patrios*. Lo que sucede es que *Anales patrios* tiene una tirada de 2.500 ejemplares, por lo tanto lo leen por lo menos 100.000 personas. Si la publico allí, mi futuro literario, mi vida, todo estará asegurado. Ya habré salido al mundo. Siempre tendré acceso a *Anales patrios*, siempre tendré dinero, y además, digamos que mi novela sale en el número de agosto o en el de septiembre, en octubre la publicaré por mi cuenta de nuevo, ya con la plena seguridad de que la comprarán aquellos que compran novelas. Y además los anuncios no me costarán ni un centavo. ¡Mira qué asunto![2]

No puedo ir a Revel antes de haber colocado mi novela, ya que no tengo tiempo que perder. Debo perseverar hasta conseguirlo. Tengo muchas nuevas ideas que, si la primera novela logra colocarse, consolidarán mi reputación literaria. Tengo todas las esperanzas puestas en el futuro.

¡En cuanto al dinero, ay, no tengo nada! Sólo el diablo sabe cómo desapareció. Pero en cambio tengo pocas deudas. En lo referente al apartamento, primero, aún debo algo; en segundo lu-

gar, me encuentro en una situación de incertidumbre. ¿Iré a Revel o no? ¿Lograré colocar la novela o no? Si voy, me cambiaré de casa, ya que los gastos y las gestiones para la mudanza resultarán más caros que quedarme aquí, por modesto que sea el apartamento. Ya lo he calculado. El apartamento, la novela, Revel, tres ideas fijas. *Ma femme et mon parapluie.*[3]

Adiós, para la próxima carta ya se habrá resuelto todo. Y ahora hasta la vista, y te deseo todo tipo de bienestar al lado de tu esposa y de tus pequeños.

Tuyo, Dostoievski.

Si coloco la novela, entonces también Schiller encontrará su lugar, o yo dejo de ser yo. *El judío errante*[4] no está mal. Aunque Sue no vaya demasiado lejos.

Lo único que no quería era escribirte al respecto, hermano, pero me atormenta tanto tu situación y Schiller, que me olvido de mí mismo. Para mí las cosas tampoco son sencillas.

Y si no logro colocar la novela, entonces, tal vez, me tiraré al río Nevá. ¿Qué me queda por hacer? Ya he pensado en todo. No lograré sobrevivir a la muerte de mi *idée fixe.*

Mis más humildes respetos a Emilia Fiódorovna. Tengo enormes deseos de veros a todos.

Aquí el clima está infame. Se han abierto los abismos celestes y la Providencia ha enviado a la Palmira boreal[5] con todo esto varios miles de catarros, toses, tuberculosis, fiebres, temperaturas y demás dones. ¡Ay de nosotros, pecadores! ¿Leíste *Emelia* de Weltman en la última *Biblioteca para la lectura?* Qué encanto.[6] *Tarantas* está bien escrito. Qué porquería de ilustraciones.[7]

Respóndeme rápidamente, me aburro.

1 Pliushkin es un personaje de *Las almas muertas* de Gogol

2 *Pobre gente* fue publicada en la *Colección de Petersburgo*, editada por Nekrásov, en 1846.

3 Alusión al vodevil de Laurensen *Ma femme et mon parapluie* (1835), que se publicó en traducción al ruso en 1840.

4 *El judío errante* (1844-45): novela de Eugene Sue.

5. La Palmira boreal era un nombre irónico que se daba a Petersburgo.

6. *El nuevo Emelia, o la transformación* (1845): novela de A. F. Welrman (1800-1870), que era una parodia del movimiento romántico ruso.

7. *Tarantás* (1845): novela de V. A. Sollgub (1814-1882), uno de los más queridos entre los jóvenes escritores de la época, publicada con ilustraciones de G. G. Gagárin.

17

(Comienzos de septiembre de 1845. San Petersburgo.)

¡Mi queridísimo amigo!

Te escribo ahora que acabo de llegar, como habíamos acordado. Contarte, querido amigo mío, cuántas contrariedades, cuánto aburrimiento, cuánta tristeza y cuántas vulgaridades tuve que soportar por el camino y durante mi primer día en San Petersburgo, está por encima de mi pluma. En primer lugar, tras despedirme de ti y de la amable Emilia Fiódorovna, subí al barco en el peor de los estados de ánimo. El gentío era espantoso y mi tristeza insoportable. Partimos a las doce y unos cuantos minutos. El barco se arrastraba, no navegaba. El viento era desagradable, las olas azotaban con fuerza la cubierta. Estaba aterido, completamente pasmado de frío y pasé una noche indescriptible, sentado y habiendo casi perdido mi capacidad de sentir y de pensar. Sólo recuerdo que vomité unas tres veces. Al día siguiente, exactamente a las cuatro de la tarde, llegamos a Kronstadt, es decir que fueron 28 horas. Tras haber esperado durante tres horas partimos de nuevo, ya en medio del atardecer, en el horroroso y mísero barquito *Olga* que navegó unas tres horas y media en plena noche y entre la niebla. Qué triste fue para mí llegar a Petersburgo. De una manera vaga presentí todo mi futuro en esas mortales tres horas y media de nuestra llegada. Sobre todo después de haberme acostumbrado a vivir con vosotros y sintiendo como si hiciera más de un siglo que vivía en Revel. Petersburgo y mi futura vida petersburguesa me parecieron tan terribles, tan desiertas, tan desoladas, y las dificultades materia-

les tan severas que, si mi vida se hubiera interrumpido en ese momento, yo creo que habría muerto con gusto. De verdad que no exagero. Todo este espectáculo, decididamente, no vale un cirio. Tú, hermano, tienes ganas de estar en Petersburgo. Pero si vienes, ven por tierra, porque no hay nada más triste y desolador que entrar en la ciudad por el Nevá y sobre todo de noche. En todo caso, así me lo pareció. Tú, seguramente, te das cuenta de que mis pensamientos aún ahora se distinguen por el balanceo del barco.

Cuando llegué a mi casa, a las doce de la noche, no encontré a mi sirviente: estaba trabajando temporalmente en otro lado, y el portero, que no sé por qué se alegró tanto, me entregó la llave huérfana de mi apartamento de seiscientos rublos (que todavía debo). Ni siquiera pude tomar un té y me acosté en un estado de ánimo francamente apático. Hoy, cuando me desperté a las ocho de la mañana, vi frente a mí a mi sirviente. Lo interrogué largo y tendido. Todo estaba como antes, sin cambios. Mi apartamento ha sido ligeramente renovado. Grigoróvich y Nekrásov[1] no están todavía en Petersburgo, y se sabe sólo de oídas que quizá vuelvan hacia el 15 de septiembre, y aun eso está en duda. Tras otorgar una brevísima pero decisiva audiencia a algunos de mis acreedores, salí para ocuparme de mis asuntos, pero no hice absolutamente nada. Hojeé las revistas nuevas, comí cualquier cosa, compré papel y plumas y eso es todo. No fui a visitar a Belinski.[2] Pienso hacerlo mañana, pero hoy no me encuentro para nada bien dispuesto. Por la noche me senté a escribir esta carta que está a punto de ser concluida, pero que es una carta apática, apesadumbrada, una carta que se corresponde perfectamente con mi penosa situación actual —«Es triste vivir en el mundo, señores».[3]

Te escribo esta carta, en primer lugar, por la promesa que te hice de escribir pronto, y en segundo lugar porque me siento abatido, y la carta pidió ser escrita. Ah, hermano, qué cosa tan triste es la soledad, comienzo a envidiarte. Tú, hermano, eres feliz, en verdad feliz sin siquiera sospecharlo. Con el próximo correo te escribiré más al respecto. Me preocupa un poco el hecho de que estoy casi completamente sin recursos (hasta el día 15), pero sólo me preocupa un poco, porque en este momento no soy capaz de pensar en nada. Por lo demás, todo esto no son más que

tonterías. Me siento terriblemente débil y ahora quiero acostarme a dormir, porque afuera ya es de noche. Algo dirá el futuro. Qué lástima que haya que trabajar para vivir. Mi trabajo no soporta la coacción.

Ah, hermano, no me creerías cuánto quisiera en este momento volver a vivir entre vosotros, aunque no fueran más que dos horas. ¿Vendrá algo? ¿Nos deparará algo el futuro? Ahora soy un verdadero Goliadkin, de quien, por cierto, me ocuparé a partir de mañana.[4] ¡Por lo pronto, adiós! Hasta el próximo correo. Adiós, querido amigo mío. Saluda y besa de mi parte a Emilia Fiódorovna. Mis saludos también para los niños. ¿Me recuerda Fedia todavía o ya le resulto indiferente? Bueno, adiós, querido mío. Adiós.

Tuyo, Dostoievski.

Goliadkin salió ganando con mi *spleen*. Han surgido dos nuevas ideas y una nueva situación. Bien, adiós, mi buen amigo. Escucha, ¿qué será de nosotros dentro de unos veinte años? Ignoro qué será de mí, sólo sé que ahora vivo dolorosamente.

Para M. I(vánovna) y para A(lexandr) A(dámovich) Bergman[5] mis mayores respetos. Petersburgo aún está vacío. En todo reina la indolencia.

1. Grigoróvich, D. V. (1822-1899): escritor, compañero de Dostoievski en la Academia de ingenieros. En 1844 y 1845 vivieron en el mismo apartamento.

Nekrásov, N. A. (1821-1877): poeta ruso. Dostoievski y él se conocieron en la primavera de 1845.

2. Belinski, B. G. (1811-1848): probablemente el crítico literario más importante de Rusia. Dostoievski y él se conocieron personalmente a finales de mayo o principios de junio de 1845.

3. Última frase del *Relato de por qué riñeron Iván Ivánovich e Iván Nikíforovich* de Gógol.

4. La referencia a Goliadkin como un personaje ya formado, demuestra que el trabajo en *El doble* ya había avanzado significativamente en ese momento.

5. Bergman, A. A.: relojero en cuya casa vivió M. M. Dostoievski en Revel en 1840.

Bergman M. I.: esposa del anterior.

18

8 de octubre (1845).

Queridísimo hermano:

Hasta ahora no había tenido ni el tiempo ni el ánimo para informarte sobre ninguna cosa referente a mí. Todo era tan sórdido y tan desagradable, que yo mismo sentía náuseas de mirar el mundo. En primer lugar, queridísimo y único amigo mío, todo este tiempo he estado sin un kópek y he vivido de crédito, lo que es profundamente desagradable. En segundo lugar, de alguna manera me sentía triste, lo cual suele hacer que involuntariamente decaiga el ánimo, que no te ocupes de ti mismo y que te conviertas no en un estúpido indiferente, pero, lo que es peor de todo, que sobrepases el límite y te enfurezcas y te irrites hasta lo indecible. A principios del mes apareció Nekrásov, me pagó parte de lo que me debía, y el resto lo recibiré en los próximos días. Tienes que saber que Belinski hace alrededor de dos semanas me echó todo un sermón a propósito de cómo se puede vivir en armonía con nuestro mundo literario, y para concluir declaró que debo irremediablemente, en aras de la salvación de mi alma, exigir por cada pliego impreso no menos de 200 rublos en billetes. De ese modo mi Goliadkin se irá por lo menos a los 1.500 rublos en billetes. Atormentado por los remordimientos de conciencia, Nekrásov se adelantó con discreción y me prometió para el 15 de enero 100 rub. de plata por la novela que él me había comprado, *Pobre gente*. Ya que él mismo reconoció de buen corazón que 150 rub. de plata no es un pago cristiano. Y por eso añade ahora 100 rub. de plata, por arrepentimiento. Hasta aquí

todo va bien. Pero ahora viene lo desagradable. No he tenido absolutamente ninguna noticia de la censura con respecto a *Pobre gente*. Una novela tan inocente, y la arrastran y la arrastran y no sé en qué va a terminar todo esto. ¿Pero acaso podrían prohibirla? ¿Acaso la emborronarán de arriba abajo? Es una desgracia, y sólo eso, una simple desgracia, y además Nekrásov dice que no le alcanzará el tiempo para publicar el almanaque, y que ya ha gastado en él 4.000 rub. en billetes.[1]

Yákov Petróvich Goliadkin es digno de su carácter. Es un horrible canalla, no hay modo de tratarlo; se niega a seguir adelante arguyendo que no está listo, que por lo pronto, en este momento, es independiente, que se encuentra bien, que no tiene miedo de nada, y que, ya que se trata de esto, él es como todo el mundo, un poco suyo solamente, pero como todo el mundo al fin y al cabo. ¿Por qué no? ¿Una razón para que no sea así? ¡Qué le importa! Es un canalla, un absoluto canalla. Antes de mediados de noviembre no accederá a terminar la carrera. Ya ahora ha mantenido conversaciones con Su Excelencia y, probablemente, esté dispuesto a renunciar. ¿Por qué no? Y a mí, su creador, me pone en una situación extremadamente desagradable.[2]

Suelo ir con bastante frecuencia a visitar a Belinski. Él está en extremo bien dispuesto hacia mí y ve seriamente en mí *una demostración pública* y una justificación de sus opiniones. En estos días conocí a Kroneberg,[3] el traductor de Shakespeare (hijo del viejo Kroneberg, el profesor de Járkov). Hablando en general, el futuro (y muy cercano) puede ser bueno pero también puede ser tan malo que da horror. Belinski me azuza para que termine de escribir mi Goliadkin. Ha ido hablando de él por todo el mundo literario y casi se lo vende a Kraievski.[4] De *Pobre gente* ya habla medio Petersburgo. ¡Sólo Grigoróvich, con lo que significa! Él mismo me dice: *«Je suis votre claquer-chauffeur»*.

Nekrásov es un negociante por naturaleza, de otro modo no conseguiría sobrevivir. Nació con esos atributos y por eso el día mismo de su llegada, estando de visita en mi casa por la noche, presentó el proyecto de un almanaque literario fugaz, que será editado por toda la gente de letras, pero cuyos redactores principales seremos yo, Grigoróvich y Nekrásov. Este último se hará cargo de los gastos. El almanaque tendrá un grosor de dos pliegos

impresos y saldrá una vez cada dos semanas, el 7 y el 21 de cada mes. Se llamará *El burlón*.[5] Se trata de hablar con agudeza y de reírse de todo, de no compadecer a nadie, de meterse con el teatro, con las revistas, con la sociedad, con la literatura, con los sucesos en las calles, con las exposiciones, con las noticias de los periódicos, con las noticias extranjeras, en una palabra, con todo, y todo esto en un mismo espíritu y con una misma orientación. Comenzará a salir a partir del 7 de noviembre. Nos quedó espléndidamente bien formado. En primer lugar, tendrá ilustraciones. Como epígrafe hemos tomado las célebres palabras de Bulgarin del folletín *La abeja del norte*: «Estamos prestos a morir por la verdad, no podemos vivir sin la verdad», y etcétera, que firma Fadéi Bulgarin.[6] Las mismas palabras estarán escritas en el anuncio que saldrá el 1 de noviembre. Los artículos que compondrán el primer número serán de Nekrásov, sobre *Las infamias petersburguesas* (se sobreentiende que ocurridas en estos últimos días). 2) La futura novela de Eugène Sue *Los siete pecados capitales* (toda la novela en tres paginitas).[7] Una reseña de todas las revistas. La conferencia de Shevyriov[8] sobre lo armónica que es la poesía de Pushkin, tanto que cuando él estuvo en el Coliseo y leyó a un par de damas que estaban con él algunas estrofas de Pushkin, todas las *ranas y las lagartijas, que había en el Coliseo, se arrastraron hasta él para escucharle.* (Shevyriov leyó este texto en la Universidad de Moscú.) Después sigue la última sesión de los *eslavófilos*, en la que se demostrará solemnemente que Adán era eslavo y vivía en Rusia, y con ese motivo se muestra la extrema importancia y toda la utilidad de la resolución de una cuestión social de tal trascendencia para la prosperidad y el provecho de la vasta nación rusa. Después, en la sección de artes, *El burlón* hará plena justicia a *La Ilustración* de Kúkolnik[9] e incluso hará referencia al pasaje donde se dice: *yskgetztdm dvjon tsv.*, etcétera, y unas cuantas líneas por el estilo. (Se sabe que *La Ilustración* es muy descuidada en la corrección; la alteración en el orden de las palabras, las palabras escritas al revés, no significan nada para ella.) Grigoróvich escribirá «La historia de la semana» e incluirá algunas observaciones propias. Yo pienso escribir «Notas de un lacayo sobre su señor»[10] y etcétera. Como ves la revista va a ser muy alegre, como el *Guêpes* de Karr.[11] El asunto es bueno,

ya que la mínima ganancia podría darme, tan sólo a *mí*, entre 100-150 rublos al mes. El número se venderá. Nekrásov va a incluir poesía.

Bueno, adiós. En otra ocasión te escribiré más largo. Ahora estoy terriblemente ocupado, y ves, entre paréntesis, que te he garrapateado una carta entera, y tú no me escribes ni media línea si no tienes antes una carta mía. Vas llevando la cuenta de las visitas. ¡Eres un perezoso, Fetiuk, un auténtico Fetiuk![12]

Lee *Taverino* (de George Sand, en *Anales patrios* de octubre). No había habido nada semejante todavía en nuestro siglo. Esa sí es gente, ésos son prototipos.

Adiós, amigo mío. Mis saludos a Emilia Fiódorovna, de quien beso las manitas. ¿Los niños están bien? Escríbeme con más detalle.

Ve traduciendo a Schiller poco a poco, aunque definitivamente todavía no es posible decir cuándo va a llevarse a cabo la edición. Estoy a la caza de alguna traducción para ti. Pero, oh desgracia. En *Anales patrios* hay tres traductores oficiales. No sé, tal vez logremos tú y yo, hermano, organizar algo juntos. Todo está por venir, por otro lado. Si lo mío sale bien, el *Teatro* de Schiller también irá bien. Yo respondo por ello.

Tuyo, F. Dostoievski.

1. La revista *Colección de Petersburgo*, editada por Nekrásov, en la cual se publicó *Pobre gente*, salió el 15 de enero de 1845. Con frecuencia se habla de esta revista como del «almanaque».

2. De esta parodia de la manera de hablar de Goliadkin, se desprende que a comienzos de octubre de 1845, Dostoievski ya había escrito en borrador el último capítulo de *El doble*, en el cual Goliadkin tiene una explicación con «Su Excelencia».

3. Kroneberg I. Y. (1788-1838): filósofo, filólogo, rector de la Universidad de Járkov.

Kroneberg A. I. (m. en 1855): traductor de Shakespeare.

4. Kraievski A. A. (1810-1899): periodista y editor. De 1839 a 1860, fue redactor de Anales patrios. Todas las obras de Dostoievski, del periodo anterior a Siberia, se publicaron en la revista de Kraievski. Aparece en *Humillados y ofendidos* como el periodista Alexandr Petróvich.

5. *El burlón* nunca llegó a publicarse, ya que fue prohibido por la censura.

6. Bulgarin F. V. (1789-1859): antiguo oficial del ejército que se dedicó a escribir y a publicar revistas, la más importante de las cuales era *La abeja del norte*. El crítico Belinski dedicó a esta publicación un artículo en tono sarcástico.

7. Se trata de una parodia de las novelas en varios tomos de E. Sue.

8. Shevyriov S. P. (1806-1864): profesor de la Universidad de Moscú, historiador de la literatura, crítico y poeta.

9. Kúkolnik N. V. (1809-1868): escritor y editor de diversas revistas, entre ellas *La Ilustración*.

10. Dostoievski no llegó a escribir esas *Notas de un lacayo sobre su señor*. En lugar de ellas escribió una *Novela en nueve cartas*.

11. *Les Guêpes* era una revista satírica, fundada en 1839 por el escritor y periodista francés Alphonse Karr (1808-1890).

12. Expresión de Nózdrev en *Las almas muertas* de Gógol.

19

16 de noviembre de 1845.

Querido hermano:

Te escribo brevemente y sobre todo porque en estos momentos no estoy sobrado de tiempo. Goliadkin hasta ahora no está terminado; y debo tenerlo concluido irremediablemente para el día 25. No respondiste a mi carta en largo tiempo y comencé a inquietarme mucho por ti. Escríbeme con más frecuencia; y que te disculpes diciendo que no tienes tiempo es simplemente una estupidez. Para eso no hace falta demasiado tiempo. La pereza provinciana te está matando en la flor de la edad, queridísimo, eso es todo.

Y bien, hermano, pienso que jamás mi fama alcanzará un apogeo como ahora. De todos lados siento un enorme respeto y la curiosidad con respecto a mí es terrible. He conocido a un montón de personas de lo más respetables. El príncipe Odoievski me pide que le honre con mi visita y el conde Sologub se arranca los cabellos de desesperación.[1] Panáiev[2] le ha anunciado que hay un talento que a todos ellos los hundirá en el fango. Sologub fue a visitarles de uno en uno y cuando estaba en casa de Kraievski, le preguntó de pronto: ¿Quién es el tal Dostoievski? ¿Dónde puedo *conseguir* a Dostoievski? Kraievski, que no tiene pelos en la lengua y que ataca sin pensar en las consecuencias, le responde que «Dostoievski no querrá honrarle con su presencia». Y en realidad así es: un aristocratuelo se planta unos zancos y piensa que me exterminará con la grandeza de su mimo. Todos me toman por un milagro. No puedo siquiera abrir la

boca sin que por todos los rincones se repita que Dostoievski ha dicho tal cosa, o que Dostoievski quiere hacer tal otra cosa. Belinski me estima enormemente. En estos días ha vuelto de París el poeta Turguéniev[4] (seguramente ya habrás oído hablar de él) y desde el primer momento se sintió apegado a mí, pero con tanto cariño, con tanta amistad, que Belinski lo explica sólo como que Turguéniev se ha enamorado de mí. Pero hermano, ¡qué hombre extraordinario! Yo también casi me enamoro de él. Un poeta, un talento, un aristócrata, es guapo, rico, inteligente, culto, tiene 25 años; no sé de qué le privó la naturaleza. Finalmente: un carácter indestructiblemente recto, excelso, cultivado en una buena escuela. Lee su cuento *Andréi Kolozov* en *Anales patrios*: es él mismo, aunque no haya pensado en presentarse a sí mismo.

De dinero hasta la fecha no soy rico, pero tampoco estoy en la miseria. Hace apenas unos días que estaba sin un centavo. Nekrásov, entre tanto, proyectó *El burlón* –un encantador almanaque humorístico, para el que yo redacté el anuncio. El anuncio causó revuelo, ya que es la primera muestra de tanta ligereza y de tanto humor que se hace en cosas de este tipo. Me recordó el primer folletín de Lucien de Rubempré.[4] Mi anuncio ya fue publicado en *Anales patrios*, en la sección de anuncios diversos. Me pagaron por él 20 rub. de plata. Y así, en estos días cuando no tenía dinero, fui a visitar a Nekrásov. Estando en su casa me llegó la idea de una novela en nueve cartas. Llegué a casa y escribí la novela en una sola noche; tiene la longitud de medio pliego impreso. Por la mañana se la llevé a Nekrásov y recibí por ella 125 rub. en billetes, lo que quiere decir que mi pliego se valora en *El burlón* en 250 rublos en billetes. Por la noche en casa de Turguéniev se leyó mi novela en nuestro círculo,[5] es decir que había unas 20 personas por lo menos, y causó furor. Será publicada en el primer número de *El burlón*. Te enviaré el libro para el 1 de diciembre, y tú mismo verás, ¿acaso es peor, por ejemplo, que *La disputa* de Gógol? Belinski ha dicho que ahora está completamente seguro de mí, ya que puedo abordar elementos absolutamente diversos. En estos días Kraievski, al escuchar que yo estaba sin dinero, me pidió que aceptara por favor 500 rublos a título de préstamo. Pienso que le venderé el pliego por 200 rublos en billetes.

Tengo una enorme cantidad de ideas; pero no puedo contar nada a nadie, ni siquiera a Turguéniev, sin que al día siguiente casi en cada rincón de Petersburgo no se sepa que Dostoievski está escribiendo esto o lo otro. Pero, hermano, si me pusiera a enumerarte todos mis éxitos, no encontraría papel suficiente. Pienso que tendré dinero. Goliadkin está quedando excelentemente bien; está será mi *chef-d'oeuvre*. Ayer estuve por primera vez en casa de Panáiev y creo que me enamoré de su mujer. Es inteligente y bonita, y además es amable y recta en extremo. Paso bien el tiempo. Nuestro círculo ahora es enorme. Pero no he hecho otra cosa que escribir de mí mismo; disculpa, querido; tengo que confesarte que ahora me encuentro embriagado de mi propia gloria. Con la próxima carta te enviaré *El burlón*. Belinski dice que me estoy profanando al incluir mis artículos en *El burlón*.

Adiós, querido. Te deseo felicidad. Te felicito por el ascenso. Beso las manitas de Emilia Fiódorovna, y a tus niños. ¿Cómo están?

Tuyo, Dostoievski.

Belinski me protege de los empresarios. Releí mi carta y encontré, en primer lugar, que soy un iletrado, y en segundo, que soy un fanfarrón.

Adiós, por el amor de Dios, escribe.

Nuestro Schiller marchará bien irremediablemente. Belinski alaba la empresa de la publicación de la obra entera. Pienso que con el tiempo podremos venderla de manera ventajosa, aun a Nekrásov, por ejemplo. Adiós.

Las Minushka, Klarushka, Mariana y etcétera se han puesto realmente bellas, pero cuestan muchísimo dinero. En estos días Turguéniev y Belinski me reprendieron sin piedad por mi desordenada forma de vida. Estos señores ya no saben cómo quererme, están enamorados de mí todos y cada uno. Mis deudas están en el mismo estadio que antes.

1 Odoievski V. F. (1803-1869), escritor, filósofo, historiador de la música y musicólogo. Ejerció una gran influencia en la juventud de su época. *Pobre gente* lleva un epígrafe de Odoievski.

2. Panáiev I. I. (1812-1862): escritor de cuentos y coeditor de *El contemporáneo*, a partir de 1847. Su mujer, «la bella Avdotia», hermosa y espiritual, que recibía en su salón a la flor y nata de la juventud intelectual de su tiempo, inspiró en Dostoievski un fuerte sentimiento que no fue correspondido.

3. Turguéniev I. S. (1818-1883), que en ese entonces tenía 27 años, regresó a Petersburgo, después de medio año de permanencia en el extranjero, en noviembre de 1845.

4. Lucien de Rubempré: protagonista de las novelas de Balzac *Ilusiones perdidas* (1837-1843) y *Esplendor y miseria de las cortesanas* (1844-1847).

5. Se trata del grupo de escritores que se había formado en torno a Belinski: Turguéniev, Nekrásov, Goncharov, Panáiev, Grigoróvich y otros.

20

1 de febrero (1846).

Amado hermano:

En primer lugar, no te enfades porque no te haya escrito durante tanto tiempo. Dios es testigo de que no he tenido tiempo y ahora mismo te lo demostraré. Lo principal de entre lo que me ha demorado, ha sido que hasta el último momento, es decir hasta el día 28, *estaba terminando a mi canalla Goliadkin.* ¡Qué horror! Así son los cálculos humanos: ¡quería terminar antes de agosto y lo he alargado hasta febrero! Te envío ahora el almanaque.[1] *Pobre gente* salió el día 15. ¡Hermano! ¡Con qué crueles invectivas la han recibido en todas partes! En *La Ilustración* leí no una crítica, sino una serie de insultos. En *La abeja del norte* el diablo sabe lo que había. Pero recuerdo cómo recibieron a Gógol y todos nosotros sabemos cómo recibieron a Pushkin. Aun el público está exasperado: unas tres cuartas partes de los lectores injurian la obra, pero un cuarto (o incluso menos) la alaban desesperadamente. Los *debates* son terribles. La injurian, la injurian, la vuelven a injuriar, pero después de todo la leen. (El almanaque se agota de una manera anormal, es terrible. Existe la esperanza de que para dentro de dos semanas no quede ni un sólo ejemplar.) Así ocurrió con Gógol. Le insultaron, injuriaban sus obras; le insultaban pero de todas formas lo leían y ahora se han reconciliado con él y han comenzado a alabarle. ¡Les he lanzado a todos un buen hueso, como a los perros! Que se peleen; los muy tontos me están procurando fama. Deshonrarse al grado que lo ha hecho *La abeja del norte* con su crítica, es el colmo de la vergüenza. ¡Cuán rabiosa-

mente tontos son! ¡Pero en cambio escucho tales alabanzas, hermano! Imagínate que todos los nuestros, e incluso Belinski, han encontrado que he ido mucho más lejos que Gógol. En la *Biblioteca para la lectura*, donde la crítica la escribe Nikitenko, habrá un enorme análisis de *Pobre gente*, en mi favor.[2] En el mes de marzo, Belinski levantará muchos comentarios.[3] Odoievski está escribiendo un artículo aparte sobre *Pobre gente*. Sologub, mi amigo, también. Yo, hermano, he entrado en los círculos más altos y dentro de unos tres meses te contaré todas mis aventuras.

Nuestro público, como toda multitud, tiene instinto pero no cultura. No comprenden que se pueda tener un estilo semejante. En todo están acostumbrados a ver la cara del creador, y yo no he mostrado la mía. Ellos no aciertan a ver que quien habla es Débushkin y no yo, y que Débushkin no puede hablar de otra manera. Encuentran demasiado larga la novela cuando en ella no hay ni una sola palabra de más. En mí encuentran una nueva y original corriente (Belinski y otros), que consiste en que yo actúo por medio del análisis y no de la síntesis, es decir que voy al fondo y, analizando cada átomo, encuentro el todo. Gógol en cambio, aborda el todo desde el comienzo y por eso no es tan profundo como yo. Cuando leas mi obra lo verás por ti mismo. ¡Tengo un futuro de lo más brillante, hermano!

Hoy saldrá Goliadkin. *Hace 4 días* aún lo estaba escribiendo. En *Anales patrios*, ocupará 11 pliegos. Goliadkin es diez veces mejor que *Pobre gente*. Los nuestros dicen que después de *Almas muertas*, en Rusia no ha habido nada parecido, que es una obra genial ¡Qué es lo que no dicen! ¡Con cuántas esperanzas me miran! En verdad, Goliadkin me ha salido tan bien, que me será imposible hacer algo mejor. ¡Te gustará no me imagino hasta dónde! Incluso te gustará más que *Almas muertas*, lo sé. ¿Se recibe allí *Anales patrios*? No sé si Kraievski me dará un ejemplar.

Hermano, hace tanto tiempo que no te he escrito, que no recuerdo en qué me había detenido. ¡Ha corrido tanta agua! Pronto nos veremos. El verano estaré sin falta con vosotros, amigos míos; escribiré con ardor todo el verano: tengo algunas ideas. Ahora también escribo. Por Goliadkin he recibido exactamente 600 rublos de plata. Además de eso he recibido mucho dinero, de modo que he gastado 3.000 después de haberme separado de

ti. Vivo desordenadamente ¡ahí radica todo el problema! Me he mudado de piso y actualmente alquilo dos habitaciones magníficamente amuebladas en una casa. Vivo muy bien.

Mi dirección es la siguiente: junto a la iglesia de Vladímir, en la esquina de la calle Grebetskaia y el callejón Kuznetski, en la casa del comerciante Kuchin, en el número 9. Escríbeme, por favor. Escribe si ha gustado *Pobre gente*. Saluda a Emilia Fiódorovna y besa a los niños. Estuve enamorado muy en serio de Panáieva, pero ya está pasando, aunque todavía no estoy muy seguro. He estado muy mal de salud; estoy enfermo de los nervios, y me temo una fiebre o un delirio nervioso. No puedo vivir ordenadamente, hasta ese grado soy licencioso. Si durante el verano no logro tomar baños de mar, será un desastre. Adiós; por Dios, escribe. Perdóname por haber escrito tan mal esta carta. Tengo prisa. Te beso. Adiós.

Tuyo, Dostoievski.

Hermano, por Dios, perdóname por no haber enviado nada hasta ahora. Te lo llevaré todo en verano. Adiós, ya son más de las dos.

Llevaré regalos para todos.

Tú y yo, mi amigo, en verano lo pasaremos más alegremente que ahora. No seré muy rico, pero confío en tener unos 800 o 1.000. Para el verano es suficiente.

Vera se casa. ¿Lo sabías?[4]

1. Se trata del número de la *Colección de Petersburgo* en el que se había publicado *Pobre gente*.

2. A. V. Nikitenko destacaba la –según su opinión– tendencia principal de *Pobre gente*: la social-analítica.

3. Belinski, quien ya antes había defendido al «nuevo y extraordinario talento», en el número de marzo de *Colección de Petersburgo* hizo una amplia valoración del significado social y literario de Dostoievski. Destacaba la dependencia que Dostoievski demostraba en *Pobre gente* y en *El doble* de Gógol, pero al mismo tiempo subrayaba el carácter independiente de su obra. Al analizar *Pobre gente*, señalaba el profundo humanismo de Dostoievski, su comprensión del «elemento trágico» de la vida.

4. Vera Mijáilovna, la hermana intermedia de Dostoievski, se casó el 7 de enero de 1846 con Alexandr Pávlovich Ivánov, médico y profesor de física del Instituto Mezhevoi.

21

1 de abril de 1846.

Amable hermano:

Te envío el casco con sus accesorios y un par de charreteras. Las escamas del casco no están incrustadas porque, como me han dicho, en el camino se estropearía el chacó. No sé si he cumplido bien tu encargo. Si no, no tengo yo la culpa, ya que no entiendo nada de estos asuntos. Estoy atrasado con respecto a mi época, amigo mío.

Ahora, una segunda cuestión. Me preguntarás por qué con tanto retraso. Pero yo, querido mío, vivo en tales trabajos forzados que, aunque te pueda parecer extraño, no había podido encontrar el tiempo para cumplir tu encargo. Es verdad que dejé pasar dos correos, exclusivamente por mi negligencia. Soy culpable. No te enfades.

Ahora, sigamos adelante. Amigo mío, tú seguramente me reprochas por no haberte escrito durante tanto tiempo. Pero estoy completamente de acuerdo con el *Poprishin* de Gógol:[1] «Una carta es un absurdo; las cartas son para los boticarios». ¿Qué te podía yo escribir? Me habría sido necesario escribir tomos enteros si hubiera comenzado a hablar como me habría gustado hacerlo. En mi vida cada día tiene tanto de nuevo, tantos cambios, tantas impresiones, tantas cosas buenas y provechosas para mí y a la vez tanto de desagradable y poco provechoso, que yo mismo no alcanzo a reflexionar al respecto. En primer lugar estoy muy ocupado. Tengo montones de ideas y escribo sin interrupción. No pienses que vivo en un lecho de rosas. En absoluto. En primer

lugar, he gastado mucho dinero, es decir exactamente 4.500 rub., desde el momento de nuestra separación y he vendido por adelantado mi mercancía por 1.000 rub. en billetes. De esa manera, en vista de mi buena organización, que tú bien conoces, me he robado completamente a mí mismo y comienzo nuevamente a estar sin un centavo, como antes.

Pero esto no importa. Mi gloria ha llegado a su apogeo. En dos meses y según mis cuentas, se ha hablado de mí cerca de 35 veces en distintas publicaciones. En algunas hay alabanzas que llegan hasta el cielo, en otras con reservas y en las terceras me injurian a diestro y siniestro. ¿Qué puede ser mejor y más elevado? Pero lo que es desagradable y doloroso es que los míos, los nuestros, Belinski y todos los demás, no están satisfechos conmigo a causa de mi Goliadkin. La primera impresión fue un entusiasmo desmedido, tumulto, ruido, rumores. La segunda, la crítica. Concretamente: todos, todos a una sola voz, es decir *los nuestros* y todo el público, han encontrado que Goliadkin es tan aburrido y flojo, y además tan largo que la lectura se hace imposible. Pero lo más cómico de todo es que aunque todos están enfadados conmigo por la extensión, todos, sin excepción, lo leen y lo releen una y otra vez. Uno de los nuestros no tiene otra ocupación que leer un capítulo por día para no cansarse y chasquea los labios de placer. Algunos del público gritan que esto es completamente imposible, que es estúpido escribir y publicar cosas semejantes; otros gritan que esto les ha sido copiado y arrebatado a ellos; algunos me han dirigido tales madrigales, que me da vergüenza repetirlo.

En lo que a mí se refiere, por un instante me sentí abatido. Tengo un defecto terrible: un amor propio y una vanidad sin límites. La idea de que he decepcionado las expectativas y que he arruinado la obra, que pudo haber sido algo magnífico, me estaba matando. Goliadkin me resultó odioso. Mucho en él está escrito de prisa y en un estado de fatiga. La primera mitad es mejor que la última. Junto a páginas brillantes hay cosas muy malas, basura que provoca náuseas y que te quita las ganas de leer. Todo esto, durante un tiempo, creó un infierno para mí y caí enfermo de tristeza. Hermano: te enviaré Goliadkin dentro de dos semanas y lo leerás. Escríbeme tu opinión íntegra.

Dejo a un lado mi vida y mi *aprendizaje* y te diré algo acerca de las novedades que hay por acá. 1.° (una noticia sensacional). Belinski deja *Anales patrios*. Se encuentra terriblemente mal de salud y piensa seguir un tratamiento de aguas termales, probablemente en el extranjero. Durante dos años no se dedicará a la crítica. Pero para mantener las finanzas, publicará un almanaque de grosor *gigantesco* (60 pliegos de imprenta). Estoy escribiendo para él dos relatos: 1.°) *Las patillas afeitadas*; 2.°) *Relato sobre las oficinas destruidas*, los dos con un tremendo interés trágico y –respondo por ello– compactos al máximo. El público espera con impaciencia mis obras. Ambos relatos son breves. Además escribiré algo para Kraievski y una novela para Nekrásov. Todo esto me mantendrá ocupado durante un año. Estoy terminando *Las patillas afeitadas*.[2]

2.ª noticia. Ha surgido un montón de escritores nuevos. Algunos de entre ellos son mis rivales. Es especialmente destacable Herzen (Iskander)[3] y Goncharov.[4] El primero ya ha publicado y el segundo apenas comienza y no ha publicado en ninguna parte. Les alaban terriblemente. Por el momento el primer lugar es mío y espero que lo sea para siempre. En general, la literatura nunca había bullido tanto como ahora. Es un buen signo.

3.° Llegaré donde vosotros o muy pronto, o muy tarde o no iré en absoluto. Tengo deudas, no tendré dinero (y sin dinero por nada del mundo iría; en tercer lugar, estoy lleno de trabajo. El futuro lo dirá todo).

4.° Shidlovski ha dado señales de vida. Su hermano vino a visitarme. Comenzaré a cartearme con él.

5.° Si quieres, mi amado amigo, ganar algo en el campo de la literatura, hay una oportunidad de brillar y de producir efecto con una traducción. Traduce *Reinecke la zorra* de Goethe. Me han pedido incluso que te encargue la traducción, ya que es una obra que se necesita para el almanaque de Nekrásov. Si quieres, tradúcela. No te apresures. Incluso si yo no llego para el 15 de mayo o para el 1 de junio, envía la traducción cuando la hayas terminado. Todos se marcharán de aquí en el verano; pero si es posible, trataré de colocarla en algún sitio durante la primavera y en ese caso te llevaré el dinero. Si no es en primavera, será en otoño *pero con seguridad*. Habrá dinero con seguridad. Nekrá-

sov es un editor; comprará la traducción, Belinski la comprará, *Ratkov* la comprará y Kraievski está a mi completa disposición. El asunto es interesante. Entre nosotros se ha hablado de esa traducción. Así pues, comienza si quieres, que yo respondo con mi cabeza por el éxito. Cuando hayas traducido unos tres capítulos, envíamelos y yo se los mostraré a esos señores y podría suceder que te dieran el dinero por adelantado.[5]

Nunca he sido tan rico en actividades como ahora. Todo hierve, todo marcha... Pero ¿qué ocurrirá más tarde? Adiós, mi querido.

Adiós, querido mío. Os beso a todos vosotros y os deseo lo mejor. Beso ambas manitas a Emilia Fiódorovna. También a los niños. ¿Cómo estás? Escríbeme sobre ti. Ah, amigo mío. Deseo verte. Pero no se puede hacer nada.

Todo tuyo, Dostoievski.

Vérochka se ha casado hace ya tres meses. Dicen que felizmente. El tío le dio la misma cantidad que a Varia. Escríbele al tío. Ella se ha casado con Ivánov (Su Excelencia). Tiene 30 años. Es profesor de química en algún lugar. Vérochka me ha escrito y me dice que a ti también.

1. Cita del *Diario de un loco* de Gógol.

2. Dostoievski no terminó su trabajo sobre las obras mencionadas, aunque utilizó algunos de sus materiales en obras posteriores.

3. Herzen A. I. (usaba también el pseudónimo Iskander) (1812-1870): escritor y periodista ruso. Ejerció una gran influencia en Dostoievski. En la época de la carta, estaba preparando la publicación de su novela *Quién es el culpable*.

4. Goncharov I. A. (1812-1891): novelista miembro del círculo de Belinski. En esa época estaba preparando la publicación de su novela *Una historia ordinaria*.

5. M. M. Dostoievski tradujo *Reineke la zorra* de Goethe. La traducción fue publicada en 1848 por *Anales patrios*.

22

26 de abril (1846).

Amable hermano:

No te he escrito porque hasta el día de hoy había sido incapaz de tomar la pluma entre las manos. He estado enfermo, al borde de la muerte en el más completo sentido de esa palabra. Estuve enfermo de mucha gravedad por una irritación de todo el sistema nervioso; la enfermedad se dirigió al corazón y produjo una congestión de sangre y una inflamación en el corazón que fueron contenidas a duras penas con sanguijuelas y con dos sangrías. Además, me he quedado en la quiebra por los diversos preparados de hierbas, gotas, polvos, mixturas y porquerías semejantes. Ahora estoy fuera de peligro. Pero sólo eso, porque la enfermedad ha quedado en mí y mi médico ha declarado que, por cuanto la enfermedad se fue gestando a lo largo de tres o cuatro años, curarla llevará no poco tiempo. Mi tratamiento deberá ser tanto físico como espiritual: 1.º, una dieta y constantes privaciones físicas me han sido recetadas; 2.º, un cambio de lugar, evitar todas las impresiones fuertes, las emociones; llevar una vida regular y tranquila y, finalmente, ordenada. Con este fin el viaje a Revel, aunque no sea para bañarme en el mar, ya que me han dicho que me sería perjudicial, sino para cambiar de lugar y tipo de vida me ha sido recetado como un medio radical. Pero como no tengo ni un kópek (y para ese viaje necesito mucho dinero, no tanto para Revel como para los gastos y el pago de las deudas en Petersburgo), todo, casi mi vida y mi salud, depende de Kraievski. Si él me da un adelanto, iré; si no, no iré. Por este

motivo, después de esta carta no escribiré durante tres semanas, transcurridas las cuales o bien apareceré en persona ante vosotros, o bien no apareceré durante todo el verano.

Te escribo de prisa y por un asunto concreto. Tengo que hacerte una petición que deberás ejecutar irremediablemente y tratar de conseguir con todas tus fuerzas. Se trata de lo siguiente: Belinski pasará el verano en Moscú (se ha marchado hoy) y luego, junto con su amigo el actor Shepkin[1] y con alguien más, emprenderá un viaje por el sur de Rusia: Ucrania, Odesa y Crimea. Regresará en septiembre y hará las gestiones necesarias para su almanaque. Su esposa, con su hermana y un niño de un año, se dirigirán a Gapsal. Es posible que yo vaya allá, pero también es posible que no. El vapor se detiene unas cuantas horas en Revel. El caso es que sus sirvientes se niegan a viajar con ellos a un país extranjero, aunque no sea más que por el verano. De esa manera se quedan sin nana. Tampoco es posible contratar a nadie aquí, ya que sólo aceptan salir de viaje por un precio muy alto que ellos no están en condiciones de pagar. Por eso me piden transmitirte encarecidamente la siguiente petición. A partir del día en que recibas esta carta, trata con todas tus fuerzas (cosa que yo también te pido) de encontrar en Revel una nana, pero que sea *alemana y no estonia* (eso es indispensable), si es posible de edad y que esté dispuesta a viajar con ellos a Gapsal hasta septiembre. El sueldo sería de 15 rublos en billetes al mes, y si está de acuerdo en ir con ellos después a Petersburgo, le pagarían 25 rublos en billetes; no pueden pagar más. Se entiende que sería muy deseable encontrar una mujer con buena reputación, en una palabra una nana decente. Después de encontrarla, hay que tenerla preparada desde el mismo 5 de mayo, es decir lista para embarcarse en ese instante, ya que el vapor se detiene en Revel durante cuatro horas y en esas cuatro horas Mme. Belínskaia irá a tu casa, tú enviarás a buscar a la nana y el asunto quedará liquidado. Este es su proyecto. Toda la fuerza radica en que tú estés de acuerdo; yo caería de rodillas a tus pies. Te lo ruego por mí. Yo quiero y respeto a esas personas. Te pido encarecidamente que tú y Emilia Fiódorovna os esforcéis en conseguirlo. Mme. Belínskaia es una mujer muy delicada, de edad y enferma, que se ve obligada a viajar completamente sola y además con un

niño pequeño. No hay mejor cosa que estar a su servicio. Son gente buena, viven acomodadamente y tratan a las personas de manera ejemplar. La nana con ellos es sólo nana y no se ocupa de nada más. Por Dios, hermano, trata de conseguirlo. Además, contesta lo más pronto posible. Los Belinski podrían estar en Revel hacia el día 10. Escríbeme cuanto antes y precisa también si aceptan pasajeros en el vapor que va de Petersburgo a Gapsal, a través de Revel. Si no es así, no aceptarían a la nana a bordo.

Debo terminar un relato pequeño antes de mi partida, por el dinero que me ha dado Kraievski; sólo entonces podré pedir un anticipo.[2]

Hay una enorme actividad en la literatura. Es imposible contarte todo lo nuevo. Hay grandes esperanzas. Cuando nos veamos te contaré; por el momento, adiós.

Todo tuyo, F. Dostoievski.

Espero con impaciencia tu carta. Expreso mi cariño y respeto a Emilia Fiódorovna, mis más humildes respetos a Fedia y mi consideración, mezclada con estima, a Masha.

1. M. S. Shepkin (1788-1863): actor, fundador del realismo en el arte escénico ruso y reformador del teatro en Rusia.

2. Se trata del relato *El señor Projarchin*, publicado en *Anales patrios* en 1846.

23

1846, 16 de mayo.

Amable hermano:

Tienes ante ti a las señoras que te han entregado esta misiva. Por favor recíbelas bien y si es posible, incluso no estaría mal que las invitaras a comer: a Mme. Belínskaia y a su interesantísima hermanita. Ellas me han pedido también que las recomiende ante Emilia Fiódorovna. Alimenta su egoísmo femenino demostrando el mayor interés posible hacia ellas y, por supuesto, habla lo menos posible de literatura. Por otro lado tú entiendes mucho mejor que yo de ese tipo de asuntos. Indícales dónde pueden hospedarse y qué hacer. No sé qué es mejor para ellas, si quedarse en Revel o viajar a Gapsal.

En lo que a mí se refiere, debo decirte que decididamente aún no sé lo que ocurrirá conmigo. No tengo ni un kopek y aún no sé de donde me llegará dinero. No puedo salir de aquí sin tener 500 rublos, específicamente para pagar las deudas que tengo en Petersburgo. Por lo tanto juzga tú mismo. Es probable, incluso lo más probable, que no nos veamos, hermano y que yo no viaje a verte. Aquí todo me resulta aburrido y difícil. Escribo y no veo el final de este trabajo. Envío mis saludos a Emilia Fiódorovna. Le pido que atienda a las s(eñora)s Belinski y confío en su condescendencia y su amabilidad. No estaría mal que Fedia y Masha, por su parte, mostraran su gentileza y que expresaran abiertamente su opinión, dentro de los límites de su conocida solidez. Pero adiós, hermano, no tengo tiempo. Deci-

didamente nunca había pasado una época tan difícil. El aburrimiento, la tristeza, la apatía y la convulsiva espera de algo mejor me atormentan. ¡Además está mi enfermedad! Sólo el diablo sabe lo que ocurre. Ojalá esto pase de alguna manera.

Tuyo, F. Dostoievski.

24

5 de septiembre (1846).

Me apresuro a comunicarte, amable hermano, que a duras penas llegué a Petersburgo y que me he instalado, como quería, en casa de Trutovski.[1] No sentí el balanceo, pero en el camino y aquí en Petersburgo me mojé hasta los huesos y me constipé fuertemente; tengo tos, catarro y demás, y todo en un grado extremo. Los primeros días fueron horriblemente aburridos. Salí a alquilar un piso y lo he alquilado ya, por 14 rub. de plata, dos pequeñas habitaciones en una casa particular, con buenos muebles y servicio, pero aún no me he mudado.

La dirección es: *frente a la catedral de Kazán, en la casa de Kochendorf, en el número 25.*

Escríbeme cuanto antes a esta dirección, ya que deseo tener una carta tuya. Me ha embargado una tristeza terrible.

Las Belinski llegaron bien pero no he vuelto a verlas desde el muelle. Al día siguiente fui a ver a Nekrásov. Vive en un mismo piso con Panáiev y por eso los he visto a todos. El almanaque está en marcha; hay que apresurarse. No quise preguntar acerca de la tienda, y no sé nada al respecto, aunque seguramente también marcha. Pero he aquí una noticia: para averiguar la dirección de Nekrásov, fui a ver a Prokopóvich.[2] Él me explicó el motivo del viaje de Nekrásov a Revel, motivo que él mantenía en secreto por diversas razones políticas y que incluso no había confiado a Prokopóvich, pero que éste adivinó por diversos indicios. Viajó para entrevistarse con Massalski, para comprarle *El hijo de la patria*. Al parecer el asun-

to marchó bien y para Año Nuevo podríamos tener una nueva revista.[3]

No te digo nada especialmente a propósito de Gógol, pero aquí tienes un hecho. En *El contemporáneo* del próximo mes, se publicará un artículo de Gógol, su testamento espiritual, en el cual reniega de todas sus obras y las reconoce como inútiles e incluso peor. Dice que no volverá a coger la pluma en toda su vida, porque su tarea es rezar. Que está de acuerdo con todas las críticas de sus adversarios. Ordena que su retrato se imprima, en una enorme cantidad de ejemplares, y que la ganancia que se obtenga se destine a brindar ayuda a los peregrinos que van a Jerusalén, etcétera. Ahí tienes. Saca tus conclusiones.

Fui a visitar a Kraievski. Ha comenzado a componer *Projarchin;* éste aparecerá en octubre. Por el momento no he hablado de dinero. Él se pone a hacer carantoñas y a fingir. No he visitado a nadie más. Yasykov[4] ha abierto una oficina y ha colgado un anuncio. Llueve terriblemente y eso me dificulta salir. Aún vivo en casa de Trutovski, pero mañana me mudaré a mi piso. En cuanto al capote, tampoco he podido hacer nada debido a tantos ajetreos y a la lluvia. Quiero vivir de la manera más modesta. Te deseo lo mismo. Poco a poco habrá que ir haciendo lo que haya que hacer. Ya veremos.

Y ahora me despido. Tengo prisa. Querría escribir muchas cosas, pero a veces es mejor no hablar. Escribe. Espero tu respuesta en un plazo más que breve. Besa a los niños. Saluda a Emilia Fiódorovna. También saluda a los demás, a todos los que haya que saludar. Con el próximo correo te escribiré mucho más extensamente. Esto es sólo una información. Adiós, te deseo lo mejor, mi inapreciable amigo, y lo mas importante por el momento, paciencia y salud.

Tu hermano, F. Dostoievski.

En el reverso:
Para su excelencia
Mijaíl Mijáilovich Dostoievski.
Revel.
Al cuerpo de ingenieros.
Para el señor alférez de ingenieros.

1. Trutovski, K. A. (1826-1893): pintor, compañero de Dostoievski en la Academia de ingenieros. Ha dejado un buen retrato de Dostoievski en su juventud.

2. Prokopóvich, N. Y. (1810-1857): profesor de literatura rusa, amigo de Gógol.

3. A partir de 1847, Nekrásov e I. I. Panáiev compraron y comenzaron a publicar no *El hijo de la patria*, sino *El contemporáneo*. A. V. Nikitenko fue nombrado el redactor oficial de la revista.

4. Yasykov, M. A. (1811-1885): en 1840 intervenía en los asuntos de la revista *El contemporáneo*. Dostoievski le conoció en esa época.

25

17 de septiembre. (1846)

Amable hermano:

Te envío el capote. Perdóname que lo haga con tanta demora. No fue por mi culpa; he estado buscando un criado y finalmente lo encontré. Sin él no podía comprar. El capote tiene sus cualidades y sus inconvenientes. Las cualidades: es extraordinariamente grueso, como si fuera doble, y el color es bueno, precisamente el del uniforme, gris; el defecto es que se trata de un paño que cuesta sólo 8 rub. en billetes. No había nada mejor. Pero en cambio sólo costó en total 82 rub. en billetes. El resto del dinero lo utilicé para el envío. ¿Qué podía hacer? Había paños hasta por 12 rub. en billetes, pero de un color acero-claro, excelente, pero que tú desprecias. Por lo demás, no creo que el capote te disguste. Es además bastante largo.

No te había escrito hasta ahora a causa del capote. Ya te he informado que he alquilado un piso. No me va mal; sólo que casi no tengo recursos para el futuro. Kraievski me ha dado 50 rub. de plata, y por su aspecto he podido entender que no me daría más; debo soportarlo valientemente.

Projarchin ha sido terriblemente desfigurado en el lugar consabido. Esos señores de aquel consabido lugar prohibieron incluso la palabra *funcionario* y sólo Dios sabe por qué; aun así ya era todo demasiado inocente, y la han tachado por todos lados. Ha desaparecido todo lo vivo. Ha quedado sólo el esqueleto de aquello que te había leído. Abjuro de mi relato.[1]

No se oye nada nuevo aquí. Todo sigue como antes; esperan

a Belinski. Mme. Belínskaia te envía saludos. Todos los proyectos que había al parecer se han estancado; o quizá los mantengan en secreto, el diablo sabrá.

Para comer hacemos una colecta. En casa de los Beketov[2] nos hemos juntado seis conocidos, entre ellos Grigoróvich y yo. Cada uno da 15 kopeks de plata al día y tenemos alimentos limpios y buenos, dos platos en cada comida, y todos estamos satisfechos. En consecuencia la comida no me cuesta más de 16 rublos.

Te escribo de prisa. Me he retrasado ya y me espera mi criado con el paquete para llevarlo al correo. Mi incoherencia es aún mayor que cuando a ti te dolían las muelas. Mucho me temo que el capote te llegue demasiado tarde. ¿Qué hacer? Hice lo mejor que pude.

Sigo escribiendo *Las patillas afeitadas*. El trabajo marcha con mucha lentitud. Temo retrasarme. He oído decir a dos señores, concretamente a Beketov II y a Grigoróvich, que a la revista *Colección de Petersburgo* no la conocen en provincia más que como *Pobre gente*. No quieren saber nada de lo demás, aunque se arrebatan los números, y hay quienes logran conseguirlo, lo revenden a un precio enorme. En las librerías, por ejemplo en Penza y en Kíev, la revista cuesta oficialmente entre 25 y 30 rub. en billetes. Qué hecho tan extraño: aquí no marcha y allá no se puede conseguir.

Grigoróvich ha escrito un relato asombrosamente bueno, gracias a mis esfuerzos y a los de Máikov[3] quien, dicho sea de paso , quiere escribir un largo artículo sobre mí para el 1 de enero; el relato se publicará en *Anales patrios*[4] que, por cierto, ha empobrecido notablemente. No tienen en reserva ni un solo relato.

Siento una horrible tristeza en este lugar. Y eso me hace trabajar peor. Con vosotros viví como en el paraíso pero el diablo sabe que con mi carácter, cuando me dan cosas buenas, siempre las empeoro. A Emilia Fiódorovna le deseo satisfacción y sobre todo salud, se lo deseo sinceramente; pienso mucho en todos vosotros. Sí, hermano, el dinero y el bienestar son una buena cosa. Besos para los sobrinos. Y ahora adiós. En la próxima carta escribiré más. Pero ahora, por Dios, no te enfades conmigo. Que tengas buena salud; no comas demasiada carne de ternera.

Mi dirección es:

Junto a la catedral de Kazán, en la esquina de la calle Bolshaia Meshánskaia y la plaza de la Catedral, en casa de Kochendorf, n.º 25.

Adiós.

Tu hermano, F. Dostoievski.

Trata de comer de una manera más sana y, por favor, sin setas, ni mostaza ni porquerías por el estilo. Por Dios.

Tuyo, D(ostoievski).

1. En vista de que no existe el autógrafo de la obra, es difícil juzgar la extensión de los cortes hechos por la censura. La comparación del texto del cuento con la presente carta, hace probable la suposición de que Dostoievski consiguió restituir algunos de ellos.

2. Beketov, A. N. (n. en 1823): compañero de Dostoievski en la Academia de Ingenieros. De octubre de 1846 a la primavera de 1847, el escritor vivió en el mismo piso con Beketov y su hermano Nikolái.

3. Máikov, A. N. (1821-1897): poeta, uno de los amigos más cercanos de Dostoievski, a quien había conocido en casa de Belinski. Fue llamado para ser interrogado por la comisión investigadora del caso del círculo de Petrashevski, y dejado en libertad bajo vigilancia secreta.

Máikov, V. N. (1823-1847): hermano del anterior; crítico literario y publicista; desde 1846 fue colaborador de *Anales patrios*.

4. Se trata del artículo de Valerián Máikov «Algo acerca de la literatura rusa en 1846», en el cual se dedican a Dostoievski unas cuantas páginas, y del relato *La aldea* de D. V. Grigoróvich.

26

7 de octubre de 1846.

Amable hermano:

Me apresuro a contestar a tu carta y al mismo tiempo a escribirte aquello que quería informarte, aun si no hubiera recibido todavía tu carta.

La vez pasada te informé que me dispongo a viajar al extranjero.[1] Los editores me dan cuatro mil rublos en billetes por todo. Nekrásov me ofrecía, me parece, 1.500 rublos de plata. Pero al parecer no tendrá dinero para hacerlo y renunciará. Si mi precio me parece bajo (a juzgar por mis gastos), entonces no lo aceptaré y yo mismo publicaré mi pequeño volumen, quizá incluso para el 15 de noviembre. Tal vez eso sea lo mejor, ya que las cosas se harán ante mis ojos, nadie desfigurará la edición, por ejemplo, y, en una palabra, habrá sus ventajas. Luego, para el 1 de enero, venderé todos los ejemplares al por mayor a los editores. Quizá saque unos 4.000, que es lo mismo que me dan los editores, pero yo no habré publicado todo en mi tomo. Por lo tanto, si aumento algo cuando regrese de Italia, podría salir un segundo tomo y yo llegaría justamente a recibir el dinero.

No viajo por pasear, sino para curarme. Petersburgo es un infierno para mí. ¡Qué difícil, qué difícil es vivir aquí! Mi salud, dicen, empeora. Además siento mucho miedo. Octubre, por ejemplo, se dejará sentir, por lo pronto los días son aún claros. Espero con impaciencia tu carta, ya que deseo conocer tu opinión. Por el momento, quiero pedirte lo siguiente: ayúdame, hermano, al menos hasta el 1 de diciembre. Ya que de aquí al

1 de diciembre no sé en absoluto dónde podría conseguir dinero. Es decir, tendré dinero; Kraievski, por ejemplo, insiste en darme, pero ya le he aceptado 100 r. de plata y ahora huyo de él. Ya que 50 rublos equivalen a un pliego de imprenta. En Italia, en medio del descanso y de la libertad, quiero escribir una novela para mí y tener por fin la posibilidad de aumentar el precio. El sistema de la deuda eterna, que tanto difunde Kraievski, es el sistema de mi esclavitud y de mi dependencia literaria. Así que si puedes, ayúdame. Ya te he escrito que antes de viajar al extranjero te devolveré los 100 rub. de plata; pero si ahora me envías 50 r. de plata, también te los devolveré; todo estará arreglado para el 1 de enero. Haz tus cuentas y si puedes prestarme dinero hasta el 1 de enero, entonces hazlo. En lo que respecta a la devolución, confía en mí como en una montaña de piedra. Escribo lo último sólo para que tú puedas hacer las cuentas con mayor precisión.

Necesito este dinero para comprar un capote. Ya no me hago hacer trajes, ya que me encuentro ocupado por completo con mi método de emancipación literaria, pero el traje que tengo es ya indecente. Necesito un capote. Gastaré en él en total, junto con el cuello de piel, 120, y con el resto del dinero trataré de sobrevivir hasta la publicación. El mismo Kraievski se ha ofrecido a hacer gestiones en mi favor. Ratkov y Kuvshinikov pueden imprimir con una recomendación suya. Ya he hablado con ellos. Ellos ofrecían 4.000 por el manuscrito.

Para el 1 de enero, tengo también la intención de escribir alguna cosa pequeña para Kraievski y luego me escaparé de todos. Pero para poder emprender el viaje a Italia, necesito haber pagado distintas deudas (entre otros a ti) que hacen un total de 1.600 rub. en billetes. En consecuencia me quedarían quizá 2.400 en billetes. Lo he averiguado todo: el tren cuesta 500 (máximo). En Viena me haré hacer un traje y ropa blanca por 300 rub., allá es barato, o sea que en total serán 800; es decir que quedarán 1.600. Con ese dinero viviré ocho meses. Enviaré a *El contemporáneo* la primera parte de la novela, recibiré 1.200 y desde Roma, viajaré a París, para pasar allí dos meses y luego regresaré a Petersburgo. Al llegar publicaré enseguida la segunda parte; trabajaré en la novela hasta el otoño de 1848 y entonces publicaré las tres

o cuatro partes que tenga. La primera, el prólogo, será publicada en *El contemporáneo* en forma de prólogo, precisamente.[2] Tanto el argumento como la idea ya están en mi cabeza. Actualmente siento casi pánico por mi salud. Tengo horribles palpitaciones, como en la primera época de la enfermedad.

Nekrásov y Panáiev publicarán *El contemporáneo* el 1 de enero. Belinski se encargaría de la crítica. Están surgiendo diversas revistas y el diablo sabe cuántas cosas más. Pero yo huyo de todo, porque quiero estar sano, porque quiero escribir algo sano. El negocio de Nekrásov marcha mal, pero Iazykov y compañía florecen. Él tiene también comisiones y libros. Ya he hablado con él para entregarle ejemplares, para que él disponga de ellos.

Saluda a todos. Especialmente a Emilia Fiódorovna. También a los niños y, por Dios, contéstame con el primer correo. Espero tu carta. Escríbeme cuanto antes: pero si no envías el dinero, por lo menos dime que no (po lo cual no pienso hacerte ningún tipo de reproche), para que yo pueda tratar de conseguirlo por otro lado.

Todo tuyo, F. Dostoievski.

A partir de ahora, te escribiré muy a menudo.

Hermano, no nos veremos durante un largo tiempo. Pero en cuanto regrese del extranjero, iré directamente a visitarte, no importa en donde te encuentres.

Hacia el 20 de octubre, el plazo para haber terminado el material en bruto, es decir *Las patillas afeitadas*, mi situación se definirá de una manera más que clara, puesto que a partir del 15 de octubre comenzará la impresión de *Pobre gente*.

1 El proyectado viaje de Dostoievski a Italia y Francia no se realizó.

2 Seguramente se refiere a *Nétochka Nezvánova*, pensada en forma de novela, el arresto del escritor por su participación en el círculo de Petrashevski, interrumpió el trabajo en esta obra.

27

17 de octub(re) del 46.

Me apresuro a informarte, a(mable) h(ermano), que he recibido tu dinero, por lo cual te estoy indeciblemente agradecido, ya que no siento frío ni otras cosas desagradables. Me apresuro también a decirte que todas mis esperanzas y mi proyectos se alejan, me parece, hasta una época más propicia. Por lo menos en este momento, yo mismo desconozco muchas cosas. Todo el tiempo me proponen condiciones tales que me es imposible aceptar; unas veces es poco dinero, otras es una cantidad de dinero razonable, pero no del todo, y además hay que esperar. Se sobrentiende que en caso de vender, sólo lo puedo hacer por dinero en efectivo. Finalmente, me aconsejan esperar. Eso está bien y está mal. Mal a causa de mi salud. Bien porque si espero, puedo recibir una suma más significativa. En este último caso, no será posible publicar antes de Navidad. Ya que de algo hay que vivir, por lo tanto, hay que vender relatos a las revistas; y después será necesario esperar; por eso la edición puede salir, quizá, para el 1 de mayo. Además tendré que esforzarme para pulirlo todo; y editar dos tomitos gruesos y no por 2 (rublos) 50 kópecs, como yo suponía, sino por 3 y, quizá, aun por más. Así pues, acaso nos veamos una vez más este verano y tal vez en otoño se realice mi viaje, en caso de tener mucho dinero.

Todo esto me descompone tanto, hermano, que estoy como atontado. Oh, cuánto trabajo y cuántas fatigas de todo tipo hay que soportar en un comienzo para colocarse. Mi salud, por ejem-

plo, he tenido que dejarla *al azar,* y sólo el diablo sabe cuándo tendré una seguridad económica. Te escribo una carta pequeña, ya que yo mismo no sé nada con certeza. Aunque, por otro lado, no me desaliento del todo. ¿Cómo vives tú? Escribes que esperas un nuevo invitado en la familia. Dios quiera que todo salga bien. También que las circunstancias mejoren para ti. Yo, hermano, no dejo de pensar en mis objetivos. Nuestra asociación puede realizarse. No dejo de soñar. Yo, hermano, necesito decididamente tener *un éxito completo;* sin eso no habrá nada y yo no podré sino subsistir a duras penas. Pero todo esto no depende de mí, sino de mis fuerzas.

Las patillas afeitadas aún no están terminadas del todo. Alaban mucho a *Projarchin.* Me han llegado diversas opiniones. Belinski aún no ha vuelto. Estos señores de *El contemporáneo* mantienen sus misterios. De modo que me reservo *Las patillas afeitadas* y no prometo nada. Es posible que pasen por casa de Kraievski. Aunque por cierto, todavía no sé cómo me las arreglaré también con éste. Me aprovecharé de las circunstancias y lanzaré el relato a la disputa, a quien ofrezca más. Me llevaré un dinero, creo, bastante bueno. Pero si logro publicar por separado, en vista de que me ofrezcan una suma considerable por anticipado, no entregaré el relato a las revistas.

Nuestro hermano Andréi te envía saludos. Los Belinski también, a ti y a Emilia Fiódorovna. Suelo ir a su casa. ¡Allí sí se juegan juegos de azar![1] Besos a los niños, los recuerdo con mucha frecuencia. Si vendo bien el relato, les enviaré sin falta bombones y diversos dulces para Navidad. Reitero mi lealtad a Emilia Fiódorovna. Aguantemos, hermano, quizá un día nos volvamos ricos. Hay que trabajar. Pero, por Dios, cuida tu salud. Yo te aconsejaría y te pediría que no trabajes mucho. ¡Al diablo con todo! Por favor, cuídate. Y lo más importante es que te alimentes con una comida más sana. Menos café y menos carne. Es veneno. Adiós hermano. Pronto te escribiré de nuevo. Está muy oscuro.

F. Dostoievski.

Aquí octubre es seco, claro y frío. Hay pocas enfermedades. No me olvides y escribe. Saluda a los Fortstad, a Reinhardt y a los demás.

1 Por lo visto se jugaba al *préférence*. Según el testimonio de A. IA. Panáieva, a Dostoievski le irritaba esta afición de Belinski: «¡Cómo puede un hombre inteligente dedicarse aunque sea diez minutos a una ocupación tan idiota como las cartas! ¡Y él se dedica dos y hasta tres horas! –decía Dostoievski con una especie de furia–. ¡En verdad no se puede distinguir una reunión de literatos de una de funcionarios: tienen la misma estúpida manera de pasar el tiempo!» (I. IA. Panáieva. *Memorias*. Editorial Judozhestvenaia literatura. Moscú 1972, pág. 144).

28

(Hacia el 20 de octubre de 1846. Petersburgo.)

¡Amable hermano!

Te quiero escribir un par de palabras, pero no más, porque me pierdo en gestiones y me estrello como un pez contra el hielo. Sucede que todos mis planes se han derruido y destruido por sí solos. La publicación no se hará. Ya que no se ha realizado ni uno solo de aquellos relatos de los que te he hablado. He dejado de escribir *Las patillas afeitadas*. Lo he abandonado todo, ya que todo esto no era más que la repetición de lo antiguo, de aquello que ya he dicho hace mucho tiempo. Ahora son pensamientos más originales, más vivos y más luminosos los que intentan salir de mí al papel. Todo esto se hizo evidente cuando terminé de escribir *Las patillas afeitadas*. En mi situación la monotonía es la muerte.

Estoy escribiendo otro relato, y el trabajo marcha como aquella ocasión con *Pobre gente:* fresco, ligero y exitoso. Lo destino a Kraievski.[1] Ya pueden enfadarse los señores de *El contemporáneo* que no me importa. Entre tanto, después de escribir el relato para enero, dejaré de publicar hasta el año próximo, y escribiré una novela que ahora no me da un momento de tranquilidad.

Pero para vivir, estoy pensando en publicar *Pobre gente* y *El doble* retocado, en pequeños volúmenes separados. Quiero decir que no pondré en ellos, por ejemplo, 1.ª parte o 2.ª parte, sino que será sencillamente *Pobre gente* por separado y lo mismo *El doble*, es decir toda mi actividad de un año. De la misma forma espero actuar en lo que se refiere a la futura novela.

Finalmente, quizá dentro de dos años emprenda la edición de mis obras completas y de esa manera el beneficio será enorme, ya que recibiría dos veces el dinero y además ganaría en fama.

Comenzaré a imprimir *Pobre gente* mañana o pasado mañana. Lo haré por medio de Ratkov, me lo ha prometido. Ahora solamente maldigo al destino por no tener 700 rub. en billetes, para publicar la obra por mi cuenta. Publicar por cuenta propia significa todo. Publicar por cuenta ajena, implica un riesgo y se puede perecer. Los editores son unos sinvergüenzas. Tienen una multitud de trampas que yo ignoro y con las cuales te pueden engañar. Pero en ellos, lo más bárbaro es lo siguiente: un editor hace una edición por su cuenta y por esa razón ha de recibir de mí 350 o 400 ejemplares (la suma que cubra sus gastos); cobra un 40 por ciento, es decir 40 kopecs de plata por cada ejemplar (los venderé a rublo). Eso por el *movimiento del capital* y por el *riesgo.* Tiene en sus manos, supongamos, 300 ejemplares. Los vende. En cuanto a mí, yo no tengo derecho a vender ni un solo ejemplar, hasta que él haya vendido todos los suyos, ya que yo le perjudicaría. Cuando los haya vendido todos me dirá que el público ya no pide más y que los ejemplares que le quedan ya no se venden. Es imposible controlarlo. Eso significa enemistarse con él. A esto se llega sólo en casos extremos. Yo tengo ejemplares. Necesito dinero. Él me compra finalmente, cogiéndome por hambre, unos doscientos ejemplares a la mitad del precio. Finalmente, hay incluso canallas que detienen los pedidos de otras ciudades y no venden los libros incluso ni al público de Petersburgo que lo exige. Ahora bien: si lo publico yo, podría venderlo a todos los libreros de Petersburgo, por dinero en efectivo. El porcentaje que se cobra es legal. Si el libro se vende, cada uno de ellos ofrecerá más, para perjudicar a los otros y finalmente, será en la oficina de Iazykov donde tendrá lugar la repartición final al precio neto.

Escucha, hermano: te exijo una respuesta inmediata y he aquí lo que te propongo. Si acaso tienes dinero, 200 rub. de plata (se necesita más, pero se puede contraer una pequeña deuda): ¿no quieres especular? Si estás ahorrando, tu dinero reposa en vano. Yo te propongo que me des dinero para la edición. Hacia el 15 de noviembre ya se puede imprimir. Los gastos de la edi-

ción se habrán recuperado hacia el 1 de enero. Yo te enviaría tus 200 rub. de plata en ese mismo momento. Y luego, de todas las ganancias posteriores, recibirías la cuarta parte. La edición se pagará con 550 ejemplares. Quedarán 850 a 75 k. de plata = 635 r. en billetes. Al editor le ofrezco esta misma ganancia. Pero yo querría mejor que participaras tú. Mi dinero no se perdería. Más tarde, si sintiéramos el olor del éxito, podríamos publicar *El doble*. En breve, en cualquier caso tu dinero regresaría a ti antes del mes de enero. Garantizo con mi palabra de honor que no te estoy llevando a una situación falsa. Finalmente, espero tener éxito. Aunque sea lento. *Toda* la edición tal vez se agote en un año. Un ejemplo: *Pan Joliavski* de Osnovianenko, se publicó en *Anales patrios* hace tres años. Luego se publicó por separado y actualmente ya quieren hacer una tercera edición.

Si quieres, hermano, respóndeme de inmediato y envía el dinero. Durante este tiempo corregiré algunas cosas, iré a la censura y me pondré de acuerdo con la imprenta. Si me vas a enviar pero no tienes tanto, envía la primera vez por lo menos 120 r. de plata, no menos, para el anticipo y luego sin falta, para el 15 de noviembre, los 80 r. de plata que restan.

Finalmente, si no puedes hacer todo esto, no me habrás perjudicado, por lo menos en la cuestión tiempo. Me dirigiré a los editores y más tarde publicaremos *El doble*.

Desecha en este asunto todo amor fraternal, total delicadeza y demás cosas. Mira el asunto como una especulación. No por el deseo de hacerme un bien te robes a ti mismo, aunque sea por un breve tiempo. Esperas el nacimiento de un nuevo hijo. Adiós, besos a todos. Saluda a quien haga falta. Sigo sin sentirme bien de salud. Pero ya me conoces.

Tuyo, Dostoievski.

Adiós, amable hermano. Espero una respuesta inmediata. Por Dios, no te pongas tú mismo en una situación comprometida, es decir no me des, por ejemplo, tu último dinero. Si fuera el caso es mejor que no lo hagas. Yo sólo te hago una propuesta. Pero si eres rico y *estás de acuerdo*, entonces envía el dinero con el primer correo, por ejemplo el día 2 o 3.

Pero escucha. Te he escrito todo lo que tenía que escribirte y te repito por última vez: si hay dinero, no temas nada y acepta. Si no hay, o hay poco, entonces, por Dios, no participes en el negocio. Responde ahora mismo.

Saluda a Emilia Fiódorovna. Os deseo a todos felicidad, amigos míos. Gógol murió en Florencia hace dos meses.

1 Seguramente se trata del relato *La patrona*, que fue publicado en los números de octubre y noviembre de 1847 de *Anales patrios*. Dostoievski veía este relato como algo nuevo en comparación con sus obras anteriores.

29

26 de noviembre de 1846.

¿Cómo has podido, queridísimo amigo mío, escribir que al parecer yo me había enfadado porque tú no has enviado el dinero, y que por eso callo? ¿Cómo pudo venir a tu cabeza semejante idea? ¿Y de qué forma, finalmente, he podido darte yo un motivo para que pienses así de mí? Si me quieres, entonces hazme un favor, y en el futuro renuncia para siempre a ideas semejantes. Tratemos de que entre nosotros todo sea directo y sencillo. En voz alta, y directamente, te digo que te debo tanto que sería absurdo y absolutamente vil de mi parte no reconocerlo. Pero ahora basta de esto. Será mejor que te escriba sobre mi situación y que trate de informarte sobre todas las cosas de la manera más clara posible.

En primer lugar, todos mis proyectos de edición han fallado y no se han realizado. No valía la pena, tomaba mucho tiempo y aún era demasiado pronto. El público, tal vez, no habría respondido. Haré la edición para el próximo otoño. Para entonces el público me conocerá mejor y mi situación será más clara. Además, espero algunos anticipos. *El doble* ya ha sido ilustrado por un artista moscovita. *Pobre gente* está siendo ilustrado aquí en dos lugares, para ver quién lo hace mejor. Bernardski[1] dice que no estaría en contra de comenzar conversaciones conmigo en el mes de febrero, y darme una cierta suma de dinero a cambio del derecho a hacer una edición ilustrada. Hasta esa fecha, está atareado con *Las almas muertas*. En una palabra, por el momento me he vuelto indiferente a las cuestiones de la edición. Además, no

tengo tiempo de dedicarme a eso. Tengo una gran cantidad de trabajo y de encargos. Debo decirte que he tenido el disgusto de pelearme definitivamente con *El contemporáneo*, en la persona de Nekrásov. Él se enfadó porque a pesar de todo le di un relato a Kraievski, a quien debo dinero, y porque no quise declarar públicamente que no pertenezco a *Anales patrios*. Una vez que hubo perdido toda esperanza de que yo le entregara en un plazo corto un relato, se comportó groseramente conmigo y de manera harto imprudente me exigió el dinero. Yo le tomé la palabra y le prometí, firmando un pagaré, que le entregaría la cantidad hacia el 15 de diciembre. Deseo que ellos vengan a buscarme. Son todos unos sinvergüenzas y unos envidiosos. Mientras yo hacía polvo a Nekrásov, éste no hacía más que recular y tratar de escaparse, como un judío a quien están robando el dinero. En una palabra, se trata de una historia sucia. Ahora ellos hacen correr la voz de que, contagiado de amor propio, me he vuelto un engreído y me paso a Kraievski porque Máikov[2] me alaba. Nekrásov se dispone a criticarme. Y en lo que se refiere a Belinski, es un hombre a tal punto débil que cambia sus opiniones literarias como se cambia de camisa. Sólo con él he conservado las buenas relaciones de otro tiempo. Es un hombre noble. Entre tanto Kraievski, que se ha alegrado por el caso, me ha dado dinero y además, me ha prometido pagar todas mis deudas para el 15 de diciembre. A cambio, yo trabajaré para él hasta la primavera. Fíjate, hermano, de esto he sacado una regla sabia en extremo: el primer asunto perjudicial para un talento que comienza es la amistad con los editores, porque de esa amistad surge, como consecuencia ineludible, primero el favoritismo y después todo tipo de indecencias. Luego está la independencia de la situación y, finalmente, el trabajo para el Arte Sagrado, un trabajo santo, puro, realizado en la sencillez del corazón, que nunca antes se había estremecido ni había palpitado en mí como ahora, ante todas las nuevas imágenes que se crean hoy en mi alma. Hermano, estoy renaciendo, no sólo moral sino también físicamente. Nunca había habido en mí tanta abundancia y claridad, tanto equilibrio en el carácter, tanta salud física. En este asunto debo mucho a mis bondadosos amigos los Beketov, a Zaliubetski y a otros con quienes vivo; son gente juiciosa, inteligente, con un corazón ex-

celente, con nobleza, con carácter. Ellos me han curado con su compañía. Finalmente les propuse que viviéramos juntos. Encontramos un apartamento amplio, y todos los gastos, en los distintos aspectos de la economía doméstica, no sobrepasan los 1.200 rub. en billetes al año por persona. ¡Tan grandes son los beneficios de la asociación! Y tengo una habitación propia, y trabajo durante días enteros. Mi nueva dirección, a la que te pido que dirijas tus cartas, es la siguiente: Isla Vasilievski, primera línea, avenida Bolshói, casa de Soloshich, n.° 26, frente a la iglesia luterana.

Te felicito, queridísimo amigo, por mi tercer sobrino. A él y a Emilia Fiódorovna les deseo todos los bienes. Ahora os amo a todos tres veces más. Pero no te enfades conmigo, inapreciable amigo mío, por no escribirte una carta sino una especie de retazo de papel garrapateado: no tengo tiempo, me están esperando. Pero en cambio, te escribiré nuevamente el viernes. Considera que esta carta está inconclusa.

Tu amigo, F. Dostoievski.

1 Bernadski era el grabador en madera que había hecho las ilustraciones para *Las almas muertas*.

2 Valerián Máikov fue uno de los pocos críticos que apreciaron las obras de Dostoievski posteriores a *Pobre gente*. La temprana muerte de Máikov afectó profundamente a Dostoievski.

30

S. Petersburgo, 17 de diciembre de 1846.

¿Qué ha ocurrido contigo, querido hermano, que has enmudecido por completo? Con cada correo espero algo de ti, y ni una palabra. Me siento intranquilo, pienso a menudo en ti, en que a veces estás enfermo y temo sacar conclusiones. Por Dios, escribe aunque sean dos líneas. Por favor, escribe y tranquilízame. Tú, tal vez, has estado esperando la continuación de mi reciente envío. Pero no te enfades conmigo por cumplir con tanta inexactitud mi palabra. En este momento estoy abrumado por el trabajo y para el 5 de enero me he comprometido con Kraievski a entregarle la primera parte de la novela *Nétochka Nezvánova,* sobre cuya publicación seguramente ya habrás leído en *Anales patrios.* Te escribo esta carta a ratos, ya que trabajo día y noche; sólo a veces y para distraerme, voy después de las siete de la tarde a la galería de la ópera italiana, a escuchar a nuestros incomparables cantantes. Mi salud es buena, de modo que no tengo nada más que escribirte al respecto. Escribo con fervor. Me parece que he entablado un proceso con toda nuestra literatura, con las revistas y los críticos y que, mediante las tres partes de mi novela que se publicarán en *Anales patrios*, en este año afirmaré mi primacía, a despecho de todos los que me desean mal. Kraievski está descorazonado. Está a punto de perderse. *El contemporáneo*, en cambio, está desempeñando un papel brillante. Entre ellos ya ha comenzado un tiroteo.[1]

Así pues, hermano, este invierno no iré al extranjero, ni tampoco en el verano, sino que nuevamente iré a visitaros a Revel.

Yo mismo espero con impaciencia el verano. Durante él me dedicaré a rehacer las cosas antiguas y a preparar la publicación para el otoño, y después, que ocurra lo que ocurra. ¿Estáis todos bien, hermano? ¿No habrá enfermado quizá Emilia Fiódorovna? Exijo una respuesta inmediata a esta carta. Vivo, como ya te he escrito, hermano, con los Beketov, en la isla Vasilevski; no me aburro, estoy bien y es económico. Suelo visitar a Belinski. Sigue enfermo, pero hay esperanzas. Mme. Belínskaia ha dado a luz.

Estoy pagando todas mis deudas por medio de Kraievski. Mi objetivo consiste en trabajar para él todo el invierno y no deber ni un kopek para el verano. ¡En algún momento saldré de deudas! ¡Es una desgracia trabajar como jornalero! Matas todo: el talento, la juventud, la esperanza; el trabajo te repugna y finalmente te vuelves un emborronador y no un escritor.

Adiós, hermano. Me has apartado de la página más interesante de la novela, y todavía tengo por delante una gran cantidad de asuntos. Ah, querido mío, si lo lograras. Todo el tiempo deseo verme contigo cuanto antes, y deseo verte una vez establecida y resuelta mi situación. Mi empresario me ha atado de pies y manos. Entre tanto, desde fuera me hacen proposiciones brillantes. *El contemporáneo*, que en la persona de Nekrásov quiere criticarme, me ofrece por pliego 60 rublos de plata, lo que es igual a los 300 r. en *Anales patrios*; *Biblioteca para la lectura*, ofrece 250 r. en billetes por su pliego, etcétera, y yo no puedo entregarles nada, ya que Kraievski lo ha cogido todo con sus 50 r. de plata, pagados por adelantado. A propósito: Grigoróvich ha escrito la fisiología *La aldea* en *Anales patrios*, que aquí ha provocado furor.[2] Adiós, amable hermano. Saluda a Emilia Fiódorovna, a Fédienka, a Máshenka y a Misha. ¿Se han olvidado de mí los niños o no? Saluda a Reinhardt y a los otros. ¿Va Ana Ivánovna a visitaros? Saludos también para todos los antiguos conocidos.

Siempre tuyo, F. Dostoievski.

Mi dirección es:

Isla Vasilievski, primera línea por la avenida Bolshói, casa de Soloshich, nº 26, apartamento de Beketov.

Ahora, hermano, te digo lo siguiente: ven este año a Petersburgo por carnaval. Aunque sean dos semanas. Pero ven sin falta. El alojamiento y la comida no te costarán nada. El té, el azúcar y toda la manutención tampoco. Casi no gastarás dinero de bolsillo. Todo el viaje te costará una insignificancia. ¿Eh? ¿Qué te parece? Piensa en ello. ¿Qué te cuesta? Me sentiría muy feliz de verte. Además, para ti también sería agradable pasar un tiempo en Petersburgo. Ni siquiera necesitas traer dinero. Yo te debo y te lo pagaré todo. Conseguiremos el dinero. Por Dios, hermano, ven. Eres demasiado sedentario, ¿Quieres acaso llegar al extremo de que te saquen de Revel con tenazas? Bromas aparte, ven para el carnaval.

Tuyo, D(ostoievski).

1. Por «tiroteo» Dostoievski seguramente quiere decir el ataque de V. N. Máikov contra Belinski, en el artículo «Los poemas de Koltsov» y la réplica de Belinski en su artículo «Vistazo sobre la literatura rusa en 1846».

2. El término «fisiología» se consolidó en la literatura rusa (siguiendo el ejemplo de la francesa) después de la aparición, en 1845, de la recopilación *Fisiología de Petersburgo* de Nekrásov, y se aplicaba a las obras de literatura que reflejaban el aspecto externo y la forma de vida de los representantes de diversas capas sociales, profesiones, la vida de los estratos bajos de la ciudad y el campo.

31

Enero-febrero de 1847. Petersburgo.

Amable hermano:

Nuevamente te pido que me perdones por no haber cumplido con mi palabra y no haberte escrito con el correo siguiente. Pero durante todo este tiempo se ha apoderado de mí tal tristeza, que me ha sido imposible escribir. He pensado mucho y muy dolorosamente en ti. ¡Tu destino es muy duro, hermano querido! Estar sin gente a tu alrededor con tu salud, con tus ideas, con el aburrimiento en lugar de la celebración y con una familia que, aunque preocuparse por ella sea un deber sagrado y dulce, es una carga pesada; en suma, la vida así es insoportable. Pero no te desanimes, hermano, vendrán tiempos mejores. ¿Te das cuenta? Mientras más espíritu y más vida interna haya en nosotros mismos, más hermoso será nuestro rincón y nuestra vida. Por supuesto es aterradora la disonancia, aterrador el desequilibrio que nos presenta la sociedad. *Lo exterior* debe estar en equilibrio con *lo interior.* De otra manera, ante la ausencia de fenómenos exteriores, lo interior adquiere una preminencia demasiado peligrosa. Los nervios y la fantasía ocupan un lugar demasiado grande en el ser. Todo fenómeno exterior nos parece colosal, por nuestra falta de costumbre, y de alguna manera nos asusta. Uno comienza a tener miedo de la vida. Feliz tú, a quien la naturaleza ha dotado generosamente de amor y de un carácter fuerte. En ti hay todavía un fuerte sentido común y destellos de brillante humor y alegría. Todo eso todavía te salvará. Pienso mucho en ti. Pero Dios, cuántos repugnantes y vilmen-

te limitados sabios de barbas grises hay, cuántos conocedores, fariseos de la vida, *orgullosos* de la experiencia, es decir de su falta de personalidad (ya que todos están cortados a la misma medida), ruines, que eternamente predican el conformismo con el destino, la fe en algo, la limitación en la vida y la satisfacción por el lugar que ocupan, sin penetrar siquiera en la esencia de estas palabras –una satisfacción similar a la mortificación y a la limitación del monasterio– y que con una inagotable e insignificante malicia juzgan al alma fuerte y ardiente que no tolera su vil empleo del tiempo ni el calendario de su vida. Son unos canallas con felicidad terrenal de vodevil. ¡Son unos canallas! Te los encuentras a veces y te enfurecen de manera torturante.

Acaba de interrumpirme, con una ingeniosa visita social, el insoportable charlatán de Sviridov. Él, hermano, me parece el más importuno de los tontos. Ha traído un problema de analítica y ha traído también unas hojas viejas y mugrientas, con las cuales me parece que no se puede hacer nada. Me pide que solicite a Beketov que corrija esas hojas. Un hombre ridículo. Él mismo no entiende nada de eso y quiere que los demás hagan algo. De alguna manera me ocuparé de conseguir una respuesta para ti. Iré a ver a todos los que tengan apuntes.

Pero el tiempo pasa. Quería escribirte muchas cosas. Qué lástima que él haya interrumpido todo. Por eso me limitaré a lo último y te escribiré algo sobre mí mismo. Yo, hermano, trabajo; no quiero entregar nada antes de haber terminado. Entre tanto, no tengo dinero y si no hubiera personas bondadosas, habría perecido. La desintegración de mi fama en las revistas me ha traído más beneficios que males. Mis admiradores, que parecen ser muchos, ahora adquirirán con mayor rapidez mis cosas nuevas y me ampararán. Vivo muy pobremente y apenas he gastado, desde el momento en que nos despedimos, 250 rub. de plata y he utilizado hasta 300 rub. de plata en pagar deudas. Quien más me ha limitado ha sido Nekrásov, a quien he tenido que pagar sus 150 rub. de plata para desembarazarme de él. Hacia la primavera le pediré un gran préstamo a Kraievski y sin falta te enviaré 400 rub. Con tanta seguridad como que Dios es santo; ya que mis pensamientos sobre ti me atormentan más que cualquier otra cosa. Es poco probable que llegue pronto a Helsing-

fors,* ya que es posible que me cure definitivamente con agua fría, según el método de Prisnitz. Por eso, si acaso llegaré en julio. Aunque todavía no sé nada, querido mío. Mi futuro está por delante. Pero aun si estallara un trueno sobre mi cabeza, ahora no me moveré; sé todo lo que puedo hacer, no arruinaré mi trabajo y arreglaré mis asuntos económicos con la buena marcha del libro que publicaré en otoño.[1] Maldito Svirídov. Ya lleva aquí casi dos horas. Imagínate: he hecho lo imposible por darle a entender que no tengo tiempo. Pero él seguía sentado y contaba cómo había hecho tu cuestionario, me informaba cuán importante era para ti su ayuda, hablaba de cómo iría al Cáucaso y escribiría sobre la flora del lugar una obra como hasta ahora no se ha escrito. ¡Al diablo con él, bufón! Es verdad que cuando hablas con ciertas personas te sientes como si acabaras de salir de una oficina. Él me ha apartado de ti, mi querido amigo. Cuídate, hermano. Cuida sobre todo tu salud. Diviértete y deséame que termine pronto mi trabajo. Tras él vendrá el dinero y yo iré a visitarte. La curación con Prisnitz está en mi imaginación. Es probable que los médicos me lo desaconsejen. Cómo desearía verte. A veces me atormenta una gran melancolía. En algunos momentos me viene a la memoria lo torpe y pesado que fui en vuestra casa en Revel. Estaba enfermo, hermano. Recuerdo cómo alguna vez me dijiste que mi manera de comportarme contigo excluía cualquier igualdad entre nosotros. Querido mío, fue completamente injusto. Pero yo tengo un carácter desagradable y repulsivo. Siempre te he valorado más y mejor que a mí mismo. Estoy dispuesto a dar la vida por ti y por los tuyos, pero a veces, cuando mi corazón flota en el amor, es imposible conseguir de mí una palabra cariñosa. Mis nervios no me obedecen en esos momentos. Soy ridículo y odioso, y por eso sufro eternamente a causa de las conclusiones injustas que se sacan sobre mí. Dicen que soy insensible y que no tengo corazón. Cuántas veces le he hablado groseramente a Emilia Fiódorovna, una mujer nobilísima, mil veces mejor que yo. Recuerdo cómo a veces me enfadaba conscientemente con Fedia, a quien al mismo tiempo amaba incluso más que a ti. Sólo puedo mostrar que soy una persona

* Actual Helsinki *(N. del T.)*

con corazón y amor cuando el aspecto exterior de la situación o del caso me arranca a la fuerza de la bajeza diaria. Hasta que no llega ese momento soy desagradable. Esta inestabilidad la atribuyo a la enfermedad. Si has leído *Lucrezia Floriani*, fíjate en Carol.[2] Pero pronto leerás *Nétochka Nezvanova*. Será una confesión, como Goliadkin, aunque en otro tono y otro género. Sobre Goliadkin a escondidas oigo (y de diversos lados) tales rumores que es un horror. Algunos dicen directamente que esta obra es un *milagro* y que no ha sido comprendida. Que en el futuro desempeñará un papel importantísimo, que si no escribiera nada más que Goliadkin, ya sería suficiente y que, para algunos, es más interesante que las obras de Dumas. Y he aquí que se ha desbordado mi vanidad. ¡Pero hermano! Qué agradable es ser comprendido. ¡Hermano, por qué me amas tanto! Trataré de abrazarte cuanto antes. Nos querremos ardientemente. Deséame éxito. Estoy escribiendo *La patrona*. Ya está saliendo mejor que *Pobre gente*. Es una obra del mismo tipo. Un manantial de inspiración que surge directamente del alma dirige mi pluma. No como con *Projarchin*, por el cual he sufrido todo el verano. Cómo me gustaría ayudarte cuanto antes, hermano. Pero confía, hermano, en ese dinero que te he prometido, como se puede confiar en un muro o en una montaña. Besa a todos los tuyos. Quedo por el momento

Tuyo, Dostoievski.

Hermano ¿nos reuniremos algún día en Petersburgo? ¿Qué dirías tú de un empleo en el servicio civil con un sueldo decente?

No sé qué ha dado a luz Mme. Belínskaia. Oí que dos habitaciones más allá lloraba un niño, pero preguntar habría sido incómodo y extraño.

1. Se refiere a la segunda edición de *Pobre gente*.

2. Carol von Roswald: protagonista de la novela de George Sand *Lucrezia Floriani*, que en ese entonces se estaba publicando en *El correo francés*. El personaje tiene puntos de semejanza con el Dostoievski joven y romántico de ese período, y también con Ordynov, el protagonista de *La patrona*.

32

(Abril de 1847. Petersburgo.)

Amable hermano:

Te escribo dos líneas, ya que me encuentro muy ocupado. No sé en dónde te alcanzará mi carta. Trataré con todas mis fuerzas de terminar todos mis asuntos de tal manera que pueda, aunque sea en septiembre, estar en tu casa una semana. En lo que se refiere al dinero, me he equivocado un poco en los cálculos. Sólo tendré que escribir dos folletines por semana, es decir no más de 250-300 rub. en billetes. Como tengo que pagar a los Máikov, a quienes debo ya mucho (aunque ellos no me piden nada) y por el apartamento, entonces ya no sé cuánto podré enviarte; pero te enviaré. Yo, hermano, estoy en una situación tal que si te pagara antes del 1 de octubre aunque fuera 100 rublos de plata, me consideraría el más feliz de los hombres. Pero a partir del 1 de octubre o de septiembre,* las cosas cambiarán. Después de terminar la novela, le pediré a Kraievski 1.000 rub. de plata como anticipo, y de ninguna otra manera que por un *plazo indeterminado*. En vista de que *El contemporáneo* avanza y atrae encarnizadamente a los colaboradores de *Anales patrios*, él, *And(réi) Alexán(drovich) Kraiev(ski)*, está fuertemente acorbardado. Estará de acuerdo con todo. Además, es una suerte para él y para *mí*, que mi novela se publique a finales de año.[1] La novela culminará el año, saldrá en la época de las suscripciones y, lo más importante,

* Entonces sí que iré a visitarte, con los últimos barcos. *(Nota de F. M. Dostoievski.)*

será –si ahora no me equivoco– la obra capital del año y les restregará las narices a los amigos de *El contemporáneo*, que decididamente tratan de enterrarme. Pero al diablo con ellos. Entonces, una vez haya recibido 1.000 rub. de plata, iré a visitarte, con dinero y con una decisión definitiva respecto a ti. Tú puedes venir a Petersburgo aunque sea solo, pidiendo un permiso por 28 días, conseguir el puesto y continuar el servicio en el cuerpo de Ingenieros o dejarlo para siempre.

Mi dirección es:

Esquina de la calle Málaia Morskaia y avenida Voznesenski, casa de Shil, apartamento de Bremmer, preguntar por F. Dostoievski.

No sé nada en lo que se refiere a la traducción; durante todo el verano me ocuparé de buscarla. Estuvo en Petersburgo (actualmente se encuentra en el extranjero) un imbécil llamado Furmann, ¡que recibe hasta 20.000 al año sólo por sus traducciones! Si tú tuvieras aunque fuera un año asegurado, estoy seguro de que te lanzarías. Eres joven; puedes incluso hacer una carrera literaria. Todos la hacen ahora. Dentro de diez años ya podremos olvidarnos de las traducciones.

Escribo con mucha dedicación, es probable que termine. En ese caso nos veríamos más pronto. ¿Qué dice Emilia Fiódorovna? Mis más humildes saludos, así como a los niños. Adiós, hermano. Tengo un poco de fiebre. Ayer me constipé al salir por la noche sin la levita, sólo con el abrigo, mientras por el Nevá flotaba el hielo. Hace tanto frío como en noviembre. Y yo ya me he constipado hasta seis veces; ¡es un absurdo! Sin embargo en conjunto, mi salud ha mejorado mucho.

Adiós, hermano. Deséame éxito. Después de la novela, me dedicaré a la edición de mis tres novelas (*Pobre gente, El doble*, que he rehecho, y la última) por mi cuenta y entonces, quizá, se aclare el destino.

Que Dios te dé felicidad, querido mío.

Tuyo, F. Dostoievski.

No lo creerás. Este es ya mi tercer año en la palestra literaria y me encuentro como envuelto en una espesa bruma. No veo la

vida, no tengo tiempo de volver en mí; el conocimiento se escapa por falta de tiempo. Tengo deseos de detenerme. Han hecho de mí una celebridad dudosa e ignoro hasta cuándo durará este infierno. Hay pobreza y trabajo urgente; ¡si hubiera tranquilidad!

Mi más humilde saludo a Nikolái Ivánovich Reinhardt y a los Bergman.

1 Dostoievski se refiere, seguramente, a *Netochka Nezvánova*.

33

9 de septiembre de 1847. (Petersburgo.)

Me apresuro a contestar a tu carta, hermano. Actúa como desees con tu familia, de la manera que calcules que es mejor, pero en lo que se refiere a ti mismo, por nada del mundo cambies tus disposiciones. Temes que no te den una prórroga; ¿pero acaso no puedes tomar vacaciones por dos o tres meses? Si no puedes, entonces pregunta al comandante de distrito y sencillamente pídele que no haya demoras con tu prórroga. Lo harían si desearan acosarte; pero pienso que no acosarán a una persona que se retira del servicio activo. De todas formas, ven. Escribes que llegarás para el 1 de octubre; pero en ese caso tú solicitarías el permiso el 2 de septiembre, en consecuencia el plazo para el permiso sería a mediados de noviembre, y justamente a mediados de noviembre puede salir tu retiro.

Dices que a tu alrededor la gente demuestra desaprobación, que mueven la cabeza; pero yo te digo: no te sientas desalentado por eso. Me escribes que también mi primer intento ha resultado fallido. Pero eso es sólo por el momento; espera, hermano, nos recuperaremos. Tú y yo estamos asociados. Es imposible que juntos no podamos abrirnos camino; ¡absurdo! ¡Recuerda quiénes son las personas que mueven la cabeza! Lo tuyo, lo que ahora recibes, lo recibirás siempre aquí en Petersburgo y además sin realizar un trabajo tan arduo. Me quedaré en mi apartamento y te esperaré. En este momento me siento enfermo y estoy terminando el relato para publicarlo en el número de octubre. Por eso tengo prisa.[1]

No me escribes en qué fecha irás a Revel. Pero es igual; es posible que mi carta te llegue la víspera de tu viaje. ¿Cómo instalarás allí a tu familia? 125 rub. de plata es poco. Yo escribiré a los parientes de Moscú, pero escríbeles tú también desde Helsingfors y diles que envíen el dinero a mi nombre. Está claro que Karepin es un hijo de perra y un sinvergüenza de primera categoría.

Ven pronto, hermano. En un caso de extrema necesidad, puedo conseguir dinero. ¿Pero sabes cuánto necesito yo mismo? Por lo menos 300 rub. de plata para el 1 de octubre: 200 para pagar deudas y los 100 restantes para gastar en mí; todo eso si tengo el dinero. En cualquier caso, te escribo todo lo que puedo realizar antes de los primeros días de octubre, si hubiera una necesidad absoluta.

De Kraievski	50 rub. de plata
De Nekrásov	100 rub. de plata
En cierto lugar	50 rub. de plata
Venta de los derechos de publicación de *Pobre gente*	200 rub. de plata
	400 rub. de plata.

Es una suma bastante buena, pero me arruinará, considerando la venta de *Pobre gente.* No tengo tiempo para editar yo mismo *Pobre gente.* Pero tengo la esperanza de publicarla sin dinero, a través de una imprenta. Si tú te hubieras encontrado aquí, habrías podido encargarte de eso y entonces no habríamos dejado de recibir dinero durante todo el invierno. No harías mal en venir lo antes posible. Te digo que hay esperanzas de que el trabajo del que te he hablado sea tuyo si estás en la ciudad. Además de eso, habrá una publicación colosal para Año Nuevo, emprendida con un enorme capital, en la cual se podrá encontrar mucho trabajo de traducción y de recopilación. Además, será posible conseguir traducciones con Kraievski o con Nekrásov, a quien con ese fin me acercaré definitivamente, cosa que él desea en extremo. Aparte de eso, hay una publicación más para Año Nuevo, y *una* más. Todas se realizarán.

Qué lástima que no hayas terminado de traducir el teatro de Schiller. Si estuviera completo, habríamos podido venderlo. Reúne todo lo que tienes. Hace unos días, cuando yo hablaba con Kraievski a propósito de que tú podrías traducir un libro para la Sociedad de Geografía (en mi carta pasada) y de que conoces el alemán y has traducido todo Schiller, Kraievski de pronto preguntó sin reflexionar: ¿Dónde está su traducción? Luego calló de pronto, cayendo en la cuenta de su irreflexión. Aunque no fuera para *Anales patrios*, pero Kraievski podría ayudar a su adquisición.

Y ahora adiós, querido mío. No he escrito mucho de lo quería, pero Dios sabe que no tengo tiempo.

Todo tuyo, F. Dostoievski.

Un saludo a Emilia Fiódorovna. Besa a los niños.

¿Ves lo que significa estar asociados? Si trabajamos por separado nos descorazonaremos, nos deprimiremos y empobreceremos espiritualmente. Cuando dos van juntos hacia un mismo fin, es una cosa completamente distinta. En ese caso la persona tiene ánimo, audacia, amor y dos veces más fuerzas.

Escribe acerca de todo con el mayor detalle posible. Escribe con mayor atención y exactitud todo lo que se refiere a las cifras (el dinero, el tiempo, etcétera).

1. Se trata de *La patrona*, cuya primera parte fue publicada en el número de octubre de *Anales patrios*.

34

18 de julio de 1849. Petersburgo.
(Fortaleza de San Pedro y San Pablo.)

Me alegró de forma indecible, amable hermano, tu carta. La recibí el 11 de julio.[1] Por fin estás en libertad y me imagino cuánta habrá sido tu alegría al reunirte con la familia.[2] ¡Cómo te deben haber estado esperando! Veo que comienzas de nuevo a organizarte. ¿A qué estás dedicado ahora? Y lo más importante, ¿de qué vives? ¿Tienes trabajo y en qué estás trabajando precisamente? El verano en la ciudad –¡es difícil! Y además dices que has alquilado un apartamento nuevo y probablemente, estarás más estrecho ahí. Es una lástima que no puedas terminar de pasar el verano fuera de la ciudad.

Te agradezco los envíos; me procuraron alivio y distracción. Me escribes, querido amigo, que no me desaliente. No me desaliento; por supuesto que me aburro y siento asco, pero ¡qué hacer! Por otro lado, no siempre me aburro. En general mi tiempo transcurre de manera extremadamente irregular: o vuela, o se arrastra. En ocasiones incluso llegas a sentir que te has desacostumbrado a una vida así y que ya todo te da igual. Yo, por supuesto, alejo de la imaginación todas las tentaciones, pero hay veces que no lo consigo y mi vida anterior irrumpe en el alma con todas las impresiones anteriores y revive el pasado una vez más. Sí, pero por otro lado, eso entra dentro del orden de las cosas. Ahora los días son más claros, la mayor parte de ellos por lo menos, y se está un poco más alegre. Los días lluviosos, sin embargo, son insoportables, el calabozo parece más austero. Tengo

mis ocupaciones. No he perdido el tiempo en vano, he imaginado tres cuentos y dos novelas; una de ellas ya la estoy escribiendo.'

Este trabajo, sobre todo si se hace con ganas (y nunca trabajé tan *con amore* como ahora), siempre me ha extenuado, haciendo que me impacientara. Cuando trabajaba estando en libertad, tenía necesidad de interrumpirme constantemente para distraerme, pero aquí el desasosiego que sigue a la escritura tiene que pasar por sí solo. De salud estoy bien salvo, tal vez, las hemorroides y la alteración nerviosa, que va en *crescendo*. Por momentos ha comenzado a molestarme la garganta, como antes, y tengo muy poco apetito, y poco sueño y éste, con sueños angustiosos. Duermo alrededor de cinco horas al día y me despierto cuatro veces durante la noche. Sólo eso es difícil. El momento más duro es cuando comienza a caer la noche, y a las nueve ya está completamente oscuro. A veces no logro conciliar el sueño antes de la una o de las dos de la madrugada, de modo que aguantar unas cinco horas de oscuridad es realmente penoso. Esto es lo que más afecta a mi salud.

Sobre cuándo terminará nuestro proceso, no puedo decir nada, porque he perdido toda cuenta, sólo llevo un calendario en el que marco pasivamente cada día que ha transcurrido, ¡uno menos! Aquí he leído poco: dos viajes a lugares santos y las obras del santo Dmitri de Rostov. Estas últimas me entretuvieron mucho; pero esta lectura es una gota de agua en el mar, y de alguna manera siento que cualquier libro me haría increíblemente feliz. Más aún, esto será incluso curativo, porque habrás interrumpido tus pensamientos con pensamientos ajenos o habrás modificado tus propios pensamientos.

He aquí todos los detalles de mi vida de todos los días; no hay nada más. Me alegra mucho que hayas encontrado a toda tu familia con salud. ¿Has escrito a Moscú sobre tu liberación? Es una lástima que el asunto de allá no se haya arreglado. Cómo me gustaría estar con vosotros aunque no fuera más que un día. Dentro de poco se cumplirán tres meses de nuestro encierro; pero algo tiene que ocurrir en adelante. Tal vez no vea las hojas verdes este verano. ¿Recuerdas cómo a veces nos hacían salir a pasear al jardincito en el mes de mayo? Entonces apenas comenzaba el verdor, y me recordaba a Revel, en donde estuve a visitarte en esa misma época del año, y también el jardín de la Casa de ingenie-

ros. Todo el tiempo tenía la impresión de que tú también habrías hecho esa comparación –me hacía sentir tan triste. Me gustaría ver a algunas otras personas. ¿A quién frecuentas ahora? Todos, seguramente, deben estar fuera de la ciudad. Nuestro hermano Andréi debe estar, sin remedio, en la ciudad; ¿has visto a Nikola?[4] Dales a todos mis saludos. De mi parte besos a los niños, mis respetos a tu esposa, dile que me conmovió mucho que se acordara de mí, y no te inquietes demasiado por mí. Lo único que deseo es estar sano, ya que el aburrimiento es cuestión pasajera, y la buena disposición de ánimo depende únicamente de mí. El hombre es inmensamente dúctil y vital, y yo, de verdad, no pensaba que lo fuera tanto, pero ahora lo sé por experiencia. Bueno, ¡adiós! Aquí tienes ya dos palabras de mi parte y deseo que te haya gustado recibirlas. Mis saludos para todos, a quien veas y también a quien yo haya conocido, no omitas a nadie. De todos me he acordado. Qué piensan los niños de mí, siento curiosidad por saber qué conjeturas hacen a propósito de mí: ¡dónde se habrá metido! Bueno, adiós. Si es posible, envíame *Anales patrios*. Así podré leer aunque sea algo. Escríbeme tú también un par de palabras. Esto me dará una enorme alegría.

Hasta pronto.

Tu hermano, F. Dostoievski.

18 de julio.

1. En esa carta M. M. Dostoievski comunicaba a su hermano: «Sé que para tu bondadoso y magnánimo corazón será una alegría saber que, desde hace ya dos semanas, vivo en el círculo de mi familia...».

2. M. M. Dostoievski fue arrestado, por el proceso del círculo de Petrashevski, durante la noche del 5 al 6 de mayo de 1849, cuando fue puesto en libertad su hermano Andréi Mijáilovich. Pese a que fue absuelto, a partir del 6 de julio se estableció sobre él una vigilancia secreta, que duraría hasta el final de sus días.

3. De los relatos y novelas planeados y escritos en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo, se conoce sólo el cuento *El pequeño héroe* (llamado originalmente *Cuento para niños*). M. M. Dostoievski escribía a su hermano el 18 de agosto: «Lo que me tranquiliza algo con respecto a ti, querido amigo mío, es la autorización para que puedas escribir. Es el mejor medio contra la tristeza y el aburrimiento».

4. Otro hermano del escritor.

35

27 de agosto de 1849.
(Petersburgo. Fortaleza de San Pedro y San Pablo.)

Estoy muy contento de poder responderte, querido hermano, y de agradecerte el envío de los libros. Estoy sobre todo agradecido por *Anales patrios*. También me ha gustado saber que gozas de buena salud y que la prisión no ha dejado ninguna marca nociva en tu salud. Pero escribes muy poco, así que mis cartas resultan más minuciosas que las tuyas. En fin, dejemos eso de lado; en adelante te corregirás.

En cuanto a mí, no puedo decir nada definitivo. Continúa la misma incertidumbre con respecto a nuestro proceso. Mi vida *privada* sigue siendo tan monótona como antes, pero de nuevo me han permitido pasear por el jardín, en el que hay casi diecisiete árboles. Y eso representa para mí toda una felicidad. Además ahora puedo tener una vela por las noches, y ésa es otra felicidad. Y la tercera será si me escribes pronto y me envías *Anales patrios*; ya que yo, en calidad de suscriptor en otra ciudad, la espero tanto como se espera una época, como un terrateniente aburrido en provincia.[1] Quieres enviarme libros de historia. Eso será magnífico. Pero sería todavía mejor si me enviaras la Biblia (ambos Testamentos). La necesito. Y si es posible que la envíes, hazlo en la traducción francesa. Aunque si a eso le agregas la eslava, será el colmo de la perfección.

De mi salud no te puedo decir nada bueno. Hace ya un mes que sólo me alimento de aceite de ricino y es con lo único que me mantengo en el mundo. Mis hemorroides se han ensañado hasta el último de los límites, y siento un dolor en el pecho que

nunca antes había sentido. Y además, sobre todo por la noche, aumenta mi impresionabilidad; durante las noches tengo largos y horrorosos sueños, y por encima de todo, desde hace algún tiempo, tengo constantemente la impresión de que bajo mis pies se balancea el suelo, y aun sentado en mi habitación me encuentro como en un camarote de barco. De todo esto saco en conclusión que mis nervios están alterándose. Cuando he pasado anteriormente por épocas de tanta tensión nerviosa, lo aprovechaba para escribir –en un estado así siempre escribes mejor y más– pero ahora me abstengo, para no destruirme completamente. Tuve un intervalo de unas tres semanas durante el cual no escribí nada. Ahora he comenzado de nuevo. Pero todo esto no es grave; se puede vivir. Tal vez consiga restablecerme.

Francamente me sorprendiste al escribirme que, en tu opinión, los parientes de Moscú no saben nada de nuestra aventura. Lo he estado pensando y considerando y finalmente he concluido que de ninguna manera es posible. Sin duda lo saben y en su silencio yo veo una razón completamente distinta. Por otro lado era algo que debíamos haber esperado. Está claro.

¿Cómo está la salud de Emilia Fiódorovna? ¡Qué desgracia le ha caído encima! ¡Es el segundo verano que se ve obligada a aburrirse de manera tan insoportable! El año pasado el cólera y otros motivos, y éste Dios sabe qué. De verdad, hermano, es un pecado dejarte caer en la apatía. El trabajo intenso realizado *con amore*: he ahí la verdadera felicidad. Trabaja, escribe; ¡no hay cosa mejor!

Me dices que la literatura está enferma. Y sin embargo los números de *Anales patrios* son tan ricos como antes, por supuesto que en lo tocante a la literatura. No hay un solo artículo que no se lea sin placer. La sección de ciencias es espléndida. Sólo *La conquista del Perú* es toda una *Ilíada* y, en efecto, no es inferior a *La conquista de México* del año pasado. ¡Qué lástima que sea un artículo traducido![2]

Leí con enorme placer el segundo estudio sobre *La Odisea*; pero este segundo artículo es, con mucho, peor que el primero, el de Davydov.[3] Aquel era un artículo brillantísimo, sobre todo el lugar en el que rebate a Wolff; está escrito con un conocimiento tan profundo del asunto, y con un ardor tal, que difícilmente se

podría haber esperado de un profesor de tan avanzada edad. En este artículo incluso consiguió evitar la pedantería característica de todo científico en general, y en particular de los de Moscú.

De todo esto puedes deducir, hermano, que tus libros me producen un inmenso placer y que te estoy infinitamente agradecido por ellos. Bueno, adiós; te deseo todo tipo de éxitos. Escríbeme pronto. No harías en absoluto mal si les escribieras a los parientes de Moscú sobre nuestros asuntos y les preguntaras de una manera muy formal: ¿en qué estado está el asunto de la propiedad?

Besa a los niños. Pienso que los llevarán al Jardín de verano. Mis respetos para Emilia Fiódorovna y para todos aquellos que veas de entre nuestros conocidos. Escribes que te gustaría verme... ¡Algún día será posible! Bueno, hasta pronto.

Tuyo, Fiódor Dostoievski.

Escríbeme quién es el señor (VI. Ch.), que incluye sus artículos en *Anales patrios*. Y también quién es el autor del análisis del poema de Shájova en el número de junio de *Anales patrios*.[1] Entérate si puedes.

Entre el 10 y el 15 de septiembre saldrá mi dinero. Si puedes, hermano, ayúdame de nuevo. Necesito poco. Sorokin me debe dinero por *Pobre gente*, pero he olvidado cuánto; por lo demás la suma es insignificante. Ya me lo ha pagado casi todo.

F. Dostoievski.

1 Referencia irónica a «Cartas de un suscriptor de provincias», folletines literarios de A. V. Druzhinin, construidos en forma de conversaciones del autor con su vecino terrateniente, quien era a la vez un literato frustrado y «lector ilustrado». En las «Cartas...» de los meses de febrero y marzo de 1849, había comentarios sobre *Nétochka Nezvánova* que molestaron mucho a Dostoievski.

2. Se refiere al libro en siete partes del historiador estadounidense William Prescott (1796-1847) *Historia de la conquista de México* y su obra referente al Perú, que se había publicado en ruso en cuatro partes, una de las cuales se llamaba *La conquista del Perú*.

3. Davydov I. I. (1794-1863): escritor y profesor de filosofía, álgebra y literatura rusa en la Universidad de Moscú. Publicó un artículo llamado «Comparación de la traducción de *La Odisea* de Zhukovski, con el original, basada en el análisis de la novena rapsodia». F. A. Wolff (1759-1824): autor del libro *Prolegomena ad Homerum*, en el que proponía que tanto *La Ilíada* como *La Odisea* eran la obra de muchos autores anónimos.

4. Se trata de V. Cháchkov. El análisis de la colección de poemas *Seglar y anacoreta*, de E. N. Shájova, lo escribió A. Máikov.

36

14 de septiembre de 1849. Petersburgo.
(Fortaleza de San Pedro y San Pablo.)

Recibí tu carta, querido hermano, los libros (Shakespeare, la Biblia, *Anales patrios*) y el dinero (10 r. de plata) y por todo ello te estoy muy agradecido. Me alegra saber que cuentas con salud. Yo sigo como antes. Los mismos trastornos de estómago y las hemorroides. No sé cuándo va a acabar todo esto. Ahora se acercan los difíciles meses de otoño y con ellos mi hipocondría. El cielo ya se nubla, y el pedazo despejado que se ve desde mi calabozo es la garantía para mi salud y para mi buena disposición de ánimo. Pero de cualquier manera, por lo pronto, estoy vivo, bien. Y esto para mí es un hecho. Por eso te pido que no imagines sobre mí nada particularmente malo. Por lo pronto todo va bien en cuanto a la salud. Esperaba que fuese peor y ahora veo que tengo tanta vitalidad en reserva que es imposible agotarla.

De nuevo te doy las gracias por los libros. Es por lo menos distracción. Hace ya cinco meses, casi completos, que vivo de mis propios recursos, es decir sólo de mi cabeza y nada más. Por lo pronto la máquina todavía no se ha descompuesto y funciona. Por otra parte es un pensar eterno, pensar y sólo pensar, sin ninguna impresión del exterior para regenerar y alimentar el pensamiento –¡es difícil! Todo yo estoy como dentro de una bomba, de la cual están extrayendo el aire. Todo en mí se fue a la cabeza, y de la cabeza al pensamiento, todo, absolutamente todo, y a pesar de ello el trabajo aumenta cada día. Los libros son como una gota en el mar, pero de cualquier manera me ayudan. Y el

trabajo propio, me parece, no hace más que exprimirme el último jugo. Por lo demás, estoy contento de tenerlo.

Leí todos los libros que me enviaste. Te estoy sobre todo agradecido por Shakespeare. ¡Cómo lo adivinaste! La novela inglesa de *Anales patrios* es en extremo buena.[1] Pero la comedia de Turguéniev es inadmisiblemente mala. ¿Qué desgracia le ha caído encima? ¿Acaso está predestinado a echar a perder cada una de sus obras si en extensión se excede de un pliego impreso? No lo reconocí en esta comedia. No hay ninguna originalidad: ¡es el mismo camino viejo y trillado! Todo eso ha sido dicho antes que él y de una manera mucho mejor. La última escena es una escena de impotencia infantil. Hay momentos en los que algo se deja sentir, pero ese algo es bueno sólo por la falta de algo mejor.[2] ¡Es extraordinario el artículo sobre los bancos! ¡Y cuán comprensible!

Doy las gracias a todos aquellos que se acuerdan de mí. Mis saludos para Emilia Fiódorovna, para nuestro hermano Andréi, y besos para los niños, a los que sobre todo les deseo que crezcan sanos y fuertes. ¡Ah, hermano, no sé cuándo ni cómo nos veremos! Adiós, no te olvides de mí, por favor. Escríbeme aunque sea dentro de dos semanas.

Hasta pronto.

Tuyo, F. Dostoievski.

Por favor, siéntete más tranquilo con respecto a mí. Si logras leer algo, envíamelo.

1 Se trata de *Jane Eyre*, de Charlotte Bronte (1816-1855)

2 La comedia de Turguéniev se llamaba *El soltero*. En ella las relaciones entre los protagonistas recuerdan a las de Várenka y Dévushkin, en *Pobre gente*; de ahí, probablemente, la frase «Todo eso ha sido dicho antes que él y de una manera mejor»

37

Fortaleza de San Pedro, 22 de diciembre de 1849.

Hermano, querido amigo mío:

¡Todo está decidido! Me han condenado a cuatro años de trabajos forzados en una fortaleza (parece ser que en la de Oremburg)[1] y después me harán soldado raso. Hoy, 22 de diciembre, nos llevaron a la plaza Semiónovskaia. Ahí nos leyeron a todos la sentencia de muerte, nos permitieron besar la cruz, rompieron las espadas sobre nuestras cabezas y nos ataviaron con las camisas blancas para recibir la muerte. Después amarraron a los primeros tres al poste para llevar a cabo la ejecución. Yo era el sexto y nos llamaban de tres en tres, por lo tanto estaba en el segundo grupo y no me quedaba de vida más de un minuto. Me acordé de ti, hermano, de todos los tuyos; en ese último minuto tú, únicamente tú, estabas en mi mente; sólo entonces me di cuenta de cuánto te quiero, querido hermano mío. Alcancé a abrazar a Plesheiev y a Dúrov[2] que estaban junto a mí, y después me despedí de ellos.

En eso se oyó el toque de retirada. Quienes estaban amarrados al poste fueron devueltos a su lugar y nos comunicaron a todos que su Majestad Imperial nos concedía la vida. Después siguieron las verdaderas sentencias. Solamente Palm[3] fue perdonado. Lo enviaron al ejército, conservándole su mismo grado.

Me acaban de decir, querido hermano, que hoy o mañana nos pondremos en marcha. Pedí que me permitieran verte, pero me dijeron que era imposible, que únicamente puedo escribirte esta carta a la que te suplico respondas cuanto antes. Temo que de al-

guna manera te hayas enterado de nuestra condena a muerte. Desde las ventanas de la carreta en que nos llevaban a la plaza Semiónovskaia vi a una gran cantidad de gente; quizá tú ya estabas enterado de la noticia y sufrías por mí. Ahora estarás más tranquilo en lo que a mí se refiere. Hermano: nunca me sentí abatido ni desalentado. La vida es en todas partes la vida, la vida está en nosotros mismos y no en el exterior. Cerca de mí habrá gente y ser un *ser humano* entre la gente y conseguir mantenerse siempre como tal, a pesar de las circunstancias difíciles que puedan presentarse, no desalentarse ni caer anímicamente —eso es la vida y ése es su objetivo. Soy consciente de lo que digo. Esta idea ya forma parte de mi carne y de mi sangre. ¡De verdad! Aquella cabeza que creaba, que vivía de la vida superior del arte, que reconocía y se había habituado a las exigencias más altas del espíritu, esa cabeza fue arrancada de mis hombros. Quedaron la memoria y las imágenes que yo he creado pero que aún no he encarnado. Ellas van a desgarrarme, es cierto. Sin embargo he conservado el corazón y la misma carne y la misma sangre capaces de amar y de sufrir y desear y recordar como antes y eso es, a pesar de todo, vida. *On voit le soleil!*[4]

Bueno, hermano, me despido. No te aflijas por mí. Ahora algunas disposiciones prácticas: los libros (yo me quedé con la Biblia) y algunas hojas de mi manuscrito (el borrador del plan de un drama y de una novela y un relato que ya dejo terminado y al que titulé *Cuento para niños*) me los quitaron y probablemente los recibirás tú. También se queda mi abrigo y mi viejo traje por si enviaras a buscarlos. Ahora, hermano, estoy a punto de emprender, quizás, un largo camino, con la columna de condenados. Necesitaré dinero. Hermano querido, si recibes esta carta y si tienes la posibilidad de conseguir aunque sea un poco de dinero, envíalo inmediatamente. Ahora me es más necesario que al aire (debido a una circunstancia específica). Envíame también algunas líneas. Después, si llega el dinero de Moscú, no te olvides de mí, no me abandones... ¡Es todo! Hay deudas ¡¿qué se puede hacer con ellas?!

Dale un beso a tu esposa y a los niños. Háblales de mí, haz que no me olviden. Quizá algún día volvamos a vernos. Hermano, cuídate y cuida a tu familia, vive con tranquilidad y previsión. Piensa en el futuro de tus hijos... Sé positivo.

Nunca antes sentí hervir en mí reservas de vida espiritual tan abundantes y vigorosas como ahora. ¿Pero podrá soportarlo el cuerpo? No sé. Me voy enfermo, siento una gran debilidad. Sin embargo confío en que sí. Hermano, he padecido tanto en la vida que ahora son pocas las cosas que me atemorizan. ¡Que sea lo que tenga que ser! En la primera oportunidad te haré llegar noticias acerca de mí.

Transmite a los Máikov mi saludo, el último, el de despedida. Di a todos que les estoy agradecido por su solicitud constante en mi destino. Di algunas palabras de mi parte a Evguenia Petrovna,[5] lo más afectuosas que puedas, lo que te dicte el corazón. Le deseo mucha felicidad y con agradecido respeto la recordaré siempre. Estrecha la mano a Nikolái Apolónovich y a Apolón Máikov, y también a todos los demás.

Busca a Yanovski,[6] estréchale la mano y dale las gracias. Haz lo mismo con todos aquellos que no me han olvidado y quienes me hayan olvidado, de ese modo se acordarán de mí. Da un beso a nuestro hermano Kolia. Escribe una carta a nuestro hermano Andréi y comunícaselo todo. Escribe también a nuestros tíos. Te pido que lo hagas de mi parte y que los saludes a todos como si yo lo hiciera. Escribe a nuestras hermanas. ¡Ojalá sean felices!

Pero quizá sí volvamos a vernos, hermano. Cuídate; vive, por Dios, hasta nuestro encuentro. Tal vez algún día podamos abrazarnos y entonces recordaremos nuestra juventud pasada, hermosa; nuestra juventud y nuestras esperanzas que en este momento con sangre arranco de mi corazón y las sepulto.

¿Será posible que no vuelva a tomar la pluma? Pienso que una vez transcurridos los cuatro años sí podré hacerlo. Te enviaré todo lo que escriba, si llego a escribir algo. ¡Dios mío! Cuántas figuras creadas por mí y que han escapado de la muerte, van a morir ahora, van a extinguirse dentro de mi cabeza o de derramarse en la sangre como un veneno. Sí, si me prohíben escribir, moriré. Sería mejor estar quince años en la prisión, pero con la pluma en la mano.

Escríbeme con más frecuencia, escríbeme con más detalle, más, con más precisión. Háblame en cada carta de las cosas de la familia, de las cosas pequeñas, no las olvides. Ellas me dan esperanza y vida. Si supieras cómo me han reanimado tus cartas aquí, en la celda. Estos dos meses y medio (los últimos) cuando tenía-

mos prohibido mantener correspondencia, fueron para mí muy difíciles. Estuve enfermo. Que no me enviaras dinero con regularidad me atormentaba por ti: seguramente tú mismo te encontrabas en una enorme pobreza. De nuevo besa a los niños, sus lindas caritas no se me quitan de la cabeza. ¡Ah, si ellos pudieran ser felices! Sé feliz tú, hermano, sé feliz.

Pero no te aflijas, por Dios, no te aflijas por mí. Recuerda que no perdí el ánimo, que la esperanza jamás me abandonó. Dentro de cuatro años habrá un respiro en mi destino. Seré soldado, que no es lo mismo que ser un preso; toma también en cuenta que llegará el día en que podré abrazarte. Hoy estuve con la muerte, tres cuartos de hora conviví con esa idea, viví mi último minuto y ahora de nuevo... vivo.

Si hay alguien que tenga un mal recuerdo de mí, o si hay alguien con quien alguna vez haya peleado, o si en alguien causé una impresión desagradable, diles a todos que lo olviden, en caso de que puedas encontrarlos. No hay ira ni rencor en mi alma; desearía en este momento poder amar y abrazar aunque sólo fuera a alguno de mis viejos conocidos. Hoy experimenté este consuelo cuando, antes de morir, me despedía de mis amigos. En ese momento pensé que la noticia de la ejecución te mataría, pero ahora tranquilízate, vivo todavía y viviré en el futuro con la idea de que algún día voy a abrazarte. Es lo único que tengo en la mente.

¿A qué te dedicas? ¿Cuáles fueron hoy tus pensamientos? ¿Sabes de nosotros? ¡Cuánto frío hizo hoy!

Ah, si mi carta te llegara pronto... De otro modo estaré cerca de cuatro meses sin noticias tuyas. Vi los paquetes en los que me enviaste dinero los últimos dos meses. La dirección estaba escrita de tu puño y letra y me alegré de saber que estabas bien.

Cuando recuerdo al pasado y pienso en todo el tiempo perdido inútilmente, en todo ese tiempo perdido en equivocaciones, en errores, en el ocio, en la incapacidad para vivir; cuando pienso en que por más que lo apreciara, pecaba en contra de mi corazón y de mi espíritu, siento un gran dolor. La vida es un don, la vida es felicidad y cada minuto podría convertirse en un siglo de felicidad. *Si jeunesse savait!* Ahora, con este cambio de vida adquiero una nueva forma. Hermano, te juro que no voy a perder la espe-

ranza y que conservaré mi espíritu y mi corazón en la pureza. Renaceré para bien. Esa es toda mi esperanza, todo mi consuelo.

La vida en la celda mató en mí casi por completo los deseos de la carne que no son del todo limpios; antes cuidé poco de mí mismo. Ahora han dejado de importarme las privaciones, por eso no temas que alguna dificultad material pueda matarme. Es imposible. Ah, si tan sólo tuviera salud...

Adiós, adiós hermano. Algún día volveré a escribirte. Recibirás de mí el informe más detallado sobre mi viaje. Si sólo pudiera conservar la salud, allá todo iría bien.

Bueno, adiós, adiós, hermano. Recibe un abrazo muy fuerte y un gran beso. Recuérdame sin dolor en el corazón. No sufras, por favor, no sufras por mí. En la próxima carta te contaré cómo encuentro mi nueva vida. Recuerda lo que te he dicho: aprecia tu vida, no la malgastes, construye tu destino, piensa en los niños. Ah, cuándo, cuándo podré verte. ¡Adiós! Ahora me desprendo de todo lo que me era querido, ¡cómo duele abandonarlo! Duele romperse en dos, desgarrar el corazón en dos. Adiós, adiós. Pero volveré a verte, estoy seguro, tengo la esperanza, no cambies, quiéreme, no dejes que se enfríe el recuerdo que tienes de mí y la idea de tu amor será la mejor parte de mi vida. Adiós. Adiós una vez más. Adiós a todos.

Tu hermano,
Fiódor Dostoievski.

Al arrestarme me quitaron unos cuantos libros. De ellos, sólo dos eran prohibidos. ¿No querrías conseguir los demás para ti? Pero tengo una petición: de esos libros, uno era las Obras de Valerián Máikov, sus críticas, el ejemplar de Evguenia Petrovna. Ella me lo había dado como su tesoro.[8] Cuando me arrestaron, pedí al oficial de gendarmes que le devolviera a ella ese libro y le di su dirección. No sé si se lo ha devuelto. ¡Averigua eso! No quiero quitarle ese recuerdo. Adiós, adiós nuevamente.

Tuyo, F. Dostoievski.

No sé si iré a pie, siguiendo las distintas etapas, o si viajaré en algún medio de transporte. Creo que viajaré. Ojalá sea así.

Una vez más: estrecha la mano de Emilia Fiódorovna y besa a los niños. Saluda a Kraievski, tal vez...

Escríbeme con más detalles acerca de tu arresto, tu estancia en la prisión y tu puesta en libertad.

En el reverso:

Para Mijaíl Mijáilovich Dostoievski.
Avenida Nievski,
frente a la calle Griaznaia,
en la casa de Neslind.

1. Dostoievski cumplió su condena en la fortaleza de Omsk y no en la de Oremburg.

2. Plesheiev, A. N. (1825-1893): un adepto del grupo de Petrashevski. Poeta, en su poesía refleja sus convicciones socialistas. Durante toda su vida fue amigo de Dostoievski.

Dúrov, S. F. (1816-1869): escritor, uno de los más célebres miembros del círculo de Petrashevski. Fue el único que compartió, de entre los condenados, la vida de Dostoievski en el campo de trabajos forzados. Las relaciones entre ambos escritores fueron siempre muy tensas. Apenas si se hablaron durante los cuatro años de la condena. Dúrov salió del campo gravemente lastimado, tanto de su salud física como mental.

3. Palm A. I. (1822-1885): fue el único miembro del círculo de Petrashevski que fue perdonado. Fue trasladado con el grado de teniente al regimiento de cazadores de Lituania.

4. Se trata de una cita modificada de la obra de Victor Hugo *El último día de un condenado a muerte: Un forçat, cela marche encore, cela va et vient, cela voit le soleil.*

5. Máikova, E. P. (1803-1880): escritora, madre de A. N. y de V. N. Máikov.

6. Yanovski, S. D. (1815-1897): médico, amigo de juventud del escritor y a quien Dostoievski apreció mucha durante toda su vida.

7. La temperatura era de 21 grados bajo cero. Según relatos de testigos, los condenados tuvieron que quitarse los abrigos y quedarse tan sólo en camisa mientras se leía la sentencia, lo cual duró más de media hora. Cuando regresaron a la fortaleza, fueron revisados por el doctor Okel, junto con el comandante Nabókov, para certificar que ninguno se había constipado.

8. Probablemente se trata de los artículos de Máikov, reunidos por su madre en forma de libro.

38

30 de enero-22 de febrero de 1854. Omsk.

Por fin parece que podré hablar contigo de una manera más amplia y franca. Pero antes de escribir una sola línea, te pregunto: dime, por Dios, ¿por qué hasta ahora no me has escrito ni una línea siquiera? ¿Podía yo haber esperado esto? ¿Me creerías si te dijera que en mi situación de aislamiento y encierro, en ocasiones he sido presa de una verdadera desesperación al pensar que tú ya no existías? Durante noches enteras pensaba lo que sería de tus hijos y maldecía mi destino por no poder serles útil. Otras veces, cuando sabía con certeza que estabas vivo, la cólera se apoderaba de mí (aunque eso no ha ocurrido más que en las muchas horas de enfermedad que he tenido) y te hacía entonces amargos reproches. Pero luego también esto pasaba; te disculpaba, trataba de encontrar todas las justificaciones, me tranquilizaba con las más convincentes y no perdí la fe en ti ni una sola vez: sé que me amas y que me recuerdas. Te escribí una carta a través del Estado Mayor. Con seguridad tenía que haberte llegado; yo esperaba respuesta y no la recibía. ¿Sería posible que te hubieran prohibido escribirme? Es algo que está autorizado y los presos políticos reciben aquí unas cuantas cartas al año. Dúrov las ha recibido unas cuantas veces y otras muchas, al preguntar a las autoridades sobre las cartas, éstas han confirmado la autorización para escribirlas. Me parece que he adivinado la verdadera causa de tu silencio. Tú, por la falta de movilidad que te caracteriza, no has ido a la policía a pedir la autorización y si has ido, te has conformado con la primera respuesta negativa, dada quizá por

una persona que no estaba demasiado al corriente del asunto. Con eso me has causado mucha amargura egoísta: «Ahí está –pensaba yo–, si no puede siquiera hacer gestiones para una carta ¿podrá gestionar acaso algo más importante para mí?». Escribe y contesta pronto, y ante todo, escribe por los canales oficiales,[1] sin esperar a que haya alguien que pueda entregarme la carta; escribe más detallada y extensamente. Yo soy ahora como un miembro que os ha sido cortado a vosotros; quisiera unirme nuevamente, pero no puedo. *Les absents ont toujours tort.* ¿Será posible que sea así también entre nosotros? Pero no te preocupes, yo creo en ti.

Hace ya una semana que he salido del presidio. Esta carta te la envío en el mayor de los secretos, no digas ni media palabra a nadie sobre ella. Por otra parte, te envío también una carta oficial, a través del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Siberia. Contesta de inmediato a la carta oficial y a ésta en la primera ocasión que se presente. Además, en la carta oficial debes contarme de la manera más minuciosa todo lo referente a ti durante estos cuatro años. En lo que se refiere a mí, sería feliz de poder enviarte tomos enteros. Pero como incluso para esta carta apenas tengo tiempo, te escribiré sólo lo esencial.

¿Qué es lo más esencial? ¿Qué ha sido exactamente lo esencial para mí durante este último período? Me pongo a pensar y resulta que es tanto que no cabría en esta carta. ¿Cómo transmitirte mi mente, mi pensamiento, todo lo que he vivido y en lo que me he detenido durante todo este tiempo? No puedo hacerlo. Es una tarea definitivamente imposible. No me gusta hacer las cosas a medias y decir solamente una u otra cosa no significa nada en absoluto. Por lo demás, tienes ante ti el relato más importante. Lee y extrae de él lo que quieras. Yo estoy obligado a hacer esto y por eso ahora me dispongo a contarte mis recuerdos.

¿Te acuerdas cómo nos separamos, querido mío, amado mío? Tú nos acababas de dejar cuando nos llevaron, a tres de nosotros, a encadenarnos: éramos Dúrov, Yastrzhembski y yo. Exactamente a las 12 de la noche, es decir exactamente en Navidad, me pusieron por primera vez los grilletes. Pesaban unas 10 libras y era terriblemente incómodo caminar con ellos. Luego nos subieron en un trineo descubierto a cada uno por separado, junto con un

gendarme, y así, en cuatro trineos, con un correo especial a la cabeza, salimos de Petersburgo. Yo sentía un peso en el corazón y sentía también algo vago, indefinido a causa de tantas sensaciones diversas. Mi corazón, lleno de una especie de agitación, se oprimía y se entristecía sordamente. Pero el aire fresco me reanimó y así como, habitualmente, cada vez que das un nuevo paso en la vida sientes una cierta vivacidad y ánimo, yo en el fondo estaba tranquilo y miraba fijamente a Petersburgo, mientras pasábamos delante de las casas iluminadas por la fiesta y me despedía de cada casa en particular. Pasamos frente a tu apartamento y también vi el de Kraievski, que estaba muy iluminado. Tú me habías dicho que había un árbol de Navidad en su casa y que los niños y Emilia Fiódorovna habían ido allá; justamente frente a esa casa me sentí cruelmente triste. Era como si me estuviera despidiendo de los niños. Me daban lástima y más tarde, años después, cuántas veces no me acordé de ellos casi con lágrimas en los ojos. Nos conducían a Yaroslavl y ya cerca de la mañana, luego de pasar por tres o cuatro estaciones, en cuanto amaneció nos detuvimos en una posada de Schlisselburg. Nos lanzamos sobre el té, como si no hubiéramos comido durante una semana entera. Después de ocho meses de encarcelamiento, las 60 verstas* de camino en pleno invierno nos habían provocado tanta hambre que da gusto recordarlo. Me sentía contento, Dúrov no paraba de hablar y Yastrzhembski imaginaba no sé qué horrores en el futuro. Todos nos observábamos con atención y poníamos a prueba a nuestro correo. Resultó ser un viejo encantador, bueno hasta el límite de lo imaginable y muy humano con nosotros, un hombre con experiencia, que había viajado por toda Europa entregando sus despacho. Durante el camino nos hizo mucho bien. Se llama Kuzmá Prokófievich Prokófiev. Entre otras cosas, fue él quien nos pasó a trineos cubiertos, lo que fue para nosotros magnífico, ya que el frío era terrible. El día siguiente era festivo; los cocheros se sentaron en nuestros trineos vestidos con capotes de paño alemán gris, con cinturones rojos; en las calles de las aldeas no había ni un alma. Era un maravilloso día de invierno. Nos condujeron por lugares desiertos, por las carreteras de Peters-

* Una versta equivale a 1.067 m. (*N. del E.*)

burgo, Nóvgorod, Yaroslavl, etcétera. Los villorios eran escasos y poco importantes. Pero nosotros habíamos emprendido el camino en una época de fiestas y por eso en todas partes había comida y bebida. Pasábamos un frío horrible. Nuestra ropa era abrigada pero estar sentados, por ejemplo, unas diez horas, o hacer cinco o seis etapas sin salir del trineo durante diez horas seguidas, era casi insoportable. Yo me había congelado hasta el corazón y después apenas conseguía entrar en calor aun en las habitaciones abrigadas. Sin embargo es maravilloso: el viaje me curó por completo. En la provincia de Perm, soportamos una noche a 40 grados bajo cero. Esto no te lo recomiendo. Es bastante desagradable. El momento de atravesar los Urales fue triste. Los caballos y los trineos se atascaron en los montones de nieve. Caía una tormenta. Salimos de los trineos, era plena noche, y nos quedamos de pie esperando que los desatascaran. A nuestro alrededor sólo había nieve y tormenta; la frontera de Europa; delante teníamos Siberia y un destino misterioso en ella, atrás estaba todo lo pasado: era muy triste y fui presa de las lágrimas. Durante todo el viaje, salían a vernos aldeas enteras y, pese a nuestros grilletes, en las estaciones nos cobraban el triple. Sólo Kuzmá Prokófievich se hizo cargo de casi la mitad de nuestros gastos, se hizo cargo a la fuerza y de ese modo nosotros pagamos 15 rub. de plata por persona, por los gastos de viaje. El 11 de enero llegamos a Tobolsk y después de ser presentados ante las autoridades y de haber pasado el registro, en el cual nos quitaron todo nuestro dinero, Dúrov, Yastrzhembski y yo fuimos llevados a un cuartucho separado; los otros, Spéshnev y alguien más, que habían llegado un poco antes, estaban en otra sección y durante ese tiempo casi no nos vimos. Me habría gustado hablar mucho más detalladamente de los seis días de nuestra estancia en Tobolsk y de las impresiones que me dejó. Pero éste no es el lugar. Te diré solamente que la compasión y una viva simpatía nos recompensaron casi con una felicidad completa. Los antiguos deportados (mejor dicho no ellos, sino sus esposas) se ocuparon de nosotros como si fuéramos de su familia. Qué almas tan maravillosas, probadas por 25 años de sufrimiento y abnegación. Nosotros los habíamos visto muy poco, ya que nos guardaban con la mayor severidad. Pero ellos nos enviaban comida y ropa, nos consolaban y nos da-

ban ánimo. Yo, que había salido a la ligera, y que no había cogido ni siquiera mi traje, me arrepentía de eso (ilegible).* Incluso me enviaron un traje. Por fin nos pusimos en marcha y tres días más tarde llegamos a Omsk. Desde que pasamos por Tobolsk, yo me había enterado de nuestras futuras autoridades inmediatas. El comandante era una persona decente, pero su ayudante, el mayor Krivtsov, era un canalla como pocos, un bárbaro mezquino, un picapleitos, un borracho, en fin, cuanto puede uno imaginar de más repugnante. Todo comenzó porque nos llamó imbéciles a Dúrov y a mí, por nuestro proceso, y nos prometió castigos corporales a la primera falta. Llevaba ya dos años como ayudante y había cometido las injusticias más horribles. Dos años más tarde compareció ante los tribunales. Dios me libró de él. Siempre hacía sus incursiones en estado de ebriedad (jamás le vi sobrio), se metía con un preso sobrio y le golpeaba arguyendo como pretexto que éste estaba borracho como una cuba. En otras ocasiones lo hacía, durante su ronda nocturna, si alguno no dormía sobre su costado derecho, o si el otro gritaba o deliraba en sueños, en fin, por todo lo que le pasaba por su ebria cabeza. Ése era el hombre con quien había que convivir y del cual había que salir ileso y ése era el hombre que cada mes escribía informes y enviaba atestados sobre nosotros a Petersburgo. Yo había tenido ya la oportunidad de conocer a los presos comunes en Tobolsk y aquí en Omsk me disponía a convivir con ellos cuatro años. Se trataba de gente ruda, irritada y enfurecida. El odio a los nobles rebasa en ellos todos los límites y por eso nos recibieron a nosotros, nobles, con hostilidad y con una alegría maligna por vernos en la desgracia. Nos habrían comido si se lo hubieran permitido. Por otra parte, juzga por ti mismo si hubiéramos podido defendernos, cuando estábamos obligados a vivir, a comer, a beber y a dormir con esa gente durante unos cuantos años y cuando ni siquiera teníamos tiempo de quejarnos, tantas eran las ofensas de todo tipo que recibíamos. «Vosotros los nobles, narices de hierro, nos habéis picoteado. Antes eras un señor, torturabas al pueblo; ahora eres peor que el último, te has convertido en uno

* Siguen tres líneas, tachadas más tarde con una tinta diferente. *(Nota del editor ruso.)*

de los nuestros.» Éste fue el tema que se repitió durante cuatro años. Ciento cincuenta enemigos no podían cansarse de acosarnos; era un placer para ellos, era una distracción, una ocupación y si algo nos libraba de la desgracia era nuestra indiferencia, nuestra superioridad moral (algo que ellos no podían entender y que respetaban) y nuestro no sometimiento a su voluntad. Siempre tuvieron conciencia de nuestra superioridad. No sabían nada de nuestro crimen. Nosotros callábamos y por eso no nos entendíamos mutuamente, de tal suerte que tuvimos que soportar toda la venganza y el acoso hacia la nobleza, que era de lo que ellos se alimentaban y respiraban. Nuestra vida fue muy dura. El presidio militar es mucho peor que el civil. Los cuatro años los viví en prisión, detrás de los muros, saliendo únicamente para trabajar. El trabajo era muy pesado, no siempre por supuesto, pero a veces perdía mis fuerzas, en medio del mal tiempo, de la humedad, del fango o, en invierno, en aquellas heladas insoportables. En una ocasión pasé cuatro horas realizando un trabajo urgente, el mercurio se había congelado en los termómetros; probablemente haría unos 40 grados bajo cero. Se me congeló un pie. Vivíamos amontonados, todos juntos en una sola barraca. Imagínate un antiguo y vetusto edificio de madera, que hacía mucho que debía haber sido derruido y que no podía seguir sirviendo por más tiempo. En verano hacía un calor sofocante y en invierno un frío insoportable. Todos los suelos estaban podridos y tenían una capa de suciedad de unos cuatro centímetros, en los que uno podía resbalar y caer. Las pequeñas ventanas se cubrían de escarcha, de manera que era casi imposible leer durante el día. Sobre los vidrios había como un centímetro de hielo. El techo goteaba, todo era una pura corriente de aire. Vivíamos como sardinas en un barril. Cuando encendían la estufa con seis troncos, no se sentía ningún calor (en la habitación el hielo apenas se derretía), pero el humo era insoportable: ahí tienes cómo era el invierno. Los presos lavan su ropa en la barraca y salpican de agua toda la pequeña habitación. No hay espacio para moverse. Desde que cae la noche hasta el alba no es posible salir para hacer tus necesidades, porque cierran las barracas; colocan en la puerta una tinaja pero eso hace que el hedor sea insufrible. Todos los presos apestan como cerdos y dicen que es imposible dejar de hacer porquerías, ya

que «el hombre es un ser vivo». Dormíamos sobre las tarimas desnudas y se nos permitía sólo una almohada. Nos cubríamos con pellizas cortas y los pies siempre estaban al desnudo durante la noche. Temblabas la noche entera. Había pulgas, piojos y cucarachas a montones. En invierno llevábamos puestas unas pellizas, a menudo malísimas, que apenas nos abrigaban y en los pies nos calzábamos unas botas de caña muy corta: ¡y sal a caminar en el frío! De comer nos daban pan, una sopa de coles, que debía haber contenido un cuarto de libra de carne para cada uno, pero la carne la ponían picada y yo nunca logré encontrarla. En las fiestas nos daban papilla casi sin mantequilla. En el ayuno de Cuaresma, col, agua y prácticamente nada más. Me arruiné el estómago irremediablemente y estuve enfermo varias veces. Juzga si se podía vivir sin dinero, y si yo no hubiera tenido dinero habría muerto inevitablemente. Nadie, ningún preso habría soportado una vida así. Pero cada uno trabajaba en algo, lo vendía y así tenía un poco de dinero. Yo bebía té y comía a veces un trozo de carne; eso era lo que me salvaba. Fumar también era imposible, ya que corrías el riesgo de asfixiarte en un ambiente tan sofocante. Todo esto se hacía a escondidas. A menudo estuve enfermo, en el hospital. A causa del desajuste nervioso, he sufrido ataques de epilepsia, pero las crisis han sobrevenido rara vez. También sufro de reumatismo en las piernas. Aparte de esto me siento bastante saludable. Añade a todas estas agradables cosas la casi total imposibilidad de tener un libro y cuando llegabas a conseguirlo debías leerlo a escondidas; la permanente hostilidad y los pleitos a tu alrededor, los insultos, los gritos, el ruido, el alboroto, el estar siempre vigilado por la escolta, el no estar solo nunca y todo esto durante cuatro años sin cambio ninguno; en verdad es excusable decir que era muy difícil. Además de eso, la constante amenaza de castigos, los grilletes y una completa opresión del espíritu; ahí tienes la imagen de mi vida cotidiana. No te diré lo que ha ocurrido con mi alma, con mis creencias, con mi intelecto y con mi corazón en estos cuatro años. Sería muy largo de relatar. Pero la eterna concentración en mí mismo, adonde huía de la amarga realidad, dio sus frutos. Tengo ahora muchas necesidades y esperanzas con las cuales nunca había soñado. Pero todo esto no son más que elucubraciones y por eso dejémoslas a

un lado. Una sola cosa: no te olvides de mí y ayúdame. Necesito libros y dinero. Envíamelos, por el amor de Cristo.

Omsk es una pequeña ciudad detestable. Casi no hay árboles. El verano es bochornoso y sopla un viento cargado de arena; en invierno hay borrascas de nieve. No he visto la naturaleza. Es una ciudad sucia, militar y corrupta en grado sumo. Hablo del pueblo bajo. Si aquí no hubiera encontrado personas, habría perecido por completo. K. I. I(váno)v[2] ha sido como un verdadero hermano. Ha hecho por mí todo lo que ha podido. Le debo dinero. Si va a Petersburgo, dale las gracias. Le debo unos 25 rublos de plata. Pero ¿cómo pagar esa hospitalidad, esa disposición permanente a cumplir cualquier petición, esa atención y cuidado fraternales? ¡Y no sólo él! Hermano, en el mundo hay muchas personas nobles.

Ya te he escrito que tu silencio a veces me atormentaba. Gracias por enviarme dinero. En la primera carta (aunque sea oficial, ya que aún no sé si podré comunicarte ahora mis noticias), en la primera carta escríbeme detalladamente sobre tus asuntos, sobre Emilia Fiódorovna, los niños, sobre todos los parientes y conocidos, sobre los de Moscú, cuéntame quién está vivo y quién ha muerto, háblame de tu comercio;[3] dime con qué capital lo comenzaste y si te reporta beneficios, dime si tienes algo de dinero y finalmente, si puedes ayudarme materialmente y cuánto podrías enviarme cada año. Pero no envíes dinero en la carta oficial, a no ser que no pueda yo encontrar otra dirección a la que puedas hacerlo. Por lo pronto envía el dinero de parte de *Mijaíl Petróvich* (tú entiendes). Pero ahora todavía tengo dinero; en cambio ya no tengo libros. Si puedes, envíame las revistas de este año, aunque sea *Anales patrios*. Pero lo indispensable es lo siguiente: necesito (me son extremadamente necesarios) los historiadores antiguos (en la traducción al francés) y modernos,* los economistas y los padres de la iglesia. Escoge las ediciones más baratas y resistentes. Envíamelos de inmediato. He sido destinado a Semipalátinsk, casi en la estepa de Kirguisia. Te enviaré la dirección.

En cualquier caso, aquí está: *Semipalátinsk, al 7º batallón sibe-*

* Vico, Guizot, Thierry, Thiers, Ranke, etcétera. (*Nota de Dostoievski.*)

riano de línea, para el soldado raso. Esta es la dirección oficial. Envía las cartas a ésa. Para los libros te enviaré otra. Por lo pronto escribe de parte de Mijaíl Petróvich. Quiero que sepas que el primer libro que necesito es un diccionario alemán.

Ignoro qué me espera en Semipalátinsk. Me siento bastante indiferente con respecto a ese destino. Pero hay algo para lo que no soy indiferente: haz gestiones por mí, haz que alguien interceda. ¿Sería posible que me enviaran dentro de un año o dos al Cáucaso? ¡Después de todo es Rusia! Ése es mi deseo más ardiente. ¡Pide, ruega, por el amor de Cristo! ¡Hermano, no te olvides de mí! Te escribo y ya estoy disponiendo de todo, incluso de tus bienes. Pero mi fe en ti no se ha apagado. Tú eres mi hermano y me amabas. Necesito dinero. *Tengo que vivir, hermano. Estos años no pasarán sin dejar frutos.* Necesito dinero y libros. Lo que gastes en mí no se perderá. No les robarás a tus hijos si me das a mí. Si estoy vivo, les devolveré con creces. Dentro de seis años, o quizás antes, me permitirán publicar. Muchas cosas pueden cambiar todavía y ahora no escribiré más tonterías. Oirás hablar de mí.

Nos veremos muy pronto, hermano. Creo en esto como en dos por dos. Hay claridad en mi alma. Todo el futuro es mío y todo lo que voy a hacer lo tengo como frente a mis ojos. Estoy satisfecho con mi vida. Hay una sola cosa de la que debo cuidarme: la gente y la arbitrariedad. Si caes con un jefe que te tome antipatía (y los hay), te pondrá reparos a todo y te destruirá o te llevará a la muerte con el servicio; y yo soy tan débil que, por supuesto, no estoy en condiciones de llevar todo el peso de la vida de soldado. «Allá toda la gente es sencilla», me dicen para animarme. Pero yo temo más al hombre sencillo que al complejo. Sin embargo, los hombres son hombres en todas partes. Incluso en el presidio, entre criminales, durante esos cuatro años pude, finalmente, distinguir a la gente. ¿Lo creerás? Hay caracteres profundos, fuertes, magníficos y cuánta alegría me proporcionaba encontrar el oro bajo una ruda corteza. Y no encontré sólo uno o dos, sino unos cuantos. Hay algunos a quienes es imposible no respetar y otros son decididamente estupendos. Yo enseñé a un joven cherqués (enviado a presidio por bandolerismo) a leer y escribir en ruso. ¡De cuánto agradecimiento me colmó!

Otro presidiario lloró al separarse de mí. Yo solía darle dinero, pero, ¿acaso podía ser mucho? Y en cambio su gratitud era ilimitada. Mientras tanto mi carácter se había dañado; yo era con ellos caprichoso, impaciente. Ellos respetaban el estado de mi alma y soportaban todo con resignación. *A propos.* ¡Cuántos tipos de caracteres de gente del pueblo he sacado del presidio! Me compenetré con ellos y por eso, me parece, los conozco suficientemente bien. ¡Cuántas historias de vagabundos y de bandidos y, en general, de toda esa negra y desdichada existencia! Tengo suficiente para escribir tomos enteros. Qué gente tan maravillosa. En general, el tiempo no ha pasado en vano para mí. Si no fue Rusia lo que conocí, en cambio sí he conocido al pueblo ruso, y lo he conocido tan bien como muchos, quizá, no lo conocen. ¡Pero esto es ya mi pequeño amor propio! Espero que sea disculpable.

¡Hermano! Escríbeme sin falta acerca de todos los hechos importantes de tu vida. Envía las cartas a Semipalátinsk, *oficialmente.* y *no oficialmente,* como ya sabes. Escríbeme sobre todos nuestros conocidos de Petersburgo, escribe sobre la literatura (sobre todo de los acontecimientos particulares) y, finalmente, sobre la gente de Moscú. ¿Cómo está nuestro hermano Kolia? ¿Cómo está (y esto es lo más importante) nuestra hermanita Sáshenka? ¿Vive aún el tío? ¿Cómo está el hermano Andréi? A la tía le escribiré a través de nuestra hermanita Vérochka, cuando se presente la oportunidad. Conserva esta carta en secreto. Por Dios, mantén en secreto esta carta o incluso quémala: no comprometas a la gente. No te olvides de enviarme los libros, querido amigo. Los más importantes son: los historiadores, los economistas, *Anales patrios*, los padres de la iglesia y también la historia de la iglesia. No los envíes todos juntos, pero envíalos de inmediato. Dispongo de tu bolsillo como si fuera el mío, pero eso es porque ignoro tu situación económica. Escribe algo exacto sobre esa situación, para que yo pueda tener una idea. ¡Pero debes saber, hermano, que los libros son la vida, mi alimento, mi futuro! No me dejes, por el amor de Dios. ¡Por favor! Pide una autorización para enviarme los libros por vía oficial. Pero ten cuidado. Si es posible hacerlo oficialmente, entonces envíalos. Si no, entonces a través del hermano de K(onstantín) I(vánovi)ch,

a su nombre; me los harán llegar. Por cierto, K(onstantín) I(vánovi)ch mismo estará en Petersburgo este año; él te lo contará todo. ¡Qué familia tiene! ¡Qué esposa! Es una joven dama, hija del decembrista Ánnenkov. ¡Qué alma, qué corazón y cuánto han sufrido!

Trataré de conseguirte otra dirección en Semipalátinsk, a donde iré dentro de una semana. Estoy aún un poco enfermo y por eso he de permanecer aquí algún tiempo. Envíame el Corán, la *Critique de* raison pure* de Kant y si de alguna manera puedes enviarme algo por vía no-oficial, entonces envíame sin falta Hegel, en especial su *Historia de la filosofía*. ¡Todo mi futuro está ligado a esto! Pero por Dios, haz un esfuerzo y pide que me trasladen al Cáucaso y también averigua con gente enterada si podré publicar y cómo se puede hacer para solicitarlo. Lo pediré dentro de dos o tres años. Hasta ese entonces ayúdame, por favor. Sin dinero, la vida de soldado acabará por destrozarme. ¡Cuento contigo! ¿Sería posible que nuestros otros parientes me ayudaran de alguna manera, aunque fuera en un principio? En ese caso, que te den el dinero a ti y tú envíamelo. Por otra parte, en las cartas a Vérochka y a la tía, no pido nada. Ellas mismas caerán en la cuenta, si el corazón se lo ordena.

Cuando Filipov se marchó a Sebastopol, me regaló 25 rublos de plata. Se los dejó al comandante Nabókov, de modo que yo mismo no lo sabía. Pensó que no tenía dinero. Es un alma buena. Todos nuestros desterrados viven muy modestamente. Toll terminó ya su condena; está en Tomsk y vive bastante bien. Yastrzhembski la está terminando en Tara. Spéshnev está en la provincia de Irkutsk y se ha ganado el respeto y el amor de todos. ¡Es maravilloso el destino de ese hombre! No importa en dónde esté ni cómo haya llegado hasta allí, las personas más espontáneas, así como las más intolerantes le rodean de inmediato de veneración y respeto. Petrashevski sigue como siempre, sin sentido común. Mombelli y Lvov están bien de salud pero Grigóriev, el pobre, se volvió completamente loco y está en una clínica. ¿Cómo estáis vosotros? ¿Has visto a madame Pleshéieva? ¿Cómo está su hijo? A través de los presos que pasan por aquí,

* *Sic*, en el original. *(N. de la T.)*

he sabido que se encuentra en la fortaleza de Orsk y que Golovinski hace tiempo que está en el Cáucaso.[1] ¿Cómo vas tú con la literatura y en la literatura? ¿Estás escribiendo alguna cosa? ¿Cómo está Kraievski y en qué relaciones os encontráis? Ostrovski no me gusta, a Písemski no lo he leído, Druzhinin me provoca náuseas y Evguenia Tur me ha entusiasmado. Krestovski también me gusta.[5]

Quisiera escribirte muchas cosas, pero ha pasado tanto tiempo que incluso tengo dificultades para escribir esta carta. No puede ser que hayamos cambiado tanto el uno hacia el otro... Cubre de besos a los niños. ¿Se acuerdan del tío Fedia? Un saludo a todos los conocidos, y recuerda, mantén esta carta en el mayor secreto.

¡Adiós, adiós, querido mío! Oirás hablar de mí y, quizás, me veas. ¡Sí, sí, con seguridad nos veremos! Adiós. Lee con atención cuanto te escribo. Y tú escríbeme más a menudo (aunque sea oficialmente). Una infinidad de abrazos para ti y para los tuyos.

Tuyo.

P.S. ¿Recibiste mi *Cuento para niños* que escribí en prisión? Si ya lo has recibido, no dispongas de él ni se lo enseñes a nadie. ¿Quién es el tal Chernov,[6] que escribió *El doble* en el año 50? Envíame, por favor, cigarros, aunque no sean buenos, pero americanos, y también cigarrillos, pero que traigan consigo una sorpresa.

22 de febrero.

Parece que mañana viajaré a Semipalátinsk. K(onstantín) I(vánovich) estará aquí hasta mayo. Pienso que puedes, si quieres, enviarme algo, libros por ejemplo; hazlo al nombre anterior de Mijaíl Petróvich.

Puede ser que te dé otra dirección (no-oficial) en Semipalátinsk. No dejes de escribirme oficialmente, lo más pronto y seguido que puedas. Por favor, ocúpate de mí. ¿Sería posible que

me trasladaran al Cáucaso o a cualquier lugar fuera de Siberia? Ahora voy a escribir novelas y obras dramáticas, pero aún tengo mucho, muchísimo que leer. No te olvides de mí, de nuevo me despido. Besa a los niños. Tuyo. Hasta la vista.

1. Durante esos años, Dostoievski llevaba una correspondencia «oficial» (es decir, a través del ejército), que era censurada, y otra «no-oficial», a través de personas que se encargaban de llevar las cartas. Esta es la primera carta que Dostoievski escribió después de haber salido del presidio. (Fue liberado el 15 de febrero de 1854.)

2. Ivánov, K. I. (m. en 1887): general, ingeniero militar. Terminó la Academia de ingenieros un año después que Dostoievski. En 1851 se casó con la hija del decembrista I. A. Ánnenkov. Era el encargado de los trabajos de los presos y así, podía influir en la elección de los trabajos que se le encomendaban a Dostoievski.

3. Mijaíl Mijáilovich había abierto una fábrica de cigarros.

4. Se trata de miembros del círculo de Petrashevski que, al igual que Dostoievski, habían sido condenados a muerte y sus sentencias habían sido conmutadas por la de trabajos forzados. A diferencia de Dostoievski, fueron amnistiados en 1856.

5. A. N. Ostrovski (1823-1886): fue quizá el más famoso dramaturgo ruso del siglo pasado. Posteriormente Dostoievski cambió de opinión acerca de su obra.

A. F. Písemski (1820-1881): novelista y autor dramático.

Evguenia Tur (1816-1892): era el pseudónimo literario de E. V. Salias de Tournemir, una de las primeras admiradoras de las obras de Dostoievski.

V. Krestovki (1826-1889): seudónimo de N. D. Jvoshinskaia.

A. V. Druzhinin (1824-1864): escritor y crítico literario.

6. Se trata de una imitación de *El doble* de Dostoievski, realizada por A. Chernov (N. D. Ajsharumov).

39

27 de marzo del 54. (Semipalátinsk)

Me apresuro a informarte, querido amigo mío, que he recibido tu carta junto con el envío de 50 rub. de plata, por lo cual te estoy agradecido de todo corazón. Quise responderte de inmediato, pero dejé pasar un correo. Me reconozco culpable, sé indulgente. Espero, mi inapreciable amigo, que de ahora en adelante me escribirás más a menudo. Debes saber que tus cartas son para mí una auténtica fiesta; por eso, no te rindas a la pereza. ¡Hace tanto tiempo que no nos hemos escrito nada! ¿Acaso no podías escribirme? Eso me resulta muy extraño y amargo. Quizá tú no hayas solicitado el permiso; porque las cartas están autorizadas. Eso lo sé con toda certeza. Empero, ahora no te olvidarás de mí, ¿verdad?

Me escribes sobre tu familia; gracias por eso. No pasa una semana sin que sueñe con todos vosotros. Qué contento estoy de que aquellos que fueron míos en otros tiempos, Fedia, Masha y Misha, estén vivos y gocen de buena salud. Me alegré mucho por nuestro hermano Kolia. Dale un beso en mi nombre. Yo le quiero mucho. Ya había pensado que el hermano Andréi debía casarse. Lo había adivinado para mí mismo hace mucho tiempo. Si le escribes, envíale mis saludos. No escribes nada sobre nuestras hermanas y eso me resulta muy extraño. Hace unas tres semanas te escribí una carta que quizá ya hayas recibido. En ella va una carta para la hermana Várenka. Entrégasela sin falta y lo más pronto posible. Tengo mucho interés en saber de ellas, en especial de Sasha. Finalmente, deseo saber sin falta algo sobre la tía. Escrí-

beme sobre todos ellos. Si lo haces me sentiré muy obligado contigo. La carta la envié a la casa de Neslind, a tu antiguo apartamento. Naturalmente llegará, aunque yo no sé si vives allí y por eso, esta carta la envío a la casa de Loguínov, donde está tu comercio, de lo que me enteré a través de los anuncios.

Estoy sumamente contento de que te hayas puesto a trabajar. Tienes una familia; te es indispensable tener una cierta fortuna; gánala. Aumenta tu actividad, si es posible. En una palabra, no abandones lo que has comenzado.

Me felicitas por haber salido del presidio y te lamentas de que, dado el estado de debilidad de mi salud, no pueda solicitar mi pase al ejército en activo. Pero yo no miraría la salud. No se trata de eso. ¿Acaso yo tengo el derecho de solicitarlo? El pase al ejército en activo es una alta gracia del zar y depende de la voluntad del propio Soberano. Por eso no puedo pedirlo yo mismo. ¡Si sólo dependiera de mí!

Por lo pronto me dedico al servicio, asisto a los ejercicios y recuerdo el pasado. Mi salud es bastante buena y en estos dos meses ha mejorado mucho; he ahí lo que significa salir de la estrechez, de la asfixia y de la dura falta de libertad. El clima aquí es más bien saludable. Aquí comienza ya la estepa de Kirguizia. La ciudad es bastante grande y populosa. La mayoría son asiáticos. Es la estepa abierta. El verano es largo y caluroso y el invierno más corto que en Tobolsk y en Omsk, pero severo. No hay ningún tipo de vegetación, ni siquiera un arbolillo; nada más que estepa. A algunas verstas de la ciudad hay un bosque que se extiende por muchas decenas o quizá incluso centenares de verstas. Todos los árboles son pinos, abedules y sauces blancos; no hay otros. Hay una gran cantidad de caza menor. Hay mucho comercio, pero los artículos europeos son tan caros que no tienes acceso a ellos. Algún día te escribiré con mayor detalle sobre Semipalátinsk. Vale la pena.

Y ahora, te pido libros. Envíamelos, hermano. No hace falta que envíes revistas; envíame a los economistas e historiadores europeos, a los santos padres y en lo posible a todos los autores antiguos (Heródoto, Tucídides, Tácito, Plinio, Flavio, Plutarco y Diodoro, etcétera. Todos están traducidos al francés). Finalmente, envíame el Corán y un diccionario alemán. Por supuesto

no lo envíes todo a la vez, sino sólo lo que puedas. Envíame también la *Física* de Písarev y alguna fisiología (aunque sea en francés, si es que en ruso es muy caro). Busca las ediciones más baratas y compactas. No envíes todo a la vez sino poco a poco. Aun con poco me sentiré agradecido. ¡Comprende cuán necesario me resulta ese alimento espiritual! Aunque no necesito explicarte nada. ¡Adiós, querido mío! Escribe más a menudo. Por Dios, no te olvides de tu

F. Dostoievski.

40

Semipalátinsk, a 30 de julio de 1854.

Hace ya dos meses que no te he escrito, amable amigo y hermano mío. No he podido, me ha sido casi imposible. Pero dime ¿por qué callas tú? ¡Cuántas cartas te he enviado ya! Y tú, aparte de tu carta de enero, sólo me has contestado a una, la primera. Esa respuesta, es decir tu segunda carta, la escrita en abril, la recibí a principios de junio y hasta ahora no te he contestado. Te aseguro, querido mío, que casi no había tenido tiempo, nada, hasta este minuto presente. Y finalmente, si acaso hubo algunos instantes libres, yo posponía la escritura, en espera de un momento más apropiado, esperando siempre que éste llegaría pronto. No quería escribirte a ratos y con prisa. Tú por supuesto sabes, o puedes adivinar, a qué me dedico ahora. Los ejercicios, las revistas del comandante de brigada o del de división y los preparativos para ellas. Llegué aquí el mes de marzo. Casi no sabía nada del servicio militar y entre tanto, en el mes de julio me pasaron revista junto con los demás y yo conocía el asunto no menos que ellos. Otra cosa es cuánto me he cansado y cuánto me ha costado todo esto; ¡pero están contentos conmigo, a Dios gracias! Naturalmente esto no debe ser muy interesante para ti; pero por lo menos así sabes en lo que estuve exclusivamente ocupado. Sin embargo, escribas lo que escribas, en una carta jamás llegas a relatar algo. Pese a lo ajeno que pueda resultar esto para ti, pienso que comprenderás que ser soldado no es broma, que la vida militar, con todas las obligaciones del soldado, no es del todo ligera para una persona con una salud como la mía y con

una falta de costumbre o, mejor dicho, con un desconocimiento como el que yo tengo de tales ocupaciones. Para adquirir ese hábito, se necesitan muchos esfuerzos. No me quejo; ésta es mi cruz y yo la he merecido. Escribo sobre esto únicamente para obligarte a enviarme aunque sea unas cuantas líneas, sin las cuales me es, en verdad, difícil vivir en el mundo. Entiende, por fin, que si el uno y el otro vamos a esperar la respuesta a cada carta sin escribir mientras tanto, los intervalos serán de unos tres meses. ¡Es muy difícil soportar todo eso! Tú sabes lo que significa para mí una carta tuya. ¿Acaso tú y yo vamos a ponernos a contar las cartas, como si fueran visitas? Ya sin eso no nos hemos visto ni nos hemos escrito desde hace mucho tiempo.

Por fin recibí cartas de nuestras hermanas Várenka y Vérochka. ¡Qué ángeles! Estoy seguro de que me quieren tanto como dicen. Con qué gracia me ha escrito Várenka. Toda su alma está en esa hermosa carta. Tenía pensado contestarles con el primer correo, pero ya he dejado pasar el tercero. He estado muy ocupado y no quiero escribirles una carta breve. No sé cómo mostrarles mi cariño y mi atención. ¡Que Dios las bendiga! Ahora ya estás al tanto de mis ocupaciones principales. En verdad no he tenido ninguna más, aparte de las del servicio. No ha habido tampoco sucesos exteriores, ni cambios en la vida, ni casos extremos. Pero el alma, el corazón, el intelecto, aquello que ha crecido, que ha madurado, que se ha marchitado, que ha sido arrancado junto con la cizaña, eso no lo puedes transmitir ni relatar en un trozo de papel. Vivo aquí solitariamente; por lo general me escondo de la gente. Además, durante cinco años viví bajo vigilancia y por eso quedarme a veces solo representa para mí un placer inmenso. En general, el presidio extrajo muchas cosas de mí y me implantó otras muchas. Ya te he escrito, por ejemplo, sobre mi enfermedad. Se trata de unos extraños ataques, parecidos a los epilépticos, y que sin embargo no son epilepsia. En algún momento te escribiré con mayor detalle sobre eso.

Por otra parte, hazme el favor de no creer que sigo siendo tan melancólico y aprensivo como lo fui en Petersburgo durante los últimos años. Todo eso ha pasado por completo, como por encanto. Por lo demás, todo nos viene de Dios y está en Dios. Le agradezco a nuestro hermano Kolia su nota. He querido escri-

birle, pero que espere un poco y perdone a este desdichado. De una cosa puede estar seguro: de que es muy querido y cercano a mi corazón y de que le recuerdo con un cálido sentimiento. Bésale en mi nombre y deséale todo lo mejor. Besa también a los niños. Saluda de mi parte a Emilia Fiódorovna. A veces recuerdo con horror el año 49 y aquellos dos meses que ella estuvo sola porque tú estabas arrestado. ¿Ahora está sana, está contenta? En el presidio soñé y pensé mucho en el pasado y en el futuro y, sobre todo, en todos vosotros. Algunos recuerdos me son dolorosos y amargos, pero no los ahuyento. También lo amargo me es dulce.

Saluda en mi nombre a nuestra hermana Sáshenka; bésala y felicítala en mi nombre.[1] ¿Goza de buena salud ahora? Bésala en mi nombre y dile de mi parte alguna cosa amable. En general háblale bien de mí. Deséale de mi parte mucha, mucha felicidad de toda clase.

Querido mío: me escribes a propósito del dinero y me preguntas si lo necesito. Pero si tú conoces mi situación. Si puedes enviar, envía. Tú eres mi principal esperanza. Confío en ti como no confío en nadie más.

¡Adiós, querido mío! Háblame más de ti. No dejes de escribirme sobre tu salud y con más detalle acerca de cómo se educan tus hijos. Adiós, amigo mío; he terminado la carta y... ¿qué he escrito? Es triste vivir en las cartas, cuando uno no se ha visto en cinco años. Desde ahora escribiré más y más a menudo. Pero tú contéstame lo más rápidamente posible. Adiós, hasta la vista.

Tu hermano, Fiódor Dostoievski.

1 Alexandra (Sáshenka) (1835-1889): era la más pequeña de las hermanas de Dostoievski, y no tenía más que trece años cuando el escritor fue arrestado. Las felicitaciones se deben a que había contraído matrimonio con el coronel N. I. Golenovski.

41

Semipalátinsk, 14 de mayo de 1855.

¡Amable hermano y querido amigo mío!

Finalmente he recibido tu carta del 26 de enero y la del 21 de marzo, y te agradezco con toda el alma por ella y por tu envío. Llegó muy a propósito, pero tengo que reconocer –y por el amor de Dios no te enfades conmigo por esto– que casi había perdido la esperanza de recibir una carta tuya en algún momento. ¡Vaya broma! ¡Desde el 3 de octubre, cuando me escribiste por penúltima vez, hasta ahora no había recibido ni una sola línea! ¡Qué no me habré imaginado! En primer lugar, tu salud: pensaba, estaba completamente convencido de que habías caído gravemente enfermo o incluso que habías muerto. Ya sabes lo aprensivo que soy. ¡Cómo me he atormentado!

Pero, por fortuna, en primavera cayeron en mis manos unos periódicos con tus anuncios.[1] Entonces fueron otros pensamientos los que comenzaron a torturarme. Concretamente: ¿cómo irían tus asuntos comerciales? Quiere decir, pienso para mí mismo, que van mal porque o no puede dejarlos ni un minuto, o no quiere escribir sobre ellos. Date cuenta, querido mío, que no pensé jamás que no me escribes porque estás harto de mí, o que escribes sólo por un cierto decoro. Ni una sola vez siquiera dudé de tu maravilloso corazón. He escrito a nuestra hermana Várenka, de quien tampoco he tenido carta desde hace mucho (los demás sencillamente han dejado de escribir), que con toda seguridad me has olvidado, y que eso me ha apesadumbrado mucho. Pero esas palabras le fueron arrancadas al corazón por la amargura y te

pido que no te enfades por ellas; me sentía muy apenado. Me alegra mucho que tus negocios de alguna forma marchen bien. No los abandones, amigo mío. Es la única esperanza que tienes para ti y para tu familia. Siempre leo con placer tus relatos sobre la familia. ¡Cuánto me alegro por tus hijos! ¡Los quiero tanto como si nunca los hubiera dejado! No quiero creer que Masha no sea bonita. Eso es imposible. En otras cartas escríbeme más sobre Moscú. Me alegro mucho de que hayas intimado con ellos y seas bien recibido por el tío y la tía. ¿Sabes? Escríbeme con detalle sobre toda su manera de vivir (es decir, acerca del tío). ¿Qué hace y cómo está? También preséntame más detalladamente a nuestros nuevos parientes, los Golenovski y los Ivánov. Me has hablado con muy poco detalle, y particularmente sobre ellos.

¿Qué te puedo decir de mi vida? Vivo un día tras otro y nada más. Mi salud no es del todo buena y por eso la vida no es del todo hermosa. Diversos ataques se siguen sucediendo y aunque ocurren con grandes intervalos, de todas maneras son muy desagradables. Actualmente me dedico al servicio. ¡Por favor, no te enfades porque te escribo tan poco sobre mí!

¿Qué tal la salud de Emilia Fiódorovna? Que Dios le conceda todo lo mejor. Hermano, toda la vida me has mantenido, siempre he estado en deuda contigo. ¡Qué destino! Gracias, gracias por no abandonarme; ¡qué sería de mí sin ti!

Adiós, querido mío. Quiéreme tanto como yo te quiero.

Tu, F. Dostoievski.

1 Se trata de la publicidad que Mijaíl Dostoievski hacía en los periódicos, anunciando la fábrica de cigarros que había abierto en Petersburgo.

42

Semipalátinsk, 21 de agosto de 1855.

¡Buen amigo mío, amable hermano Misha!

He pasado ya mucho tiempo sin tener ni una línea de tu parte y yo, como de costumbre, comienzo a preocuparme y a lamentarme. Por lo visto ocurrirá lo mismo que el verano pasado. Pero amigo mío, si tan sólo supieras en qué amarga soledad me encuentro aquí, no me harías padecer tanto tiempo y no tardarías tanto en escribirme aunque fuera unas cuantas líneas. ¿Sabes una cosa? A veces me viene a la cabeza un penoso pensamiento. Me parece que el tiempo, poco a poco, se apodera de lo suyo: el antiguo cariño se debilita y las impresiones pasadas se opacan e incluso se borran. Me parece que comienzas a olvidarte de mí. De otra forma ¿cómo explicar esos intervalos tan grandes entre tus cartas? No me culpes si yo mismo, a veces, no te escribo durante largo tiempo. Pero 1) yo siempre escribo con más frecuencia, y 2) te juro que a veces tenemos ejercicios extremadamente pesados, me canso mucho y dejo pasar el correo, que sale de aquí una vez a la semana. Tu caso es distinto. Si en verdad, por ejemplo, no hay nada que decir, entonces escribe cualquier cosa, aunque sólo sean dos líneas. Así no me vendría a la cabeza la idea de que me estás abandonando. Querido amigo, el año pasado (en el mes de octubre) a unas quejas similares a éstas, me escribiste que te había resultado muy duro y muy triste leerlas. ¡Querido Misha! No te enfades conmigo, por Dios, recuerda que estoy solo como una piedra arrojada; que siempre he tenido un carácter triste, enfermizo y aprensivo. Entiende todo

eso y perdóname si mis quejas son injustas y mis suposiciones estúpidas; yo mismo estoy convencido de que no tengo razón. Pero tú sabes que la duda aunque tenga el tamaño de una gota de rocío, es penosa. Además no hay nadie, aparte de ti, que pueda hacerme cambiar de parecer.

¿Estás vivo, estás bien de salud? Éstas son las preguntas que a menudo me atormentan. Leo la cuarta página de los diarios pensando en que tal vez encontraré allí tus anuncios. ¿Se encuentran bien todos los tuyos? ¡Que Dios así lo quiera! Yo os amo igual que antes, y os recuerdo como si nunca me hubiera separado de vosotros. ¿Cómo van tus negocios? ¿Marchan bien? ¡Eso es tan importante! ¿Sabes? Pienso mucho sobre tus empresas comerciales. ¿Será posible que ellas no te recompensen por todo lo que has abandonado en su favor (la literatura, el servicio, ocupaciones que van más de acuerdo con tu carácter)? Desde hace unos cuantos años tienes una fábrica y, me pregunto, ¿hay aunque sólo sea alguna esperanza positiva para el futuro? Mientras tanto el tiempo pasa, los niños crecen, los gastos aumentan. Ah, si yo supiera de esto con mayor detalle.

¿Qué te puedo decir de mi vida? Todo sigue igual, como antes, y desde mi última carta casi nada ha cambiado. Vivo tranquilamente. En verano el servicio es más pesado, pasan revista constantemente. En cuanto a mi salud, buen amigo mío, no puedo vanagloriarme. No es del todo buena. Conforme más viejo te haces, más empeora. Si piensas que hay en mí, como había en Petersburgo, aunque sólo sean los restos de aquella aprensión, irritabilidad, y aquella tendencia a sospechar que padecía todas las enfermedades, entonces, por favor, cambia de parecer; no queda ni rastro de lo anterior, aunque al mismo tiempo siga conservando muchas cosas del pasado.

Por Dios, escríbeme sobre nuestras hermanas. ¿Cómo vive la querida Várenka? ¿Están todas bien de salud? Espero con impaciencia una carta suya. Tú debes ver a menudo a Sasha. Escríbeme sobre ella, ¿cómo es? ¿Es buena? ¿Cómo es su carácter? Por cierto, salúdala y bésala de mi parte.

En la última carta escribías acerca de tus hijos; decías que Fedia es un buen niño, pero de capacidades limitadas, y que Máshenka no es tan bonita de cara como era de pequeña, cuando yo

estaba allí. Pero a esa edad me parece que es difícil darse cuenta de lo uno y de lo otro.

Escríbeme algo contándome de Kolia y sobre todo ¿has oído algo del hermano Andréi y de adonde escribirle ahora? Él me escribió una vez y luego enmudeció. No quisiera interrumpir la correspondencia con él.

¡Escribe, por Dios, querido mío, buen hermano mío y no me abandones! Es muy duro vivir aquí y sobre todo, muy triste. La tristeza sin salida y constante. ¡Adiós, te abrazo! Saluda de mi parte a Emilia Fiódorovna. Deséale todo lo mejor. Yo se lo deseo con toda mi alma. La recuerdo y la recuerdo bien. ¡Dios mío! ¡Dónde está todo el pasado y a dónde se ha ido la vida! Adiós, amigo mío. Siempre tuyo,

Fiódor Dostoievski.

43

Semipalátinsk, diciembre 17/55.

Mi buen e inolvidable amigo, hermano Misha:

Te escribo esta carta, aprovechando una ocasión. Pronto tendré la posibilidad de enviarte la más completa y más detallada relación de mi vida aquí durante todo este tiempo. Por eso perdona que te envíe ahora sólo unas cuantas líneas por medio de las cuales, además de mi petición, no te enterarás de nada. Podía haber dejado la petición para la extensa carta que te prometo, amigo mío, para este mismo invierno. Pero mis circunstancias son tales, que me veo obligado a escribirte ahora. ¡Amigo mío! Estoy convencido de que tú me quieres y por eso serás indulgente. ¡Si supieras qué difícil es pedir, aunque sea a ti! Necesito dinero, amigo mío, ya que desde hace mucho me encuentro en una situación extrema. Hace ya dos años no te he pedido ni un kópek. Tú has sido bueno y no me has olvidado. Las hermanas también, en ocasiones, me han enviado algo. Pese a eso, durante estos dos años he acumulado muchas deudas, ¡muchas para mí, por lo menos! Te pido que creas una cosa, querido hermano (me temo que pudieras pensar que yo comprendo mal mi propia situación al permitirme gastar tanto e incluso endeudarme), una sola cosa te pido que creas y es que soy poco culpable de mis deudas. Hubo circunstancias y necesidades ineluctables. No te doy ahora ninguna explicación, no puedo. Tampoco te escribo el monto de mis deudas. Te diré solamente que he de pagar sin falta 50 rub. de plata. Además, en estos dos años, mi ropa se ha desgastado mucho: la ropa blanca, el traje (propio); es necesario renovarlo todo. Por eso, aun si me en-

vías unos 100 rublos, lo cual te pido con insistencia, a mí, después de haber pagado y de haber comprado lo necesario, a mí no me quedará casi nada. Pero sólo te pido 100 rub., querido hermano. Por el momento no envíes más. Yo sé que no te mostrarás avaro si tienes el dinero. Pero no querría que pensaras mal de mí.

Sí, hermano, es difícil pedir, te lo repito, incluso a ti, especialmente si sientes en ti mismo todo: fuerza y capacidad para procurarte tú mismo lo indispensable. Pero qué hacer; ahora no puedo y por eso te hablo como a un hermano: ayúdame. No te oculto que tengo grandes esperanzas, que quizá mi insoportable situación llegue a su fin y las cosas mejoren. Es posible que, en parte, ya hayas oído algo de todo esto.[1] Entonces la vida cambiará su curso. Pero no te oculto, hermano, que es posible que pronto necesite dinero y no poco, en relación conmigo y con mi situación. Todo esto en parte estará unido al cambio de mi destino, si mis esperanzas se realizan.[2] En este momento te escribo sólo sobre lo esencial, ya que me encuentro en una gran necesidad y esos 100 rublos de plata apenas me ayudarán.

Quiero dirigirme a nuestro tío, amigo mío, con una petición. Es necesario que alguien me ayude. ¡Cómo me gustaría no tener que pedirle a él! Pero qué hacer; si ocurre aunque sea un cambio en mi destino, el dinero será indispensable. Tú me escribiste por última vez el 15 de septiembre. Recibí tu carta el 15 de noviembre. ¡Ves cuánto tiempo! Durante esos meses de algo tenía que vivir. Con el dinero que me enviaste casi no pude hacer nada.

No te enfades porque te diga francamente la verdad desnuda. Recuerda sólo una cosa: no te exijo, pues sé que no tengo ningún derecho a hacerlo. Una de dos: o me quieres mucho y deseas ayudarme o no. Y si me quieres, te pido sin ceremonia, ya que sé que yo mismo ayudaría no sólo a mi hermano, sino también a un extraño, aun privándome de ciertas cosas. Por eso te hablo directamente. Aquí ha habido gente que me ha ayudado en los momentos de más necesidad. Por supuesto no tomo dinero prestado de cualquier persona. Pero hay gente que me ha hecho tanto bien desinteresado, tanto bien, como *hasta ahora nadie* me había hecho. De una persona así, sí he podido aceptar dinero. Pero hay que pagar. Aunque de esos 100 rub. de plata no le podré dar nada todavía. Ese hombre es el barón Wrangel.[3]

Querido amigo mío, espero que me ayudes con gusto y con un sentimiento fraternal. Yo creo en ti y nunca te he ofendido con la duda. Ten confianza tú también: no deseo vivir toda la vida a tus expensas, y confío en que finalmente me permitirán ganarme el pan. Te ruego: envía cuanto antes el dinero, envíalo lo más rápidamente posible, a la siguiente dirección: «A Su Excelencia Stanislav Avgústovich Lamotte,[4] en Semipalátinsk». *(Tout court.)*

En la carta al señor Lamotte escribe palabra por palabra lo siguiente: «Muy señor mío, usted ha sido tan gentil que ha expresado su disposición para entregar dinero al barón Wrangel, en caso de que yo lo enviara a nombre suyo. Adjunto a ésta ... rublos. Hágalos llegar a su destinatario. Una vez más permítame expresarle mi agradecimiento y al mismo tiempo quedar como su etcétera». No hace falta que firmes. No lleves tú mismo la carta al correo.

Adiós, inapreciable amigo. Pronto recibirás una extensa carta mía. ¡Han ocurrido muchas cosas conmigo y he vivido muchas cosas! Adiós, no te olvides de mí. Saluda de mi parte a Emilia Fiódorovna y besa a los niños.

Tuyo, Dostoievski.

En el reverso de la cuarta página:

A Mijaíl Mijáilovich Dostoievski.
En la esquina de la calle Málaia Meshánskaia
y el canal Ekaterinski,
en casa de Ponomariova, en San Petersburgo.

1. Dostoievski se refiere a las gestiones que había realizado y a las esperanzas que tenía de ser ascendido a suboficial.

2. Se trata de sus planes de casarse con M. D. Isáieva.

3. Wrangel, A. E. (1833-después de 1912): diplomático, jurista y arqueólogo. En noviembre de 1854, ocupó el cargo de procurador general de Semipalátinsk, e inmediatamente conoció a Dostoievski. Su relación pronto se convirtió en amistad. Wrangel gestionó activamente para mejorar la situación del escritor en Siberia, para su traslado a Tver y a Petersburgo. Sus relaciones se interrumpieron a partir de 1870.

4. Lamotte, S. A.: médico militar de origen polaco, deportado a Semipalátinsk debido a un asunto político.

44

Semipalátinsk, 13 de enero/56.

Aprovecho que hay una ocasión para escribirte, amigo mío. Desde el año pasado, cuando te escribí por medio de M. M. J(omentovski), no había podido encontrar hasta este momento ninguna nueva ocasión. Ahora se me presenta. Hay que reconocer que el año pasado me pagaste muy mal por mi larga carta: no respondiste casi nada, incluso no contestaste a algunas preguntas de las cuales yo esperaba una detallada respuesta. No sé qué fue lo que te detuvo: ¿la pereza?, pero eso estaba completamente fuera de lugar; ¿las ocupaciones?, pero yo ya te he escrito que nunca creeré en la existencia de ocupaciones que no te dejen ni un instante libre. ¿La prudencia? Pero puesto que yo te escribo, seguramente no hay nada que temer. Espero que en esta ocasión me escribas un poco más largamente, aunque tendré que esperar mucho tiempo tu respuesta, unos siete meses. En esta ocasión quería también escribirte larga y muy detalladamente acerca de mi vida, desde el momento en que dejé Omsk y llegué a Semipalátinsk.

Pero me limito a esta sola hoja, en realidad porque Alexandr Egórovich Wrangel, quien te entregará esta carta, te puede informar de manera detallada e íntima sobre mí, si no en todos, sí en muchos aspectos. Recíbele de la mejor forma e intenta con todas tus fuerzas conocerle y entenderte con él de la manera más cordial. Ese joven lo merece: es un alma buena, pura, sin hablar de que ha hecho mucho por mí, me ha mostrado tanta lealtad, tanto cariño como un hermano no lo habría hecho. (Esto no se

refiere a ti.) Hazme, pues, el favor y trata de quererle y de acercarte a él todo lo posible. Yo ya te he recomendado a él de la mejor manera. Por lo demás, cuando recuerdo tu carácter afable, bueno y delicado, que a todos gustaba, que todos querían, pienso que no te será difícil hacer lo que te pido. En dos palabras te pintaré, por si acaso, el carácter de Al(exandr) Eg(órovich), para que te sea más fácil y para que no encuentres ninguna dificultad. Es un hombre muy joven, muy dulce, aunque con un *point d'honneur* fuertemente desarrollado, es bueno hasta lo inimaginable, un tanto orgulloso (pero esto desde fuera, y eso me gusta), con algunos defectos de adolescencia, culto, pero no brillante ni profundamente, le gusta instruirse, es de carácter muy débil, impresionable como una mujer, un poco hipocondríaco y bastante aprensivo; cosas que a otro enfadan y enfurecen, a él le afligen, lo cual es signo de un corazón excelente. *Très comme il faut.* Él, de la manera más desinteresada, se dedicó a hacer gestiones por mí y a ayudarme con todas sus fuerzas. Además nos hemos hecho amigos y me quiere. Más adelante te escribiré algo más acerca de él; pero ahora paso a hablar de mí.

Seguramente tú ya sabes, querido mío, que están haciendo muchas gestiones por mí en Petersburgo y que tengo grandes esperanzas. Si no se puede conseguir todo, es decir la libertad total, por lo menos un poco. El hermano de Al(exandr) Eg(órovich) (qué sirve en la guardia montada) ha ido a verte; lo sé por la carta que escribió a su hermano y, seguramente, te ha hablado de todas las gestiones hechas a propósito de mí en Petersburgo. Por su parte Alex(andr) Egór(ovich), estoy seguro, *remuera ciel et terre,* en mi favor al llegar a Petersburgo. Él te contará sobre todo esto más extensa y detalladamente de lo que yo te puedo escribir en esta carta. Por mi lado, sólo te digo que me encuentro ahora en una situación completamente pasiva y me he decidido a esperar (de paso te informo que he sido ascendido a suboficial, lo cual es bastante importante, ya que la siguiente gracia, si la hay, deberá ser, naturalmente, más significativa que el grado de suboficial). Aquí me aseguran que dentro de unos dos años, o incluso de uno, puedo ser promovido oficialmente al rango de oficial. Te confieso que me gustaría pasar al servicio civil y ahora incluso lo deseo e incluso, tal vez, intentaré conseguirlo. Pero

por el momento, por lo menos, me he decidido a esperar pasivamente la respuesta a todos esos esfuerzos reales que se llevan a cabo a propósito de mí en Petersburgo. Te repito: Al(exandr) Egór(ovich) te contará más larga y detalladamente sobre todo esto. Lo que sí haré es añadir lo siguiente: ¡amigo mío!, no pienses que es un ambición de orden social o algo por el estilo lo que me ha impulsado a esforzarme tan tenazmente por mí mismo. No. Créeme que al haber pasado por trances semejantes a los que he pasado yo, finalmente adquieres un poco de filosofía, palabra que puedes interpretar como quieras. Pero hay dos circunstancias que me impulsan a salir cuanto antes de esta apretada situación y me arrojan a tener una preocupación tan febril por mí mismo. Debo informarte sobre estas circunstancias. La primera: quiero escribir y publicar. Más que nunca antes sé que no he tomado en vano ese camino y que no fatigaré en vano a la tierra con mi persona. Estoy convencido de que tengo talento y de que puedo escribir algo bueno. Por Dios, no tomes mis palabras como fatuidad. ¿Pero a quién puedo confiar mis sueños y mis esperanzas si no es a ti? Además, quiero que sepas en virtud de qué fin me es indispensable la libertad y una cierta posición social.

Llego ahora al segundo punto, muy importante para mí, pero sobre el cual todavía no has oído nada que saliera de mí. Debes saber, amigo mío, que al salir de mi triste presidio vine aquí con felicidad y esperanza. Me asemejaba a un enfermo que comienza a mejorar tras una larga enfermedad y que, después de haber estado muy cerca de la muerte, durante los primeros días de su convalecencia, siente con mayor fuerza aún el placer de vivir. Yo tenía muchas esperanzas. Quería vivir. ¿Qué te puedo decir? No me di cuenta de cómo transcurrió el primer año de mi vida aquí. Fui muy feliz. Dios quiso que conociera a una familia, a la que nunca olvidaré. Se trata de la familia Isáiev sobre la cual, me parece, te escribí algo e incluso te pedí que hicieras un encargo para ellos. Él tenía aquí un puesto nada malo, pero no se avino a él y debido a ciertos disgustos se retiró. Cuando yo los conocí, hacía ya varios meses que él se había retirado y se dedicaba a hacer gestiones para conseguir cualquier otro puesto. Había vivido de su sueldo, no tenía bienes y por eso, al perder el puesto, poco a poco fue cayendo en una terrible pobreza. Cuando yo los

conocí, aún se mantenían de alguna manera. Él se había llenado de deudas. Vivía de una manera muy desorganizada y su naturaleza también era bastante desorganizada. Apasionada, obstinada y algo grosera. Había descendido mucho en la opinión general y tenía muchos disgustos; aunque también soportó de la sociedad local muchas persecuciones inmerecidas. Era despreocupado como un gitano, vanidoso, orgulloso, pero no era capaz de dominarse y, como he dicho ya, había caído terriblemente. Sin embargo se trataba de una naturaleza muy desarrollada y de una bondad infinita. Era instruido y comprendía todo, fuera cual fuese el tema del que se hablara con él. Pese a la inmensa cantidad de suciedad, era extremadamente noble. Pero no fue él quien me atrajo hacia ellos, sino su esposa, Maria Dmítrievna. Es una dama, joven todavía, de 28 años, bonita, muy instruida, muy inteligente, buena, gentil, graciosa y con un corazón magnífico y generoso. Ella soportó este destino con orgullo, con resignación, desempeñando el papel de criada, cuidando de su despreocupado marido, a quien con el derecho que da la amistad yo solía dar muchos consejos, y de su pequeño hijo. Sólo que se volvió enfermiza, nerviosa e irritable. Su carácter, por lo demás, era alegre y vivaz. Yo casi no salía de su casa. ¡Cuántas veladas felices pasé en su compañía! Pocas veces había conocido yo a una mujer así. Casi todos dejaron de frecuentarlos, en parte debido al marido. Además ellos no podían mantener sus amistades. Finalmente salió un puesto para él en Kuznetsk, provincia de Tomsk, como asesor; antes había sido funcionario de asuntos especiales en la aduana; el paso de un puesto rico y destacado al de una asesoría era muy humillante. ¡Pero qué se podía hacer! Casi no había más que un pedazo de pan y yo apenas había logrado, después de una larga y verdadera amistad, que me permitieran compartir con ellos lo mío. En mayo del año 55 los despedí cuando partieron para Kuznetsk y dos meses más tarde él moría de cálculos. Ella quedó en un lugar extraño, sola, extenuada y destrozada por la larga pena, con un niño de siete años y sin un pedazo de pan. No tenía siquiera con qué enterrar a su marido. Yo no tenía dinero. De inmediato le pedí prestados a Alex(andr) Egór(ovich) primero 25 y luego 40 rub. de plata y se los envié. Gracias a Dios, ahora la ayudan sus parientes, con los cuales ella había estado algo

cualquier caso no sé si se puede contar con vivir únicamente del sueldo. No puede ser muy alto. Por supuesto, yo trataré de buscar todos los medios de ganar dinero. Para eso sería magnífico que me permitieran publicar. Además aquí en Siberia, con un capital muy pequeño (insignificante) se pueden hacer especulaciones seguras y buenas. Si aquí, en Semipalátinsk, yo tuviera tan sólo 300 rublos de plata sobrantes, en un año con esos 300 ganaría con toda seguridad 300 más; la región es nueva e interesante. En cualquier caso me daría vergüenza, inolvidable amigo mío, pedirte que me mantuvieras. Pero estoy seguro de que me seguirás ayudando un poco, aunque sólo sea durante un año más. Lo esencial es que me ayudes ahora. Si resulta algo en mi favor, le pediré ayuda al tío; que me dé aunque sea un poco, para comenzar una nueva vida. Se sobrentiende que antes del acontecimiento no escribiré a nadie en el mundo que tengo la intención de casarme. Te lo digo a ti en el mayor de los secretos. Incluso a ti, lo confieso, no quería decírtelo. Este es un asunto del corazón, que teme la indiscreción, la mirada ajena y el más mínimo contacto. Así es por lo menos para mi carácter. Por eso, por el amor de Cristo, no hables de esto a nadie, *absolutamente a nadie.* Tampoco sobre mi carta digas nada a nadie ni se la enseñes a nadie. Por Dios, ni una palabra de esto a las hermanas; de inmediato se echarían a temblar por mí y comenzarían los interminables consejos de cordura y yo, *sin lo que ahora es para mí lo más importante en la vida,* no necesitaría ni la vida misma. Sólo en ti tengo confianza, mi buen y mejor amigo. Sólo te tengo a ti. Ahora te diré unas cuantas palabras acerca de mi situación aquí, en general, sólo unas cuantas, porque el barón te lo contará todo mejor que yo. Mi salud es bastante buena; ya no he tenido ataques desde hace mucho tiempo. Me he colocado magníficamente. Pese a que soy sólo un simple soldado, todas las personas de importancia de este lugar son mis conocidos e incluso lo tienen por un honor. Mis superiores me estiman y me respetan. El comandante del cuerpo (el general-gobernador) me conoce y se ocupa de mi caso. En Barnaúl el jefe de las minas, un general, está dispuesto a hacer por su parte todo lo posible, y él, en su situación, puede hacer muchas cosas. Pero yo estimo que lo mejor para mí sería volver a Rusia, aunque en un principio sólo fuera

cualquier caso no sé si se puede contar con vivir únicamente del sueldo. No puede ser muy alto. Por supuesto, yo trataré de buscar todos los medios de ganar dinero. Para eso sería magnífico que me permitieran publicar. Además aquí en Siberia, con un capital muy pequeño (insignificante) se pueden hacer especulaciones seguras y buenas. Si aquí, en Semipalátinsk, yo tuviera tan sólo 300 rublos de plata sobrantes, en un año con esos 300 ganaría con toda seguridad 300 más; la región es nueva e interesante. En cualquier caso me daría vergüenza, inolvidable amigo mío, pedirte que me mantuvieras. Pero estoy seguro de que me seguirás ayudando un poco, aunque sólo sea durante un año más. Lo esencial es que me ayudes ahora. Si resulta algo en mi favor, le pediré ayuda al tío; que me dé aunque sea un poco, para comenzar una nueva vida. Se sobrentiende que antes del acontecimiento no escribiré a nadie en el mundo que tengo la intención de casarme. Te lo digo a ti en el mayor de los secretos. Incluso a ti, lo confieso, no quería decírtelo. Este es un asunto del corazón, que teme la indiscreción, la mirada ajena y el más mínimo contacto. Así es por lo menos para mi carácter. Por eso, por el amor de Cristo, no hables de esto a nadie, *absolutamente a nadie.* Tampoco sobre mi carta digas nada a nadie ni se la enseñes a nadie. Por Dios, ni una palabra de esto a las hermanas; de inmediato se echarían a temblar por mí y comenzarían los interminables consejos de cordura y yo, *sin lo que ahora es para mí lo más importante en la vida,* no necesitaría ni la vida misma. Sólo en ti tengo confianza, mi buen y mejor amigo. Sólo te tengo a ti. Ahora te diré unas cuantas palabras acerca de mi situación aquí, en general, sólo unas cuantas, porque el barón te lo contará todo mejor que yo. Mi salud es bastante buena; ya no he tenido ataques desde hace mucho tiempo. Me he colocado magníficamente. Pese a que soy sólo un simple soldado, todas las personas de importancia de este lugar son mis conocidos e incluso lo tienen por un honor. Mis superiores me estiman y me respetan. El comandante del cuerpo (el general-gobernador) me conoce y se ocupa de mi caso. En Barnaúl el jefe de las minas, un general, está dispuesto a hacer por su parte todo lo posible, y él, en su situación, puede hacer muchas cosas. Pero yo estimo que lo mejor para mí sería volver a Rusia, aunque en un principio sólo fuera

como empleado en algún lugar. Luego, si lograra conseguir la autorización para publicar, tendría el porvenir asegurado. Todo esto ocurrirá, estoy seguro, pero quizá será necesario esperar todavía. Hasta entonces es probable que tenga que vivir en Siberia. Qué se puede hacer; esperaré. Lo esencial, si me fuera concedida aunque fuera sólo una gracia, es pasar al servicio civil y conseguir, por el momento, algún puestecito con sueldo. No sé si mis sueños se harán realidad, si llegarán a cumplirse. Podría ser que la posibilidad de este matrimonio se desvaneciera. Entonces, yo me conozco, me sentiría nuevamente destrozado e infeliz. ¡Hace falta dinero, ese es el punto!

Te digo que me resultaría vergonzoso pedirte después, pero ayúdame aunque sea un poco, aunque sólo sea en un comienzo. Ahora te diré unas cuantas palabras acerca de mi situación económica actual. En la carta que envié a través del hermano de Al(exandr) Egór(ovich) te pedía que me enviaras 100 rublos de plata. Amigo mío, esos 100 rub. apenas me ayudarán, ya que debo mucho dinero. Mi deuda asciende a un total de 50 rublos de plata y si tu dinero llegara pronto, aún me quedarían 50 rublos de plata, con los cuales podría esperar a que mi situación cambiara, por ej(emplo) en caso de merecer su gracia. Entonces necesitaré una suma importante de dinero; hay que vestirse, hay que proveerse, aunque no hace falta enumerarte todo lo que se necesita. Esos 50 rub. de plata que me quedarán, también tendré que gastarlos rápidamente; mi ropa está completamente desgastada; tendré que adquirir de todo, incluyendo la ropa blanca; tendré que arreglar el uniforme y hacerme un nuevo capote. Me quedará muy poco dinero; es imposible vivir con menos de 15 rub. de plata al mes, sin contar con los gastos imprevistos; sobre esto puedes preguntar a Wrangel. Aquí todo es caro. Sin embargo yo no pido más. De alguna manera saldré adelante con esos 100 rublos de plata. Quizá Várenka podría enviar algo, ¡alma angelical! (Qué bien escribe las cartas; ¿dónde habrá aprendido a hacerlo? ¡Sus cartas son un encanto! No como las vuestras, muy señor mío, sino mejores.) En el caso de que mi destino cambie, si llego a necesitar mucho dinero, como ya te he escrito, me dirigiré al tío. ¿Crees que será capaz de negarse? ¡Ah, amigo mío! ¡Si supieras cuán difícil me resulta confesarte una cosa más! Ade-

más de ésta, tengo otra deuda. Le debo dinero a Al(exandr) Egór(ovich), a quien le he pedido en diversos momentos, un total de 125 rub. de plata. ¡No me preguntes a dónde ha ido a parar ese dinero! ¡Yo mismo no lo sé! Sólo sé que vivo muy pobremente, que me privo de todo, y mientras tanto, ¡tengo deudas! ¡No te exijo, amigo mío, que le pagues a Alex(andr) Egór(ovich) en mi nombre! ¡Eso sería demasiado! Pero yo sé que tengo que pagarle, aunque él se sonroja cada vez que le hablo de mi deuda, e incluso se aflige cuando se la recuerdo. (¡Es una persona extremadamente delicada!) ¡Pero basta ya de hablar de dinero! ¡Sé que tú no me olvidarás! Mi único pensamiento es, lo más rápidamente posible y de alguna manera, mantenerme a mí mismo y no ser una carga para vosotros. Añadiré unas cuantas palabras más concernientes a Alex(andr) Egór(ovich). ¡Escucha! Si logras acercarte a él, vigílale, no le dejes solo. Te contaré un gran secreto; quizá actúo mal al hablarte de él, pero es en su propio bien. *Il est amoureux fou d'une dame d'ici, d'une dame parfaitement comme il faut, très riche et d'une famille considérée.* Ella llegará casi al mismo tiempo que él a Petersburgo.

No le des a entender a Wrangel que estás al tanto de esto, pero pórtate con él como un hermano, como yo lo he sido; ocupa mi lugar, vigílale porque es capaz de hacer *dans cette affaire* las más horribles tonterías, es decir, tonterías trágicas, y yo no desearía eso. Hay un tal marqués de Traverse (hijo del de Revel), y aunque ellos crecieron juntos y son amigos, mi barón cree que tiene motivos para considerarle su rival y por eso si están los dos juntos pueden cometer grandes tonterías. No te escribo nada más. Si haces amistad con Alex(andr) Egór(ovich) y te ganas su confianza, él mismo te contará más. Si no, no tienes para qué saber nada más. Pero en cualquier caso, aprovechando lo poco que te he escrito, vigílale. Es una naturaleza débil, frágil, incluso enfermiza; detenle. Pero en cualquier caso, por el amor de Cristo, de esto *ni una sola palabra a nadie*. Tampoco le digas a Wrangel que te he escrito al respecto, ni siquiera en algún momento de franqueza, si llegáis a tenerlo. Lo he hecho por él, porque le quiero mucho. Al tanto de este secreto estamos *él, yo* y ahora *tú*; nadie más. Dame tu palabra de honor de que guardarás silencio. Con su hermano no es abierto en absoluto, pero me interesa tanto

todo lo que se refiere a Alex(andr) Egór(ovich), que pienso escribir a su hermano unas cuantas palabras. Además de este secreto, te contaré que él no está en muy buenas relaciones con su padre, un hombre de carácter tozudo, extraño, desconfiado y receloso. El padre le ama terriblemente pero exige, por ej(emplo), que hasta ahora no se atreva a dar ni un paso sin su consentimiento, hasta en las cosas más nimias (y todo por amor); él es rico, incluso muy rico, pero con sus hijos es avaro; en cuanto a mi barón, se niega a pedir algo, ya que el padre tiene la costumbre de reprochar a los hijos el dinero que les ha dado. No puedo relatarlo todo en unas cuantas líneas. Pero preveo y sé que puede tener grandes disgustos con su padre. Si llega a hacerte confidencias, consuélale en sus contrariedades y hazle comprender que el padre es, después de todo, un padre, y que ha de intentar llevarse bien con él. El barón tiene una hermana que es, al parecer, el ángel de la guarda de toda la familia. He leído sus cartas y la conozco por lo que de ella me ha relatado el barón.

18 de enero.

He escrito cartas a las hermanas, al tío (a quien no pido nada), a Ivánov, a Máikov y al príncipe Odoievski. Le pido al príncipe que me ayude cuando comience a hacer las gestiones para que me autoricen a publicar. Es posible que muy pronto tenga tiempo para escribir un artículo sobre Rusia, un artículo patriótico.

Si me permiten publicar, y voy a pedir que así sea, también habrá dinero. ¿Conoces tú a Ev(gueni) Nik(oláievich) Yaku(shkin)? Si aún no lo conoces, conócelo. Se interesa mucho por mis asuntos. Por favor, trata de conocer un poco mejor a Ivánov.

Por Dios, no le des demasiadas vueltas en la cabeza ni te asustes demasiado por lo que te he contado sobre mi inclinación por ella. Puede ser que se realice o puede ser que no. Soy un hombre honesto y no me gustaría utilizar mi influencia para obligar a esa noble criatura a hacer un sacrificio por mí. Pero cuando haya la oportunidad, aunque sea dentro de cinco años, cumpliré mi propósito.

Por favor no te enfades conmigo por haberte pedido dinero. Ayúdame sólo ahora. Pronto, muy pronto, cambiará mi destino.

Adiós, amigo mío. Vive feliz, no me olvides. Ahora con la

partida de Wrangel, me he quedado completamente huérfano. Estoy muy triste.

Besa fuertemente a los niños; una reverencia de mi parte a Emilia Fiódorovna. ¿Está bien de salud? Que Dios os otorgue felicidad a todos. Quiéreme y recuérdame. Yo también te quiero mucho.

Tuyo, D(ostoievski).

45

Semipalátinsk, 24 de marzo/56.

Hermano y amigo mío, querido y amable Misha:

Esta carta te la entregará Al(exandr) Egór(ovich) Wran(gel). Te escribo a ti, pero para los detalles te remito a Al(exandr) Egór(ovich) a quien, supongo, ya conocerás bien. ¡Es poco lo que puedes poner en unas cuantas líneas de una carta, buen amigo mío! Desearía verte, hablar contigo y, alma con alma, relatarte todo lo que ahora me inquieta y me atormenta. Te diré una cosa: ¡en toda mi vida nunca hubo tanta tristeza, tanta melancolía y desesperación como ahora! Te pido ayuda: al menos tú no me abandones en este momento. Al(exandr) Egór(ovich) te contará muchas cosas. En la carta que envié con él ya te había escrito sobre una dama, a la cual conocí en Semipalátinsk, que se mudó con su marido a Kuznetsk, lugar en donde éste murió. Te escribí también sobre mis esperanzas, sobre nuestro amor. ¡Querido amigo mío! ¡Este cariño, este sentimiento hacia ella es ahora para mí todo en el mundo! Vivo y respiro sólo por ella y para ella. Cuando nos separamos, intercambiamos juramentos y promesas. Ella me ha dado su palabra de convertirse en mi esposa. Me ama y lo ha demostrado. Pero actualmente está sola y sin ayuda. Sus padres se encuentran lejos (ellos la ayudan, le envían dinero). Al ver que mi destino no se ha resuelto en tanto tiempo, que no llega nada de lo que hemos esperado juntos y que es aún dudoso que mi destino cambie para bien (aunque yo estoy seguro de ello), ella ha caído en la desesperación, se siente melancólica, triste, desolada y ha caído enferma. En ese pequeño vi-

llorio se intriga. La asedian con proposiciones de matrimonio, todos de pronto se han vuelto Kochkarev.[1] Si ella no se compromete, todos se volverán sus enemigos. La desconciertan, le señalan lo desamparado de su situación y ella finalmente, después de habérmelo ocultado durante mucho tiempo, me ha escrito al respecto. Me escribe que me ama más que a nada en el mundo, que la eventualidad de casarse con otro es apenas una suposición, pero pregunta: «¿Qué debo hacer?» –y me ruega que no la prive de mis consejos en este minuto crítico. Esta noticia me golpeó como un rayo. La tortura me ha destrozado. Qué ocurrirá si la desorientan, si ella se pierde a sí misma, ella, una persona con sentimientos y corazón, y se casa con algún *muzhik*, con algún imbécil, algún funcionario a causa de un pedazo de pan para ella misma y para su hijo, ¡no lo haría más que por eso! ¿Pero cómo venderse, teniendo otro amor en el corazón? ¿Y cómo me sentiré yo? Quizá sea la víspera de un cambio en mi destino, de una nueva forma de arreglar la vida. Porque me siento demasiado esperanzado para perder la esperanza. Si no es ahora, en algún momento lograré arreglar completamente mis asuntos, ¡y ahora si no todo, al menos algo podría salvarnos a ambos! ¡Y ese algo es tan posible y cercano! Yo incluso me he encontrado aquí con gente que está dispuesta a darme un empleo, y siempre se puede lograr el cambio del servicio militar al civil. Incluso me podrían ascender al rango 14 (me han dado esperanzas, por ejemplo, de que el año próximo podría ser promovido a oficial). Tendré un empleo, un sueldo. Incluso si este verano no hubiera amnistía, y todos mis esfuerzos fueran en vano, entonces incluso ese cambio al servicio civil arreglaría definitivamente mis asuntos. ¡Y eso ya es posible! Finalmente, aunque el sueldo sería bajo por supuesto, pero yo puedo conseguir dinero por mí mismo; podría lograr incluso la autorización para publicar. Polezhaiev y Marlinski han publicado ya.[*] Entonces mi situación sería desahogada y, desde el punto de vista de este lugar, incluso sería rico. (Espero mucho de la literatura. Imagínate una obra excelente como *Pobre gente*: entonces todos fijarían su atención en mí, incluso mis superiores.) Por último: si durante este invierno, en el curso del cual me dispongo a solicitar el permiso para publicar una novela y un artículo (sobre el cual estoy trabajando ahora),

si, a pesar de estar convencido de que podré conseguir dicho permiso, me lo negaran, entonces durante el primer año de matrimonio podría abastecerme y vivir, sin necesidad de acudir a ti, por ejemplo, en busca de ayuda; si mi destino cambiara aunque fuera un poco, tengo la intención de dirigirme al tío y pedirle (sin decirle nada del matrimonio) que me ayude para comenzar una nueva vida. ¡Me dará el dinero! Estoy seguro de eso. Ahora juzga por ti mismo mi situación. A ella es necesario tranquilizarla, convencerla, salvarla; me encuentro lejos de ella; por carta las cosas no marchan. ¡Comprende mi desesperación! Comprende también, hermano (por el amor de Cristo, sé un hermano para mí y comprende que no se trata de una pasión de los 20 años, que pronto cumpliré 35 y ¡que moriré de tristeza si la pierdo!), que deseo consagrar mi vida entera a hacerla feliz. No te puedo escribir ni mis esperanzas ni mi desesperación. No nos hemos visto en más de seis años. ¿Nos comprenderemos como hay que comprenderse, como un hermano entiende a otro hermano? ¿Me quieres como antes? ¿No has cambiado? ¡Lo ignoro todo al respecto! ¡Amigo mío, ángel mío! ¡Tengo la esperanza, la seguridad de que pese a todo tú sigues siendo mi hermano! ¡Sálvame! ¡Ayúdame! Tengo que pedirte dos cosas, una insignificante y la otra significativa, pero ambas realizadas, me ayudarían y tú me harías *un gran favor*, ¿me oyes, hermano? ¡Un *gran favor*! Aquí están las dos peticiones (te ruego que no las hagas a un lado y que las cumplas lo más pronto posible. Recuerda que quizá yo también pueda serte útil, que no me olvidaré de ti aun en los momentos críticos. Sabes que te quiero. ¡Hermano, ángel mío, ayúdame! ¡¿Acaso será posible que todos, todos me abandonen?!): *lo primero que quiero pedirte.* Ella tiene un hijo, un niño, que apenas acaba de cumplir 8 años. Cuando murió el marido, ella, como madre, como alguien que había sido arrojado al fin del mundo y, finalmente, también como una mujer débil, se sintió terriblemente desesperada por el destino de la criatura. Yo le daba esperanzas. Su anciano padre le escribía que no abandonaría al nieto, que le enviaría a la escuela y luego a la universidad. ¿Pero qué ocurrirá –pensaba ella– si el anciano muere? ¿Quién mantendrá al niño? Y por eso ella cree que lo mejor es ingresar al niño en el Cuerpo de cadetes, donde actualmente se imparte una educación magnífi-

ca y donde el Estado, una vez que ha tomado a los educandos bajo su tutela, no los abandona durante toda la vida, incluso durante el período de servicio. Debido al rango de su marido, no se le puede inscribir mas que en el Cuerpo de cadetes de Pávlovsk. Yo estuve completamente de acuerdo con ella y le dije que Golenovski, mi pariente, ocupa en ese Cuerpo un puesto de importancia, que él tendría un cuidado especial del niño y de su moral y que, finalmente, tú, como mi hermano no te negarías a cumplir mi asidua petición de recibir al niño los domingos en tu casa, aunque sólo fuera *a veces*. De esa manera él no quedaría completamente huérfano, y frecuentaría una buena casa donde vería buenos ejemplos y así ella podría estar tranquila por el desarrollo de su carácter y de su moral. Cuando ella me dio la palabra de ser mi mujer, yo le confirmé que me encargaría de hablar de su hijo entre los miembros de mi familia y que, en caso de que ella lograra inscribirlo en el Cuerpo de cadetes de Pávlovsk (cosa que hará ella misma, sin molestar a nadie con peticiones), mis parientes serían ya en cierta forma, como parientes de su hijo y se interesarían por él de una manera más cálida, más familiar. Esto le resultó muy agradable. La pobrecilla estaba muy triste. Te digo, querido mío, que en realidad tenía grandes esperanzas en ti. En verdad, qué te podía costar llevarle a tu casa los domingos. El pobre huérfano no te será una carga pesada y Dios te dará más por haberlo socorrido. Además, cuanto tu hermano estaba en el destierro, en la desgracia, arrojado al fin del mundo, abandonado de todos, el padre y la madre de ese niño lo acogieron como a un hermano, le dieron de comer y de beber, le mimaron e hicieron su destino más agradable. Por otro lado, el ingreso del niño no está próximo, ya que tiene apenas 8 años. Ahora compréndeme: quiero pedirte que le escribas a ella con respecto a esto. Hazlo precisamente de la siguiente manera: «¡M(uy) s(eñora) m(ía) María Dmítrievna! Mi hermano F(iódor) M(ijáilovich) D(ostoievski) me ha escrito muchas veces con cuánta alegría, con cuanto interés familiar fue recibido por usted y su difunto marido en Semipalátinsk. No tengo palabras para expresarle a usted todo mi agradecimiento por cuanto ha hecho por un pobre desterrado. Yo soy su hermano y es por eso que puedo valorar todo esto. Desde hace mucho tiempo he que-

rido explicitarle mi agradecimiento. Mi hermano me ha informado sobre su intención de poner a su hijo, cuando éste tenga la edad necesaria, en el Cuerpo de cadetes de Pávlovsk. Si alguna vez él está allí y si yo puedo, aunque sea de alguna forma, aliviar la soledad del niño, en caso de que él no tuviera parientes ni conocidos en Petersburgo, créame porque me consideraré el más feliz de los hombres, sobre todo que aunque sólo sea de esta manera podré expresarle a usted mi más viva gratitud por el recibimiento afectuoso que dio a mi hermano en su casa. Créame que todo lo que me ha escrito mi hermano sobre usted y la amistad con su casa, me ha sido singularmente agradable y ha llenado mi corazón de alegría por mi pobre hermano. No tengo palabras para expresarle a usted todo mi respeto. Permítame quedar de usted, etcétera».

Sobre este tema te ruego que escribas lo más breve y lo mejor que puedas. Comprende lo que puedes hacer por mí, más aún que nada te cuesta. Vertirás esperanza sobre ella. Ella verá que no está abandonada y, lo que es más importante todavía, me ayudarás muchísimo en mis asuntos, ya que la actitud de mis parientes para ella es muy importante en estos momentos, puesto que le he informado que ya te he escrito sobre la posibilidad de nuestro matrimonio. Se sobrentiende que no debes decir ni una sola palabra a propósito de este matrimonio. Dirige la carta así: A Su Excelencia M(aria) Dm(ítrievna) Isáieva, en la ciudad de Kuznetsk, provincia de Tomsk.

Por el amor de Cristo, hermano, haz esto por mí. Te repito que me harás un gran favor. Te lo pido de rodillas. ¡No me mates con una negativa! La segunda petición es *importante*. Te he escrito, amigo mío, que me encontraba en una terrible miseria y te he pedido 100 rub. de plata. Hasta ahora no has dado señales de vida. ¡Dios mío! ¡Qué ocurriría si ya estuvieras harto de mí, si estuvieras contento de librarte *definitivamente* de mí y yo... escribiéndote *semejantes cartas*! Pero me decido a escribirte una vez más y a solicitar de ti una enorme ayuda. ¡Amigo mío! Necesito tanto dinero que incluso temo pronunciarlo. Pero te pido *por última vez*, nunca más en la vida te volveré a importunar y al primer giro de la fortuna te lo devolveré todo.

Además de aquellos 100 rublos que te había pedido, necesito 200 más. ¡Escucha, hermano! ¿Te acuerdas de cuando te casas-

te? ¿No compartí entonces contigo hasta lo último que tenía? ¡Lo sé, no me acuses de ingratitud! Me has dado tanto dinero durante toda mi vida, que lo mío no es nada en comparación con lo *tuyo*. Pero todo está bien *en su debido momento*. Además ¿acaso serías capaz de negarle ayuda a un hermano que se encuentra en tal desgracia? ¡Comprende ahora que en toda mi vida no ha habido un minuto tan terrible! Ese dinero podría ayudarme en la situación más crítica. Si no puedes enviar 300, envíame 200. ¡Pero, por Dios, envíalos! No te importunaré más.

Confío en que habrá un cambio en mi destino y estoy seguro de que pronto podré ganarme el pan. ¡Hermano! ¡Todavía quería decirte algo más, pero me resulta tan triste, tan triste! Ah, hermano, ¿acaso has cambiado con respecto a mí? Eres tan frío que no quieres escribir; en siete meses sólo una vez me has enviado dinero y una carta de tres líneas. ¡Como una limosna! ¡No quiero limosnas si no tengo a mi hermano! ¡No me ofendas! ¡Amigo mío! ¡Soy tan desdichado! ¡Tan desdichado! ¡Estoy acabado, destrozado! ¡El alma me duele mortalmente! ¡Durante largo tiempo he sufrido, durante siete años he sufrido todo lo amargo, lo más amargo que se pueda imaginar, pero finalmente también el sufrimiento ha de tener un límite! ¡No soy una piedra! Ahora todo se desborda. ¡Angel mío! Si te ofendo con mis reproches y si soy injusto contigo, de rodillas te pido perdón. ¡No te enfades conmigo! ¡Todo me es tan difícil! ¡No seas, por favor, tan indiferente conmigo! ¡Ayúdame, me oyes!

Mi más alegre y fraternal saludo para Emilia Fiódorovna y para toda la familia. Por el amor de Cristo, ni una palabra a nadie sobre mis intenciones de casarme. Escríbe lo más pronto que puedas a M(aria) D(mítrievna), no te demores y hazlo de la forma más respetuosa. ¡Esa mujer lo merece!

1 Kochkarev es un personaje de la comedia *La boda* de Gogol.

2 A. I. Polezhaev (1804-1838), después de haber sido condenado a ser soldado en 1828, comenzó a publicar al año siguiente.

El decembrista A. A. Bestuzhev (1797-1837), enviado en 1829 como soldado raso al Cáucaso, comenzó a publicar en las revistas, un año más tarde, bajo el pseudónimo de Marlinski.

46

Semipalátinsk, 9 de noviembre de 1856.

Buen hermano mío, mi amigo fiel, esta carta te será entregada por Al(exandr) Egór(ovich), a quien tanto debo. Recibí tu carta con el correo pasado. Me sorprende que te hayas enterado tan tarde de mi ascenso. Yo lo sabía desde el 30 de octubre. (Agradécelo a K. I. Ivánov y a Olga Ivánovna. Ellos me enviaron el decreto; además, el mismo 30 de octubre, llegó un papel del Estado Mayor, para el gobernador militar, relativo a mi ascenso.) Repito junto contigo: ¡que Dios conceda un largo y feliz reinado a nuestro ángel-Monarca! No tengo palabras para expresarle mi agradecimiento. Te abrazo con toda el alma y te agradezco tu felicitación. Esperé tu carta durante un tiempo interminable. Amigo mío, renuncia a tu sistema: envíame noticias tuyas, aunque sean pocas, pero más a menudo. A veces no tienes nada que decirme, lo sé, pero no importa, ¡escribe de todas maneras! Me prometes, amigo mío, enviarme dinero con el próximo correo y me aseguras que nuestras generosísimas hermanas y la tía me ayudarán. Buen amigo, si tan sólo supieras en qué necesidad me encuentro. Esta ayuda me vendrá muy bien, pues de lo contrario no hubiera sabido cómo equiparme. El uniforme aquí es mucho más caro (una vez y media) que en Petersburgo. He comprado a crédito lo indispensable. Pero aún es mucho lo que debo adquirir. Entre otras cosas, carezco por completo de ropa blanca. Ahora recibo un sueldo. Pero ese sueldo, durante la primera época, tomando en cuenta las retenciones y demás no es demasiado alto. Además estoy endeudado (por supuesto, con personas

que me esperarán, pero de todas formas estoy endeudado). Te escribo esto, amigo mío, no porque no haya encontrado nada más importante que hablar enseguida de dinero y pedirte que me lo envíes. ¡No! Además tú mismo no me crees capaz de hacerlo, estoy convencido, sino para lo siguiente: para justificarme ante ti aunque sea un poco, ya que me reconozco muy culpable ante ti, al contar con tu dinero y *gastar más* de lo que debo. ¡Pero hermano querido! Si ha habido gastos extraordinarios, no ha estado en mi poder el controlarlos. Sigo adorando a aquella a quien amaba. No sé en qué terminará esto. Me volvería loco, o algo todavía peor, si no la viera. Todo esto ha desbaratado mis asuntos (no creas que comparto con ella el dinero o que le doy algo; no es ese tipo de mujer; ella podría incluso vivir con un centavo, pero jamás aceptaría nada). Es un ángel de Dios que se ha cruzado en mi camino, y ha sido el sufrimiento lo que nos ha unido. Sin ella hace tiempo que habría caído en el abatimiento. ¡Que ocurra lo que tenga que ocurrir! Tú te sentías muy preocupado por la posibilidad de mi matrimonio con ella. Amigo querido, tal parece que eso no ocurrirá jamás, aunque ella me ama. Lo sé. ¡Pero que ocurra lo que tenga que ocurrir! Ella te ruega la disculpes por no haber respondido a tu carta. Se ha encontrado en circunstancias terriblemente malas durante todo este tiempo. Y después de una demora tan larga, le daba vergüenza contestar. Tu carta le encantó. Pero basta de eso.

¡Ahora comienza una nueva vida para mí! Al(exandr) Egór(ovich) me pregunta qué más quiero pedir y qué otra cosa deseo (es fiel como si fuera un hermano). Yo mismo no sé qué desear ahora, ya que pronto conseguiré el regreso a Rusia, aun sin el traspaso al ejército. Si quisiera regresar antes a Rusia, sería sólo para abrazaros y para consultar sobre mi enfermedad (los ataques) a médicos competentes. Desearía el retiro lo más pronto posible y por eso le pido a Al(exandr) Egór(ovich) que me escriba, a la mayor brevedad y de una manera definitiva, si puedo confiar en solicitar el retiro en virtud de la debilidad de mi salud. El retiro me sería útil 1) para restablecer mi salud, 2) por la libertad; por la posibilidad de dedicarme al trabajo literario (más cómodo) y, finalmente, me daría más dinero. Ya que incluso aquí me han ofrecido dos veces (confiando en que por el mani-

fiesto me dejarán completamente libre) trabajos que, tal vez, me habrían garantizado todo lo necesario. Pero yo cuento, espero y confío en la autorización para publicar. He confiado en eso con demasiada antelación y prisa, y me he endeudado irreflexivamente (yo contaba con el *Cuento para niños*, que vosotros teníais la intención de publicar. ¿Por qué no se ha publicado? ¿Se ha hecho el intento, y si se ha hecho, qué han dicho? Por el amor de Cristo, escríbeme al respecto).[1] Amigo mío, el año pasado fui presa de una agitación tan grande, de una tristeza y de una tortura tales, que no pude trabajar como es debido. Abandoné todo y comencé a escribir, pero escribía por momentos. Y aun esto no ha sido sin un beneficio, ya que he madurado, pensado y escrito a medias una buena cosa. Sí, amigo mío, yo sé que haré una carrera y conquistaré un buen lugar en la literatura. Además, pienso que con la literatura, una vez que *haya atraído sobre mí la atención*, podré salir de las últimas dificultades que han quedado debido a mi amargo destino. Me atormenta mucho la abundancia de aquello que tengo por escribir. También me atormentan cosas de un tipo distinto a las novelas. Creo que podría decir alguna cosa, incluso extraordinaria, a propósito del arte; tengo el artículo en la cabeza y también en el papel en forma de apuntes, pero la novela me ha tenido absorbido. Es una obra muy extensa. Una novela cómica que comenzó por una broma y se ha configurado en algo de lo cual estoy satisfecho. En ella habrá cosas muy, muy buenas. Por Dios, no me tomes por un jactancioso. No hay persona en este sentido más justa y severa consigo misma que yo; ¡si mis antiguos críticos lo supieran! Me gustaría publicar *ahora* fragmentos y episodios perfectamente concluidos de esta extensa novela. Eso me reportaría fama y dinero. Por el amor de Cristo, trata de averiguar si es eso posible y escríbemelo.

Ángel mío, he temido terriblemente por ti. Tus cigarros, cuando leí sobre ellos en tu carta y más tarde en los periódicos, me han asustado. Me horrorizó el riesgo que corre todo lo que tienes por una empresa tan arriesgada. Eso es tentar la suerte. Una vez ya tuviste éxito con los cigarrillos, pero buscar un nuevo éxito y tentar así al destino es demasiado arriesgado. Durante todo el verano he temido por ti. ¡Dios quiera que la suerte te acompañe! Por otra parte, hablo sin tener mayor conocimiento del asunto.

Querido amigo, me escribes sobre nuestras hermanas. ¡Son ángeles! ¡Qué familia tan maravillosa la nuestra! ¡Qué personas hay en ella! ¿Dónde está nuestro hermano Andréi y qué hace? Hace mucho que no he tenido ninguna noticia de él; le escribiré sin falta. Esta carta la redacto de prisa, únicamente para dar respuesta a la tuya. Pero pronto volveré a escribir a Al(exandr) Egór(ovich). Entonces, te escribiré de nuevo, más extensa y detalladamente, ya que entonces sabré más sobre mí mismo. También debería escribir a las hermanas y al tío, pero esperaré un correo más las cartas de ellas. Várenka quería enviarme ropa blanca (todo lo que tenía se ha gastado y, a pesar de la carestía, me he visto obligado a pedir dinero para hacerme algo de ropa blanca), y me pregunta a qué dirección puede enviarla. Hasta ahora no logro entender su pregunta; ¿a la misma dirección a la que escribe las cartas? Si la ves, cúbrela de besos de mi parte y, si no la ves, escríbele que mando besos para todos. La buena de Várenka me envío 25 rublos (que recibí en agosto, en un envío urgente), y Dios sabe cuánto me han ayudado.

He alquilado un piso con sirviente, calefacción y comida por 8 rublos de plata al mes. En una palabra, vivo como un judío. Por Dios, hermano, ¿acaso hasta ahora no puedes dirigirme las cartas directamente, sin recurrir a las autoridades? Estoy convencido, incluso por el manifiesto, de que estás libre de toda vigilancia. Por Dios, escríbeme directamente. (¡El Soberano es la bondad angelical en persona!) Me apresuro a terminar la carta. Mi salud sigue como hasta ahora. Sin embargo en otoño estuve un tanto enfermo. Los ataques no me abandonan. Se presentan cuando menos los esperas. Y cada vez después de un ataque me desaliento: tengo la impresión de que es a causa de ellos que pierdo la memoria y las capacidades. El abatimiento y un cierto estado de humillación moral son las consecuencias de mis ataques. ¿Tú estás bien de salud? ¿Se encuentran bien todos los tuyos? ¿Cómo está Emilia Fiódorovna? Salúdala y dales a los niños besos de mi parte. Escríbeme pronto y sin falta. Si no tienes nada que decirme, envíame la carta vacía. ¡Ángel mío, una carta tuya me es más valiosa que el dinero! Y es que estoy solo, completamente solo, y es que tú no sabes nada sobre mi situación. ¡Pero... qué se puede contar en cuatro páginas, cuando se necesitarían años para

transmitirnos todo el uno al otro! Oh, si pudiéramos vernos. Adiós, ángel mío, pero no por mucho tiempo; pronto te escribiré de nuevo, pero escríbeme tú también, escribe lo más a menudo que puedas. Te abrazo, todo tuyo F. Dost(oievski).

¡Escríbeme, me oyes!

1. *Cuento para niños*, escrito en 1849 en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, fue publicado por el hermano del escritor en el número de agosto de 1857 de *Anales patrios*, con el título de *Un pequeño héroe* y bajo la firma «M-i».

47

Semipalátinsk, 22 de diciembre de 1856.

Buenos días, buen amigo mío. Hace ya un buen tiempo que espero la carta que me habías prometido, carta que te habías comprometido a escribirme con el primer correo, después de tu carta del 15 de octubre. No sé qué te ha demorado. Te juro, querido hermano mío, que no puedo conformarme con tus razones, aquellas con las que me explicabas lo largo del intervalo entre las cartas que me escribías. Por más ocupada que esté una persona, siempre encontrará cinco minutos para escribir algunas líneas a su hermano. Sin embargo comprendo: seguramente de Moscú te han informado que ya me han enviado dinero. Tú, en tu carta del 14 de octubre, me prometías enviarme aunque fuera algo de dinero con el siguiente correo. «Y bien, ya ha recibido dinero –debes haber pensado–. Por lo tanto no se encuentra en la miseria y entonces no es necesario escribirle.» ¡Está bien, amigo mío! ¿Pero acaso no te he dicho, no te he escrito que no es dinero lo que necesito de ti, sino que me recuerdes y me consideres de una manera fraternal? Me has escrito que tus negocios van mal, que no tienes dinero. ¿Acaso no puedo comprender que tú, un padre de familia que ha de hacer frente a muchas preocupaciones, puedas no disponer de dinero para mí? ¿Y qué derecho tendría yo a reprocharte que no me enviaras dinero, cuando tú solo me has ayudado y mantenido hasta ahora? ¿Acaso no conozco y no comprendo, según se desprende de tus propias cartas, todo el peso de tus preocupaciones? Y por eso comprende que si me quejo de ti no es porque me hubieras prometido dinero y no me lo hayas en-

viado (ya sé que si no lo enviaste seguramente es porque no había; no dudo ni de tu bondad ni de tu corazón). Pero debes saber, amigo mío, que es para mí amargo que, aparte de los envíos de dinero, al parecer, consideres inútil tener alguna relación conmigo. Tal vez me dirás que no tienes *nada* de qué escribirme. Pero razona de una manera ecuánime. En la última carta me escribes que *tus negocios van mal* y me prometes una nueva carta con la mayor brevedad posible y de pronto, silencio, ni una línea. ¿Qué es lo que debo deducir? Que tus negocios van aún peor, que han tenido influencia en nuestra correspondencia, que tal vez te encuentras enfermo o en una situación extremadamente complicada. Y si es así, ¿crees acaso que puedo permanecer del todo indiferente a eso? No, no he cesado de atormentarme por tu causa, de quebrarme la cabeza pensando en tu situación. Me ha sido difícil oír que las cosas no marchaban bien y he deseado ardientemente tener aunque sólo fuera una noticia tuya. Me ofendes al suponerme indiferente. Rompe por fin tu silencio, amigo mío, contéstame aunque sea alguna cosa, escribe y sobre todo responde a esta carta lo más pronto posible. Verás por ti mismo que esta carta es bastante importante, por lo menos para mí.

Tal vez por mis cartas anteriores de los últimos dos años, y por mis frecuentes alusiones, hayas podido ver que yo amaba a una mujer. Su nombre es Maria Dmítrievna Isáieva. Fue la esposa de mi mejor amigo, a quien yo quería como a un hermano. Naturalmente, mi amor por ella era secreto y sin esperanza. Su marido no tenía empleo; finalmente, después de una larga espera, recibió un puesto en la ciudad de Kuznetsk, en la provincia de Tomsk. Murió dos meses después de haber llegado allí. Yo estaba desesperado por haberme separado de ella. Puedes imaginarte cómo aumentó mi desesperación cuando me enteré de la muerte de su marido. ¡Ella se encontraba sola con un niño de corta edad, en un rincón lejano y perdido de Siberia, sin abrigo y sin ayuda! Perdí la cabeza. Pedí prestado y le envié dinero. Me sentí tan feliz de que ella hubiera aceptado dinero de mí... No me puse a pensar en que yo mismo me llenaba de deudas. Por fin ella restableció el contacto con sus parientes, con su padre que vive en Astraján. Desde entonces él la ha ayudado y ella ha po-

dido ir saliendo adelante de alguna manera. El padre la llamaba para que fuera a su lado. Ella podía haber ido, pero antes quería hacer entrar a su hijo en el Cuerpo de cadetes de Siberia. En Astrajan ella no habría tenido con qué darle una educación, pues habría tenido que pagar dinero por él. Ella temía convertirse en un peso para su padre y temía los reproches de sus hermanas, en cuya casa hubiera sido una advenediza. En cambio en el Cuerpo de cadetes la instrucción es magnífica y quienes la terminan, tienen la obligación de servir sólo tres años en Siberia. Nuestra correspondencia continuaba. Yo estaba convencido de que por lo menos había entendido que yo la amaba. Pero yo, siendo un soldado, no podía proponerle que se convirtiera en mi esposa. Ya que ¿de qué habríamos vivido? ¿Qué destino habría tenido que compartir ella conmigo? Pero ahora, inmediatamente después del ascenso, le pregunté si quería ser mi esposa y le expliqué todas mis circunstancias honrada y francamente. Ella estuvo de acuerdo y me respondió: *«Sí»*. Por eso nuestro matrimonio se celebrará *sin falta.* Existe una sola eventualidad que podría deshacer o por lo menos posponer nuestro matrimonio por un tiempo indefinido. Pero hay un 90 de 100 posibilidades de que no se produzca esa eventualidad, aunque es necesario preverlo todo. (No te escribo a propósito de esa eventualidad, porque sería muy largo de relatar; más tarde lo sabrás todo.) Sólo puedo decirte que es casi seguro que me case con ella. Si me casara, entonces la boda se celebraría antes de la mitad de febrero, es decir antes del carnaval. Así lo hemos decidido, en caso de que todo se arregle y llegue a buen fin.[1] Por eso, inapreciable amigo, querido amigo, te pido y te ruego que no sufras por mí, que no dudes y lo que es más importante, que no trates de disuadirme. Sería demasiado tarde. Mi decisión es *irrevocable,* y además tu respuesta llegaría seguramente cuando todo esté concluido. Conozco el sentido de todas tus objeciones, tus advertencias y tus consejos; todos ellos son excelentes, yo estoy seguro de tu corazón bueno y amante; pero pese a todo el sentido común de tus consejos, serán inútiles. Estoy seguro de que me dirás que a los 36 años, el cuerpo pide ya reposo y que es difícil echarse encima una carga. No contestaré nada a esto. Preguntarás: «¿De qué vas a vivir?». Es una pregunta razonable ya que, por supuesto, estando casado no puedo

contar con que tú, por ejemplo, nos mantengas a mi mujer y a mí y además me daría vergüenza. Pero debes saber, amigo inapreciable, que necesito poco, muy poco, para vivir con mi esposa. No te escribo nada acerca de María Dmítrievna. Por su carácter, por su inteligencia y por su corazón, entre mil mujeres no encontrarías una que se le pareciera. Ella sabe que puedo ofrecerle poco, pero sabe también que nunca pasaremos demasiadas necesidades; sabe que soy un hombre honrado y que conseguiré hacerla feliz. Necesito sólo 600 rub. al año. Para recibir ese dinero anualmente, confío en una sola cosa: la misericordia del zar, la misericordia de esa adorada criatura que nos gobierna. Confío en obtener el permiso para publicar. Me atrevo a alimentar en mí la seguridad de que mi esperanza no será una quimera. Confío en que nuestro sabio Monarca, ese corazón angelical, ponga también en mí su mirada y me permita, en la medida de mis fuerzas, ser útil. Y de mis fuerzas estoy seguro, si tan sólo recibo el permiso. Hermano inapreciable, no consideres esto, por el amor de Cristo, una fanfarronería de mi parte, pero ten la seguridad, la certeza absoluta de que mi nombre literario no será un nombre perdido. Durante siete años he acumulado mucho material, mis ideas se han aclarado y definido; ahora, cuando cada uno colabora con el bien común, no me negarán la posibilidad de ser útil. Creo, confío y venero la decisión del Monarca. Si me autorizan a publicar, estoy seguro de 600 rublos al año. Es muy pronto para preocuparse por la posibilidad de tener hijos. Pero si los tengo, puedes estar seguro de que los educaré. Dirás que, tal vez, las pequeñas preocupaciones me extenuarán. Pero qué clase de canalla sería, imagínate tú, si sólo por vivir como entre algodones, perezosamente y sin ninguna preocupación, renunciara a la felicidad de tener por esposa a esa criatura que me es más valiosa que cualquier cosa en el mundo, renunciara a la esperanza de hacer su felicidad y dejara de lado sus desdichas, sus sufrimientos, sus inquietudes, su desamparo, la olvidara y la abandonara únicamente con el fin de que, quizá, algunas preocupaciones no inquietaran en cierto momento mi valiosísima existencia. ¡Pero basta de justificaciones! Resígnate al hecho, amigo mío. Si Dios todo lo arregla es inevitable y todas las razones posibles, las más sensatas, me harán pensar en la famosa exclamación. *Mais qu'allait-il faire dans cette galère.*

Estoy de acuerdo con que fue una tontería que el hijo de Oronte cayera en una galera en manos de los turcos, estoy de acuerdo con todo, con todo, con todas las razones; pero no importa cuánto exclames, ni cuánto lo compadezcas, de todas maneras ha caído *dans cette galere* y eso es un hecho incontrovertible.[5] Inapreciable amigo mío, hermano querido, no te levantes contra mí, sino más bien ayúdame y entonces serás mi amigo y mi hermano más que nunca. A continuación considero indispensable informarte sobre las decisiones que me dispongo a tomar para conseguir mi propósito, y sobre algunas circunstancias relativas al asunto. No tengo ni kopek, y el dinero es el primer asunto, de modo que me estoy decidiendo a pedir prestado. Conozco aquí a una persona bien dispuesta hacia mí, es un hombre rico y bueno. Me dirigiré a él. No es poco lo que necesito. Debo hacer por lo menos algunos preparativos, alquilar un piso aunque sea de tres habitaciones, tener los muebles indispensables. Debo vestirme y también debo ayudarla a ella. Son necesarias cien cosas, las más indispensables, pero todas cuestan dinero. Debo enviar a buscarla en un coche cerrado que tirarán tres caballos a lo largo de 1.500 verstas de ida y vuelta, calcula los gastos de la posta. Debo pagar por la boda. Yo aún no he podido terminar de adquirir mi equipo de oficial. Mi sueldo es suficiente para vivir. Pero es difícil adquirirlo todo de una sola vez. Me han enviado 200 rublos; de ellos una parte se fue en pagar la deuda; la otra fue para comprar la ropa blanca indispensable (ya que mi hermana me envió sólo camisas), en multitud de cosas, las más imprescindibles, las más indispensables, las más bastas y sencillas, pero que cuestan dinero. Finalmente, como soy un oficial en activo, necesito por lo menos dos uniformes ahora mismo: uno para el servicio, para la instrucción, para las guardias y otro para las revistas. Necesito un capote, necesito los complementos de oficial: el casco, la espada, la bufanda, el cinto, etcétera, etcétera. Finalmente necesito botas; todo esto cuesta dinero y por eso los 200 rublos, con los gastos indispensables que hubo que hacer, no fueron ni con mucho suficientes.

Finalmente, después de la boda hay que vivir hasta que se aclare la última circunstancia en mi destino, es decir la posibili-

dad de publicar, y por eso tengo la intención de pedir prestados 600 rublos de plata. Esto apenas será suficiente. Puedo pedir prestada esa suma, puesto que ya tengo en mis manos, listo para ser publicado, material por más de 1.000 rub. de plata. Si pido un préstamo no engaño a nadie. Más aún pediría a un plazo largo y le explicaría a esa persona directamente mi situación, sin ocultarle nada. Con este mismo correo le escribo a nuestra hermana Várenka y le informo de todo, en la medida de lo posible. En la carta la prevengo de que con el próximo correo le escribiré al tío. Al tío le pediré 600 rublos de plata. La carta al tío estará escrita de una manera muy razonable, ten la seguridad. A Várenka le pido que no se asombre, que no lance ayes, que no trate de disuadirme, sino que persuada a la tía de que entregue mi carta al tío en un buen momento, cuando vaya a visitarlo. Al tío no le oculto nada. Si me da el dinero, inmediatamente pagaré mi deuda *aquí;* si no me lo da, toda la esperanza está en mí, en Dios y en su ángel, ¡nuestro Monarca! A ti te ruego, mi buen Misha, que en cuanto hayas leído esta carta escribas a Moscú y le aconsejes a Várenka que sin falta entreguen la carta al tío. Ya que, como le tienen miedo, podrían no entregársela. Al tío le envío la carta por correo, con el próximo. Por Dios, hermano, haz esto por mí. Ahora tengo que pedirte algo más a ti, *directamente* a ti. Hermano, ángel mío, ayúdame por última vez. Ya sé que no tienes dinero, pero necesito algunas cosas, precisamente para *ella.* Quiero regalárselas; es imposible comprarlas aquí porque cuestan el doble. Si yo tuviera dinero, te lo enviaría, pero no lo tengo y por eso te ruego que no te niegues a este *último* subsidio. Pero te ruego también lo siguiente: si te es aunque sea mínimamente *difícil* (es decir si no tienes dinero, porque estoy seguro de tu deseo de prestármelo), entonces por Cristo, no te atormentes y no me envíes nada. Yo lo entenderé, soy tu hermano y he tenido demasiadas muestras de tu cariño como para dudar de ti.

Estas son las cosas que deseo tener; son casi indispensables.

1) *Para la Pascua,* un sombrero pequeño (aquí no hay de ninguna clase), por supuesto de primavera.

2) *(Ahora mismo)* tela de seda para un vestido (cualquiera, excepto *glacé*), del color que se lleve (*ella* es rubia, de estatura un

poco mayor de lo habitual, con un hermoso talle, por su figura es parecida a Emilia Fiódorovna, según la recuerdo).

Una mantilla (de terciopelo o cualquiera) a tu gusto.

Media docena de pañuelos holandeses finos, para dama.

Dos gorros (con cintas, de ser posible azul cielo) que no sean caros, pero sí bonitos.

Una pañoleta de encaje de lana (si no es cara).

NB. Si estas *peticiones* te parecen *exigencias*, si al leer esta lista tienes ganas de reír porque te estoy pidiendo casi por un total de 100 rublos de plata, entonces ríete y rehúsa. Pero si comprendes todo mi deseo de hacerle a *ella* este regalo y el que no haya podido *contenerme* y te lo haya escrito, entonces *no te reirás de mí*, sino que me perdonarás. ¡Pero adiós! Te beso con toda mi alma. Deséame felicidad, buen amigo mío. Te abrazo. Mis saludos para Emilia Fiódorovna, besos a los niños y, por Cristo, contesta a esta carta de inmediato.

Tu hermano, F. Dostoievski.

Te felicito por el ya próximo Año Nuevo. Que Dios te conceda más éxito.

1 La boda de Dostoievski tuvo lugar el 6 de febrero de 1857.

2 Cita incorrecta de una frase que Geronte (Dostoievski escribe equivocadamente Oronte) repite muchas veces en *Las travesuras de Scapin* de Molière.

48

Semipalátinsk, 9 de marzo de 1857.

Hace ya dos semanas, inapreciable y querido hermano, que he vuelto de Kuznetsk a Semipalátinsk con mi esposa, y sólo ahora he encontrado un minuto para escribirte. Querido mío, entrañable amigo mío, por Dios no te enfades porque no te escribí inmediatamente después de mi regreso, con el primer correo. Tú siempre estás en mi mente y en mi corazón. Te quiero tanto como se puede querer. Pero por supuesto tú, como conoces la vida, me creerás que con el nuevo estado de las cosas han surgido tantos quehaceres, preocupaciones y asuntos, que no sé cómo no se me ha roto la cabeza. Sin embargo, he podido escribir al tío y a nuestra hermana (de inmediato, como me lo había pedido). El tío me ha ayudado y por un tiempo estoy asegurado, más adelante confiaré en la misericordia de Dios. No perderé más tiempo y trabajaré con mayor dedicación aún. Pero tú seguramente me exigirás un relato detallado de cómo se han arreglado mis asuntos. Sin entrar en demasiados pormenores, te digo en general que todo terminó con felicidad. Aquel buen conocido mío, en quien confiaba mientras esperaba la ayuda del tío, me socorrió y me dio 600 rub. de plata, a un plazo de un año (o incluso más). En realidad debo decirte, amigo mío, que no sólo este hombre, sino muchos más además de él, han demostrado un interés sincero por mí. Dos de entre ellos, p(or) ej(emplo), querían a toda costa que aceptara dinero suyo (sin ningún plazo), e incluso pensaron en enfadarse conmigo si yo rehusaba sus amistosos servicios. Me vi obligado a pedir prestados, además de los

600 rub., otros 200 rublos de plata, en total son 800, que, al regresar a Semipalátinsk, gasté casi por completo, es decir que en definitiva gasté exactamente 700 rub. de plata. Quizá te asombres, hermano, y te preguntes a dónde pudo ir a parar semejante suma. Yo mismo no me imaginaba que gastaría tanto, pero no hubo posibilidad ninguna de gastar menos. Los preparativos para el viaje, mi equipamiento y el de ella (ya que ella no era demasiado rica en cosas indispensables) –aunque el equipamiento se redujo a lo indispensable, podría decirse que fue pobre–, el viaje de 1.500 verstas en un coche cubierto (ella es delicada de salud y en vista de las heladas y de los malos caminos era imposible hacerlo de otra manera) por el que en total pagué por cuatro caballos, la boda en Kuznetsk –aunque haya sido de lo más modesta–, el alquiler del apartamento, la adquisición de algunos muebles y de vajilla para la casa y la cocina, todo esto requirió tanto dinero que resulta inverosímil. En Kuznetsk yo casi no conocía a nadie. Pero ella me ha presentado a las mejores personas, que además la respetan. Mis padrinos fueron el jefe de policía del lugar y su esposa, los testigos fueron también personas muy decentes, sencillas y buenas, y si añadimos al sacerdote y a dos familias de conocidos de ella, tenemos a todos los invitados a nuestra boda. En el camino de regreso (que hice a través de Barnaúl), me detuve en Barnaúl en casa de un buen conocido mío. Allí fui visitado por la desgracia: de forma totalmente inesperada fui presa de un ataque de epilepsia que asustó mortalmente a mi esposa y que a mí me llenó de tristeza y desolación. El doctor (competente y sensato) me dijo, en contra de todos los dictámenes anteriores de los médicos, que padezco una *auténtica epilepsia* y que debía esperar asfixiarme de un espasmo de la garganta durante alguno de los ataques; que no moriré de ninguna otra cosa que no sea eso. Yo mismo le había pedido al médico que si era un hombre de honor, me dijera todo con absoluta franqueza. En general, me recomendó cuidarme de la luna nueva. (Ahora se acerca la luna nueva y espero un ataque.) Comprende ahora, amigo mío, qué pensamientos tan desesperanzados vagan por mi cabeza. ¡Pero para qué hablar de esto! Quizá todavía pueda ser posible que no sea una auténtica epilepsia lo que tengo. Cuando me casé yo tenía absoluta confianza en los médicos que

me aseguraban que se trataba sólo de ataques nerviosos que podían desaparecer con un cambio de forma de vida. Si yo hubiera sabido con certeza que padecía de una auténtica epilepsia, no me habría casado. Para mi tranquilidad y para consultar con *verdaderos* médicos y *tomar medidas*, me es *indispensable* retirarme lo más rápidamente posible e ir a vivir a Rusia ¿pero cómo llevar esto a cabo? ¡Sólo hay una esperanza! Que me permitan publicar, y entonces ganaré dinero y podré volver a Rusia. Además, finalmente me asusta que el ataque pueda sobrevenir mientras estoy de servicio. En la guardia, p(or) ej(emplo), constreñido por el estrecho uniforme, me asfixiaría irremediablemente, a juzgar por los relatos de los testigos del ataque que vieron lo que ocurría con mi pecho y mi respiración. Pero Dios es misericordioso y te repito por décima vez: comprende lo importante que es para mí la posibilidad de publicar. Mi esposa llegó enferma a Semipalátinsk. Pero aunque yo, antes de salir, había preparado todo en la medida de lo posible, por mi inexperiencia no había hecho ni la mitad de lo que era necesario y por lo tanto tuvimos dos semanas de constantes ajetreos. Además de todo ello llegó el comandante de brigada. La revista, el servicio –en una palabra quedé completamente exhausto– y por eso perdóname por no haberte escrito en cuanto regresé. Mi esposa se encuentra restablecida. Pide que la disculpes por no haberte escrito hasta ahora. Pronto te escribirá. Ella me asegura que todavía *no se ha preparado*. Ella os ama infinitamente a todos vosotros. Ya os quería antes, cuando yo (en el año 54) le leía cada carta vuestra y ella conocía todos los detalles sobre vosotros. Por lo que yo le he contado, ella te respeta muchísimo y no deja de ponerte como ejemplo. Es una criatura tierna y buena, un tanto rápida, ligera, fuertemente impresionable; su vida pasada ha dejado en su alma huellas dolorosas. Sus impresiones cambian con una rapidez que raya en lo imposible, pero ella nunca deja de ser buena y noble. Yo la amo profundamente, y ella también me ama y por el momento todo marcha correctamente. Cuando recibí el dinero del tío (al cual estoy agradecido de todo corazón), pagué una parte de mi deuda; actualmente tengo en la cómoda cerca de 250 rublos de plata; pero es que debo vivir por lo menos hasta que reciba la autorización para publicar y por eso estoy contento de tener el susten-

to asegurado al menos por este tiempo. Creo de una manera casi ciega en el futuro. Sólo necesito que Dios me dé salud. Qué cosa tan curiosa: de la penosa desgracia y de la difícil experiencia he extraído un cierto vigor extraordinario y una extraordinaria confianza en mí mismo. Quiza sea malo. Que Dios me conceda tener la suficiente sensatez para no tener una excesiva confianza en mí mismo. Pero no te preocupes ni te aflijas por mí. Todo marchará bien. ¡En cambio yo sí siento una gran tristeza por ti, inapreciable y querido amigo, buen y noble hermano mío! Recibí tu carta; te agradezco tus envíos, aunque todavía no hayan llegado, pero amigo mío, ¡me resultó tan duro leer cuán penosa es tu situación, y que te hayas vaciado los bolsillos por nosotros! Yo te lo agradezco mil veces y mi esposa no sabe cómo agradecértelo. Pero ángel mío, ¡tus asuntos siguen sin mejorar! Decididamente eso me asusta. Tú confías en los cigarros; ¡y qué pasa si no marchan bien! Y eso es algo que puede fácilmente suceder. Me parece que el mayor inconveniente es el elevado precio de tus cigarros. Pero en realidad no entiendo nada de esto. ¡Que Dios te ayude, que Dios te ayude! Soporta esta crisis y, por Cristo, no te arriesgues más; no vayas demasiado lejos de una sola vez, es más seguro ir poco a poco. ¿Qué te parece nuestra hermana Sasha? ¿Por qué nos obliga a sonrojarnos a todos? ¡Precisamente sonrojarnos! Ya que en nuestra familia todos son nobles y magnánimos. ¿A quién ha salido ella tan vulgar? Desde hace mucho tiempo me sorprendía que ella, siendo la hermana menor, jamás quisiera escribirme ni una línea. ¿No será porque es *teniente-coronel*? Eso sería ridículo y tonto. Por favor, escríbeme más y más detalladamente sobre ella. Es una lástima que en este momento tenga prisa, pues de otro modo yo mismo te habría escrito más extensa y detalladamente. Ahora voy a hacerte una pregunta. Yo, querido mío, te he preguntado a propósito del destino del *Cuento para niños*. Dime *con precisión* (te lo ruego): ¿en serio tenían la intención de publicarlo? Si es así, ¿lo intentaron? Y si no lo intentaron ¿exactamente por qué? Por Dios, escríbeme todo al respecto. Te hago esta petición porque supones que ya no me está prohibido publicar. Debes concordar conmigo en que el destino de *Cuento para niños*, me interesa por muchas razones.

¡Amigo mío, qué lástima me da el pobre Butkov! ¡Morir de esa manera! ¡Pero en qué pensabais vosotros que le habéis permitido morir en un hospital! ¡Qué triste es esto![1]

Adiós, ángel mío. Saluda a todos los que me recuerdan; yo los recuerdo a todos y a quienes quería los sigo queriendo como antes. Soy culpable ante Vérochka y su marido: hace mucho tiempo que no les he escrito; pronto les escribiré a todos. Cubre de besos a los niños y sobre todo háblale de mí a Emilia Fiódorovna. ¡Que Dios le conceda toda la felicidad!

Mi esposa no te escribe siquiera una nota adjunta a esta carta. A mi invitación respondió que ya te escribirá una carta aparte, al igual que a Várenka. Pero me ha pedido que transmita sus más sinceros saludos para ti y para Emilia Fiódorovna y sus deseos de todo lo mejor para vosotros. Soy testigo de que lo dice de todo corazón. Adiós.

Tu hermano, F. Dostoievski.

1. I. P. Butkov (1821-1856): escritor ruso; murió el 28 de noviembre de 1856, olvidado por todos y en la más terrible miseria.

49

Semipalátinsk, 3 de noviembre de 1857.

Querido amigo y hermano:

Recibí tu pequeña cartita, en la que me informabas de tu viaje al extranjero o, mejor dicho, de tu salto a Europa, pero no te contesté de inmediato pues esperaba recibir el prometido envío de cigarros (ya que prometiste enviarlos con el siguiente correo) para contestarte inmediatamente. Pero no ha habido ni cigarros ni carta y por eso te escribo, sin esperar a que hayan llegado, en primer lugar para conversar contigo cuanto antes, y en segundo para poner en tu conocimiento algunas particularidades de mis circunstancias presentes. En primer lugar, sobre mi vida privada. Vivimos de más o menos, ni mal ni bien. Yo sigo en servicio, aunque tengo la intención de solicitar el retiro muy pronto, porque considero un pecado desentenderse de mi enfermedad sin darle tratamiento. Mi conciencia me dice: ¿acaso se puede ser útil en el servicio?, y es que yo mismo me doy cuenta y siento que, a causa de mi enfermedad, apenas puedo cumplir las obligaciones más ligeras. Es mejor hacerse a un lado y ceder el lugar a otro. Yo, en el retiro y en la enfermedad, encontraré la manera de ser útil con mis trabajos literarios. Cualquier anormalidad, cualquier cosa antinatural finalmente tomará su venganza. Vivir obstinadamente en Semipalátinsk, agravando la enfermedad y descuidándola es en mi opinión, lo repito, un pecado.

Confío en la alta misericordia de nuestro magnífico Monarca, que tanto me ha dado ya. Él ayudará a este desdichado enfermo y, quizá, me permita regresar a Moscú para consultar con los mé-

dicos y para dar tratamiento a mi enfermedad. Además, en dónde podría ganarme la vida si no es en Moscú, donde actualmente hay tantas revistas y donde, con seguridad, me aceptarían como colaborador. Tú no puedes comprender, hermano, lo que significa intercambiar algunas palabras, aunque sólo sea sobre asuntos literarios, en la distancia, escribir y no tener a mano ni siquiera los libros y las revistas más indispensables. Tenía la intención de comenzar, bajo la rúbrica «Cartas de provincia», una serie de obras sobre literatura contemporánea. Tengo muchas cosas ya maduras a este respecto, muchas notas y sé que habría llamado la atención hacia mí. ¿Y qué? Por falta de material, es decir de revistas de la última década, me detuve. Y así es como todo muere en mí, las ideas literarias y mi carrera literaria.

Me escribes, querido mío, acerca de mi novela, y me pides que te la envíe directamente a ti; pero sobre esto he de decirte lo siguiente: hace mucho que recibí una propuesta de *El mensajero ruso* que es, sin discusión, en este momento la más importante revista rusa, y ya he establecido correspondencia con Moscú, a través de excelentes conocidos míos y a través de Pleshéiev, quien se encuentra actualmente en Orenburg, y hace ya un año que trabaja para *El mensajero*.[1]

En cuanto a mi novela, lo que pasó fue que a ella y a mí nos ha ocurrido algo desagradable, y he aquí el motivo: yo determiné y juré que desde ahora no publicaría nada sin reflexionar, nada inmaduro, que no publicaría (como antes) nada a un plazo fijo, que no es posible jugar con una obra de arte, que es necesario trabajar honradamente y que si escribo mal, lo que seguramente ocurrirá muchas veces, será porque no tengo demasiado talento pero no por descuido y ligereza. Por eso, al ver que mi novela adquiría dimensiones enormes, que se había estructurado magníficamente y que era necesario, indispensable (por razones de dinero) terminarla pronto, me puse a reflexionar. No hay nada más triste que ese tipo de reflexiones durante el trabajo. Todo se apaga: el deseo, la voluntad, la energía. Me vi en la necesidad de echar a perder una idea, en la que había estado pensando durante tres años, para la cual había reunido una gran cantidad de materiales (que son tantos que no puedo con ellos), y que en parte ya había comenzado a realizar, anotando una gran cantidad de es-

cenas y capítulos. Más de la mitad del trabajo estaba ya en borrador. Pero vi que no conseguiría terminar ni la mitad para cuando el dinero me fuera absolutamente indispensable. Pensaba (y trataba de convencerme), de que es posible escribir y publicar por partes, ya que cada parte tenía la apariencia de ser algo separado, pero la duda me atormentaba cada vez más. Hace mucho que tengo por norma que si se infiltra una duda, hay que abandonar el trabajo, puesto que el trabajo con dudas no conduce a nada. Pero me daba lástima abandonarlo. Tu carta, en la cual me dices que nadie aceptaría la obra por partes, me obligó a abandonar definitivamente el trabajo. La causa de ello fueron dos consideraciones. «¿Qué va a pasar? –pensé–. O me dedico a escribir bien, y entonces no habré recibido dinero ni dentro de un año y por lo tanto mi trabajo habrá sido inútil, o la termino de cualquier manera y arruino todo, es decir actúo sin honradez; pero no tuve la fuerza para hacerlo.» Y por ese motivo toda la novela, con todos sus materiales, está ahora guardada en un cajón.[2] Me he puesto a escribir un relato pequeño (aunque son unos seis pliegos de imprenta).[3] Cuando lo termine, escribiré una novela sobre la vida petersburguesa, del tipo de *Pobre gente* (pero la idea es aún mejor que la de *Pobre gente*):[4] estas dos obras las había comenzado hace mucho y en parte están escritas, no presentan dificultad, el trabajo marcha magníficamente y el 15 de diciembre enviaré a *El mensajero* mi primer relato. Allí me darán un anticipo, que no será poco. Tendré dinero. Pero la desgracia es que para el 1 de enero, ya no tendré nada de dinero y como al comenzar esta carta había decidido explicarte todas mis circunstancias y pedirte algo, entonces procedo a hacerlo.

En febrero, cuando me casé, pedí prestados aquí 650 rublos de plata. Se los pedí a un señor, que es una persona muy decente pero extraña. Mis relaciones con él eran cercanas. Se trata de un hombre de unos 50 años, que al darme el dinero (es un hombre rico), me dijo: «No sólo a un año, sino aun a dos, no se preocupe; yo tengo dinero y me siento feliz de ayudarle», e incluso no quiso recibir un pagaré.[5] Más tarde, al regresar de Kuznetsk, recibí de Moscú –de parte del tío– 600 rublos de plata y 100 más después. De todas mis pertenencias, fuera de mi uniforme, no me quedaba más que la almohada y el colchón. Había que

comprarlo todo nuevamente, hasta el más pequeño detalle y además: en el transcurso del año hice el viaje de ida y vuelta a Kuznetsk cuatro veces, gasté mucho dinero en los asuntos de mi esposa, entonces todavía mi novia, pagué las deudas contraídas durante tres años con Jomentovski y con alguien más que ascendían a 300 rublos de plata (ya que yo *necesité dinero cuando murió su esposo*), etcétera, etcétera. Semipalátinsk es la ciudad más cara del mundo. Esto parece la isla deshabitada en la que Robinson encontraba pepitas de oro pero a ningún precio podía comprar lo que necesitaba. Con la apertura de la región, todo ha encarecido. Yo, por ejemplo, pago 8 r. de plata al mes por el apartamento, sin leña y sin agua. Quise encontrar un apartamento más pequeño y más barato, pero no los hay porque todo está ocupado; hace tres años llegaron alrededor de 100 funcionarios y ni uno sólo de ellos ha podido construir todavía una casa. Según la costumbre de provincia, a toda persona que viene a tu casa debes ofrecerle comida; y debes saber que la libra del peor queso ruso llega a costar hasta un rublo de plata. Aquí hay 150 comerciantes, pero el comercio es asiático. Con mercancía europea (es decir de señores) solo comercian tres o cuatro mercaderes. Traen mercancía defectuosa de las fábricas moscovitas y la venden a un precio increíble, a un precio que sólo podría fijar alguien presa de la fiebre en medio del delirio o de la locura. Intenta encargar un uniforme o unos pantalones; por un paño que en Moscú te cuesta 2 rublos de plata, aquí te cobran hasta 5. En una palabra, es el villorrio más caro del mundo. Por eso no es sorprendente que los caminos, los viajes, la boda, el pago de las deudas, la compra de lo más indispensable para poder establecernos en un principio y la vida misma se hayan comido todo nuestro dinero. Para el 1 de diciembre no me quedará ni un rublo.

Y entre tanto, apenas tres meses después de mi boda, el señor que me había prestado el dinero, comenzó a recordármelo. Esto me sorprendió; yo precisamente le había dicho: «Si puede esperarme un año, démelo; pero si no puede no me lo dé». Como respuesta me dijo exactamente: «Aun dos años». Me apresuré a darle un pagaré, con plazo hasta el 1 de enero del próximo año. Esperaba recibir dinero por la novela. Ahora todas mis esperanzas se han derrumbado; por lo menos se han derrumbado para el

1 de enero. Entre otras cosas, el señor aquel se ha casado, ignoro por qué se enfada conmigo y ahora ha comenzado una historia tal que no me siento en absoluto contento de haberme metido en ella. Todo es delicado, pero sé que está dispuesto a protestar el pagaré el 1 de enero... No te escribo todo, pero mi situación es en extremo difícil. En una palabra, el 1 de enero debo pagar pase lo que pase. Entre tanto, me ha llegado una ayuda inesperada, que tendrá también influencia en el futuro. Es la ayuda de Pleshéiev. Hace mucho tiempo que mantengo correspondencia con él. Sigue siendo la misma alma simpática, noble y tierna que era. Se encuentra ahora en el servicio civil, en Orenburg, y no viaja a Rusia porque se ha enamorado y se casará con una joven de 16 años, pobre pero instruida (en este momento quizá ya esté casado; estoy en espera de una carta suya; nos escribimos a menudo). Hace 2 meses me informó que recibiría una herencia. Un pariente, en quien él no había pensado, murió en Moscú. Hay muchos herederos; pero a él le corresponde –según el testamento– la suma de 50.000 rublos de plata. Pleshéiev me escribió de inmediato que si necesitaba dinero, él me daría *cuanto quisiera*, incluso hasta cinco mil rub. de plata. Pero no recibirá su herencia antes de abril del año próximo (1858). Me escribe que si logramos coincidir en Moscú, ya no nos separaremos y dice que está dispuesto a utilizar el capital en alguna empresa literaria segura y además, escribe que –por supuesto– el personaje principal sería yo (es decir, yo). Le contesté que le pediría 1.000 rub. de plata. Ese millar, junto con el dinero que recibiré por mis 2 relatos, me ayudará a pagar las deudas, a retirarme y a viajar a Rusia en junio de 1858. Por el primer relato, que (si calculamos a 75 rub. el pliego) costará 500 r. de plata, recibiré el dinero alrededor de febrero. Pero voy a pedir un anticipo de unos 300 rub. y por lo tanto recibiré unos 800 r. de plata. Mis dos relatos costarán unos 1.000. Así: en febrero *con seguridad* recibiré dinero, en abril también recibiré de Pleshéiev con seguridad, ¿pero qué hacer hasta el 1 de enero de 1858? Por si eso fuera poco: ¿qué voy a hacer en diciembre de este año? Para el 1 de diciembre habré gastado hasta el último rublo que me queda; ¿con qué voy a vivir? ¡Ahora no tengo a quien pedirle prestado! Las personas a quienes me hubiera atrevido a pedirles no están. No tengo nada

que vender. Tampoco puedo pedir un sueldo adelantado (tenemos un nuevo comandante y una cantidad por anticipado siempre se consigue tras muchas gestiones). Finalmente está esa deuda que me atormenta y me destroza. Es por eso, querido hermano, que me dirijo a ti por última vez: ayúdame por última vez. Envíame 650 r. de plata, tan sólo si puedes, por no más de unos tres meses. Tienes dos garantías de que con toda seguridad te pagaré, lo haré sin falta: si no crees que en febrero *con toda seguridad* recibiré dinero por mi trabajo, entonces en abril seguramente recibiré de Pleshéiev. En febrero mismo, te enviaré el dinero de inmediato y lo recibirás en marzo. ¡Te lo juro! Por eso, si puedes sacrificar 650 rublos por tres meses, entonces sálvame por última vez, como lo has hecho ya mil veces. Sé otra vez mi benefactor; créeme, amigo mío, que por nada en el mundo me atrevería a abusar de tu confianza; recibirás el dinero en marzo, ¡te lo juro por lo que haya de sagrado en la tierra! Ayúdame, amigo y hermano. Esta deuda me martiriza espiritualmente hasta tal punto que nunca en mi vida me había sentido en una situación tan equívoca, tan *ordinaria*. No te lo escribo todo, pero de mi historia saldrá un episodio magnífico para una novela.

Adiós, querido hermano. Debes saber que toda mi esperanza está puesta en ti. Se lo pediría a Pleshéiev, pero él *no tiene* en este momento y además está a punto de casarse. Una sola cosa te pido: no alargues tu respuesta y contéstame de inmediato, en cuanto recibas esta carta, ya que la esperaré con gran impaciencia y tristeza.

Mi esposa te envía saludos. Les ha escrito a Várenka y a Vérochka pero ninguna ha contestado. Es muy amargo para ella. Dice que eso significa que vosotros, todos, estáis enfadados con ella y no la queréis en vuestra familia. Yo trato de convencerla de lo contrario, pero es inútil. No os conoce personalmente. Se siente muy triste.

Han aceptado a mi hijastro Pasha en el Cuerpo de cadetes de Omsk, gracias a una petición de su madre, hecha hace alrededor de un año y medio. Le hemos llevado allá. El Cuerpo es magnífico; el inspector es un hombre de alma sublime. Le conozco personalmente. Sin embargo me da lástima el pequeño muchacho, tie-

ne sólo 10 años y yo me he encariñado mucho con él. Pero le han aceptado, ya no podíamos negarnos y además habría sido ridículo.

Por Dios, hermano, responde de inmediato, no demores la respuesta. ¡Comprende cuánto significa esto para mí!

1. En la segunda mitad de los años 50, el éxito de la revista *El mensajero ruso* había crecido considerablemente y había tenido un notable aumento del número de suscriptores.

A. N. Pleshéiev publicó en *El mensajero*, durante el año 1857 los relatos *La herencia* y *Escenas de la vida: el padre y la hija*.

2. Se trata de la idea de una novela en tres libros, unidos por las «aventuras de una persona» en diversas épocas de su vida, que nunca llegó a realizarse

3. Se refiere a *La aldea Stepánchikovo y sus habitantes*.

4. Seguramente se trata de *Humillados y ofendidos*

5. Dostoievski habla de N. N. Kovriguin.

50

Semipalátinsk, 18 de enero de 1858.

He recibido tres cartas tuyas, querido amigo mío; una del 25 de noviembre y las otras dos del 17 y del 19 de diciembre. Hubiera querido contestar de inmediato a la primera, pero me fue imposible. Me escribías que me enviarías dinero y también sobre los contactos con *La palabra rusa*. Como no sabía si me enviarías o no el dinero, no podía contestarte nada con precisión. Por eso esperé hasta recibir el dinero. Ahora te contesto a todo. Pero ante todo permíteme agradecerte con toda mi alma por el envío del dinero. Me has salvado y ahora tengo el porvenir asegurado aunque sólo sea por algún tiempo. Sin ese dinero habría estado perdido; no tenía forma de salir del apuro de ninguna manera.

Me apresuro a contestar en orden a tus cartas, es decir en el orden en el que las has escrito.

He recibido los cigarros (no sé si ya te había escrito sobre esto). Pero el señor para quien te los había pedido, los rechazó, por una causa en extremo respetable: para él resultaron demasiado suaves. Él solía darme de los suyos. *Ten-Cate* le engaña, pero le envía cigarros muy fuertes y eso es lo que él necesita. Tus cigarros me los fumé yo. Te los debo. Ya haremos cuentas. También te digo que son magníficos, aunque en el camino se estropearon mucho. En cualquier caso no deja de asombrarme que no se vendan bien en tu negocio. Más adelante me escribes sobre *La palabra rusa*. Supongamos que la idea es señorialmente buena; que se conseguirá el capital para la subvención. ¿Pero acaso es

posible crear una redacción con dinero? ¡Y sin redacción y sin originalidad la revista sería un absurdo! No sé a quién podrá contratar para redactores. Pero no estoy demasiado convencido del éxito de *La palabra rusa*. Como almanaque, la revista puede ser buena durante un tiempo.

Aunque, por lo pronto, ¿qué me importa a mí todo eso? Que Dios les conceda éxito. Te agradezco, amigo Misha, fiel amigo mío, que hayas entablado relaciones con *La palabra rusa* y que con tanta maestría hayas realizado todo el asunto. Escucha ahora sobre mi situación. Mi novela (la grande) la dejaré por un tiempo. ¡No puedo terminar en el plazo! Sólo habría conseguido agotarme. Ya así estoy extenuado. La dejaré hasta el momento en que en mi vida haya cierta tranquilidad y me establezca en algún lugar. Esta novela me es tan querida, me he compenetrado tanto con ella, que por nada del mundo la abandonaría definitivamente. Al contrario, tengo la intención de hacer de ella mi *chef-d'oeuvre*. La idea es demasiado buena y me ha costado demasiado para abandonarla por completo. Ahora hay lo siguiente: desde hace ya ocho años se gestó en mí la idea de una novela no muy grande, de la extensión de *Pobre gente*. En los últimos tiempos, como si lo hubiera sabido, la recordé y he hecho de nuevo el plan. Ahora todo eso me ha sido de utilidad. Me he puesto con esa novela y ahora la estoy escribiendo. Espero terminarla dentro de un par de meses. Además: en mi novela grande hay un episodio, completamente concluido y que es independiente por sí mismo, pero que daña el conjunto. Quiero cortarlo de la novela. Tiene una extensión similar a la de *Pobre gente*, pero su contenido es cómico. Sus caracteres son frescos.[1] En *La palabra rusa* me dan un año de plazo. Ahora te pregunto lo siguiente: escríbeme de inmediato, si yo, por ejemplo, te enviara la novela en abril para *La palabra rusa* y si los pliegos de imprenta (en comparación con los pliegos de las demás revistas) serán más de cinco (así será en realidad), ¿me enviarán entonces de *La palabra rusa* el dinero por las hojas restantes de inmediato, en el mismo mes de abril, o esperarían hasta el año próximo, es decir hasta su publicación? Si pueden enviármelo, entonces te mandaré la novela para *La palabra rusa* inmediatamente después de tu aviso. Si no pueden enviar ese dinero, entonces he decidido hacer lo si-

guiente: que *La palabra rusa* espere hasta el otoño; en otoño les enviaré una obra terminada (precisamente el episodio de la novela grande, transformado en una obra independiente) y esa novela, que estará terminada a finales de marzo, se la enviaré a Katkov, a *El mensajero ruso*. Mi cálculo es claro: no me retrasaré con *La palabra rusa*; el artículo estará listo para la salida de la revista, incluso si lo envío en otoño. Pero ahora tengo que salvarme a mí mismo. Katkov me ha hecho una proposición a través de Pleshéiev. Por cuanto recibí de ti 500 rub. en lugar de 1.000, no sé qué hacer, ya que repartí casi todo el dinero, los 500 que me enviaste, entre mis acreedores. Me he quedado casi sin nada y de todas formas sigo debiendo exactamente 350 r. de plata. Por eso he pensado en la siguiente jugada: con el correo anterior escribí a Katkov, larga y detalladamente, que deseo colaborar con su revista; le ofrezco mi novela grande (la que he decidido abandonar por un tiempo), le informo que podría entregársela en el mes de agosto (no antes) y le pido por adelantado, en vista de mis difíciles circunstancias, 500 r. de plata, que solicito me envíe en cuanto reciba mi carta. Al escribir esto, mi razonamiento fue como sigue: «Si en *La palabra rusa* adelantan dinero sin haber visto nada, ¿por qué no habrían de hacer lo mismo en *El mensajero ruso*?». De esa manera en marzo (a mediados), podrían enviarme 500 r. plata más (pienso que no perdería nada; durante ocho años no he publicado nada y por eso, quizá, ¡puedo resultar interesante para el público, novedoso! Los redactores lo saben con certeza y tal vez por eso me den algo por adelantado; ¿por qué iba yo a perder algo de lo mío, encontrándome además en una situación difícil?). Si Katkov me envía el dinero, yo le enviaría de inmediato *no la novela larga* (que he dejado), sino otra, *una corta*, que estoy escribiendo en este momento, aunque le haya ofrecido la novela larga (entonces no sabía que iba a dejarla). Pero a Katkov le dará igual, siempre y cuando se trate de una cosa buena. Si se la envío a Katkov, entonces con seguridad podré recibir inmediatamente de él 500 rub. más, ya que la novela tendrá unos ocho pliegos de extensión; y por lo tanto, aun después de recibir 500 más, deberé algo. Katkov, al ver mi puntualidad y una buena novela (suponiendo que sea buena), con seguridad me enviará otros 500. Y eso sería magnífico. Se sobrentiende que *La palabra rusa* recibi-

rá mi obra en septiembre (es decir, el episodio sobrante de mi novela grande). Así actuaré honradamente con *La palabra rusa*: les haré la entrega a tiempo y además, trataré de hacerlo de la mejor manera, porque ese episodio me gusta a mí mismo como idea; además, será una obra perfectamente concluida. Estas son todas mis disposiciones. Escríbeme qué piensas sobre todo esto.

Una cosa más: me escribes en la primera carta que necesitarás mi relato para el año próximo. Después, en las otras cartas, mencionas que tienes un asunto para mí (seguramente se trata de lo mismo). Te reprocho que no me escribas detalladamente, es decir ¿qué quieres publicar, con quién y cómo?[2] En cuanto al relato, puedes estar seguro: te doy mi palabra, lo escribiré. Al dejar la novela larga, me parece haber adquirido nuevas alas: terminaré lo de *El mensajero ruso*, luego lo de *Palabra* y aún me quedará mucho tiempo. Tan sólo escríbeme con detalle sobre todo esto.

Debes saber además, hermano, que he solicitado mi retiro (hace unos días) debido a mi enfermedad. Tú conoces mis planes. Si no me permiten vivir en Moscú (lo que escribo en mi petición de retiro), entonces escribiré una carta al zar; él es misericordioso y, tal vez, se lo permita a un enfermo, ya que yo pediré el permiso para «seguir los consejos de los médicos de la capital».[3] Si incluso así no me lo permiten (pero entonces, ¿cómo pueden estar Toll y Palm en Petersburgo, si a otros no se lo permiten? Quizá consideren necesario prohibir la entrada a algunos pero, seguramente, no a todos), entonces me marcharé a Odesa, donde se puede vivir bien, con poco dinero y además seguramente no será para siempre. El zar es misericordioso y con el tiempo me permitirá entrar en las capitales. Este es mi plan. Por lo tanto, si todo se arregla, me pondré en marcha durante el verano. Pienso con seguridad coger los mil rublos de Pleshéiev. Ya nos arreglaremos él y yo, sé cómo pagarle. Sin su dinero no puedo moverme de aquí. Por eso se ha formulado otra enorme petición para ti, un ruego urgente; me dirijo una vez más a tu bondad, la cual [...]*

Una explicación sincera. Aunque ya te había escrito a propósito del traje, de pronto me sentí avergonzado. ¡No, hermano! Te molesto con demasiada falta de vergüenza y por eso ahora te digo

* No se ha conservado la continuación de la carta.

lo siguiente: escríbeme con franqueza, es decir que si tú tienes que poner dinero, no me lo envíes, saldré adelante de cualquier manera. Si te es posible, como comerciante, comprar a crédito un traje ya hecho, entonces cómpralo, pero sólo si puedes hacerlo a crédito; escríbeme también cuáles son los precios. Me parece que los hay más baratos; de lo contrario, me remorderá la conciencia. Si es a crédito, tendré tiempo de enviar el dinero. En verano tendré buen dinero.

Pleshéiev se ha casado. A menudo se acuerda de ti y te envía un saludo.

NB. No te preocupes por la talla estrecha. Cómpralo como para la tuya. Yo puedo usar un traje tuyo. Si acaso pide que sea *una gota* más ancho y *más largo* que para ti.

NB. Si acaso tuvieras que pagar por el traje aunque sea un kópek *en efectivo*, entonces no lo envíes.

Escribes sobre los retratos de tu familia. Estoy terriblemente contento por eso, y mi esposa no deja de hablar de ellos. Envíalos lo más pronto que puedas, por Dios. Mi esposa os envía saludos a ti y a Emilia Fiódorovna. También yo beso la manita de Emilia Fiódorovna y a ti te abrazo fuerte, muy fuertemente. Saluda a todos los que ya sabes. Besa al hermano Kolia, si se encuentra en Petersburgo.

Todo tuyo, F. Dostoievs(ki).

Besa a los niños uno por uno. ¿Se acuerdan de mí? Cuando envíes los retratos, añade una *descripción*, para que yo pueda reconocer a cada uno de ellos.

1. La obra que Dostoievski estaba creando según el nuevo plan era *La aldea de Stepánchikovo y sus habitantes*. El episodio de la novela grande para *La palabra rusa*, es *El sueño del tío*. El escritor exageraba el grado en que la segunda obra estaba concluida. El trabajo en ella se alargó y fue terminada en enero de 1859. Los caracteres «frescos» son, probablemente, para Dostoievski el tío y Moskaleva.

2. Seguramente M. M. Dostoievski ya pensaba en esa época en la posibilidad de publicar en el futuro su propia revista, para la cual necesitaba el relato de su hermano.

3. La carta a Alexandr II fue escrita a comienzos de marzo.

51

Semipalátinsk, 1 de marzo de 1858.

Me apresuro a contestarte, mi bondadoso amigo Misha. Perdona que te escriba tan brevemente. Pero en esta ocasión tengo poco tiempo y, además de la carta para ti, tengo que enviar dos cartas largas. Escucha, pues.

La noticia de la publicación de *Cuento para niños* no me resultó demasiado agradable.[1] Hacía mucho que yo pensaba rehacerlo y rehacerlo bien, y en primer lugar suprimir el principio, que no sirve para nada. ¿Pero qué se puede hacer ahora? Lo publicado publicado está. Además, aún no he podido conseguir el número de agosto de *Anales patrios*. Aquí se recibe. Me han prometido dármelo. Pero por lo pronto no lo tengo. Por eso, aún no lo he leído impreso.

Una segunda circunstancia. Me causa mucha tristeza, querido amigo Misha, que te comportes conmigo de una manera tan poco fraternal, en lo siguiente: en caso de que yo no me considere deudor de Kr(aievski), tú quieres *inmediatamente* enviarme 200 rublos y además añades: «aunque tendré que pedirlos prestados». ¿No te da vergüenza actuar así conmigo? Con qué ojos desvergonzados podría yo exigirte esos 200 rublos, cuando ya estoy absolutamente endeudado contigo y, por si fuera poco, cuando tú me has colmado de beneficios, ya que sin ti no habría sabido qué hacer en muchos casos de mi vida aquí. Así, sácate ese absurdo de la cabeza y si el *Cuento para niños* te puede ser útil para saldar tus cuentas con K(raievski), dispón de él para eso de la forma que mejor te convenga. El señor K(raievski)

me resulta ridículo con su magnanimidad. He aquí lo que he decidido:

Dile, palabra por palabra, lo siguiente:

En primer lugar, yo no le debía más de 800 rub. de plata, sino exactamente 650. No tiene por qué añadir esos 150 rublos. Recuerdo muy bien la cifra de mi deuda. Por lo demás, estoy seguro de que la suya es una equivocación involuntaria y conozco bien la razón por la que se equivoca. Y es que al darme el dinero por partes, siempre me pedía recibos (en pedazos de papel). Cuando le llevaba alguna cosa para publicar (como pago de la deuda), nunca le pedí que me devolviera los recibos y él no tachaba lo que yo ya le había pagado. Los recibos que quedaron en sus manos son los que, seguramente, le confunden.

2) Si yo reconozco que le debo 650 rublos y si *deseo* devolvérselos (lo deseo con toda el alma), al mismo tiempo y categóricamente *no le reconozco ningún derecho* a exigirme la devolución inmediata de esos 650 rublos o a disponer él mismo del pago de mi deuda, mediante la publicación de un artículo que me pertenece. Esta decisión mía tiene el siguiente fundamento:

a) Que desde el punto de vista legal no le debo nada y que si reconozco la deuda y deseo pagarla, es únicamente por razones de honor y por mi propio deseo.

b) Cuando le he pedido dinero a Kr(aievski), *nunca* me he comprometido a devolvérselo en efectivo sino, al contrario, con artículos. Justamente me daba el dinero para que yo le llevara artículos. En cualquier otro caso, no me habría dado nada. Y como las circunstancias de los próximos diez años, *que no dependían de mi voluntad*, podían ser tales que yo no le podría pagar la deuda ni con artículos, entonces ¿qué fundamentos tiene para *exigirme* el pago de la deuda?

c) Si él se jacta de que *hasta ahora* no me ha exigido la deuda, yo de ninguna manera puedo reconocer eso como generosidad, puesto que aun si él hubiera querido exigir, *no habría podido* hacerlo.

d) Si él se dirige a mí como una persona a otra y, lejos de cualquier consideración legal, me exige el pago de la deuda *en nombre del honor*, le contestaré así: en primer lugar, durante diez años no le he pagado *a causa de circunstancias que no dependían de mí.*

Esas mismas circunstancias me ponen ahora en la imposibilidad física de pagarle en este momento o en un futuro inmediato, aunque yo mismo lo quisiera. En segundo lugar pido de nuevo que se acuerde que yo me había comprometido a pagar no con dinero, sino con artículos.

e) 1) Si dice que en ese caso yo debo pagar justamente con artículos y que él estaba en su derecho al publicar mi *Cuento para niños*, entonces le responderé que por esas mismas *circunstancias que no dependían de mí*, me considero ahora en el derecho de disponer de mi propiedad según mi voluntad y no la ajena. 2) Que mediante la fuerza puede cobrarse sólo en el caso de obtener el poder que concede la ley, como es en el caso de deudores insolventes.

f) Finalmente (y *lo más importante*): al reconocerme tu deudor por una suma cuatro veces superior a lo que vale el *Cuento para niños* y además, considerando que te debo una eterna gratitud por tu generosidad y tu ayuda desinteresada que me ha salvado en las circunstancias más difíciles, yo *deseo, ante todo, pagarte a ti*. Reconociendo el *Cuento para niños* como mi propiedad (ya que fue a dar a manos de Kraievski, por circunstancias ajenas a mí, y lo que es más importante, en vista de que yo *desde el principio* te lo di en completa propiedad, al cederte los derechos, si se presentaba la oportunidad de que hicieras uso de él), entonces, basándome en todo lo dicho anteriormente, te reconozco *sólo a ti* como el verdadero propietario de *Cuento para niños*, con derecho de hacer de él lo que tú desees, y cualquier apropiación indebida de ese relato por parte de otra persona (aunque fuera un acreedor mío) será considerada por mí como una violación ilegal, mirando el asunto desde fuera. Y por eso, lo último: no me envíes el dinero por el relato; utilízalo en tu beneficio y, como escribes que le debías dinero, entonces teniendo ahora en las manos mi certificación de que el cuento te pertenece a ti y no a mí, estás en el derecho completo y legal de considerar que no le debes nada a Kraievski. Por si necesitas un recibo por los 200 rublos que recibí de ti en noviembre, te lo envío (pon tú mismo la fecha). De ninguna manera me envíes dinero, porque con eso, amigo Misha, me ofenderías gravemente.

Si, por ejemplo, el señor Kr(aievski) dice que mi precio anteriormente era de 50, y ahora es de 100, y que es excesivo pa-

gar 100 rublos por pliego, dile que una persona que compra en el mercado un saco de harina por una suma igual, no tiene el menor derecho a ninguna pretensión, si una semana más tarde el precio aumenta en el mercado. Lo único que puede hacer es lamentarse. Si te dice que antes el trato era por 50 por cada pliego, dile que eso fue antes y únicamente porque yo le debía dinero y por *delicadeza* no podía aumentar mi precio; además, finalmente, *en ese entonces* no me habrían dado más en ninguna parte. Ahora me ofrecen 100 y como yo no reconozco el *Cuento para niños* como propiedad del señor Kraiev(ski), lo vendo por la cantidad que se me antoje, tomando en consideración las tarifas actuales. Al haber publicado el señor Kr(aievski) el texto arbitrariamente, es natural que tenga que pagar lo que otros ofrecían por él.

Adiós, inapreciable amigo Misha, te abrazo con toda mi alma,

tu F. Dostoievski.

Mi esposa y yo os enviamos saludos a todos, en especial a Emilia Fiódorovna. ¿Qué ha pasado hermano? ¡Te adornabas diciendo que enviarías vuestros retratos y hasta ahora nada! Nosotros los esperamos con impaciencia, en especial mi esposa. Besa fuerte a los niños.

Una vez más: de ninguna manera me envíes esos 200 rub. de plata. Saludos a Shrenk. Quién sabe cuándo nos volveremos a ver.

Te informaré de cómo terminarán mis asuntos con *El mensajero ruso*. Yo sigo escribiendo. Ahora no sé cuándo terminaré Mi situación es crítica. Sólo confío en Dios. Si Pleshéiev me da 1000, inmediatamente emprenderé el viaje a Rusia, si no me los da, no sé qué haré. Me lo ha prometido. A él sé cómo pagarle. Adiós. Escribe, por el amor de Dios.

No he olvidado lo de *La palabra rusa*. Tendrán el texto. *Te escribiré sobre esto* pronto y te contaré mis planes.

Me queda una deuda (aquí) de 350 rub. de plata. Tengo que pagarlos irremediablemente y sólo tengo 20 rub. de plata en la

mano. Le he pedido a Katkov (de *El mensajero ruso*) un adelanto de 500 rub., prometiéndole un artículo. (Todavía no tengo nada definitivo.) Espero respuesta de aquí a dos correos. Si se negara, no sólo no podría pagar mi deuda, sino que no tendría con qué vivir. Pleshéiev me promete 1.000 de plata pero no antes de junio.

Te he escrito con respecto al traje. Por Dios hazlo, si se puede hacer a crédito y no sobrepasa los 100 rub. Pronto saldrá mi retiro. A ti te pagaré indefectiblemente. Ahora no tengo ni un centavo.

En noviembre de 1857, recibí 200 rublos de plata de parte de Mijaíl Mijáilovich Dostoievski.

Fiódor Dostoievski.

1 El *Cuento para niños*, titulado *Un pequeño héroe* por M. Dostoievski o por Kraievski, apareció en el número de agosto de 1857 en *Anales patrios*, firmado por M. Y.

52

Semipalátinsk, 31 de mayo de 1858.

Me apresuro a contestarte, querido amigo, con el primer correo. Me sorprende que mis cartas te lleguen con tanta lentitud. Y entre tanto no soy perezoso para escribir. Si tú te has sentido preocupado por mí, yo también lo he estado por ti. Sobre todo este último tiempo. Llegué a pensar que algo había ocurrido contigo y, lo peor, que estabas enfermo. La noticia sobre tu pérdida (3.000 rub.) me ha afligido mucho. Me dices que no es la pérdida del dinero lo que te entristece, sino la situación crítica y demás. No, hermano, también se puede lamentar la pérdida del dinero. Tus hijos están creciendo y no conseguirás 3.000 rublos de inmediato. ¿Será posible que no haya ninguna esperanza de recuperarlos? Me sabe mal, amigo mío, que justo como si lo hubiera hecho a propósito, en ese momento surgí yo con mis comisiones y mis pedidos. ¡Pero qué le vamos a hacer! Escribes que pronto me lo enviarás. Te lo agradezco, hermano. Espero que ésta sea la última vez que te molesto. Quería esperar que llegaran las cosas, para contestarte en ese momento. Pero las cosas aún pueden demorarse. Escribes que me enviarás un frac y unos pantalones. Creo que sería mejor una levita. Siempre es más útil. De alguna manera ahorraré y me la mandaré a hacer aquí, aunque me encuentro en una gran necesidad de dinero. Me escribes, amigo mío, que te envíe lo que he escrito.

No recuerdo (en general mi memoria se ha vuelto bastante mala), no recuerdo si te he escrito ya que he trabado relaciones con Katkov (*El mensajero ruso*) y que le envié una carta,

ofreciéndole colaborar en su revista y le prometí un relato para este mismo año, si me enviaba de inmediato 500 rub. de plata. Recibí esos 500 rublos hace un mes o tal vez cinco semanas, junto con una carta sumamente amable e inteligente. Me escribe que está muy contento de mi colaboración y que se apresura a satisfacer mi condición (500 rub.) y me pide que no me me sienta presionado y que trabaje sin prisas, es decir sin un plazo fijo. Eso es maravilloso. Ahora estoy dedicado al trabajo para *El mensajero ruso* (un relato largo).[1] La única lástima es que no me puse de acuerdo con Katkov sobre el precio por cada pliego, sino que le escribí que en este caso confiaba en su sentido de la justicia. A *La palabra rusa* también enviaré algo este mismo año; eso espero. Pero no mi novela, sino un cuento. He aplazado la escritura de la novela hasta mi regreso a Rusia.[2] No podía hacerlo de otra manera. La idea de la novela es bastante afortunada, y tiene un carácter nuevo que todavía no ha aparecido en ningún lugar. Pero como un carácter así es sin duda actualmente muy corriente en Rusia –en la vida real, en especial ahora a juzgar por el movimiento y las ideas de las cuales todos están llenos–, estoy seguro de que enriqueceré mi novela con nuevas observaciones una vez que vuelva a Rusia. No hay que apresurarse, amigo mío, sino tratar de hacer bien las cosas.

Me escribes, querido mío, que seguramente es enorme mi amor propio y que ahora deseo aparecer con algo muy bueno, y que por eso me encuentro sentado incubando ese algo bueno como si fueran huevos. Supongamos que sea así. Pero como ya he dejado la idea de presentarme con una novela y ahora escribo dos relatos, que serán apenas medianamente buenos (y aun eso con la ayuda de Dios), ¡ni hablar en este momento de incubaciones! Pero amigo mío: ¿qué teoría es esa que tienes tú de que el cuadro debe ser pintado de un solo golpe y etcétera, etcétera? ¿Cuándo tuviste tiempo para convencerte de eso? Créeme que en cualquier cosa se necesita trabajo, y un trabajo enorme. Créeme que un poema de Pushkin, ligero y gracioso, un poema de unos cuantos versos, parece haber sido escrito de un tirón justamente porque Pushkin durante mucho tiempo lo corrigió y lo pulió. Es un hecho. A Gógol le tomó escribir sus *Almas muertas*

ocho años. Todo lo que ha sido escrito de un golpe, no ha sido madurado. Dicen que los manuscritos de Shakespeare no tienen tachaduras. Por eso hay tantas monstruosidades y tanta falta de gusto; si hubiera trabajado, sus cosas serían mejores. Con toda claridad, estás confundiendo la inspiración, es decir la creación primera, instantánea de un cuadro, o de un movimiento del alma (lo que siempre se da así) con el trabajo. Yo, por ejemplo, siempre anoto una escena tal y como surgió ante mí por primera vez y me alegro de tenerla; pero luego, durante meses enteros, durante años, la voy trabajando, me dejo inspirar por ella *muchas veces* (porque me gusta la escena) y le añado o le suprimo algo no solamente una vez sino varias. Eso ya me ha ocurrido y créeme que así resulta mucho mejor. Siempre que haya inspiración. Sin inspiración, por supuesto, no hay nada que hacer.

Es cierto que ahora se paga mejor allá. Significa que Písemski recibió por sus *1.000 almas*[3] 200 o 250 rub. por pliego. En esas condiciones se puede vivir y trabajar sin darse prisa. Pero ¿crees tú que la novela de Písemski es magnífica? Es mediocridad pura, y aunque sea dorada, de todas formas no es más que mediocridad. ¿Hay acaso en ella algún carácter nuevo, *creado*, que nunca antes se haya visto? Todo eso ya había sido visto y había aparecido hace mucho en las obras de nuestros escritores innovadores, en particular en Gógol. No son más que temas viejos expuestos de una manera nueva. Es un magnífico mosaico de imágenes ajenas, el trabajo de Sazikov basado en los dibujos de Benvenuto Cellini.[3]

Es cierto que sólo he leído dos partes: las revistas nos llegan con mucho retraso. El final de la segunda parte es absolutamente inverosímil y ha sido definitivamente echado a perder. Que Kalinovich engañe conscientemente es imposible. Kalinovich, tal como nos lo había presentado el autor, antes debía haber realizado un sacrificio, debía haberse propuesto en matrimonio, adornarse, disfrutar interiormente por la nobleza de su alma y estar seguro de que él no engañaría. Kalinovich es tan vanidoso que es incapaz, incluso en su fuero interno, de considerarse un canalla. Naturalmente disfrutará de todo, pasará la noche con Nástenka y luego, por supuesto, la engañará; pero eso viene *des-*

pues, cuando la realidad lo obligue y, por supuesto, él mismo se consolará y también en ese caso dirá que ha actuado con nobleza. Pero un Kalinovich que engaña conscientemente y que pasa la noche con Nástenka es repugnante e *imposible;* es decir, es posible, pero no es Kalinovich. Pero basta ya de estas pequeñeces.

Amigo mío, espero mi retiro con gran impaciencia. Yo no pedí expresamente vivir en Moscú, sino que así está escrito, según el formulario, en la petición de retiro: *mi lugar de residencia será la ciudad de Moscú.* Si no se oponen, iré allá. Iré, pero ¿con qué? No tendré dinero hasta que no haya terminado el relato. ¿Con qué voy a vivir de aquí a dos meses? Lo ignoro. Porque dentro de dos meses tampoco habrá dinero. De los 500 que envió Katkov, pagué de inmediato 400 rub. de plata de la deuda. Gasto al mes 40 rub. de plata, pero los *gastos extra* no me dejan. Ya llevo año y medio en que incesantemente hay uno u otro imprevisto. Mi única esperanza es Pleshéiev. Él me ha prometido 1.000 rub., pero también puede ser que él no reciba el dinero o que lo reciba dentro de dos años. ¿Qué ocurrirá entonces conmigo hasta el fin de año, cuando me paguen por mi trabajo? (Ya que antes no recibiré nada por mi trabajo.) Lo ignoro, la cabeza me estalla. En este momento no tengo a nadie a quien pedirle prestado aquí. Pero no te preocupes demasiado por mí; de alguna manera todo se arreglará.

Pleshéiev llegará a Moscú y a Petersburgo. Viajará en mayo. Recíbelo bien y conoce a su mujer. Acabo de recibir el envío de Miliukov (sus libros).[5] Lo ha traído un oficial, pero yo no le he visto. Quizá pase por aquí más tarde. Saluda a Miliukov y a todos.

¿Qué hay de nuestros parientes? ¿Várenka, Vérochka? Ni una palabra, ni una sola palabra hasta ahora. ¿Dónde está nuestro hermano Andréi? ¿Dónde está Kolia?

Adiós. Te abrazo. ¡Saludo a Emilia Fiódorovna y besa a los niños! Mi esposa les envía saludos a todos. Adiós.

Tuyo, F. Dostoievski.

Te escribiré cuando reciba las cosas y el *retiro*. Te informaré de mi situación. ¡Pero, por Dios, no dejes pasar el tiempo y escríbeme tú también, por Dios!

1. Se refiere a *La aldea Stepánchikovo y sus habitantes*.

2. Se trata de *Humillados y ofendidos*.

3. La novela en contra del régimen de servidumbre *1.000 almas*, de A. F. Pisemski (1821-1881), fue publicada en los números 1-6 de *Anales patrios* de 1858.

4. Sazikov: platero petersburgués que realizaba trabajos de joyería según dibujos de diversos autores.

5. Se refiere al libro del pedagogo, crítico e historiador A. P. Miliukov *Esbozo de una historia de la poesía rusa*, quien desde la época del fourierismo había mantenido relaciones amistosas con Dostoievski.

53

19 de julio de 1858.

Inapreciable amigo y hermano Misha:

En cuanto la recibí, contesté tu carta (del 5 de mayo). En esa carta, entre otras cosas me escribes: «esta o la próxima semana te enviaré el traje y demás». Eso quiere decir que el último plazo para haber hecho el envío fue hacia el 15 de mayo, no más tarde. Eso es por lo menos lo que resulta de tu carta. Ahora, juzga tú mismo, inapreciable amigo mío: el correo de Petersburgo a Semipalátinsk tarda habitualmente de 22 a 25 días (entre esas cifras). ¿Qué debo pensar ahora de ti, de tu situación y de tus circunstancias?

Comprende ante todo, inestimable amigo mío, que no es el envío de la ropa lo que me inquieta (aunque Dios es testigo de lo indispensable que me es ese traje, ya que no tengo ni un centavo para vestirme). ¡Pero al diablo con eso y con el traje!

Comprende ante todo que me preocupas *tú*, sólo *tú*, y que ahora decididamente no entiendo qué debo pensar de ti. En tu última carta me hablabas de graves disgustos comerciales. ¿No serán también ahora ellos la causa de tu silencio? Comprende, amigo mío, que muero de inquietud por ti. ¿Estás sano? ¿Estás vivo? No sé nada al respecto. Nadie escribe, nadie me comunica nada. Hace más de un año que no recibo ni una sola línea de Moscú. Sueño contigo todas las noches y me atormento terriblemente. No quiero que mueras, quiero verte de nuevo en esta vida y quiero abrazarte, invalorable amigo. Tranquilízame, por el amor de Dios y si estás sano, por Cristo, deja todos tus asuntos y tus ocupaciones de lado y escríbeme ahora mismo, en este

instante, o me volveré loco. Comprende, amigo mío, mi situación. Si no puedes enviarme el traje, no lo envíes (si eso es lo único que te detiene). Pero no creo que sea ésa la única razón. Tranquilízame, querido mío, te juro que mi pena se ha vuelto insoportable.

Sobre mí no te puedo decir nada consolador. Mi retiro aún no ha salido (han pasado ya seis meses desde que presenté la solicitud; no puedo imaginar en qué radica la demora). Mi salud no mejora. Los ataques se presentan a veces y dejan tristes consecuencias. No tengo dinero; me han quedado literalmente *unos cuantos rublos en billetes.* No tengo a quien pedirle prestado, ya que las personas que antes siempre me habían dado, ahora no están aquí. Pleshéiev me ha prometido, desde el año pasado, 1.000 rub. de plata, en cuanto reciba su herencia. Pero hasta ahora ni ha enviado el dinero ni ha podido decirme nada definido. Decididamente sin esos 1.000 rub. no podré salir de Siberia para ir a Rusia (todo está calculado hasta el último kopek, porque al llegar a Rusia tendré que tener algo en reserva, para los primeros meses). Actualmente Pleshéiev se ha marchado a Moscú y Petersburgo, por seis meses de vacaciones (con su esposa). Estará también en Petersburgo; irá a verte. Pregúntale franca y detalladamente sobre: 1) ¿Puede o no enviarme 1.000 rub.? 2) ¿Cuándo puede enviármelos? Consigue de él respuestas precisas e inmediatamente después, con absoluta franqueza, escríbeme. No dudo de la amistad de Pleshéiev. Pero entiendo lo que significa recibir una herencia: esperas recibirla en seis meses y no la recibes sino en seis años. No tengo idea de dónde puedo conseguir dinero para vivir. Escribes que te envíe un relato y dices que lo venderás enseguida y me enviarás el dinero. Pero, amigo mío, jamás escribiré por encargo, lo he jurado. Me volvería loco con un trabajo de esa naturaleza. Ahora estoy escribiendo dos relatos. Uno extenso (del tamaño de *El doble*), para *El mensajero ruso*[1] y otro, de unos cinco pliegos de imprenta para *La palabra rusa*,[2] que espera de mí una novela;[3] lo entregaré al final mismo del año. He abandonado la novela, y según todos los indicios, será mi *chef-d'oeuvre*, y no quiero estropearla dándome prisa, y además yo personalmente debo reunir algunas informaciones sobre ciertos puntos de mi novela en Rusia. El relato para *El mensajero ruso* será bueno en los

detalles, pero en su conjunto es defectuoso (es demasiado largo, y yo estoy obsesionado con la brevedad, que no se me da). El de *La palabra rusa* podría estar bien. Ya he recibido de Katkov 500 r. de plata como anticipo. Mi relato (para Katkov) tendrá trece capítulos (a razón de un pliego por capítulo). El 10 de agosto le enviaré siete capítulos completamente terminados y copiados y le pediré otros 600 rub. de plata. *Sé con seguridad que me los negará.* Pero ese será mi último intento desesperado. Todo depende ahora del misericordioso Soberano: si quiere hacerme feliz, me permitirá ir a Moscú. Actualmente no curo de ninguna manera mi enfermedad. No hay nada más sencillo que arruinar definitivamente la salud. Quiero consultar con los mejores médicos de Moscú: entonces tomaré una decisión.

Si es difícil enviar el traje, al diablo con él, no hace falta. Adiós, querido mío.

Mi esposa te envía saludos. Ella trata de animarme, pero se preocupa por ti tanto como yo. Un abrazo a todos los tuyos. Especiales saludos a Emilia Fiódorovna. Adiós, mi inestimable y único amigo. Anímame, tranquilízame aunque sea con una línea. Te lo ruego.

Por Dios, escribe qué publicación estás planeando para el próximo año.[4] Escríbeme con detalle.

Desde ahora contaré con los dedos los días y las horas que faltan para recibir tu respuesta a esta carta.

1 *La aldea Stepánchikovo.*

2 *El sueño del tío.*

3 Se refiere a la novela «grande», en tres libros, cuyos contornos generales Dostoievski había definido en una carta a Yakushin.

4 El 19 de junio de 1858, M. M. entregó al comité de censura de Petersburgo la petición para que le permitieran publicar la revista «literaria y política» *El tiempo*.

54

Semipalátinsk, 13 de septiembre de 1858.

Inestimable amigo Misha, así que nada te había ocurrido, sino que sencillamente no me habías escrito. ¡Pero no puedes imaginarte cuán preocupado estaba por ti! ¡Qué no me habré imaginado! Por Dios, en adelante escríbeme más a menudo. ¿Qué te cuesta contestar de inmediato, en cuanto recibes una carta mía? Te pido tan sólo unas cuantas líneas y diez minutos de tiempo. Ten compasión y no me tortures. ¿Qué es lo que ocurre eternamente con tus asuntos, inestimable amigo Misha? Siempre *estás dando vueltas*. Amigo mío, yo, por supuesto, desconozco tus asuntos, pero juzga tú mismo: ¿no es ya tiempo de realizar algo? Estarás de acuerdo conmigo. ¿Para qué has trabajado como un burro durante tantos años? Por estas latitudes, la gente gana muchos millones. Ojalá pudieras conseguir tú aunque fuera un centenar de miles. Que Dios te lo conceda, querido; tienes una familia. En último caso con ese dinero vivirías y educarías a tus hijos. Y eso ya es bueno. Yo, supongamos, no ganaré nada en toda mi vida. ¡Pero no tengo hijos! Y sin embargo, vivir es endiabladamente difícil. Todas mis esperanzas consisten en poder trasladarme lo más rápidamente posible a Moscú. Comprendo muy bien que en Moscú y en Petersburgo todo es caro, más caro que antes. Pero, aparte de que Semipalátinsk tampoco es barato, estoy convencido de que en Moscú ganaré el doble que aquí. Trabajo a ciegas y sin saber nada de lo que ocurre; allí podría encontrar un buen puesto como colaborador de una revista, podría entrar como socio, en una palabra, sé lo que podría hacer. Además, podría en-

contrar a mucha gente buena que podría ayudarme. Espero con gran impaciencia el retiro, pero incluso si llega el retiro, no tendré dinero. Pleshéiev me ha escrito, me tranquiliza, me dice que me ayudará, pero que quizá no me enviará todo lo que le he pedido (1.000 rublos), sino la mitad (500 rublos) y la otra mitad más adelante. Si no me lo envía todo, de nuevo me quedaré aquí hasta la primavera y me habré gastado el dinero en vano y de nuevo no podré tratar mi enfermedad. Es más, en cualquier caso no podría salir de aquí antes de enero, porque aún no he terminado mis obligaciones literarias con *El mensajero ruso* y con Kusheliov; ¡me falta todavía mucho para terminar! Todo esto me preocupa de forma insoportable. Ah, querido mío, si pudiera contarte todo en detalle y personalmente; en una carta no cuentas nada. Me escribes sobre la propuesta que me hicieron los de la revista *El contemporáneo*. Pero no estoy en condiciones de decidirme por su proposición. Quizá me decidiré en el último extremo. Te juro que no guardo ningún rencor contra ellos aunque esa gente se haya portado conmigo mal y de manera innoble. Ahora se apiadan de mí; se lo agradezco desde el fondo de mi alma. Pero no deseo que también ellos ahora piensen mal de mí: que en cuanto me prometen dinero, me lanzo hacia ellos. Tal vez sea un orgullo tonto, pero lo tengo. Por eso será mejor que espere y sólo en un caso muy extremo, realmente extremo, entraré con ellos en tratos económicos. Se sobrentiende que a ellos no deberás comunicarles estos pensamientos de ninguna manera. No está bien pagar sus buenos sentimientos con otros que, aunque no sean malos, pueden resultar algo ofensivos para ellos. Esto te lo digo sólo a ti. Puedo tomar el dinero de Pleshéiev sin avergonzarme. Yo sé que si yo tuviera y él no, se lo daría todo. Además, le pagaré con mi trabajo. Incluso si no tuviera la esperanza de trabajar, aceptaría el dinero. Él es un hombre *à parti*, y además somos compañeros de la misma desgracia. De ti también acepto dinero, pero cada vez que lo hago, me duele el corazón. Y lo hago sin interrupción. Comprendo que te es necesario cada kopek. Pero tengo la idea firme de pagarte. Tu periódico, del que me has escrito, es algo muy atractivo.[1] Hace ya mucho tiempo que me daba vueltas en la cabeza la idea de una publicación semejante, pero se trataba de un periódico estrictamente litera-

rio. Lo más importante: ¡lo que ahora hace falta es el folletín literario, el análisis de las revistas, el análisis de los aciertos y de los yerros, la animosidad hacia el *compadrazgo*, que tanto se ha extendido en la actualidad, una mayor energía, ardor, agudeza intelectual y firmeza! Hablo de esto de una manera tan ardiente porque tengo anotados y bosquejados unos cuantos artículos literarios de este tipo: por ejemplo, *sobre los poetas contemporáneos, sobre la tendencia estadística de la literatura*, sobre la inutilidad de la *tendencia* en el arte;[*] son artículos escritos con aire provocador e incluso agudo y, lo más importante, con sencillez. Pero dime: ¿de verdad vas a editar ese diario? Es un asunto difícil si al mismo tiempo tienes una fábrica. Ten cuidado, hermano. Un segundo asunto: ¡nunca viviré en Petersburgo y por eso me será difícil ayudarte! Pero, se sobrentiende, te ayudaré, si tú quieres que lo haga.

Mi enfermedad no se calma, por el contrario, se ensaña. El mes pasado tuve cuatro ataques, algo que nunca antes había ocurrido, y casi no trabajé. Después de los ataques, durante un cierto tiempo me siento desalentado, triste y completamente deshecho. No podré terminar muy pronto ni lo de Kusheliov ni lo de Katkov. El relato, el grande, el que escribo para Katkov, no me gusta nada; ¡me repugna! Pero ya llevo mucho escrito y no lo puedo tirar para comenzar otro; tengo que pagar mi deuda. ¡Y así, toda la vida escribiré por dinero! Aun si tuviera un gran talento, éste se perdería en semejante tristeza. Amigo mío, te beso mil veces, también a tus hijos y beso las manitas de Emilia Fiódorovna.

Te incluyo una carta para Pleshéiev. El mismo me ha escrito que es mejor hacerlo a través de ti; por eso, entrégasela o envíasela de inmediato.

NB. Amigo mío, incluyo también una carta para el conde Kusheliov. Él me escribió hace cosa de un mes una carta muy atenta y aunque decía que su intención no era apresurarme, se entiende que necesita el artículo. Por eso, entrégale la carta que adjunto para él. Le contesto en su mismo tono. Escribe al lado de la palabra «conde» su nombre, porque yo no sé cómo se llama. ¡No importa que sea de tu mano, no importa! Entrega la

carta aunque sea a través de Moller. Ciérrala. A Moller dile que pondré cuanto esté de mi parte para terminar lo más pronto posible. Por favor, cumple mi encargo tal como te lo pido.

El relato de Kusheliov estará lleno de ciertos detalles cómicos y algunos bastante buenos, pero casi inverosímiles.[3] ¿Qué hacer? Me encantaría hacerlo mejor, pero todas las *ideas* para las novelas están en mi cabeza; novelas más grandes; y no tengo ningún otro relato de las dimensiones de éste. Además, no tendré tiempo de escribir algo de mayor tamaño. Adiós, querido. Si escribes a Várenka, salúdala de mi parte.

Besa en mi nombre a Kolia. Quiero escribir a Várenka, a Vérochka y sin falta a Andriusha. Mi esposa os envía saludos a todos. Me da mucho gusto que la esposa de Pleshéiev sea guapa. La belleza no estorba en absoluto.

1. Por lo visto, Dostoievski se refiere al programa de una revista semanal, que su hermano había presentado en junio de ese mismo año ante el comité de censura.

2. Se desconocen los artículos de Dostoievski de ese periodo; algunos esbozos de ellos entraron, seguramente, en la *Serie de artículos sobre literatura rusa*.

3. Dostoievski escribe acerca del relato *El sueño del tío*.

55

Semipalátinsk, 13 de diciembre de 1858.

También quiero escribirte algo a ti, mi querido hermano. ¿Por qué callas todo el tiempo? Siempre estoy en espera de una carta tuya. ¿Y cómo son tus cartas? Unas cuantas líneas. En este lugar perdido en el que me encuentro, recibir una carta es para mí toda una felicidad, a falta de otras. Ahí tienes a Pleshéiev, por ejemplo, él siempre contesta a mis cartas de inmediato. Tú dices, mi querido amigo, que tienes asuntos y preocupaciones. De acuerdo. Pero para una carta se necesitan cinco minutos, no más que eso. ¿Acaso no se puede economizar cinco minutos al mes? No lo comprendo. Por lo demás, entre nosotros esto es un asunto que desde hace mucho se ha convertido en un punto de discusión. Ya sé, querido mío, que me quieres mucho, quizá más de lo que me merezco. Y sin embargo eres avaro para escribir cartas, muy avaro. En fin, qué se puede hacer.

Te informaba en octubre que el 8 de noviembre te enviaría sin falta el relato. Pero ya estamos en diciembre y mi relato aún no está terminado. Muchas causas me lo han impedido. Mi salud enfermiza, el mal estado de ánimo, el embrutecimiento provinciano y, lo más importante, la repulsión que me produce el relato mismo. No me gusta, y me entristece estar obligado a aparecer de nuevo ante el público de tan mala manera. Lo más triste de todo es que me veo *obligado* a aparecer así. Tengo en la cabeza (y en parte en el papel) cosas que valoro mucho y que, de verdad, de inmediato me darían un nombre. Pero qué hacer. Se trata de mi novela larga, la que por distintas circunstancias no

puedo escribir aquí, y que además no quiero escribir por encargo. Tengo ganas de dejar para mí aunque sea una obra sin tacha. ¿Pero qué hacer? No puedes escribir lo que quieres escribir, y te ves obligado a escribir algo en lo que, si no necesitaras el dinero, ni siquiera pensarías. A causa del dinero me veo obligado a *inventar expresamente* un relato. ¡Qué difícil es eso! Es detestable el oficio de literato pobre. Mi relato se ha alargado hasta los seis pliegos, y me parece que pronto podré enviártelo.

Amigo mío, te había pedido que te ocuparas del dinero de la redacción de *La palabra rusa* (1.000 rublos); por lo menos podrías informarme si es algo factible. No te puedes imaginar cómo tiemblo ante la idea de que esa esperanza se rompa. Entonces definitivamente no tendré con qué moverme de aquí. Incluso los 1.000 rublos apenas alcanzarán para nuestro traslado; llegaré a Moscú sin un centavo. (Pero es mejor encontrarse sin un centavo en Moscú que agotar las fuerzas y arruinarse en Semipalátinsk.) En cuanto recibas mi relato gestiona, cueste lo que cueste, ese préstamo. Diles que siempre seré su trabajador, que pueden confiar en mí, porque he cumplido la primera condición. Sin ese dinero estoy perdido. Lo más importante es que deben enviármelo lo más pronto posible, en cuanto hayan recibido mi relato. Para entonces es probable que haya salido ya el retiro y no quiero quedarme ni un día de más en Semipalátinsk. Comprende hermano cuánto necesito esto y, por Dios, actúa como corresponde. Por Dios, muéstrate como un hermano, bueno como has sido y como eres en realidad. Mi solicitud de retiro fue enviada hace ya un año y hasta ahora no hay ninguna resolución. Pero ahora, creo, decidirán pronto; ¡si preguntaras y me informaras al respecto! ¡Cómo te estaría agradecido! Pero no me atrevo siquiera a pedírtelo.

Tengo todavía una petición que hacerte, muy importante para mí aunque a ti pueda parecerte ridícula. Hace mucho tiempo que te había pedido un traje y ropa blanca. El momento se acerca y aún no los tengo. Por supuesto me apena mucho pedirte que compres todo a crédito, mientras yo recibo dinero (pero todo mi dinero se ha ido en las deudas y la casa y se escapa como el agua). Ahora he decidido que la levita y los pantalones me los haré yo mismo de alguna manera; pero tampoco sé nada en lo to-

cante a la ropa blanca, y no tengo ropa blanca civil. No se puede andar en harapos por Moscú, aunque tampoco quiero ser un petimetre. Pero he aquí lo que te pido con insistencia: envíame dos chalecos, que puedes comprar hechos. La levita, por ejemplo, se gastará aun antes de llegar a Moscú, y de todas maneras tendré que hacerme otra en Moscú. Pero los chalecos se pueden llevar tres años; hacerlos aquí es caro y además cosen muy mal, por lo tanto, tendría que tirarlos en Moscú y yo quiero ahorrar, no tirarlos. Por eso, envíame dos chalecos bonitos y envíalos, si puedes, en cuanto recibas esta carta. Lo que pagues por ellos, descuéntalo de los 1.000 rublos de Kusheliov, cuando los recibas. En todo caso habrá dinero, porque mi relato tiene seis pliegos, por lo tanto, en cualquier caso te pagaré.

No me atrevo a pedirte camisas; pero si me enviaras tres camisas (no más) que además sean de buena calidad, ¡me harías un gran favor! Descuenta el dinero.

Adiós, amigo, te abrazo fuertemente. Mi vida es dura y amarga. No te escribo ni una palabra sobre ella. Quizá pronto nos veamos.

¡Adiós! Besa a los niños y la manita a Emilia Fiódorovna. Os amo infinitamente a todos.

Tu F. Dostoievski.

56

Semipalátinsk, 14 de marzo de 1859.

Querido amigo mío Misha, me apresuro a contestarte; me queda apenas una hora de plazo y debo escribirte a ti y contestar a Pleshéiev, de lo contrario llegaré tarde al correo. En primer lugar te agradezco, querido mío, todas tus gestiones a propósito de mi asunto con Kusheliov. Todo eso está muy bien. Pero me temo que tú no has insistido, que no has dicho que necesito el dinero ahora y no más tarde. De lo contrario, me temo que él lo demore Dios sabe cuánto. Los lunes llega el correo ruso (hoy es sábado), y si el lunes no recibo el dinero, mi situación se agravará increíblemente. Mi situación económica es ahora terriblemente forzada. Ah, amigo mío, tal vez dentro de poco salga mi retiro y yo tengo grandes preocupaciones. Ahora, por supuesto, me siento tranquilo en lo que respecta al dinero. Me lo enviarán; pero ¿serán suficientes 1.000 para el traslado, el viaje y para todo? He hecho las cuentas y sé que no serán suficientes. De esos mil, en cuanto los reciba, en menos de dos horas debo pagar 350 rublos de plata; los 650 restantes quedan para todo lo demás, y principalmente para la vida aquí que, en vista del retraso del retiro, se comerá mucho dinero, ya que tendré que viajar en agosto, quizá, mientras que antes contaba con viajar en abril. ¡Lo principal es que tú ignoras todos mis gastos! ¡Pero para qué hablar de esto! ¡Que tan sólo envíen el dinero! Te lo agradezco nuevamente.

Me escribes que Kusheliov quiere publicar *El sueño del tío* en marzo. Eso está muy bien. Mientras más rápido, mejor. Pero, por Dios, averigua con mayor exactitud y detalle, si puedes, si el

relato le ha gustado a Kusheliov y a la redacción. Esto, amigo mío, es extremadamente importante para mí. En segundo lugar, ¿será posible que no me envíen *La palabra rusa*? ¡Me han publicado y no puedo leer mi artículo impreso![1] Ya te he pedido que hicieras las gestiones necesarias para que me enviaran la revista. Quizá te has olvidado. Hazlas ahora. Todavía habrá tiempo de enviarla. Propongo que me lo pongan a cuenta y lo añadan a los 1.000. Lo pagaré. De lo contrario, imagínate que no tendré ni idea de la revista que publica mi relato. Eso no puede ser. Envíamelo, por Dios, lo más pronto posible. Siento curiosidad por saber si la censura ha suprimido algo. Me escribes sobre *Pobre gente*, querido mío. Ah amigo, ¿no podías haberme escrito antes que el ejemplar cuesta ahora 15 rublos? Esto halaga mi amor propio y, quizá, antes me hubiera consolado mucho. ¡Es disculpable, hermano! Si ahora son tan caros, por supuesto no estaría mal venderlos en este momento, que cuestan mucho. ¡Qué bien haría Kusheliov si la publicara con ilustraciones! Sería magnífico.

Pleshéiev está a medias descontento con mi relato. Tal vez tenga razón.[2]

Actualmente estoy muy ajetreado y preocupado. Mira de qué se trata: me escribes que estaría mal que Katkov leyera *El sueño del tío* antes de recibir mi relato para *El mensajero ruso*. ¡Pero eso es lo que ocurrirá, amigo mío! Ellos no pueden publicar mi relato antes del otoño. Es muy extenso (unos doce pliegos o más). Lo estoy puliendo y no quiero apresurarme. Yo mismo sé que tendrá muchos defectos y no me gusta demasiado, pero algunas cosas en él, en verdad, serán afortunadas. Por eso no quiero apresurarme. Cuando envié el relato a Kusheliov, de inmediato se lo hice saber yo mismo a Katkov con completa franqueza, diciéndole que debido a mi pobreza no había podido renunciar a los 500 rublos enviados por él como adelanto y me había comprometido con Kusheliov, confiando demasiado en mis fuerzas, es decir pensando que sería capaz de terminarlos ambos dentro del plazo. Pero que mi enfermedad y mi deseo de escribir bien me han obligado a retrasarme. No importa que Katkov se enfade (me parece que ya está enfadado, porque no me ha contestado). En cambio estoy trabajando a conciencia para él y, quizá, le entregue algo bueno. Esto es mejor que correr con prisa y hacer el

ridículo. *El sueño del tío* lo envié por correo. Y ahora adiós, querido mío, tendría aún muchas cosas que escribirte, pero eso será con el próximo correo, una vez que haya recibido el dinero de Kusheliov. Adiós. Te abrazo a ti y a toda tu familia. Mi esposa te envía saludos.

Tuyo, F. Dostoievski.

Yo también sueño, querido mío, con el día en que nos veamos y sueño a menudo. Entonces hablaremos hasta el agotamiento, y hay muchas cosas de qué hablar. Se me corta la respiración.

NB. Escribo para Katkov día y noche. Adiós.

Si Pleshéiev está en Moscú, envíale sin dilación mi carta.

1 Dostoievski llama «artículo» al relato *El* [illegible] *del tío.*

2 Pleshéiev había leído *El sueño del tío* antes de su publicación; en una carta del 10 de febrero de 1859 hizo una valoración crítica del relato, diciendo, entre otras cosas, que «se nota la prisa», que «a veces es caricaturesco» y que era «una obra poco natural».

57

Semipalátinsk, 11 de abril de 1859.

Querido hermano Misha, te escribo sólo un par de palabras. No tengo tiempo. Envío con este correo las *tres cuartas partes* de mi novela para Katkov.[1] Hasta ahora no he logrado terminarla. Trabajé casi toda la noche, me levanté tarde, no hay tiempo, el correo se va.

Hace ya dos semanas que recibí los 1.000 rublos de Kusheliov, junto con una carta llena de alabanzas.[2] No te había dicho nada hasta ahora, porque seguía esperando una carta tuya y quería contestar a todo al mismo tiempo. En la alegría que expresas porque mi relato gusta a mucha gente, se refleja todo lo hermoso de tu alma. Pero tu carta es del 6 de marzo y no dices si mi relato ya ha sido impreso. ¿Acaso *La palabra rusa* no sale el día 1 de cada mes?[3] Por Dios, envíame *La palabra rusa*, o por lo menos el número en donde apareció mi relato. Pídeselo a Kusheliov, dile que lo ponga a mi cuenta. Organízalo de alguna forma, por Dios.

Te agradezco la promesa de enviarme la ropa blanca y los chalecos. Esperaba que los enviaras con los mil de Kusheliov. A mi llegada a Tver tendremos que arreglar cuentas.[4]

Amigo mío, de esos 1.000 ya sólo me quedan 600 rub. Con esto debo emprender el viaje y vivir hasta ese momento, pero eso es imposible, no me alcanzará. Le escribo a Katkov que me envíe 200 rub. más y que esperaré hasta el 15 de junio. A partir de ese momento ya no será posible esperar, tendré que emprender el viaje. Le he escrito también sobre los 100 rublos por pliego.

¿Cuál será su respuesta? Está enfadado conmigo y no contestó a mi última carta. ¡Qué difíciles son, hermano, estos tratos a distancia y no en persona!

La novela que envío a Katkov me parece incomparablemente mejor que *El sueño del tío*. Hay en ella dos caracteres serios, e incluso nuevos, que no habían aparecido antes en ningún lado.[5] ¿Pero cómo haré para terminar la novela? Me tiene terriblemente harto, me ha agotado (literalmente). Confío en que aparecerá en agosto o en septiembre en *El mensajero ruso*.[6]

Espero que pronto llegue carta tuya. Estoy seguro de que me escribirás acerca de todo, es decir acerca de las opiniones literarias con las que se ha recibido *El sueño del tío*. ¡Por favor escríbeme con los mayores detalles! Te lo ruego.[7]

No me escribes nada sobre Pleshéiev. ¿Ha salido ya para Moscú? Zavialov ha estado frecuentemente en nuestra casa. Es una persona buena y dulce. Le quiero mucho.

Escribes sobre Tver y dices que habrá que vivir allí dos años. Pero amigo mío, eso es terrible. Al contrario, yo espero obtener inmediatamente la autorización para vivir en Moscú. Comenzaré a pedirla en cuanto llegue a Tver, por supuesto. Me negaron esa autorización no por voluntad del zar, sino sencillamente porque el departamento de Inspección escribió *exacta y claramente* a Semipalátinsk que él (el departamento de Inspección) *no se hacía responsable* de resolver el asunto, *sin saber* si me estaba permitido residir en Moscú, y aconsejaba pedir la autorización al Monarca, a través de la Tercera Sección.

Hay una esperanza más: el 8 de septiembre el heredero del trono cumplirá la mayoría de edad.[8] Cuando el emperador que reina actualmente cumplió la mayoría de edad, se otorgaron enormes gracias a los presos políticos.[9] Estoy seguro de que el Soberano, en esta fiesta, se acordará de nosotros, desdichados, y nos perdonará todo lo demás. Yo calculo que para entonces (para el 8 de septiembre) será indispensable pedir la autorización para poder residir en Moscú; si logro estar en Tver para entonces.

Adiós, mi buen Misha. Os abrazo fuerte, fuertemente a ti y a todos los tuyos.

Mi esposa te envía saludos. Mañana es la santa Pascua: ¡Cristo ha resucitado! Mi salud sigue como antes.

Tuyo, F. Dostoievski.

Ocúpate de mi Pasha.

1. Se trata de *La aldea de Stepánchikovo y sus habitantes.*

2. Por *El sueño del tío.*

3. El tercer número de *La palabra rusa*, en el cual apareció *El sueño del tío*, recibió la autorización de la censura el 13 de marzo de 1859.

4. En diciembre de 1858, se comunicó a Dostoievski la prohibición de entrar «en las provincias de San Petersburgo y Moscú, [...] al igual que de residir permanentemente en ambas capitales». Como consecuencia de eso, Dostoievski «solicitó tener el permiso de residencia [...] en la ciudad de Tver»

5. Dostoievski se refiere a los personajes de *La aldea de Stepánchikovo* Foma Opiskin y el coronel Rostanev.

6. El relato *La aldea de Stepánchikovo* no fue publicado en *El mensajero ruso*. Las relaciones con Katkov se interrumpieron, al no responder éste a la petición de Dostoievski de aumentar sus honorarios. Finalmente, el relato fue publicado en los últimos números de *Anales patrios* del año 1859.

7. *El sueño del tío* no suscitó ni un solo artículo en la crítica.

8. El 8 de septiembre de 1858 se festejó la mayoría de edad del hijo de Alexandr II, el Gran Príncipe Nikolai

9. Con motivo de la mayoría de edad de Alexandr II, en 1834, las condenas de algunos decembristas fueron suavizadas.

58

Semipalátinsk, 9 de mayo de 1859.

Mi querido amigo Misha:

Finalmente recibí, con el último correo, tu carta del 8 de abril y quedé muy apesadumbrado y asustado por tu enfermedad. Mi susto no ha pasado todavía. Comprendo perfectamente que semejantes ataques pueden tener un desenlace muy peligroso, y si no recibo nuevas cartas cuyas que me anuncien tu completo restablecimiento, estaré fuera de mí durante todo este tiempo. Saldré de aquí, si Dios me ayuda, el 15 de junio, pero no antes y, tal vez, incluso más tarde.[1] Ya te he escrito que mi retiro salió en San Petersburgo, por un decreto del zar del 18 de marzo, pero acaba de ser recibido aquí y hay que esperar por lo menos hasta comienzos de junio, mientras terminan todas las formalidades en el Cuerpo y yo sea definitivamente liberado. Pero si salgo de aquí el 15 de junio, entonces es poco probable que reciba tu respuesta a esta carta, tanto más cuanto que el correo es ahora mucho más lento, a causa del desbordamiento primaveral de los ríos. Pero de todas formas, si tan sólo me quieres, contesta de inmediato a esta carta (escribe con todo detalle sobre tu salud) y dirígela directamente a Semipalátinsk. Yo tendré que estar en Omsk dos o tres semanas, a causa de los trámites para sacar a Pasha del Cuerpo de cadetes, de manera que desde Semipalátinsk me reexpedirán tu carta.

(N.B. No envíes la carta a Omsk, dirígela a Semipalátinsk.)

Yo, Misha amigo mío, de pronto imaginé con una fuerza tal que podías morir repentinamente y que no te vería ya nunca más, que el miedo pesa hasta ahora en mi alma. ¡Ojalá recibiera

lo más pronto posible aunque no fueran más que cuatro líneas escritas de tu puño y letra!

Te agradezco mucho, amigo mío, que me hayas enviado chalecos, camisas, etcétera. Pero hasta ahora no he recibido nada. Por tu carta veo que lo has enviado todo a mediados de marzo. Tu carta del 9 de abril llegó hace una semana, pero el envío de mediados de marzo está todavía en algún lugar del camino. No lo entiendo.

Te informé que había recibido el dinero de Kusheliov. Pero no he recibido la revista. Quizá todavía la reciba: me hace saber que me enviará la cuenta. Tal vez lo haga junto con la revista.

Amigo Misha, te ruego que cumplas mi petición y me escribas todo lo que oigas, sin omitir nada, acerca de mi novela,[3] es decir qué es lo que se dice de ella, si es que alguien dice algo. Comprende que es para mí en extremo interesante.

Con el correo pasado le escribí a Kusheliov. Era necesario informarle que había recibido el dinero. Yo mismo le pedí la revista. En cuanto a la *participación* en su revista (él me escribe en su carta que esperará con viva impaciencia un nuevo relato mío), le escribí que ante todo desearía verle y hablar con él personalmente. Le expliqué que tengo en mente una extensa novela, de alrededor de 25 pliegos, que desearía vivamente comenzar a escribir (y sólo escribir esa novela), pero que por diversas circunstancias no he podido, de ninguna manera, comenzar ese trabajo *y que es justo sobre esas circunstancias sobre lo que me gustaría hablar con él personalmente.* Con eso terminé la carta a Kusheliov, sin otra explicación, pero a ti te voy a a explicar cuáles son esas circunstancias. 1) Para dedicarme a la novela y escribirla, necesito año y medio de plazo. 2) Para escribirla a lo largo de 1 año y medio, necesito durante ese tiempo estar provisto de todo y yo no tengo nada. 3) Me escribes sin cesar noticias tales como que Goncharov, por ejemplo, cobró 7.000 por su novela (en mi opinión repulsiva)[4] y que a Turguéniev por su *Nido de hidalgos* (finalmente lo he leído; es extraordinariamente bueno) el mismo Katkov (a quien le pido 100 rub. por pliego) le dio 4.000 rublos, es decir 400 rublos por pliego. ¡Amigo mío! Sé muy bien que escribo peor que Turguéniev, pero no demasiado peor, y finalmente espero llegar a escribir igual que él. ¿Por qué yo, con mis miserias, cobro sólo 100 rub., mientras que Turguéniev, que posee 2.000

almas cobra 400? A causa de mi pobreza, me veo *obligado* a apresurarme y a escribir por dinero y por lo tanto a *estropear inevitablemente lo que escribo.* Por eso, cuando me entreviste con Kusheliov, tengo la intención de proponerle que me dé un plazo de año y medio, 300 rublos por folio y, además de eso, un anticipo de 3.000 rub. de plata para subsistir mientras trabajo. Si está de acuerdo, me comprometeré además a entregarle el próximo año (a principios) un pequeño relato, de un pliego y medio de imprenta. Tengo muchos argumentos para relatos largos, pero ninguno para cortos. Sin embargo espero, de alguna manera, encontrar la inspiración antes de Año Nuevo y pergeñar un pequeño relato para Kusheliov. A ti quizá te parezca que mis condiciones, de pronto, han pasado de humildes a demasiado arrogantes; pero todo esto, amigo mío, está unido a una circunstancia que tú desconoces. Por cuanto esa circunstancia está estrechamente ligada a tu pregunta acerca de *Pobre gente,* una pregunta a la cual exiges una respuesta inmediata, paso directamente a *Pobre gente.*

Tú, amigo mío, quieres venderle la obra a Kusheliov. No estaría mal, pero te ruego que no lo hagas, porque tengo otra idea en la cabeza. Aquí está: estoy terminando ahora para Katkov una novela (ha resultado larga: de unas 14 a 15 hojas). Las tres cuartas partes de ella ya han sido enviadas; el resto lo enviaré en las primeras fechas de junio.[1] ¡Escucha, Misha! Esta novela tiene, por supuesto, grandes defectos y el más grave puede ser su extensión; pero de lo que estoy seguro, como de un axioma, es que a pesar de eso posee grandes cualidades y que es mi *mejor obra.* La he escrito a lo largo de dos años (con una interrupción en la mitad para escribir *El sueño del tío*). El principio y la mitad están pulidos; el final ha sido escrito con prisa. Pero en ella he puesto mi alma, mi carne y mi sangre. No quiero decir que me haya expresado enteramente en ella; ¡eso sería absurdo! Tengo todavía muchas cosas por decir. Además, en la novela hay poco del corazón (es decir de elementos pasionales, como hay por ejemplo en *Nido de hidalgos*), pero hay en ella dos tipos de caracteres considerables, *creados y anotados* durante cinco años, elaborados irreprochablemente (en mi opinión); son caracteres absolutamente rusos y que hasta ahora han sido mal presentados en la literatura rusa.[2] No sé si Katkov lo valorará, pero si el público recibe mi novela con

frialdad entonces, lo reconozco, probablemente carga en la desesperación. En la novela están cifradas mis mejores esperanzas y, lo que es más importante, la consolidación de mi nombre literario. Ahora imagínate, la novela saldrá este año, quizá en septiembre. Pienso que si hablan de ella, si la elogian, entonces ya podré pedirle a Katkov los 300 rub. por hoja y demás. Ya no estará hablando con él ese escritor que nada más ha escrito *El sueño del tío*. Por supuesto puedo estar muy equivocado respecto a mi novela y a su calidad, pero todas mis esperanzas están puestas en ella. Ahora: si la novela de *El mensajero ruso* tiene éxito y, además, significativo, entonces en lugar de publicar por separado *Pobre gente*, he tenido otra idea: una vez que haya llegado a Tver (y se sobreentiende que con tu ayuda, querido mío, eterno ayudante mío) publicar para enero o febrero del próximo año dos pequeños volúmenes con mis obras, en el siguiente orden: primer tomo: *Pobre gente*, los seis primeros capítulos reelaborados de *Nétochka Nezvánova* (que han gustado a todos), *Las noches blancas*, *Cuento para niños* y *El árbol de navidad y la boda*, en total 18 pliegos de imprenta; segundo tomo: *La aldea Stepánchikovo* (la novela para Katkov) y *El sueño del tío*.[6] En el segundo tomo hay 24 pliegos de imprenta.

(NB. Posteriormente se puede editar *El doble*, reelaborado o mejor dicho escrito de nuevo junto con otras cosas. Este sería el tercer tomo, pero eso *posteriormente;* por lo pronto sólo dos.) La publicación de 2.000 ejemplares costará 1.500 rublos, no más. Se pueden vender los ejemplares a tres rublos. Por eso, si durante un año y medio voy a escribir una novela larga, la venta paulatina de los ejemplares puede proveerme de lo necesario y tendré dinero para vivir. También se puede hacer lo siguiente: vender la edición a Kusheliov, por unos tres mil o 2.500 rublos; pero, *naturalmente es imposible* comenzar ahora las negociaciones; habrá que esperar el éxito de la novela para Katkov. Toda la esperanza está allí y ese éxito facilitaría las negociaciones.

N.B. A Katkov le enviaré en total 15 hojas; a 100 rublos cada una son 1.500 rublos; he recibido de él 500 y además, al enviar las tres cuartas partes de la novela, le pedí 200 más para el viaje; en total he recibido 700. Llegaré a Tver sin un centavo, pero en cambio recibiré de Katkov, en un plazo muy breve, 700 u 800 rublos. Está bien. Saldremos adelante.

Me asustan los rumores de que, si retiramos definitivamente a Pasha del Cuerpo de cadetes, será necesario pagar por su manutención a razón de 200 rublos por año, es decir un total de 400 rublos; ¿de dónde los voy a sacar? Eso me fulminaría como un rayo. En este momento tengo en total 600 rublos; si añado los de Katkov, serían 800, pero hay que comprar el coche y otras cosas y además recorrer 4.000 verstas en verano, cuando es más caro viajar (habrá que enganchar cuatro caballos y a veces cinco) y como consecuencia no tengo más que el dinero para el viaje. ¿Con qué pagaré por Pasha?

Adiós, querido mío, dilecto mío, mi buen amigo Misha; que seas feliz y tengas salud; y permíteme que te abrace lo más pronto posible. Saluda a tu esposa y llena de besos a los niños. Quizá he dejado de escribir muchas cosas en mi carta, pero tengo una prisa terrible. Hay un asunto. ¡Adiós, querido! Un saludo a Pleshéiev; ¿por qué no me escribe? ¡No se habrá enfadado por la petición de dinero! ¡No puede ser! Mi esposa te manda saludos. Saluda a todos los que se acuerden de mí. *Hasta la vista,* amigo mío.

1. Dostoievski logró salir de Semipalátinsk sólo el 2 de julio de 1859.

2. Dostoievski tenía la costumbre de llamar a una misma obra ya relato, ya cuento, ya poema o artículo. En este caso se trata de *El sueño del tío.*

3. La novela de I. A. Goncharov *Oblomov* fue publicada en *Anales patrios*, en los números 1-4 de 1859. La actitud de Dostoievski hacia esa novela era cambiante y a menudo sus juicios parecían a primera vista contradictorios.

4. Se trata de *La aldea de Stepánchikovo.*

5. Dostoievski se refiere a la contraposición en el relato *La aldea de Stepánchikovo* de los caracteres de Rostanev y Fomá Opiskin.

6. Esta edición se realizó en 1860. Gracias a la ayuda de Pleshéiev, el editor N. A. Onovski propuso a Dostoievski imprimir los libros a crédito en su imprenta. El plan expuesto en esta carta fue conservado casi por completo; al primer tomo se añadieron los cuentos *Una esposa ajena y el marido bajo la cama* y *El ladrón honrado.*

La novela *Nétochka Nezvánova*, al ser publicada por primera vez, estaba dividida en tres partes. Al hablar de los primeros seis capítulos, Dostoievski seguramente se refería a las primeras dos partes de la novela, que habían sido publicadas en *Anales patrios* en enero y febrero de 1846. En la edición de 1860, la novela fue corregida de manera significativa.

59

Finales de junio de 1859. Semipalátinsk.

... así,* el martes te escribiré una segunda carta en cualquier caso, reciba o no reciba carta tuya. Pero querido mío, Misha, benefactor mío, ésta no es toda mi petición. Debo hacerte una petición enorme todavía. Escúchala. Preparo mi salida de aquí penosamente y con necesidades; saldré el miércoles 31 de junio y el dinero no me alcanza; los gastos me tienen asfixiado. Los 1.000 rublos de Kusheliov se han derretido como la cera; el camino es de unas 4.000 verstas y es difícil y accidentado. Además en Omsk tenemos que recoger a Pasha. Por eso he calculado (sin equivocarme) que el dinero me durará sólo hasta Kazán. No tengo la menor esperanza respecto al envío de *El mensajero ruso*. Por eso te ruego, amigo y hermano mío, que me salves una vez más: en cuanto recibas esta carta, al día siguiente si es posible (sin esperar el segundo día después del martes), envíame a Kazán 200 rublos. Tendrás tiempo de hacerlo perfectamente, ya que de ninguna manera llegaré a Kazán *antes* de los primeros días de agosto, aunque tal vez podría ser un poco antes. Me salvarías definitivamente. Si no envías el dinero, imagínate ¿que haría yo en Kazán, completamente sin dinero, llenándome de deudas en una hostería con toda la familia? Tú mismo me habías escrito, querido mío, que tendrías 150 o 200 rublos para mí, cuando llegara; tú me esperabas antes y en consecuencia

* Aquí comienza la parte de la carta que se ha conservado. (*Nota del editor ruso.*)

para ese momento tendrás el dinero. ¡No me lo niegues, Misha! Cuando llegue a Tver, según los cálculos más bajos, debo recibir de *El mensajero ruso* 800 rublos (¿pero cuándo los recibiré?; quizá en diciembre). Entonces te pagaré. ¡En este momento sólo ayúdame! Toda mi esperanza está puesta en ti. Hazlo de la siguiente manera: en cuanto recibas esta carta envía el dinero a *Kazan: para F. M. Dostoievski, subteniente en retiro, en viaje a través de Kazan: para entregarlo cuando lo solicite; enviado por...* Al llegar a Kazan iré de inmediato al correo y sin demora me dirigiré directamente a Tver; de Kazán a Tver según mi ruta, es decir evitando la provincia de Moscú, hay 1.300 verstas.

Te confío mi destino y el de mi familia, te abrazo fuertemente y te pido una vez más que me salves, como varias veces me has salvado ya.

Ahora, en unas cuantas palabras, terminaré de escribir lo que me queda de aquello que quería decirte. (Lo demás, el martes.)

En primer lugar te anuncio que llegaré a Tver alrededor del 15 de agosto.

En segundo lugar, que actualmente no me encuentro del todo bien de salud y que estoy agobiado por los terribles preparativos del viaje.

En tercer lugar, que con lágrimas en los ojos pienso en cómo nos veremos, y diez veces al día le ruego a Dios que te proteja. Si tú mueres, yo moriré; no quiero seguir vivo después de ti.

4) Avisa a las hermanas que viajaré.

5) Si es necesario y si estás saludable, viaja tú mismo a Moscú por lo de mi novela, o encárgaselo a alguien. O mejor déjalo hasta mi llegada. Lo decidiremos todo en Tver. Pero la carta y el manuscrito envíaselos de inmediato y solicita con insistencia una respuesta. Les he escrito que te concedo plenos poderes para todo.

6) No leas el final de la novela y dame tu palabra de honor de que no lo harás. En primer lugar no comprenderías nada, todo te parecería absurdo y extraño, y en segundo me gustaría mucho que la leyeras completamente, en orden y me dieras una respuesta, de lo contrario la impresión se arruinará por completo.

7) Pleshéiev no me ha escrito desde hace mucho.

8) No he recibido *Le nord*,[1] pero quizá lo reciba el lunes.

9) Confío en Dios y en nuestro zar, benefactor nuestro y de

toda Rusia. Él es misericordioso y me permitirá ir a Moscú. Se lo pediré. ¡Que Dios le conceda 60 años más de reinado!

10) ¡Italia(m)! ¡Italia(m)![2] ¡Te abrazo fuerte, fuertemente! Te agradezco por todo. Rezo a Dios que te guarde. Te envío un beso. También a todos los tuyos. Mi esposa envía saludos.

Tuyo, Dostoievski.

He recibido todo: los chalecos, las camisas y las tarjetas; te estoy muy agradecido.

1 Se trata de la revista *Le nord*, que se publicaba en Bruselas. En la sección de novedades se había publicado la información acerca de la aparición de la nueva obra de Dostoievski *El sueño del tío*, junto con un resumen del argumento.

2 Cita del Canto III de *La Eneida*. La expresión se usaba en el sentido de «finalmente», «como conclusión».

60

Semipalátinsk, 1 de julio de 1859.

Mi querido amigo Misha:

Aquí tienes la carta que te había prometido junto con las cartas para quien corresponda. El correo no me ha traído nada. Lee cuidadosamente todas estas cartas. Yo finjo que no conozco los nombres de los actuales redactores. Pienso, inapreciable amigo mío, que no me censurarás por esta extravagancia. Es que conmigo han actuado de una forma bastante grosera, como *muzhiks*. ¿Qué me queda por hacer? No hay que permitir que se propasen. Calculo que recibirás esta carta a finales de julio, y que el 1 de agosto ellos ya la tendrán en sus manos. Envíala por correo. Yo llegaré a Tver hacia mediados de agosto (podría ser un poco antes), y entonces ya puede haber alguna respuesta. Si no hay respuesta, si ellos actúan con altanería y se encierran en su tranquilidad olímpica, en su silencio estúpido y zafio de *muzhiks* entonces, cuando tú llegues a Tver, estaría bien que viajaras a Moscú para saber definitivamente qué es lo que ocurre y si se les puede llamar cerdos. Se entiende que todos los gastos correrán por mi cuenta. Incluso según su tarifa por pliego, puedo confiar en recibir unos 700 u 800 rublos. ¿Pero cuándo los recibiré? No se sabe.

Cuando envíes la carta, la novela y las observaciones (todo junto), escríbeles unas seis líneas (diciendo que tienes todos los poderes para actuar y que esperas una pronta respuesta de ellos, etcétera), que sean unas líneas amables, y dales tu dirección. Si es que tú, querido mío, por cualquier circunstancia importante censuras mi conducta y si además tienes alguna noticia, enton-

ces pienso que no debes enviar la carta. Lo dejo a tu buen criterio. En ese caso envíales sólo el final de la novela, junto con una carta en la que debes exponer mis *observaciones*, suavizándolas y eliminando lo superfluo. Aunque no comprendo qué circunstancia podría detenerte. Desearía mucho terminar cualquier trato con ellos. Me disculpé tanto en las cartas anteriores ante ese *muzhik*, que ahora me arrepiento. ¡Burro! Se cree Júpiter. Me resulta repugnante colaborar en su revista. ¿Acaso mis proposiciones son, incluso ahora, en alto grado faltas de delicadeza y deshonrosas?

Preveo 3 casos. 1.°) Que ellos, por su orgullo desmesurado, renuncien a la novela. Entonces habrá que conseguir dinero de inmediato y reembolsárselo. ¡Querido mío! Si fuera posible no pedirle prestado a Nekrásov, sino conseguir 500 rublos, sólo por unos días para devolvérselos y luego buscar a Nekrásov y vendérsela. Pero si no es posible conseguir el dinero, entonces ve a ver a Nekrásov, habla con él personalmente, cuéntale con franqueza todo el asunto, salúdale de mi parte y propónle la novela, a condición de que dé un anticipo, a razón de 125 rublos el pliego, sobre aproximadamente la mitad, es decir unos siete pliegos. Tal como me lo había propuesto por intermedio de Pleshéiev. Fírmale un recibo de tu parte. Añade que el año 49 le quedé a deber a él (es decir a Nekrásov) 165 rublos que estoy dispuesto a pagarle cuando hagamos las cuentas definitivas. Que imprima la novela este año y, de ser posible, en dos partes. Si vas a devolver 500 rublos a *El mensajero ruso*, entonces ve tú mismo, por supuesto a mi cuenta. No me lo niegues, querido.

2.° caso) Disculpas, justificaciones, alguna circunstancia desconocida para mí y aceptación de todas mis condiciones. Esto puede ocurrir. La novela es buena y si la han leído, seguramente no querrán perderla. En este caso, se podría dejar caer una palabra acerca de un anticipo, lo más grande posible. Tienen el manuscrito en sus manos y la censura no tachará ni dos palabras. Esto lo garantizo.[1]

3.° caso) Que respondan con cortesía, frialdad y poca claridad, que como el asunto tiene más que ver con Mijaíl Nikíforovich Katkov, en ausencia de él es imposible decidir algo. En consecuencia habrá que esperarle o enviar a alguien para solici-

tar una respuesta. Pero esto no sería más que un subterfugio y una venganza mezquina con el fin de alargar el asunto. ¿Qué clase de redacción es, finalmente, aquella que no sabe cómo actuar? En ese caso no habrá nada que hacer, pero habrá que informarles que no cedo en mis condiciones y que si ellos alargan las cosas hasta el año próximo, yo publicaré la novela también por separado. Y que si me dan 100, reclamaré simultáneamente ante los tribunales y ante el público. Yo tengo razón y estoy limpio de culpa; ellos se avergonzarán mucho. Aunque, en caso extremo, en caso de alguna complicación, espera mi llegada. Envía sin embargo la carta, la novela y las observaciones en cuanto las recibas.

Perdóname por las molestias que te ocasiono. ¡Pero tú eres mi ángel salvador! Sálvame también ahora. Espero encontrar en Kazán el dinero que seguramente me enviarás. Hermano, si no está seré un hombre perdido.

Saldré mañana. Hoy la cabeza me da vueltas y además estoy enfermo del estómago. Perdóname el carácter práctico de esta carta. Te abrazo fuertemente. ¡Por fin es probable que nos veamos, querido mío!

¡Hasta la vista!

F. Dostoievski.

Saldré mañana a las 5 de la tarde.

1 El censor de *La aldea de Stepánchikovo* fue I. A. Goncharov

61

Tver. Lunes, 24 de agosto de 1859.

Una carta más para ti, querido amigo Misha, y una vez más sobre mis asuntos. En primer lugar: ¿has recibido ya, querido mío, la carta que te envié en respuesta a la primera tuya? Tu segunda carta (en una hojita) la recibí hace dos días, pero como ayer era domingo no te pude contestar al día siguiente y te contesto ahora, al tercer día. Todo lo que me aconsejas está muy bien. Casi he actuado así; pero ¡cuánto me ha costado encontrar un apartamento, cuántas idas y venidas! Tengo solamente 20 rublos y la calesa, que aún no he vendido, en la cual hemos viajado hasta aquí. Me ofrecían por ella 30 rublos, y me ha costado 115. Es una lástima. Busco compradores aunque sea por 40 rublos. ¿Pero cuándo los encontraré? Me recomiendas que no compre ni siquiera tazas. Supongamos que las tazas no; pero sin falta hay que comprar un samovar. Ahí tienes un gasto. Además las botas y los zapatos son malos. En una palabra, nos hemos acomodado como en una cabeza de alfiler. Pero no importa. Todo se arreglará, Dios nos ayudará. ¿Cómo está tu salud, querido mío? Ahora ha cambiado el clima, llueve y te será todavía más difícil venir a visitarme. No arriesgues tu salud, aunque Dios es testigo de cuánto deseo abrazarte. Aquí reina la tristeza. Tver es la ciudad más odiosa del mundo. Confío sin embargo en que esta carta te alcance todavía en Petersburgo.

Los asuntos son los siguientes: ayer recibí dos cartas. La primera de Miliukov, con el artículo de *Le nord*. Había sido enviada a Semipalátinsk, con fecha 5 de junio, y según mis instrucciones

al salir de Semipalátinsk, me fue remitida a Tver. De esa manera la recibí apenas ayer. Te ruego, querido, que me escribas cuáles son el nombre y el patronímico de Miliukov; los he olvidado. Deseo contestarle cuanto antes. La segunda carta, que recibí también el día de ayer y también a través de Semipalátinsk, la enviaba la redacción de *El mensajero ruso*. ¡Qué tal! Fue enviada de Moscú el 15 de junio. De esta manera desaparece, aunque no del todo, el sentido de mi carta a *El mensajero*, enviada por tu intermedio, con los reproches y las condiciones. He aquí lo que me escriben. Escribe un *factotum* suyo, un ayudante de redactor o algo por el estilo (de ninguna manera he conseguido descifrar la firma), pero no se trata de Kapustin ni de Leóntiev (a quienes Katkov había dejado a guisa de redacción). Este señor me escribe que «por encargo de la redacción de *El mensajero ruso*, me informa que (en primer lugar) las tres cuartas partes de mi novela han sido recibidas». ¡Eh, mira cuándo me lo vienen a informar! Yo les había escrito que absolutamente sin falta saldría para Tver el día 15 de junio. ¡Y ellos pusieron la carta en el correo justamente el 15! Mas adelante: «que mi manuscrito había sido recibido en la redacción en el momento en que Katkov se marchaba al extranjero, de modo que envió sus disposiciones desde el extranjero» (pero no envió una respuesta a la carta). Todo esto es mentira. Por las noticias de Pleshéiev es claro que no recibió ni mi carta ni el manuscrito en el momento del viaje sino unos cuantos días antes. Más adelante: que Katkov había dispuesto que me fueran enviados 200 rublos, pero la redacción no se había decidido, debido a que yo había escrito que el 15 de junio saldría de Semipalátinsk, y en consecuencia el dinero llegaría cuando yo ya no estuviera en Semipalátinsk; por lo tanto me piden que les envíe la dirección correcta. En primer lugar les había escrito que sin ninguna duda viajaría a Tver y a ningún otro lugar; ahí está la dirección; en segundo lugar, ¿para qué diablos me enviaron la carta, cuando de cierto sabían que ya no me encontraría en Semipalátinsk? ¡Qué disposiciones más extrañas! La carta era, dicho sea de paso, necesaria.

Luego me piden que les envíe el final de la novela, y nada más.

¿Qué debo ahora deducir de esa carta? En primer lugar Katkov no contesta (a mi segunda carta). Bien, supongamos que estos per-

sonajes de Estado no tienen tiempo para responder a morralla como yo. ¡De lado la cortesía! Pero me parece que le había pedido que me informara positivamente cuánto me pagaría por cada pliego y si me daría 100. Es verdad que yo le debo dinero, pero de ahí no se desprende que Katkov, como acreedor, adquiera el derecho de ser un tasador único e incontrolado. Se trata de negocios, ¿cómo no contestar entonces? ¡Es confuso y descortés! Ahora, una vez que han recibido la carta y el manuscrito que tú les has enviado, no quieren ni siquiera informarte que lo han recibido. ¡Mal educados! Supongamos que yo me disculpe por mi carta y que sea yo el primero en hacerlo. En una palabra, haré todo lo que puede hacer un hombre decente; ¿pero qué dirán ellos? Finalmente, los moscovitas son todos mezquinos, quisquillosos e irritables. Son capaces de decir que es necesario enviar mi carta (con los reproches) a Katkov, y que sin eso no se puede decidir nada. ¡El diablo sabe lo que es esto! Hubiera querido contestarles, pero no he sabido qué; ahora es imposible pedirles que me envíen los 200 rublos a Tver. En primer lugar porque como están enfadados por esa carta, con capaces de decir que ahora, después de una carta semejante, es imposible hacerlo sin obtener la autorización de Katkov. En consecuencia esto se vuelve una afrenta. En segundo lugar, no hay respuesta: ¿están de acuerdo con los 100 rublos y con las condiciones? Pues sin eso es imposible publicar la novela. Por eso me atrevo a no contestarles y hoy les escribiré tan sólo para informarles que he recibido su carta. Que la respuesta llegará a través del plenipotenciario Mijaíl Mijáil(ovich) Dostoievski, quien estará personalmente en Moscú dentro de una semana o diez días, por cuestión de asuntos personales.

¡Amigo mío! Tú me escribiste que, tal vez, después de estar conmigo irías a Moscú. He confiado en eso. Si viajas, entonces habla con la redacción como es debido. Si no pudieras viajar (cosa muy probable), entonces yo escribiría directamente una carta, que redactaríamos aquí entre tú y yo. ¿De acuerdo, querido? Te espero con impaciencia. Decidiremos acerca de todo. Pero ten en cuenta, amigo querido: si te va a ser muy pesado viajar a Moscú, o si no te es posible, ni insisto ni pretendo que lo hagas. ¡Jamás haría una cosa así, querido mío!

Ahora tengo todavía una petición enorme que hacerte. Es la siguiente: mi esposa no tiene sombrero (los vendimos todos antes de salir de viaje. ¡No íbamos a cargar con ellos 4.000 verstas!). Aunque mi esposa, consciente de nuestra carencia de dinero, no quiere ningún sombrero, te pido que juzgues tú mismo: ¿acaso habrá de pasarse un mes entero encerrada en una habitación? ¿Tendrá que desaprovechar el aire, volverse amarillenta y perder peso? El ejercicio es indispensable para la salud y por eso deseo, sin falta, comprarle un sombrero. En las tiendas de aquí no hay nada, los sombreros que hay son de verano, son feos y mi esposa desea uno de otoño, corriente y lo más barato posible. Por eso he aquí el insistente ruego con el que acudo a ti. Envía a alguien o ve tú mismo donde Mme. Wichman y, si hay alguno ya confeccionado, cómpralo. De lo contrario, encárgalo. El sombrero debe ser de color gris o lila, sin ningún adorno ni ninguna cosa vanidosa, sin flores; en una palabra, lo más sencillo, barato y elegante posible (de ninguna manera ha de ser blanco), o sea usual en el sentido más completo de la palabra. Ya le haremos después un buen sombrero de invierno. Ahora necesita sólo algo para cubrirse la cabeza; no va a salir con la cabeza descubierta. Si Mme. Wichman dice que los sombreros son de verano y que *aún no hay los modelos de otoño*, encarga uno de otoño y que ella misma haga cualquier modelo de otoño, aunque sea del año pasado. Sin adornos, barato, pero lo más elegante posible. En Semipalátinsk había un sombrero común y corriente por nueve rublos (o sea cinco de aquí), pero tan elegante que podía haberle servido a una condesa.

Por Dios hermano, no te niegues. Venderé la calesa y te devolveré de inmediato el dinero. Wichman tiene cintas (aquí hemos visto muestras de Wichman) con pequeñas franjas longitudinales, grises y blancas. Nos gustarían unas cintas así para el sombrero. Lástima que no pueda enviarte una muestra. De ser posible, trae el sombrero. Si no, encárgalo y pide que cuando esté listo lo envíen por tren. Pero que el sombrero no te retenga en Petersburgo.

¡Querido mío! ¡No te enfades conmigo por mis peticiones! A mí mismo me da vueltas la cabeza. ¡Adiós! Te abrazo a ti y a todos los tuyos. Mi esposa te envía saludos. También a Kolia. Un saludo a Miliukov.

Si se entrega la novela a *El contemporaneo* yo tendría después de pagarte los 200 rublos, 1.000 rublos de plata; actualmente, con *El mensajero*, no me quedan más de 600. Qué hacer. Para mí 600 no son nada. ¡Mis necesidades son enormes! Pensaremos juntos cómo conseguir dinero.

¡No pienses que he fingido para no pagarte los 200! ¡Te los pagaré sin falta! ¡Así lo quiero y te los pagaré!

62

Martes, 25 de agosto de 1859. Tver.

Acabo de recibir, querido mío, tus *dos palabras* y me apresuro a contestarte también al vuelo, en dos palabras (el correo está a punto de salir, es más de la una). Ayer te escribí y te informé sobre la carta de *El mensajero ruso*. La carta, que fue dirigida a ti, y que acabo de tener el gusto de leer. ¡Es asombrosa! No hay ni una sola palabra inteligible; no aceptaron las condiciones ¡pero cuáles precisamente! Todas eran en extremo ligeras. En segundo lugar, en una misma página se contradicen a sí mismos: ora están completamente convencidos de que no pude haber recibido el dinero, ora se sorprenden de que no haya hecho alusión a ¡la carta que ellos me enviaron el 13 de agosto! Pero cómo podía haberla recibido si ellos mismos están absolutamente convencidos de que todavía no podía haber recibido, de ninguna manera, la carta con el dinero. ¡Es incoherente! Finalmente: contestan y se justifican en puntos que nada tienen que ver con los que yo había solicitado. Yo había pedido a Katkov, exponiéndole mis circunstancias (es decir el viaje, la falta de dinero, etcétera), que me informara: cuánto me daría por la novela, si me daría los 100 r., para que *yo, una persona pobre y arruinada por un traslado de 4.000 verstas, pudiera saber con cuánto podría contar al llegar a Tver.* ¿Acaso no se trataba de una cuestión importante para mí? ¿No era esencial? ¿Vital? En consecuencia, lo que más me ha enfadado es que Katkov no haya prestado atención a mi solicitud. No sólo demoró la respuesta y desdeñó mis delicadísimas peticiones, es decir las peticiones de una persona que se hallaba en una situación extrema

y poco común, sino que incluso hasta ahora, después de su carta (del 1[illegible] de junio), que he recibido aquí, ignoro si estaba o no de acuerdo con los 100 rublos; en consecuencia, tampoco ahora sé con cuánto puedo contar. (Ten en cuenta que no me ha contestado a dos cartas.) Su viaje al extranjero de ninguna manera le impedía decir un par de palabras a ese mismo secretario, sólo dos palabras, decirle que estaba de acuerdo con los 100 rublos y ordenarle que me escribiera al respecto de inmediato.

¡Ahora ellos hacen ver que yo me he enfadado porque no me han enviado 200 rublos! ¡Dios ve que eso no es verdad! Si me hubiera sentido molesto porque no los habían enviado, de ninguna manera les habría escrito una carta con reproches, semejante a la que tú les enviaste; simplemente me resultaba en extremo ofensiva la conducta desdeñosa de Kakov hacia mí.

Tengo otra idea: o bien se enfadaron mucho por mi carta, y después de pensar y pensar finalmente decidieron devolverme la novela; o bien otra cosa: la novela no les ha gustado.

Si la novela les hubiera gustado quizá ellos hubieran aceptado tragarse la píldora, y no habrían dejado escapar una cosa buena. Aunque, quién sabe: a lo mejor el amor propio fue más fuerte que todas las demás consideraciones. Ahora escucha lo siguiente, amigo mío: estoy convencido de que en mi novela hay muchas cosas flojas y malas. Pero estoy convencido –aunque me mates– que también tiene cosas magníficas. Salidas del alma. Hay escenas de mucha comicidad, escenas que Gógol habría firmado sin dudarlo. La novela es demasiado larga, lo sé. El relato es ininterrumpido y quizá por eso resulte fatigoso. Por eso, te ruego, querido Misha, que no leas ni una línea cuando recibas la novela; en cuanto la recibas ven a verme y la leeremos aquí, juntos; juntos decidiremos también en dónde podría tener cabida; yo corregiría algunas cosas (lo que quería corregir: cambio de verbos, etcétera). No se la des a Nekrásov ahora. Aunque se les podría prevenir ligeramente. Tú y yo nos pondríamos de acuerdo sobre las condiciones y sobre cuánto pedirles.

En verdad me horroriza que el pago de los 500 haya recaído sobre ti; pero una cosa me consuela: que este préstamo no será por mucho tiempo. Después de todo la novela vale algo. Te pagaré sin falta; en este momento me quedan doce rublos por todo

capital. El regalo de Sasha me ha venido muy a propósito.[1] Bésala en mi nombre y dale las gracias. Es muy amable por su parte, sobre todo porque ella no me conoce en absoluto.[2] No he podido vender la calesa, no hay compradores. Ayer te escribí a propósito de un sombrero, no te olvides, por Dios, amigo mío. Una muestra de la cinta para adornar sombreros. Estas cintas son de Wichman, de Petersburgo (nos lo ha dicho la dueña del almacén de aquí). Que el color del sombrero sea como el de la franja gris de las cintas.

Ayer por la noche sentí una enorme tristeza por tu salud y me reprochaba haber querido enviarte a Moscú por asuntos míos. Pero ahora, gracias a Dios, ya no hay nada que hacer en Moscú. Por amor de Dios, cuida de tu salud y si algo anda mal, es mejor que pospongas el viaje para verme. Sin embargo si la salud no te lo impide, entonces, por favor, no te compliques la vida ni con la novela, ni con el sombrero, ni con nada, y ven lo más pronto que puedas.

Estaré en la estación de ferrocarril la noche del jueves al viernes para recibirte.

1. La hermana de Dostoievski, Alexandra, le dio a Mijail 100 rublos para que se comprara una pelliza. Pero Mijail le llevó a Tver esos 100 rublos a su hermano. Dostoievski había llegado con 18 rublos en el bolsillo.

2. En el momento del arresto de Dostoievski, su hermana no había cumplido aún 14 años.

63

Tver, 19 de septiembre del 59.

Ayer recibí tu carta, querido Misha, pero tarde y por eso no pude contestarte de inmediato. Tu carta me alegró terriblemente, en primer lugar porque me encuentro completamente solo y en segundo, porque llegó antes de lo que me había imaginado. Pensé que llegaría el sábado. Me alegro de que estés de nuevo entre los tuyos y de que estés contento. Sólo que ¿cuándo nos volveremos a ver? Aunque me encuentre inmóvil en Tver, de todas formas *continúa mi peregrinaje;* ¿cuándo nos unirá de nuevo el destino?

He ido a ver a Baranov,[1] con la carta para Dolgorúkov.[2] Me ha prometido que hará todo (es decir nada más que hacer llegar la carta), pero me ha dicho que en vano presento mi petición ahora, ya que el príncipe Dolgorúkov no se encuentra en Petersburgo por el momento y que estando de viaje no informará al emperador sobre la carta; por eso, me ha aconsejado esperar hasta mediados de octubre, cuando el príncipe haya vuelto a Petersburgo. Me ha pedido que volvierta con la carta entonces. Tras reflexionar al respecto, opino que tiene razón.

Tanto más cuanto que si dentro de un mes el príncipe se encuentra ya en Petersburgo, ejecutará el asunto con rapidez, especialmente si hay recomendaciones e intercesiones, de Eduard Ivánovich[3] por ejemplo. De manera que espero incluso estar con vosotros hacia el 1 de diciembre. Y bien, esperemos.

Leí con sumo gusto en tu carta lo que escribes sobre Wrangel.[4] Me alegré mucho por él. Dale saludos de mi parte, dile que tengo unos terribles deseos de verle y que si viene a Tver, aun-

que sea por un día, hará algo maravillosamente bueno. En estos días le escribiré. A Eduard Ivánovich también le escribiré, un poco más tarde.

Saluda a Maikov y dile que le quiero y le recuerdo no menos que antes y que si viene, hará algo *hermoso;* aunque sólo sea por un día; dile que le espero con extrema impaciencia.

He escrito a nuestras hermanas.

Me escribes que no has encontrado a Nekrásov en casa. Pero entonces, amigo mío: si tampoco le encontraste el día 16, ¿no nos atrasaremos con el manuscrito? Pasará el tiempo y ellos publicarán otra cosa en el número de octubre. Necesita todavía leer el manuscrito y tú no me escribes si se lo has dejado o no. ¿Le has entregado la carta? Me prometes escribir el 17, si ves a Nekrásov. Por supuesto que le verás y por eso espero hoy tu carta con extrema impaciencia.

NB: en los tratos con Nekrásov, observa todos los detalles y todas sus palabras y, te pido por Dios, descríbemelo todo minuciosamente. Para mí eso resulta muy interesante.

Besa al mentiroso de Kolia. También a tus gatitos.[5] Un gran saludo a Emilia Fiódorovna. Mi esposa también envía saludos para todos vosotros. En cuanto a mí, no tengo nada más que añadir: pienso en el futuro, pienso en cómo ponerme a trabajar en la novela, me aflijo porque debo escribir muchas cartas y sufrí enormemente con la carta para el príncipe.[6] También encargué unos pantalones al sastre (¡pero si eso fue cuando tú estuviste aquí!) y los ha estropeado. En Tver hace mal tiempo y el hastío es terrible.

Pienso en ti, querido mío. Te has marchado, pero yo sé que de ninguna manera nos hemos llegado a conocer el uno al otro como hay que conocerse, de alguna manera no nos hemos dicho todo, no nos hemos mostrado en todo. No, hermano: hay que vivir juntos, no una vida apresurada, sino la vida cotidiana y entonces nos acoplaremos plenamente; eres lo único que tengo, y diez años no han logrado separarnos. No me escribes nada acerca de tu salud y, lo más importante, lo que te ha dicho Rosenberg. Por favor, consulta con él. Adiós, querido. Te abrazo; escribe, por Dios.

Tuyo, D(ostoievski).

P.S. Pienso en tu «escribe» de cuando nos despedimos. Planeo una novela, la que te conté, y al mismo tiempo me da lástima por la novela grande. Quería escribirla. ¡Si tuviera dinero y estuviera provisto de todo!

No descuides la gonorrea. Ve a ver a Rosenberg.

1. El conde Baranov, gobernador de Tver.

2. El príncipe Dolgorúkov había sido ministro de la Guerra.

3. Eduard Ivánovich Totleben.

4. Mijaíl le había escrito a su hermano que Wrangel había vuelto de viaje y que se aprestaba a ir a visitarle a Tver.

5. Kolia: Nikolai Mijáilovich Dostoievski. Mijaíl llamaba «garitos» a sus hijos.

6. Se trata de la carta dirigida al príncipe V. A. Dolgorúkov.

64

Tver, 1 de octubre de 1859.

Mi querido Misha:

Ayer recibí tu carta, después de haberte enviado la mía, llena de reproches.[1] El caso es, amigo mío, que había perdido completamente el ánimo, al no recibir ninguna noticia tuya. Por eso te ruego que en el futuro, incluso si no tienes nada que decir, me escribas sencillamente que no hay nada y que no me dejes en la inquietud, que refuerza aún más lo desagradable y lo desesperado de mi situación. Espero que no te enfades conmigo por mi carta. No te enfades, querido, y escríbeme más a menudo.

Confieso que tu carta me ha sorprendido. ¿Qué pasa con Nekrásov? ¿Se estarán ufanando? Pero también es posible que simplemente no haya leído aún la novela. He oído decir que Nekrásov juega terriblemente a las cartas. Panáiev[2] tampoco está para ocuparse de la revista, y si no estuvieran Chernishevski y Dobroliúbov,[3] todo se derrumbaría allí. Dices que hay que esperar y que eso sería incluso lo más considerado. Pero amigo mío, ya hemos esperado suficiente. Por eso, por favor (te lo pido insistentemente), ve tú mismo a ver a Nekrásov, trata de encontrarle en casa (esto es lo más importante) y habla personalmente con él sobre la suerte que le reservan a la novela. Lo más importante es que te enteres de si la publicarán en dos o tres números, cuáles son con exactitud sus observaciones sobre la novela y, después de haber hablado de esto, entonces, hacia el final de la conversación, podrías mencionar el dinero. Haz esto, por Cristo, y sácales su última palabra. Si no vas tú mismo, tal vez nunca irá a verte, so-

bre todo si juega a las cartas. Confío plenamente en ti, amigo mío.

Ahora, querido mío, quiero comunicarte aquello a lo que me he decidido, después de maduras consideraciones. He decidido lo siguiente: comenzar a escribir una novela (una grande; eso ya está decidido); me tomará un año. No deseo apresurarme. La novela se ha perfilado tan bien, que es imposible levantar la mano contra ella, es decir apresurarse para cumplir con cualquier plazo. Quiero escribir libremente. Es una novela que contiene una idea,[4] y me abrirá camino. Pero para escribirla necesito estar provisto de todo. Venderla por anticipado y vivir de eso es un suicidio. Eso significaría aceptar 100 o 120, cuando yo, tal vez, podría conseguir 150 o 200. Yo mismo seré mi propio juez y si la novela sale bien, yo mismo fijaré el precio. Por eso es necesario no venderla por anticipado y escribir, teniendo de qué vivir. Pero la pregunta es: ¿dónde encontrar el dinero, para estar provisto por lo menos por un año? Después de serias consideraciones, he tomado la decisión firme de publicar sin falta mis obras anteriores, publicarlas yo mismo y no venderlas, a menos que me ofrecieran mucho dinero, pero eso no ocurrirá. Escucha: supongamos que las obras se vendan lentamente. Eso no significa nada para mí. Necesito 120 o 150 rublos al mes. Si logro sacar tan sólo eso, la edición me mantendría. Me preguntarás: ¿dónde obtener el dinero para la edición? He aquí lo que he pensado: en primer lugar, no publicarlo todo junto, sino libro por libro. En total serían tres libros.[5] En el primero: *Pobre gente*, dos partes de *Nétochka Nezvánova*, *Noches blancas*, *Cuento para niños*, *El árbol de Navidad y la boda*, *El ladrón honrado* (rehecho) y *El marido celoso*. En total serían alrededor de 23 pliegos de impresión apretada. Segunda parte: *El doble* (completamente rehecho) y *El sueño del tío*. Tercera parte: *La aldea de Stepánchikovo*. Pienso que la primera parte se agotará con bastante rapidez. Pero hay que hacer correcciones. *Pobre gente* iría sin modificaciones, tomada de la segunda edición; todas las demás obras de la primera parte hay que corregirlas ligeramente. Para esto, te pediré que me ayudes en lo siguiente: consigue todos esos relatos restantes de la primera parte; algunos, como *Nétochka Nezvánova*, es posible que los tengas tú; los demás búscalos y hazlo con rapidez, sin demora, con Máikov, Miliukov y otros. Salúdales de mi parte y ruégales que

te permitan sacar esos relatos de los números. Si te lo permiten, envíamelos cuanto antes, yo los corregiré sobre lo impreso y, sin demora, te los reexpediré. Si logramos hacer todo esto para fines de octubre y si para entonces los relatos, ya corregidos, están en tu poder, entonces el 1 de noviembre los podremos entregar a la censura. Supongamos que la censura los tenga hasta el 1 de diciembre. Entonces, a partir del 1 de diciembre podríamos imprimir el primer volumen. ¿De dónde sacar el dinero? De la siguiente manera: nuevamente una petición que hacerte: pídele a algún comerciante la cantidad necesaria de papel para la primera parte, y dale un pagaré tuyo, a seis meses o incluso a un plazo más breve. El asunto costará unos 300 rublos o muy poco más. Te juro, Misha, querido mío, que pagaré ese documento que tú firmarás ahora (en mi lugar). Si el libro no se vende y no cubre ni siquiera el coste del papel, conseguiré el dinero aunque sea de debajo de la tierra y pagaré la deuda a tiempo. Nada recaerá sobre ti. En lo que respecta a la tipografía, si no se puede hacer nada allí por medio de un pagaré, entonces yo daría la mitad del dinero y pediría prestada la otra mitad a alguien (¿sería posible pedirle a Sáshenka?).[7]

De esta forma, la impresión puede estar terminada en enero, a mediados ¡y a la venta! Estoy seguro de que el primer tomito producirá un cierto efecto. En primer lugar, porque se ha juntado lo mejor de mi obra y en segundo, porque haré que se acuerden de mí, en tercero porque el *nombre* es interesante y en cuarto, si la novela para *El contemporáneo* tiene éxito, entonces también el volumen marchará. Entre tanto, hacia mediados de diciembre te enviaré (o te llevaré personalmente) *El doble* corregido. Créeme, hermano, que esa corrección, provista de un prólogo, valdrá *una nueva novela*. ¡Finalmente verán lo que es *El doble*! Espero incluso despertar un gran interés. En una palabra, lanzo un reto a todo el mundo (finalmente, si no corrijo ahora *El doble*, ¿cuándo lo corregiré entonces? ¿Por qué debo perder una idea magnífica, un prototipo grandioso por su importancia social, que fui yo el primero en descubrir y en lanzar?).

En el mismo mes de diciembre, habrá que entregar a la censura *El doble* y *El sueño del tío*. Habría que imprimirlos en

enero y a finales de febrero podría salir a la luz el segundo tomo; tras él, casi al mismo tiempo, se podrá sacar el tercero: *Stepánchikovo*. El dinero, o se pide prestado, o el primer tomo lo cubre. Finalmente, los últimos dos tomos (según el éxito del primero) se podrán, en un caso extremo, incluso vender. Cubriré los gastos de la edición y mientras tanto, viviré con el dinero de *El contemporáneo*; luego, una vez que se hayan cubierto los gastos de la edición, aunque la venta vaya lentamente, ¡me es igual!, ya que para mi sustento será suficiente incluso una venta lenta; entre tanto, a partir de diciembre, me dedicaré *con seriedad* a la novela grande (la cual, si dentro de un año produce un buen efecto, podrá arrastrar consigo los ejemplares restantes de mis *Obras reunidas*). Por esto ahora el primer paso es: respóndeme enseguida y dame tu opinión y, de inmediato, en la medida de lo posible, envíame los relatos del primer tomo para corregirlos.

Amigo mío, si tardas con la respuesta, debes saber que mi tiempo se habrá perdido en vano. No haré nada (y no estaré en condiciones de hacer nada) hasta tener una solución definitiva, es decir hasta saber si apruebas o no el proyecto y si me ayudarás. Por Dios, contesta rápido.

Máikov no ha venido; he recibido una carta de Wrangel. Golovinski está aquí y enseguida me presentó a toda la gente de aquí. No tengo intención de frecuentar a todo ese mundo, pero a los amigos es imposible no hacerlo. En provincias no puedes esconderte en ningún lugar. Esto me resulta pesado en parte. Hay dos o tres buenas personas. Estoy en muy buenos términos con Baranov y con la condesa. Ella me ha invitado *insistentemente* unas cuantas veces a visitarles, sin ceremonias, por las tardes. Es imposible no hacerlo. Resultó que ella y yo ya nos conocíamos un poco. Hace unos doce años Sologub nos había presentado (es prima suya), cuando aún era soltera y su apellido era Vasilchikova.

Maria Dmítrievna envía saludos. Yo te abrazo de todo corazón y con todas mis fuerzas; estaría feliz por escapar de Tver. En Tver ahora, de alguna manera, me molestarán para escribir.

Por Dios, querido, contéstame. Adiós; te beso fuertemente. Saludos para todos. Cuida tu salud como un tesoro. Saludos para

Emilia Fiódorovna, para Kolia, para Sasha. Escribe más a menudo. Necesitaría el dinero de Nekrásov. En primer lugar para ti y en segundo para mí.

Tuyo, D(ostoievski).

1. El especialista Dolinin no ha podido encontrar esta carta. Pero tiene una carta inédita de Mijaíl en respuesta a la carta perdida. Dostoievski reprocha a su hermano que no se ocupe suficientemente de él y de su *Aldea de Stepánchikovo*, cuya suerte le impide conciliar el sueño. Mijaíl se enfada y le responde que su carta prueba «el estado histérico de su alma»

2. I. I. Panáiev, uno de los redactores de *El contemporáneo*.

3. Nikolái Gavrílovich Chernishevski (1828-1889): crítico y escritor; fue arrestado en 1862 y enviado a Siberia por 24 años. Mientras estuvo en prisión, escribió la novela *¿Qué hacer?* (1863), un clásico del movimiento revolucionario ruso.

Nikolái Alexándrovich Dobroliúbov (1836-1861): periodista y crítico, uno de los líderes del movimiento revolucionario.

4. Se trata de *Humillados y ofendidos*.

5. En la carta del 9 de mayo de 1859, Dostoievski ya había informado a su hermano del proyecto de publicar sus obras anteriores, pero en dos tomos.

6. Su hermana Alexandra.

65

Tver, 2 de octubre de 1859.

Querido hermano:

Te escribo nuevamente y te ruego: por Dios, ve tú mismo a ver a Nekrásov, trata de encontrarle en casa y concluye mi asunto con él. El dinero me hace falta, mucha falta y justamente toda la cantidad con la que yo contaba, es decir los 500 r. de plata. Él había prometido pagarme por anticipado 1.200 por diez pliegos de imprenta, de los cuales 700 están destinados de inmediato a ti y 500 a mí. En este momento, necesito en extremo esos 500. No te niegues, querido mío; tú eres la única persona con quien puedo contar. Te lo ruego. Lo más importante, a fin de cuentas, es que tú resolverás mi situación.

Ayer te escribí sobre la edición de mis obras. Ocúpate también de esta idea y, por Dios, ayúdame. Sólo tú puedes salvarme. Con un poco de esfuerzo por tu parte todo podría arreglarse.

Mi situación es difícil, penosa y triste. El corazón se marchita. ¿Terminarán alguna vez mis desdichas y me dará Dios, finalmente, la posibilidad de abrazaros a todos vosotros y de renacer en una vida nueva y mejor?

No te escribiré ningún detalle sobre mi vida aquí. Te escribo estas dos palabras exclusivamente para recordarte una vez más acerca de Nekrásov, y terminar con él lo más rápidamente posible. Por Dios, hazlo e infórmame de inmediato, lo más pronto que puedas. Hasta entonces estaré en una terrible inquietud.

Adiós, mi amigo querido, en ti está toda mi esperanza. Tranquilízame cuanto antes.

Tuyo, F. Dostoievski.

P.S. Acabo de recibir tu carta de ayer. Te agradezco las noticias. Pero la desgracia está en que, hasta ahora, no hay ninguna novedad de Nekrásov. Por Dios, no te demores. Es un asunto importante. No lo alargues. Los 500 r. me son extremadamente necesarios. Por Dios, apresúrate.

Mañana escribiré a Wrangel, así como a Eduard Ivánovich.

Piensas en mí; te lo agradezco. Tú sabes bien cuánto te quiero. Me separaría de todo y correría hacia vosotros. Contesta, por Dios, rápidamente. Sólo te tengo a ti.

D(ostoievski).

66

Tver, 9 de octubre de 1859.

Mi inapreciable Misha:

Ayer, justamente cuando me sentaba a escribirte, recibí una tuya del día 6. Me dejó aturdido.[1] Dejé para hoy la misiva que había comenzado, para poder reflexionar sensatamente y con sangre fría, e hice bien. Ahora he acomodado todo en mi mente y te comunico mi pensamiento definitivo. Toda esta carta será terriblemente egoísta, sólo sobre mis asuntos. Prepárate a oírla.

En primer lugar, querido mío, es imposible aceptar la proposición de Nekrásov. Dices la verdad: todo por regateadores. También es cierto que la novela no les gustó mucho, o que por lo menos, quedaron en un estado de duda. No es la primera vez que se encuentran en un callejón sin salida y deben desechar obras buenas. Es verdad que la novela no tiene un efecto externo. Que Nekrásov duda, lo hizo saber delicadamente él mismo, al decir que dio la novela para que la leyera uno de los colaboradores más cercanos de *El contemporáneo*. Pero el hecho de que ofrezcan dinero por ella demuestra que no la encuentran del todo mala. Por una obra decididamente mala, en ningún lugar darían un solo centavo.

Por último, también es verdad que sus dudas no son demasiado fuertes y que, quizá, encuentran que la obra es buena. Pero el regateo se apoderó de nosotros. Como si la conociera de memoria, puedo ver su manera de actuar. En primer lugar, apuesto a que Nekrásov hizo averiguaciones por debajo en *El mensajero ruso* y de que se enteró de toda la historia. Contaba, además, con el

tiempo suficiente para hacerlo. Allí, en *El mensajero ruso*, seguramente pasaron la idea de que «está verde; la fruta no está madura». Las dos revistas se pican entre sí desde hace mucho tiempo. Es delicado publicar algo que ha rechazado *El mensajero ruso*, y pagar 120 por algo a lo que *El mensajero ruso* no le ofreció ni 100. Era necesario fingir un poco. Compraría definitivamente por menos de 100 y colocar la obra el próximo año, en los meses de verano, para demostrar a los literatos y al público que se había comprado como lastre. De esa manera, en caso de que no tuviera éxito, estarían protegidos. Y si llegara a tener éxito, ¡Dios así lo quiera!, ellos no perderían nada. En primer lugar, habrían pagado terriblemente poco por una buena obra, lo cual significa que saben hacer negocios. En segundo, habrían tenido la intuición de algo bueno, allí donde *El mensajero* no se dio cuenta de nada... Pero aparte de eso, aparte de todas las intrigas con *El mensajero*, Nekrásov es un animal sensible. Al enterarse de la historia con *El mensajero* y al tanto de que yo regresaba de Siberia y que seguramente habría gastado mucho dinero y estaría pasando necesidades, ¿cómo no hacerle a un proletario semejante una rebaja en el precio? ¡Aceptará sin falta!, piensan ellos. Él se demoró a propósito durante todo ese tiempo, sabiendo con certeza que yo, en la espera y con la seguridad de tener dinero, me hundiría más aún en la necesidad y seguramente acabaría aceptando cualquier cosa que ellos me dieran ¡para tener por lo menos algo de dinero!

Pero ésta es mi opinión: en vista de mi extrema necesidad, podría aceptar; 1.000 rublos son, después de todo, dinero, y para mí, mucho. Pero a esto va ligada una grave humillación moral. Supongamos que también se pudiera aceptar la humillación; ¡al diablo con ellos! Pero la continuación es ya un desvarío. Como resultado de eso yo perdería toda significación literaria. Me ofrecen 50 rublos en billetes. Incluso en el caso de que *Stepánchikovo* tuviera éxito, no pasaría nada. Los de *El contemporáneo* no me apoyarían a propósito, justamente para que en el futuro siguiera cobrando poco. ¡Sinvergüenzas! ¡Misha, amigo mío! ¡Es imposible aceptar! Pero hay una cosa: te debo 700 y ahora que no tengo ni siquiera un pedazo de pan, debo buscar temporalmente refugio en ti, aunque tú mismo estás en una situación difícil. Esto es lo

único que podría obligarme a modificar mi decisión. Me escribes que no me preocupe por mi deuda contigo. ¡Ah, Misha! Tú eres magnánimo y nada más. Tus asuntos no mejorarán por esto. Pero, amigo mío, he pensado largamente y han aparecido proyectos indestructibles y seguros. Esperemos un poco, rechacemos a Nekrásov y si lo nuestro resulta, ¡tendremos honra y palabra y, lo más importante, *independencia*! ¡Te pagaré por esto! Pero antes de que te explique mi proyecto indestructible y seguro, terminemos con Nekrásov. Hay que actuar de la siguiente manera: si yo no te llevo a la quiebra con los 700 y si se puede esperar aún un poco, entonces hay que rechazar a Nekrásov y hacerlo de una manera irreversible. Pero hay que hacer esto de la forma más suave, más dulce y más tierna. Por Dios, amigo mío, para eso entrevístate personalmente con él. Si él me escribe una carta (como había dicho), le contestaré de la manera más dulce. Sería magnífico si tú, de paso, le dijeras así: «Por cierto, esta novela la tendré yo por lo pronto; mi hermano no quiere ofrecerla ahora a otras revistas. Mi hermano tiene unos designios específicos respecto a ella». Si se puede, dilo así. Aunque lo dejo a tu buen juicio. Di que lamento extremadamente no haber podido estar de acuerdo con él *en este caso*. Sería muy bueno, querido Misha, que tú trataras de saber veladamente lo que ocurrió allí y cuál es su opinión sobre la novela. Por supuesto, queda claro que es imposible averiguarlo todo, pero algo se filtrará. Entérate y escríbeme enseguida. Finalmente, en el caso de que Nekrásov diga: «Lo pensaré» y ofrezca algún aumento, entonces contéstale que me informarás de inmediato. Tengo que hacerte una petición enorme: entrevístate con él con el fin de retirar la novela, hazlo personalmente y relátame después toda tu conversación con él, tus *impresiones y observaciones*, con todo detalle. Aunque no hubiera nada, escríbeme. También escríbeme todo lo que escuches después sobre esta historia (de boca de Máikov, por ejemplo). Luego, retira la novela y asunto terminado.

Cuando tengas la novela, consérvala en tu poder. *No debes* proponerla a *Anales patrios* o a cualquier otra revista, sea ésta la que sea. La novela ha sido despreciada y por el momento ha perdido toda su reputación. (Ha venido a verme Minaev;[1] le he prometido colaborar con *La antorcha*, aunque sin comprometer-

me a nada.) Aun si *Anales patrios* o incluso la revista de Minaev,[1] comenzara a buscar y a ofrecer: mi opinión es no darles a ellos la novela. La novela ha sido despreciada y sería aún más despreciada si ahora apareciera en una revista que no fuera *El contemporáneo*. Sólo si Kraievski da 120, o los Minaev. En ese caso se podría considerar. Entonces me informarías y me escribirías qué piensas. Pero esto sólo en el caso de que ellos mismos, *Anales patrios* o cualquier otra persona, hicieran una propuesta. *Tú personalmente* no se la ofrezcas a nadie, ni siquiera aparentes que pretendes hacer una propuesta. Es mejor que la novela esté por el momento en tu poder ¡y asunto concluido! Te escribiré al final de la carta lo que debes hacer con ella. Y ahora pasemos a mi proyecto. Escucha atentamente:

NB. Acabo de recibir, inapreciable amigo, tu carta de ayer (del día 7). Te diré lo siguiente: está bien que hayas ido a ver a Nekrásov. Pero por Dios, trata de actuar de la manera más suave y delicada. No hay que mostrar que nos sentimos tristes y acobardados. No hay que dejar ver nuestra decepción. Yo estoy convencido de que *en el futuro*, nosotros ganaremos. Ahora solamente debemos ponernos a salvo del escándalo. Si Nekrásov comienza a regatear o incluso si toca el tema, respóndele, con amabilidad, que me lo comunicarás pero que le anticipas que ya conoces mi opinión y que, como mi representante plenipotenciario, le anuncias que no renunciaré a las condiciones anteriores (120 rublos). En cuanto a dar a leer la obra a Dudyshkin,[3] me parece bien; pero hazlo de tal manera que eso quede entre Máikov, tú y Dudyshkin. (No puedo escribirle ahora a Máikov, estoy agobiado por asuntos extremadamente importantes, sobre los cuales te escribiré al final de esta carta. Estréchale la mano y dile que confío en él. Es mi amigo y me desea sinceramente el bien. O mejor aún, léele la carta de manera confidencial.)

Pero lo que no me gusta es que nosotros mismos *nos ofrezcamos* a *Anales patrios*. La novela ha sido despreciada y la enterrarán con un silencio sepulcral. Además, la obra verdaderamente no produce impacto. Incluso incluirla ahora en *Anales patrios*, *en medio de las intrigas*, resultaría poco apropiado. Ya te he dicho que al final de la carta te escribiré sobre cómo me dispongo a actuar con relación a la novela. Pero, por cierto, si en *Anales patrios*

dan sin problemas 120, acepto. Es tan grande mi necesidad que no tengo derecho a rehusar. No llames a mis pensamientos altanería. Es sencillamente cálculo, ya que tengo *mucho* en mente. Que Máikov también reflexione a este respecto. Pero repito: por 120 rublos y 1200 por adelantado, acepto. Para *La antorcha*, si es por 150 acepto definitivamente. Es una buena cantidad. En todo lo demás actuaré según tus consejos (siempre y cuando Nekrásov me escriba una carta).

Ahora pasemos a mi proyecto. Examínalo con atención, comunícaselo en secreto a Máikov y pídele consejo.

En primer lugar, me escribes que ahora no es posible escribir durante un año entero, sino que hay que darse prisa y preparar para el Año Nuevo aquella novela de la cual te había hablado (la del elemento pasional), y de esta manera llamar de una vez por todas la atención hacia mí. Te respondo: eso es imposible. Prefiero morirme de hambre que apresurarme y arruinar las cosas. Además aquella novela ya ha sido destruida. Tengo otra idea: no sé, querido mío, si prestaste atención a mi última carta, en la cual te decía que quiero escribir las *Memorias de la casa muerta* (sobre el presidio) y allí mismo te pedía que dijeras alguna palabra al respecto a Nekrásov y a Kraievski. (A veces no me escribes que has recibido tal o cual carta mía y yo puedo pensar que no te ha llegado. Comunícame cada vez que las recibas.) Estas *Memorias de la casa muerta* han adquirido ya en mi mente un plan completo y determinado. Será un libro de unos seis o siete pliegos de imprenta. Mi persona desaparecerá. Serán las memorias de un desconocido; pero garantizo el interés. El interés será más que capital. Tendrá aspectos serios, sombríos, humorísticos, además de la manera de hablar del pueblo, con cierto matiz de presidio (te he leído algunas de las expresiones que anoté *en el lugar* también habrá en ella el retrato de personalidades *nunca vistas* en la literatura, escenas conmovedoras y finalmente lo más importante: mi nombre. Recuerda que Pleshéiev adjudicaba el éxito de sus poemas a su nombre (¿comprendes?). Estoy convencido de que el público lo leerá con avidez. ¡Pero ahora no hace falta publicarla en ninguna revista! La publicaremos por separado. Mis cálculos son los siguientes: la terminaré hacia el 1 de diciembre; en diciembre habrá que so-

meterla a la censura (será necesario entregarla a un censor culto), en enero publicarla y ese mismo mes sacarla a la venta.[6] Hay que imprimirla en el formato de Miliukov (sobre *Poesía rusa*) y con el mismo tipo de letra. Si el libro sale del mismo grosor que el de Miliukov, su precio será de 1 rublo 50 kopeks, si es más delgado, entonces será 1 rublo 25 kopeks. *Tenemos* que imprimirlo nosotros mismos y no a través de los editores. Estoy tan *seguro* del interés que suscitará como de mi propia vida. dos mil ejemplares se agotarían en un año (*estoy seguro* de que se podrían agotar en seis meses), supongamos que a 1,25 rublos; eso hace 2.000 rublos al año. Ahí tienes dinero para el primer caso; además es un dinero segurísimo.

Pero puede acaecer una terrible desgracia: que prohíban el libro. (Estoy convencido de que lo escribiré a la perfección, de que será no censurable en el más alto grado.) Si lo prohíben, entonces podría dividirse en artículos y publicarse por fragmentos en las revistas. Darán dinero y mucho. ¡Pero es una desgracia! Tener miedo del lobo y no ir al bosque. Si lo prohíben se podría apelar. Estaré en Petersburgo y a través de Ed(uard) Iv(ánovich)[7] iré ante su Alteza imperial Nikolái Nikoláievish, iré ante Maria Nikoláievna. Conseguiré la autorización y el libro entonces suscitará aún más interés.

Pero si lo prohíben definitivamente, queda otro recurso, otro proyecto que es indispensable realizar en cualquier caso, prohíban o no el libro. Se trata de la edición de mis obras. Se pueden publicar de tres formas (pide su consejo, querido, a Máikov).

Primera forma. *Pobre gente, Nétochka Nezvánova*, seis capítulos; *Noches blancas, Cuento para niños, El árbol de Navidad y la boda, El ladrón honrado, El marido celoso*. Todo esto en un volumen, del formato de *Apuntes de la vida campesina* de Písemski,[8] el del año 1858. Por este libro se puede pedir dos rublos de plata. Hay que titularlo *Relatos antiguos*.

Segunda forma. En dos volúmenes, del mismo formato del de Písemski y con el mismo hermoso papel grueso (cada parte será más gruesa que el libro de Písemski).

Primera parte. *Pobre gente, Noches blancas, Cuento para niños, El árbol de Navidad y la boda*.

Segunda parte. *El sueño del tío. Nétochka Nezvánova*, seis capítulos; *El ladrón honrado* y *El marido celoso*. Ambas partes costarían tres rublos de plata.

NB. (*El doble* está excluido; lo publicaré posteriormente, *cuando haya éxito*, por separado, modificándolo completamente y con un prólogo.)

Para no retardar las cosas, te ruego, querido, que me envíes lo más rápidamente posible mis obras (con excepción de *Pobre gente*, *El doble*, *El sueño del tío* y todas aquellas que no estén mencionadas arriba, en el proyecto de la edición). Las corregiré pronto, sobre el texto impreso, con toda facilidad, sin distraerme para nada de la escritura de *La casa muerta* y te las enviaré de inmediato. Se pueden imprimir en dos casos: o bien con nuestros propios medios o bien vendiéndolas a algún editor.

1) Si se hace con nuestro propios medios: a finales de octubre te enviaré todo corregido. En noviembre: la censura. Diciembre: impresión, y a mediados de enero se pondrán a la venta junto con *La casa muerta*.

Costará 300 rublos imprimir *La casa muerta* (eso como *maximum*). Las obras en la primera forma, costarán de 600 a 700; en la segunda forma: 1.000 rublos de plata, o sea en total 1.300 rublos de plata.

Por el dinero para la impresión os agradezco a todos vosotros, mis salvadores. Daréis el dinero por partes iguales: tú, Sasha, Varia, Vérochka (les he escrito cartas) y, si es posible, el tío. De ti no aceptaré dinero; sólo es necesario que extiendas un pagaré a seis meses por el papel; lo pagaré a tiempo.

NB. Pero mientras escribo, debo vivir. ¡Es horrible! Me quedan 30 rublos en billetes. Debo estar provisto de todo para unos cuatro meses. ¿De dónde sacar el dinero? ¡No me abandones, hermano! Habla con Sasha, levanta a todos los de la familia. Necesito por lo menos 300 o 400 rublos. Sólo para mantenerme aquí; después, una vez allí, todo marchará correctamente. Las obras comenzarán a venderse bien, estoy seguro, tanto más que las *Memorias de la casa muerta*, que se venderán por separado, interesarán al público y *sacarán adelante* también a las obras que aparecerán al mismo tiempo. Supongamos que en un año venda 1.000 ejemplares (hay que imprimir 2.000), si se publican *de la*

primera forma: entonces con ellas yo ganaría 1.200 rublos. Con los 2000 por *La casa muerta*, ya tendría 3.200.

La cuenta: a ti te debo 700; de la impresión serán 900, de los gastos diarios 400, un total de 2.000; me quedan 1.200 para vivir. Está bien.

Si se publican de la segunda forma, después de todos los pagos, quedarían 2.000. Hay con qué vivir. Es factible confiar en que ambos libros se ayudarán mutuamente.

Si se publican a través de un editor (únicamente las obras), entonces es posible, de la primera forma, venderlas por 1.000 y de la segunda forma, por no menos de 1.500. Se sobrentiende que en un principio hay que pedir más. La suma recibida de esa manera, reunida, me ayudaría definitivamente a pagar todas mis deudas y *La casa muerta*, al venderse, me daría medios buenos y seguros para vivir. Ahí tienes las instrucciones acerca del editor y te ruego que las sigas puntualmente. En primer lugar, comienza a actuar ahora mismo. Pide ayuda a Máikov. Habla de inmediato con los libreros acerca de la primera y de la segunda formas. Regatea. Recuérdales que se trata de un *nombre* (¿comprendes?). Ahora es el momento más apropiado para comenzar a actuar. Si el editor no es un asno, comprenderá lo que significa un nombre. Si está de acuerdo, exige de inmediato una garantía. Al salir el libro de la censura, firma el contrato (te enviaré un poder legal). El contrato debe ser como sigue: 1) El manuscrito contra el dinero. 2) Imprimir 2.000 ejemplares, no más que eso (en un caso extremo se puede aceptar que sean 2.400). 3) Me reservo el derecho de publicar después de esta edición, cuando hayan transcurrido dos años. 4) Si durante el transcurso de este tiempo los ejemplares se agotan, el editor no tendrá el derecho de hacer una reimpresión. 5) Comenzar la edición de inmediato.

Si las obras se venden a un editor, entonces se las podría publicar también de una tercera forma. Yo estaría de acuerdo. Sería así: 3 volúmenes. El primero y el segundo como en la segunda forma; pero el tercero sería *Stepánchikovo* (que no se ha publicado en ninguna parte); habría que pedir por todo 3.500 rublos, aunque se pueden aceptar 3.300 rublos, es decir 1.800 por *Stepánchikovo* y 1.500 por las obras. Haz también esa propuesta; si la aceptan, estoy de acuerdo.

Estos son mis medios, querido mío, y mis cálculos para el próximo año. Pero aún hay más. En diciembre comenzaré una novela (pero no aquella, la de un joven al que azotaron y que fue a parar a Siberia). No. Recuerdas que te hable de una *Confesión*, una novela que yo quería escribir después de todas las demás, una novela que dijera que aún tenía que vivir muchas cosas. Hace unos días tomé la decisión definitiva de ponerme a escribirla de inmediato. Se ha unido a aquella novela (la del elemento pasional), sobre la que te he hablado. Esto será en primer lugar efectista, apasionado; en segundo, todo mi corazón con toda su sangre estará en esa novela. La planeé en el presidio, acostado en la tarima, en un momento difícil de tristeza y desmoralización. Se dividirá naturalmente en tres novelas (distintas épocas de la vida), cada una de ellas de unos doce pliegos. En marzo o en abril publicaré en alguna revista la primera novela. El efecto será aún más fuerte que el de *Pobre gente* (¡acaso es posible que más!) y el de *Netochka Nezvánova*. Lo garantizo. ¡Misha, amigo mío! Tú piensas que me siento abatido. Me he animado apenas un poco después de tu carta de ayer, te lo juro; lo que quiero ahora es trabajar, luchar, crearme un nombre literario. Pero no me abandones, tú, mi ángel de la guarda. Ayudadme. Escribiré a nuestras hermanas que me den para vivir. La *Confesión* reafirmará definitivamente mi nombre. Entonces, podría ser, la misma gente de *El contemporáneo* vendría a mí para que les diera *Stepánchikovo*, o yo mismo podría publicarlo por separado. Pero he dicho ya que si *Anales patrios* da 120, está bien. Estoy de acuerdo, ¡pero cómo desearía que Ap(olón) Nikol(áievich) leyera *Stepánchikovo*, él *solo*, antes que Dudyshkin, y que me dijera francamente su opinión!

Ahora estoy muy ocupado: no le escribo a Dolgorúkov, sino directamente al Soberano. La carta la entregará Baránov. El Soberano es magnánimo. Es su voluntad; pero si él dice *sí*, entonces yo viajaría de inmediato a Petersburgo, sin dilación. Por Dios. Es un secreto; no se lo cuentes a nadie. He escrito a nuestras hermanas. El dinero se me acaba. ¡Hermano! ¡No me consideres un egoísta! Comprende que toda mi carrera depende, quizá, de esto. Perdóname mi egoísmo y sálvame. He escrito a las hermanas; les escribiré de nuevo. Pero por Dios, contéstame enseguida, con la mayor cantidad de detalles que puedas.

NB. Mi vida aquí es horrorosa, tú me comprenderás. No entiendo como no me deprimo definitivamente. Adiós; escribe cuanto antes y con detalle. Tuyo.

1. M. M. Dostoievski, en su carta del 6 de octubre, envió una copia de la carta de Nekrásov dirigida a él, con las nuevas condiciones para la publicación de *La aldea de Stepánchikovo*. Nekrásov estaba dispuesto a pagar por el relato 100 rublos y además a imprimir –por su cuenta– entre 300 y 500 ejemplares para el autor, los cuales éste «podría vender en su propio beneficio». Proponía dividir el relato no en tres, sino en dos números de la revista, para que fueran publicados en 1859 y en 1860.

2. Cita de la fábula de I. A. Krylov *La zorra y las uvas*.

3. D. D. Minaev fue presentado a Dostoievski por A. P. Miliukov, en calidad de «enviado plenipotenciario» del editor de la revista *La antorcha*.

4. Se trata de la revista «erudito-literaria» *La antorcha*, que se estaba organizando en esa época y cuyo editor era D. I. Kalinovski. La revista se publicó entre los años 1860 y 62; si bien los dos hermanos Dostoievski eran personas cercanas a la revista, sólo Mijaíl colaboró en ella.

5. S. S. Dudyshkin, responsable de la sección de crítica de *Anales patrios*, era en aquella época el verdadero redactor de la revista.

6. El propósito de Dostoievski de escribir de una manera tan rápida las *Memorias de la casa muerta*, no pudo ser realizado. Comenzó a trabajar en la obra en 1860, cuando ya se encontraba en Petersburgo. La obra se publicó entre septiembre y diciembre de ese año.

7. Eduard Ivánovich Totleben

8. Písemski, Alexei Feofiláktovich (1821-1881): escritor ruso, autor de novelas, cuentos y obras teatrales. Algunas de sus obras fueron prohibidas por la censura.

67

Tver, 11 de octubre de 1859.

Mi buen Misha:

He recibido tu carta del 9 de octubre y te contesto de inmediato. Estoy muy inquieto: ¿has recibido mi carta (una carta extensa, de dos hojas)? Debías haberla recibido ayer. La escribí el 9. Por el matasellos de tu carta, consta que ha salido de Petersburgo el 10. Aunque ¿para qué perder la esperanza? Espero que la hayas recibido y que por tanto sepas que no me he enfadado y que no ha habido ni siquiera la sombra de semejante absurdo. ¿Acaso podría enfadarme contigo, querido mío? Pero pasemos a los asuntos:

Por esa extensa carta tú ya sabes cuáles son todas mis esperanzas y mis decisiones. Ahora está comenzando un negocio con Kraievski. Es un asunto importante. Me preguntas sobre la tarifa y ésta es mi última palabra al respecto: 120 r. por pliego, de letra normal, del tipo grande que usan en las revistas, con la cual se imprimen los relatos; ni un kopek menos. Si fuera *en bloc*, entonces sería distinto. En tal caso, te autorizo para venderle a Kraievski por 1.700, ni un kopek menos, y eso si, por lo menos, da 1.000 *de inmediato*, es decir en estos días. (Habría que preguntar e insistir en los 1.700 de adelanto, es decir así: dando y dando, el manuscrito contra el dinero. En cuanto a la censura no puede haber ni siquiera la sombra de una duda; no suprimirán ni siquiera una coma.) Si Kraievski la publica *a ciencia cierta* durante este año, entonces se puede pedir sólo 1.000 por anticipado y 700 cuando se publique. Si lo hace a principios del año próximo, entonces los 1.700 *ahora y ni un kopek menos.*

Explica, por Dios, a Kraievski que si el pliego se paga a 120 rublos, entonces 15 pliegos hacen 1.800 rublos y en consecuencia yo pierdo 100. Y yo pienso que serán, seguramente, más de 15 pliegos. En consecuencia tiene todas las ventajas si compra por 1.700 rublos.

Si *La antorcha* ofrece 2.500 rublos (por *Stepánchikovo*), entonces *por supuesto* entrégala. ¿Qué podría ser mejor? Aunque no tengan ni un sólo suscriptor, pero están los 2.500 r. y, en la opinión de las demás revistas, se afirmará el valor de mis obras, es decir les dará vergüenza pagar menos de 2.000 o de 1.800 por una cosa por la cual, ahora mismo y sin pensarlo, puedo obtener 2.500. Además, el año próximo podrían publicarse dos obras mías más: *La casa muerta* y el primer episodio de la novela grande.[1] Eso irá para *El contemporáneo*. A lo mejor entonces no lo dejarán pasar y, además, la entregaré con una recomendación. En lo que respecta a *La casa muerta*, tampoco es que sean tercos como mulas. Entienden la curiosidad que puede despertar un artículo así en los primeros números de la revista (los de enero). Si pagan 200 r. por pliego, la publicaré en la revista. Si no, entonces peor para ellos. No pienses, Misha, que al pedir 200 me doy importancia y presumo con mi *Casa muerta*. De ninguna manera. Pero comprendo muy bien la curiosidad y la *importancia* del artículo y no quiero perder lo mío.

Con este artículo y también con la futura novela (si se habla hábilmente de ella por anticipado, diciendo que ahora se escribe) se puede cerrar la boca a *Anales patrios* y a *El contemporáneo*, para que no blasfemen en sus revistas, a propósito de que no he querido entregarles *Stepánchikovo*, en la esperanza de tener un futuro colaborador. Aquello de que *La antorcha* tiene pocos lectores no tiene ninguna importancia. Mejor para mí. Cuando la publique por separado, la novela será poco conocida del público y tendrá el aspecto de ser una novedad.

A propósito de *Stepánchikovo*. Le he escrito a Pleshéiev que averiguara *con seguridad*: ¿exactamente, por qué *El mensajero ruso* me devolvió el manuscrito? He recibido la respuesta. Él estuvo indagando y se enteró *con certeza* de que ellos se asustaron por los 100 r. por pliego. Que Katkov los habría pagado, pero que la revista está en manos de Leóntiev, quien maneja a Katkov y que son unos tacaños como no ha habido otros en el mundo. Sobre la novela dicen

que con el principio estaban absolutamente entusiasmados pero que el final, en su opinión, es flojo y que la novela exige cortes.

Finalmente termino con una *importantísima observación*, que había olvidado hacer en la carta anterior (la extensa). Es la siguiente: si Nekrásov comienza a regatear pero es razonable, entonces en cualquier caso, la prioridad la tiene él.[2] ¡Qué lástima, cuánto lamento que no te haya encontrado en casa! Conoceríamos con exactitud sus pensamientos. ¿No sería posible, querido mío, *de alguna manera*, verle lo más pronto posible? Mira: es muy importante que la novela sea publicada en *El contemporáneo*. Esa revista antes me había echado y ahora intenta conseguir mi artículo. Para mi importancia literaria eso es muy trascendente. Segundo: Nekrásov, después de haberte devuelto el manuscrito *volvió por él*, es decir que entró finalmente en razón (si es que así ha ocurrido), y con todos esos artificios, ha dado una extraordinaria importancia a la novela. Quiere decir que la novela no es mala, si tanto se ocupan de ella y tanto les preocupa su precio. De paso, dile a Nekrásov la opinión franca de *El mensajero ruso* sobre la novela (y sobre Leóntiev; llámale tacaño); dile además a Nekrásov que yo mismo conozco muy bien los defectos de mi novela, pero que creo que en ella también hay unas cuantas páginas buenas. Dilo con estas palabras, porque en verdad ésa es mi opinión. Tampoco estaría mal decirle esto a Kraievski. Háblales con franqueza. La franqueza es la fuerza.

NB. Ahora estoy agobiado por los quehaceres. Comenzaré a escribir *(La casa muerta)* después del 15. Me duelen los ojos; definitivamente no puedo trabajar a la luz de las velas; cada vez es peor. Recibí una carta de Sasha. Adiós, mi querido, te abrazo. Escríbeme. Trata de ver a Nekrásov. Envíame las obras antiguas para corregirlas. Habla con los editores. Pienso que lo mejor será publicarlo adoptando la segunda forma. Adiós, querido mío, te agradezco todos tus esfuerzos. Escribe.

1. En esa época Dostoievski reflexionaba sobre la novela *La confesión*, que se «uniría» con la idea de la novela «con el elemento pasional». De estas reflexiones, probablemente, surgen los hilos que llevan tanto a *Humillados y ofendidos* como a *Memorias del subsuelo*.

2. Nekrásov, es decir *El contemporáneo*. Esto muestra el violento deseo de Dostoievski de publicar en la misma revista que los escritores que se habían vuelto célebres en su ausencia, sobre todo Turguéniev y Tolstói.

68

Tver, 18 de octubre de 1859.

He recibido dos cartas tuyas, una con dinero y otra con la noticia de que has visto a Kraievski. Te agradezco mucho el dinero, mi querido Misha. Ha llegado muy oportunamente. Pero lo que sucede, querido amigo mío, es que necesito todo, es decir todo aquello que se había calculado de haber podido cobrar por anticipado la novela, una vez descontados 750 rublos de plata para ti. Me es muy necesario. ¿Para qué? Mejor no preguntes. Pero el asunto de mi novela se alarga y se alarga y parece que nunca llegará a fin alguno. No te reprocho nada, querido mío. ¿Pero por qué se dan ellos tanta importancia? En verdad es ridículo. ¿Acaso para Kraievski no es suficiente la recomendación de Máikov, y para Dudyshkin tampoco? Supongamos que Dudyshkin necesita leer la novela. ¿Pero por qué se demora tanto en leerla? En una palabra, me parece que están pecando de melindrosos y que fingen haber tomado por caridad una novela que había sido desechada. Pienso, amigo mío, que podríamos apresurarles.

Tú estuviste con ellos el jueves (evidentemente para averiguar algo sobre la novela) y, al parecer, no te atreviste a hablar con ellos de la novela. Sólo quiero decir que ellos, seguramente, lo entienden exactamente así. No tengo ningún reclamo que hacerte, querido mío. Escribes que Kraievski estuvo muy cariñoso y atento y señalas que eso es un buen signo. Pues yo pienso que es un muy mal signo. Inevitablemente comenzarán a regatear y de ninguna manera deberíamos permitirles llegar hasta eso. En

una palabra: si actuáramos de una manera más insistente e independiente, sería en verdad mejor y, de alguna forma, más imponente. Habría que hacer ver que no los necesitamos demasiado. Creo que es indispensable apresurarles. Quizá, si necesitan la novela, no la devolverán. Ah, por cierto, ¿y cuándo quieren publicarla? Me gustaría mucho que la publicaran este mismo año. Han salido notas sobre las ediciones de *Anales patrios*, con una lista de los nombres de sus futuros colaboradores; el mío no está entre ellos. Escucha, querido, hay que batir el hierro mientras aún está caliente, mientras aún hay tiempo. Hay que aprovechar todas las ventajas de nuestra posición y todas las astucias permitidas; para eso, acepta mi consejo y reflexiona sobre él; reflexiona bien. Aquí está el consejo:

Fíjate: en tanto que la novela la tiene Kraievski y *la última palabra aún no ha sido dicha*, en una palabra, ahora que aún hay tiempo, ¿no sería bueno amenazarles con la competencia? Ellos ven la novela (y con toda certeza durante las conversaciones lo aparentarán) como si hubiera sido casi desechada. Hay que demostrarles con firmeza que la novela no es en absoluto un desecho. De ese modo ellos no sólo no regatearán, sino que incluso aumentarán el precio. Primer medio para ello: Nekrásov. Él fue a tu casa, no te encontró, pero dijo que regresaría, por tanto quería decirte algo. ¿Por qué no vas tú mismo a verle? (mejor que escribirle una carta, a la cual hay que esperar una respuesta; y en consecuencia el tiempo pasa), sencillamente ve tú mismo a verle. Con *El contemporáneo* el asunto está concluido, no hay casi nada que esperar por ese lado, y en consecuencia tampoco hay nada que perder; por eso ir a visitarle no sólo se puede, sino que es incluso necesario. Es posible que tropieces involuntariamente con algo. Al ir a ver a Nekrásov y al encontrarle en casa, podrías decirle directamente: «Usted, Nikolái Alexéievich, ha pasado a verme tal día. Lamento no haber estado en casa. Le he escrito a mi hermano y él también lamenta mucho que yo no le haya podido ver. Seguramente usted pasó por el asunto de la novela y, tal vez, quería proponer alguna cosa nueva. Pero fíjese: Kraievski tiene la novela y estoy en vísperas de la celebración de las últimas condiciones, *aunque aún no me he comprometido con él de ninguna manera* (es decir con Kraievski). Por eso, si usted tiene algo que de-

cirme, entonces dígalo ahora mismo. He recibido de mi hermano plenos poderes para concluir el asunto cuando me parezca bien y, además, he recibido las instrucciones más detalladas. Por otro lado debo decirle francamente que mi hermano siempre dará la preferencia a *El contemporáneo*. Él mismo me ha dicho esto. Y bien ¿qué es lo que deseaba usted decirme?». Puede suceder que Nekrásov conteste de inmediato; pero puede también suceder que exija un tiempo para contestar. En ese caso, hay que darle solamente el plazo de un día, declarando que después de eso *ya no esperarán*. Date cuenta de en qué puede desembocar esto: si Nekrásov comienza a hablar de una manera mínimamente razonable, entonces de inmediato se puede asustar a Kraievski con Nekrásov. Ambos se disputarán la novela. Y entonces, la tendrá quien ofrezca más. Además recuerda, querido, que te pedí especialmente que vieras a Nekrásov, para conocer todas sus *consideraciones* y qué piensa sobre la novela, es decir cuál es su opinión al respecto. Esto es muy importante. Su opinión es la futura voz de *El contemporáneo*, si es que van a hablar de la novela por escrito. Todo esto es sumamente interesante para mí. Escúchame, querido, hazlo. De ninguna manera significa que te rebajarás ni que me rebajarás en lo más mínimo ante Nekrásov. La franqueza noble es la fuerza. Y tú no les ocultas nada a ellos. Nosotros estamos actuando limpiamente. Para terminar, del lado de *El contemporáneo*, no tenemos nada que perder y podríamos ganar aunque sólo fuera asustar a Kraievski. Comprende también, Misha, que hay que hacer esto con la brevedad posible. Cuando *Anales patrios* exponga sus condiciones, ya será tarde. Entonces también Nekrásov comprendería que, por lo visto, tampoco en *Anales patrios* hemos logrado nada. En cambio ahora irías a verle sin haber comenzado siquiera las negociaciones serias con Kraievski. Eso es un asunto completamente distinto. Deberías decir también a Nekrásov que a Máikov le gusta la novela. Máikov es amigo de Dudyshkin. Eso tendría sus repercusiones en Nekrásov: éste pensaría que *Anales patrios* seguramente tomará la novela y que se asirá a ella como a una buena obra. Sería magnífico que Máikov en persona hablara bien de la novela a Nekrásov. En general, no hay que darse prisa.

Ahora el segundo medio para asustar a Kraievski.

Te he escrito que Mináiev estuvo aquí y que yo prometí colaborar con *La antorcha*. Ve a ver a Kalinovski, el editor principal y el capitalista de *La antorcha*. Ve, por Dios, y ve de inmediato. Pregúntale la dirección a Miliukov. Miliukov es uno de los redactores. Al entrar en el despacho de Kalinovski dile sencilla, directa y francamente: «Hay una novela. Nekrásov ha ofrecido unas condiciones inadecuadas. Kraievski ha pedido la novela y estamos en vísperas de fijar con él las condiciones definitivas. Pero yo aún no me he comprometido con él de ninguna manera. Entre tanto Nekrásov ha pasado a verme y prometió pasar de nuevo; en consecuencia quiere modificar las condiciones. En una palabra, *El contemporáneo* y *Anales patrios* se la disputan. Nekrásov ofrece hasta 100 rublos por pliego, Kraievski dará seguramente 120, pero mi hermano necesita dinero. En estos días me ha escrito que el señor Mináiev le visitó y le pidió que colaborara con *La antorcha*. Mi hermano me ha pedido que converse con usted. Ustedes, como una nueva revista, aún no tienen ni importancia ni suscriptores. Para un escritor conocido y con un nombre *interesante* es mejor, por supuesto, colaborar con revistas que tienen importancia y reputación. Por lo tanto, si él no se niega a participar en su revista, se sobrentiende que es con la esperanza de que usted dará más. ¿Cuánto daría usted?». (A esto añade sin falta que estoy escribiendo ahora las interesantísimas *Memorias de la casa muerta*, y que eso aparecerá en una de las revistas conocidas, me parece que *El contemporáneo*, y que esta obra puede hacer que el público se interese aún más por el autor. Añade también que *Anales patrios* quiere publicar mi novela *este año*. Por lo tanto, el próximo año yo podría publicarla por separado. En caso de publicarla en *La antorcha*, yo podría editarla sólo después de un año, con lo cual, consecuentemente perdería). Si Kalinovski pide una prórroga, dile que se decida cuanto antes. Si se decide de inmediato y fija un precio, será una gran ventaja para nosotros. Cuando hables de pago con Kraievski, dile directamente que *La antorcha* ofrece más dinero y por adelantado. Que tu hermano ahora no está por la gloria; que necesita dinero. Que, finalmente, tu hermano no busca ni protección ni revistas famosas, sino que actúa honradamente con el público. Que si la novela es buena, también lo será en la revista de Ka-

linovski y ahí el público reparará en ella, aunque no sea ahora, pero reparará en ella. Si es mala, también lo será en *Anales patrios*; por lo tanto tu hermano no debe reparar en esto y *no tendrá que pagar más de la cuenta por el honor de ver su nombre en Anales patrios*. Pero si Kalinovski ofrece 150 rublos, entonces dásela con alegría de una vez y de inmediato. No puedo imaginar nada mejor que eso. Más de 2000; es todo un tesoro. Me importa un pimiento que *La antorcha* no tenga suscriptores. Si la novela es buena, no se perderá. No tengo miedo de la cólera ni del desprecio de *El contemporáneo* y *Anales patrios*. En primer lugar, sencillamente no tengo miedo y en segundo, ellos se enterarán de que tengo *La casa muerta*. Quizá así no se pondrán a criticar *Stepánchikovo*. Por eso, amigo Misha, aquí tienes las condiciones para Kalinovski: 150 rublos por pliego. La mitad por anticipado, de inmediato, y la otra mitad cuando se publique. Hay que publicar durante enero y febrero. ¡Querido mío! Hazlo por mí, hazlo por el amor de Dios, sé un amigo, demuéstrame que eres mi amigo. Comprende que esto es mi futuro pan y que hay que batir el hierro mientras aún está caliente. Si eres mi amigo, lo harás. Perdóname por ocasionarte tantas molestias. Te pagaré con mi trabajo por esto. Esta novela ya me tiene harto. En todo caso, contesta rápidamente.

Mi carta para el soberano irá mañana a Petersburgo, a través de Adlerberg.[1] Esto estaba decidido desde antes. Pero tú, Misha, por cierto, no hables mucho de esto. Por lo menos ahora. No sé lo que ocurrirá. El soberano es clemente. Y, no obstante, puede haber demoras, consultas a Dolgorúkov, etcétera. En todo caso no espero, querido mío, verte muy pronto. Lo preveo. En cuanto a la carta de Zhdan-Pushkin y al paquete para Maria Dmítrievna, envíalos sin falta. Adiós, inapreciable amigo mío, te abrazo; no te enfades conmigo. Me es penoso, muy, muy penoso vivir aquí.

Tuyo, Dostoievski.

Sé muy cortés, amable y conciso con Nekrásov. Aparenta que sólo has ido por un minuto y que tienes mucha prisa.

1 Se refiere a la petición de Dostoievski para trasladarse a Petersburgo

69

Tver, 20 de octubre de 1859.

Esta vez te escribo sólo dos palabras, mi inapreciable Misha. Recibí tu carta del 17 de octubre, pero todavía no ha llegado el paquete que me has enviado; ni siquiera he recibido aún el aviso del correo.[1] Nuestra oficina de correos es en exceso negligente. Aunque ignoro cuándo ha salido el paquete de Petersburgo. Quizá es allí donde lo detienen.

Te agradezco, amigo mío, tus esfuerzos y tus gestiones para reunir mis obras. Comprendo y siento cuánto te esfuerzas por mí. En algún momento te lo pagaré.

¿Recibiste mi carta (la última), donde te pido que vayas a ver a Nekrásov y a Kalinovski? Amigo mío, una vez más *te ruego:* en cada carta infórmame «he recibido tal carta tuya», etcétera. Esto es importante. Compréndelo. También te ruego, invalorable amigo mío, que actúes según mi petición de la última carta, es decir que vayas a ver a Nekrásov y a Kalinovski. Por supuesto lo dejo todo a tu discreción. (Pueden surgir circunstancias que yo desconozca.) Pero estarás de acuerdo conmigo en que mi consejo está bastante bien fundamentado, y que no estaría mal visitar a esa gente.

Kraievski te había prometido el jueves pasado que en los próximos días te haría saber una respuesta.[2] Ya es martes. Hay que reconocer que siguen alargando las cosas.

En cuanto a Kusheliov yo,[3] por supuesto, estoy de acuerdo y os agradezco a ambos (a ti y a Máikov). 2.000 no están mal, ¿pero qué tres partes? ¿Acaso *Stepánchikovo* es en tres partes? Pero esto

en el caso de que Kraievski lo publique este año (insiste, querido, en que sea este año).

NB. Una cosa más: ¿recuerdas las opiniones literarias del coronel Rostanev sobre la literatura y las revistas, sobre la erudición de *Anales patrios* y demás? Una condición indispensable: que Kraievski no suprima ni una sola línea de esa conversación. La opinión del coronel Rostanev no puede humillar ni ofender a Kraievski. Por favor, insiste en eso. Menciónalo especialmente.[4]

Recibí tu dinero y te lo agradecí, ya lo sabes.

Mi petición ha sido enviada a Petersburgo.[5] Espero. Pero es posible que no te vea aún en mucho tiempo. Habrá averiguaciones y demás. Así lo veo venir. Quizá dentro de dos meses.

Adiós, mi querido. Te abrazo y te beso. Tu fiel hermano,

Dost(oievski).

Saludos para todos los tuyos. Wrangel no ha escrito. ¿Qué ocurre con él? A través suyo he enviado una carta a Totleben. No he recibido respuesta. Han pasado ya unas dos semanas.

T(uyo).

1. Dostoievski esperaba un paquete con las obras que quería preparar para la nueva edición.

2. Se trata de la publicación de *La aldea de Stepánchikovo* en *Anales patrios*

3. Kusheliov era el redactor en jefe de *La palabra rusa*. El poeta Máikov, amigo de Dostoievski, le había aconsejado que publicara un volumen con sus obras en una colección que dirigía Kusheliov. Máikov le había sugerido que pidiera 200 rublos.

4. Dostoievski se refiere a la conversación sobre literatura, del tercer capítulo de la segunda parte de *La aldea de Stepánchikovo*. En ella, el coronel Rostanev hace diversas reflexiones sobre *Anales patrios*

5. Se trata de la carta enviada al zar.

70

Tver, 20 de octubre de 1859.

Me apresuro a escribirte sólo dos palabras, querido mío. Literalmente no tengo tiempo. S. D. Yanovski[3] está aquí y me dispongo a visitarle en el hotel; también tengo que pasar por el correo para recibir el dinero. Te agradezco que lo hayas enviado.[4] Pero vayamos a los asuntos: ¡no me desolléis vivo! Es imposible (me he convencido de eso) concluir antes la primera parte, es decir no terminarla en el capítulo doce. Por Cristo, sálvame. Pide, ruega, enséñale mi carta a And(réi) Alexándrovich. Nekrásov, ya en aquella ocasión, había decidido que detenerse en un capítulo que no fuera el doce, significaría echar a perder de inmediato todo el efecto. Si termino en otro capítulo, querrá decir que he de concluir con el capítulo «Su excelencia», de modo que el capítulo «Mizínchikov» daría comienzo a la segunda parte. Pero recuerda, juzga por ti mismo: ¿acaso es eso posible? El capítulo doce es el único con el que puedo terminar. Si no, se pierde el efecto. ¿Es acaso posible ir hasta tal punto contra uno mismo, convertirse en su propio enemigo, estropear lo que está publicado en tu propia revista? ¡Pide, ruega, insiste, por Dios! Y respóndeme cuanto antes qué han decidido.[5] Hasta que no llegue tu respuesta estaré en un estado febril.

Ah, querido, qué gran favor me harías si en las galeradas, con tu propia mano suprimieras en el primer capítulo aunque fuera la mitad de lo que yo añadí cuando estuviste en Moscú. Me equivoqué al hacer esa corrección. El capítulo es insoportablemente aburrido y además es el primero.

Adiós. Estoy un poco enfermo (no te preocupes, son hemorroides). Yanovski se marcha hoy. Cuando leas esta carta, ya estará en Petersburgo.

Tuyo, D(ostoievski).

P. S. No hay noticias sobre mi petición. No hay respuesta. He recibido una carta de Wrangel.

1 S. D. Yanovski: médico, amigo de juventud de Dostoievski.

2 Era el primer adelanto de Kraievski sobre *La aldea de Stepánchikovo*.

3 Se trata de la división de *La aldea de Stepánchikovo* en dos partes, para su publicación en *Anales patrios*. Dostoievski quería que los doce primeros capítulos se publicaran en un número de la revista (opinión que compartía Nekrásov). Kraievski, en cambio, había pedido que la primera parte de la publicación fuera más corta, para una mayor igualdad de la distribución del material en dos números, pero finalmente estuvo de acuerdo con Dostoievski.

71

Tver, 12 de noviembre de 1859.

Recibí ayer tu carta (del día 9), amigo Misha, y quiero escribirte aunque sea dos líneas. No creerías lo nauseabundo que me resulta estar en Tver, sin tener ninguna idea del curso de mi petición. Si por lo menos pudiera hacer algún tipo de cálculo, pero no puedo calcular nada, al no saber absolutamente nada de lo que se hace respecto a mí en Petersburgo. Les he escrito a todos, a todos he pedido, pero no tengo ninguna noticia. Estoy de acuerdo contigo en que he escogido para este asunto el camino más difícil. Yo mismo me recrimino todos los días y espero. ¡Si por lo menos alguien le hablara acerca de mí a Adlerberg! ¿Y qué si la carta ni siquiera ha sido presentada? Quizá podrías ir en algún minuto libre que tengas (si lo tienes) a ver a Wrangel y decirle una palabra: ¿no podría Totleben decirle a Adlerberg o a Dolgorúkov, que Dolgorúkov le dijera a Adlerberg o él mismo presentara por su lado mi petición a Su Majestad Imperial? ¡Ah, si fuera lo más pronto posible! El Soberano es misericordioso; todos lo sabemos; ¡pero las formas, las demoras!... *(tres líneas ilegibles.)* Lo más importante es que debo estar en Petersburgo para la venta de mis obras. Por otra parte, tengo un plan en la cabeza. O sea: no venderlas por dinero sino, si se puede, imprimirlas con una tirada de 2.000 ejemplares con Shepkin y Soldátenkov en Moscú. Ellos no pagan con dinero, sino que hacen la edición y cuando se pone a la venta descuentan primero su capital, con unos intereses prudentes.[1] Esto me parece mejor por muchas causas, sobre las cuales sería muy largo extenderse; yo haría eso

sin falta, si al llegar a Petersburgo consiguiera de inmediato dinero para vivir (aparte de lo que recibiré de Kraievski). Tú comprendes que todo esto me interesa mucho. Está en juego mi vida y mi futuro. Aunque no tomes mis palabras *à la lettre* y sólo si se presenta la ocasión, véndelas por dinero; la ocasión búscala, sin esperar a que yo llegue a Petersburgo. Comprende que el tiempo pasa. Ya sería el momento de publicar. El tiempo pasa y a la vez se pierden las oportunidades económicas...

¡Pero al diablo con el dinero! ¡Me gustaría abrazarte, ése es el asunto! Me gustaría instalarme lo más pronto posible junto a vosotros, en vuestro círculo. Me resulta muy penoso vivir aquí. No puedo dedicarme a nada a causa de distintas inquietudes espirituales; el tiempo pasa... ¡No te puedes imaginar, querido Misha, lo que significa la espera! ¡Un mes! ¿Pero terminará realmente todo esto dentro de un mes? Podría ser que pasaran tres o cuatro. Me hablas de una idea, para la cual se necesitarían unos 15 o 20 mil rublos para comenzar.[2] A mí mismo me atormenta todo esto, hermano. Es como si estuviéramos malditos. Ves a otros alrededor: ni talento ni capacidades, y salen al mundo y crean un capital. Y nosotros luchamos y luchamos... Yo estoy convencido, por ejemplo, de que tú y yo tenemos mucha más habilidad, más capacidades y mejor conocimiento del asunto *(sic)* que Kraievski o Nekrásov. Estos no son más que *muzhiks* en la literatura. Y entre tanto ellos se enriquecen, mientras nosotros estamos con el agua al cuello. Tú, por ejemplo, comenzaste tu negocio. Cuánto trabajo y ¿qué resultados? ¿Qué has ganado? Gracias a Dios has podido ir viviendo de alguna manera y has educado a tus hijos. Tu comercio llegó a un punto determinado y ahí se detuvo. Es triste para una persona con capacidades. No, hermano, hay que reflexionar y hay que hacerlo seriamente; hay que arriesgarse y lanzarse a alguna empresa literaria: una revista, por ejemplo... Aunque ya hablaremos y reflexionaremos juntos al respecto. El asunto aún no se ha ido.

De mi novela en realidad ha salido poco: 13-14 pliegos. Muy poco, y, por lo tanto, yo recibiré menos de lo que calculaba. ¡Peor para mí! Envíame, por Dios, un ejemplar por separado, antes de la salida del libro; comprende cuánto me interesa todo eso. Por ocho pliegos y tres cuartos serán 1.050 r.; en consecuencia

al salir el libro me corresponden, descontando mi deuda contigo (375 r.), 175 r. y no 125 r. Te ruego que los cobres cuanto antes y, por si acaso, que me los envíes de inmediato. Quién sabe, tal vez mi destino se decida. Entonces necesitaré el dinero para salir de aquí. Por eso envíalo cuanto antes.

Adiós, te abrazo; escribe algo y pronto.

Tuyo, Dostoievski.

En cuanto salga la novela comunícamelo de inmediato, y con todo detalle, lo que oigas sobre ella. Qué rumores hay, si es que los hay.

1. N. M. Shepkin y K. T. Soldátenkov tenían la reputación de ser unos irreprochables editores. En los años 1856-1859 habían publicado colecciones de versos de Nekrásov, Ogariov, Koltsov, Polezhaev, las obras de Granovski y Belinski.

2. Se trata de un proyecto de imprenta con Pleshéiev.

72

Turín, 8 (29) de septiembre/63.

Me escribes, querido y buen Misha, que Dios sabe cuán difícil te resultó leer mi carta y al mismo tiempo satisfacer mi petición de dinero. Pero si tan sólo supieras, amigo mío, lo mal que me sentía con la sola idea de que mi carta, seguramente, te pondría en una situación difícil, entonces tú mismo dirías que ya he sido suficientemente castigado por haber perdido el dinero. En general, todo el tiempo que he estado esperando tu carta en la aburridísima Turín, lo he pasado de la manera más torturante y, sobre todo, a causa de la añoranza que siento por ti y por todos vosotros. El caso es que, desde mi partida misma de Petersburgo, aún no he tenido aquí, en el extranjero, la menor noticia de ninguno de vosotros.[1] Dios sabe lo que, por ejemplo, he llegado a imaginar en relación contigo, llevando mis imaginaciones tan lejos, que simplemente moría de tristeza. No vale la pena hablar de nuestros sufrimientos físicos. No los había, pero a cada minuto temblábamos pensando que nos presentarían la cuenta del hotel, y nosotros no teníamos ni un solo kopek; eso significaría un escándalo, la policía (*sic:* aquí es así, ningún tipo de acuerdo es posible, si uno no tiene cosas y garante; hemos visto casos, etcétera, etcétera, y yo no estoy solo),[2] ¡una asquerosidad! He empeñado mi reloj en Ginebra, a una persona verdaderamente noble. No ha cobrado siquiera intereses por prestar un servicio a un extranjero, pero me dio una insignificancia. Ahora no lo desempeñaré, necesito dinero; ella empeñó su anillo. Pero hemos firmado un acuerdo para desempeñarlos: hasta fi-

nes de octubre (según el calendario de aquí). Pero todo esto son nimiedades.

Lo esencial es: ¿qué ocurre contigo? Esto es lo esencial para mí. Te repito, el diablo sabe cuántas cosas habré imaginado. Pensaba que me informarías por lo menos algo acerca de la revista. Pero escribes tan brevemente, que sobre eso no hay ni media palabra. ¿Cómo es posible? Por Dios, infórmame. Lo esencial es que hay que trabajar, hay que esforzarse. Si no es *El tiempo*, entonces podemos publicar otra cosa. De lo contrario estaremos perdidos. Yo siento que necesitaré mucho dinero para tener lo suficiente aunque sea durante los tres meses de escritura de mi novela. De lo contrario no habrá novela.[3] ¿Pero de dónde sacar el dinero? Esto en cuanto a mí, que de alguna manera saldré de apuros. ¿Pero y tú, con tu familia? En una palabra, desearía volver cuanto antes.

Me preguntas por qué abandoné tan pronto París. En primer lugar, porque me resultó abominable, y en segundo, porque me conformé con la situación de la persona con la que viajo.[4]

Leí con tristeza lo que dices de Kolia. No tengo ninguna confianza en Besser. No es un médico, es un charlatán; eso es lo que pienso. Ojalá pudiera consultar a Botkin. Dale mis saludos a Kolia. Visítale. Envía a verlo a alguien de la familia. Es muy duro para él, pobre, moribundo. Dile que le envío un beso y que a menudo, que cada día pienso en él.[5]

Sobre los detalles de mi viaje, te lo contaré a grandes rasgos en unas cuantas palabras. Ha habido muchas aventuras diversas, pero todo ha sido terriblemente aburrido, a pesar de A(polinaria) P(rokófievna). Incluso la felicidad la aceptas con dificultad aquí, ya que te has separado de todos aquellos a quienes hasta ahora habías amado, y por quienes habías sufrido tantas veces. Buscar la felicidad, abandonándolo todo, incluso aquello a lo que puedes serle útil, no es otra cosa que egoísmo y ese pensamiento envenena ahora mi felicidad (si es que ésta existe en realidad).

Me escribes: ¿cómo es posible jugar hasta quedar completamente arruinado, cuando viajas con la persona a quien amas? Amigo Misha: en Wiesbaden inventé un sistema propio de juego; lo apliqué y de inmediato gané 10.000 francos. A la mañana

siguiente, exaltado, cambié de sistema y perdí. Por la noche volví de nuevo a mi sistema, siguiéndolo rigurosamente, y pronto gané de nuevo 3.000 francos. Dime: ¿cómo era posible, después de esto, no entusiasmarse? ¿Cómo podía no creer que, si aplicaba rigurosamente mi sistema, tenía la felicidad en el bolsillo? Necesito dinero, para mí, para ti, para mi esposa, para escribir mi novela. Aquí, entre broma y broma se ganan decenas de miles. Además he viajado con la intención de salvaros a todos y de ponerme a mí mismo a cubierto de la desgracia. Añade a esto la fe que tenía en mi sistema. Añade además, que cuando llegué a Baden y me acerqué a la mesa, en un cuarto de hora había ganado 600 francos. Esto me excitó. De pronto comencé a perder y ya no pude contenerme y me arruiné por completo. Después de haberte enviado la carta desde Baden, tomé *el último dinero* que me quedaba y fui a jugar; con cuatro napoleones gané 35 napoleones en media hora. Esa suerte inaudita me entusiasmó, aposté los 35 y perdí los 35. Después de pagar a la patrona, nos quedaron seis napoleones de oro para el viaje. En Ginebra empeñé mi reloj.

En Baden vi a Turguéniev. Fui a verle dos veces y él vino una. Turguéniev no vio a A(polinaria) P(rokófievna). Se la oculté. Está melancólico, aunque con la ayuda de Baden se ha curado. Vive con su hija. Me habló de todas sus angustias morales y sus dudas. Son dudas filosóficas, que han pasado a tener una existencia real. En parte es un fatuo. No le he ocultado que juego. Me dio a leer sus *Fantasmas* y yo, a causa del juego, no lo leí y se lo devolví así, sin haberlo leído. Dice que lo escribió para nuestra revista y que si yo le escribo desde Roma, él me enviará *Fantasmas* a Roma. ¿Pero qué sé yo de la revista?

Tengo que escribir un artículo. Lo sé. Ya que con los 1.450 francos que me has enviado, no podré hacer nada, es decir podré hacer muchas cosas, pero no volver a casa. Sin embargo escribir me resulta muy difícil. He roto todo lo que escribí en Turín. Estoy harto de escribir por encargo. Y, sin embargo, no pierdo la esperanza de enviar aunque sea algo de Roma. Porque es necesario.

Que Dios le conceda el reino de los cielos a nuestro tío. Pienso que la tía tendrá que soportar muchas molestias y vilezas. No tengo ninguna esperanza de que nosotros heredemos. Sin embargo infórmame de inmediato si llegara a ocurrir.

Por Dios, tenme al corriente de todo, de todo. Te abrazo, te agradezco y te beso.

Tuyo, F. Dostoievski.

NB. No digas nada a nadie sobre mi situación. Es un secreto. Es decir sobre la pérdida en el juego. Hasta la vista. Por Dios, escribe. Pero ahora escríbeme a Nápoles.

Naples. Italie. Poste restante. A m-r...

Escribe enseguida, por favor; escríbeme sobre tu situación. En Roma encontraré todas las cartas anteriores de todos. Es probable que desde Roma envíe un pequeño artículo.

Volveré en el plazo estipulado. No tengo mucho dinero.

Besos a todos los niños y a Fedia. Saluda especialmente a Strájov y a todos los que ya sabes. Dile a Strájov que leo con dedicación a los eslavófilos y que he leído alguna cosa nueva. ¿Cómo está Apolón Grigóriev?[6] ¿Cómo están todos? Háblame de todo el mundo.

¿Has oído algo acerca de Rodevich y Pasha?

Escribo lo más concisamente posible. Tengo mucha prisa por salir de la horrorosa Turín. Todavía tengo mucho que escribir: a María Dmítrievna y a Varvara Dmítrievna.

Cuando veas a Varvara Dmítrievna dale las gracias de mi parte. Qué alma tan buena tiene. Temo una cosa; temo que María Dmítrievna te escriba algo desagradable. Aunque no lo creo. Por supuesto supongo que hasta mediados de octubre tendrá dinero suficiente. ¿Pero cómo saberlo? Yo, quizá, la he puesto en una situación falsa. Ella tenía que hacer un gasto de 100 rublos que no se decidía a hacer; pero después de mi carta en la que le anunciaba que le enviaría dinero, lo hizo. Ahora es probable que se encuentre sin dinero. Tiemblo al pensarlo. Si por lo menos alguien me informara acerca de su salud.

1 Es posible que, debido a los continuos viajes del escritor, las cartas de sus familiares no llegaran a él. Entre julio de 1862 y agosto de 1863, M. M. Dostoievski escribió por lo menos seis cartas a su hermano.

2. Dostoievski viajaba con Apolinaria Prokófievna Súslova (1839-1918), con quien había mantenido una complicada y torturante relación amorosa desde 1861 o 1862.

3. Seguramente se trata de la «novela grande», ideada ya a finales de 1862 con el título de *La confesión*.

4. Alusión al cambio en las relaciones con Súslova, que vivía un drama amoroso en el momento en que Dostoievski llegó a París.

5. Dostoievski se había enterado por Mijaíl de que su hermano Nikolái estaba en el hospital bajo el cuidado del doctor V. V. Besser (1825-1890), a quien él mismo consultaría años más tarde. S. P. Botkin (1832-1864) era un famoso médico clínico. Nikolái recobró la salud y vivió 20 años más.

6. N. N. Strájov (1828-1896): crítico literario, periodista y filósofo; escribió unos *Recuerdos sobre F. M. Dostoievski*, que tienen un gran valor como testimonio documental.

A. A. Grigóriev (1822-1864): importante crítico literario, poeta y cabeza de un grupo de jóvenes que constituían la redacción de *El moscovita*.

73

19 de noviembre/63. Moscú.

Sé muy bien, querido hermano, que tienes preocupaciones y gestiones que hacer hasta decir basta,[1] pero qué puedo hacer yo: sobre mí también han caído tantas preocupaciones que no veo el fin. Escribes que después del 20 vendrás a Moscú. ¿Cuándo? *Se entiende que después del 25.* Si es antes, podríamos cruzarnos en el camino, porque espero encontrarme en Petersburgo antes del 25. Tenemos muchas cosas de las que hablar lo antes posible. Lo más importante es que no nos engañen con promesas y nos autoricen *verdaderamente La verdad*[2] cuanto antes. Debo confesarte que no estoy demasiado desesperado, de que sea completamente imposible resucitar *El tiempo. La verdad* puede producir el mismo efecto, si no uno mayor, si las circunstancias son favorables, por supuesto; eso es lo más importante. En lo que se refiere al nombre de *La verdad*, me parece excelente, asombroso, y se nos puede conceder el honor de haber inventado el nombre.[2] Es un nombre que da justo en el blanco. Incluye *la idea más exacta*, y aquella que conviene a las circunstancias y, lo más importante, en él hay cierta *ingenuidad, fe,* lo que justamente coincide con nuestro espíritu y nuestra orientación, porque nuestra revista (*El tiempo*) fue siempre ingenua en extremo, quien sabe, pero tal vez impresionaba justamente por su ingenuidad y su fe. En una palabra, el nombre es extraordinario. La cubierta puede ser la misma de *El tiempo* y para que recordara a *El tiempo*, tendría que haber una sección en la revista como la que hay en la *Revue des deux Mondes*; en el anuncio que se

haga de la revista, en la primera línea, al comienzo de la frase habría que imprimir algo así: «El Tiempo exige la Verdad... da la Verdad a luz», etcétera, de manera que quede claro que es una alusión, que *El tiempo* y *La verdad* son una misma cosa. Solamente temo por el anuncio. Amigo mío, para eso no se necesita ni arte, ni inteligencia, sino simplemente inspiración. Lo primero es escapar de la rutina, tan propia de todas las personas inteligentes y talentosas en estos casos. Lo escriben con inteligencia, parecería que no se puede objetar nada, pero resulta flojo, deplorable y, lo que es más importante, parecido a todos los demás anuncios. La *originalidad* y una *excentricidad* decorosa, es decir natural, son ahora para nosotros lo primero. Me escribes que ya te has puesto a redactar el anuncio. ¿Sabes cuál era mi idea? Que fuera lacónico, seco, orgulloso, que no lleve a hacer una sola alusión; en una palabra que demuestre que tenemos una completa seguridad en nosotros mismos. El anuncio en sí (sobre el espíritu de la revista y demás) debe constar de cuatro o cinco líneas y también las cuentas con los suscriptores deberán ser en extremo lacónicas. Hay que asombrar con una *noble* autoconfianza. A Alexandr Pávlovich no le ha gustado el nombre *La verdad*. Pero él es una persona terriblemente rutinaria e incluso es una buena señal que no le haya gustado. Esos señores al comienzo gritarán: «Ah no, no está bien», y después, de pronto verás que todos al mismo tiempo comenzarán a chasquear la lengua y dirán: «Bien, magnífico». Son los sacerdotes de lo efímero. Que les haya gustado a Strájov y Razin, eso lo comprendo. Son personas sensatas y, lo que es más importante, con cierta intuición. Pero los otros (tal vez incluso Miliukov se encuentre entre ellos) seguramente lo desecharán. Por cierto, no me escribes nada acerca de Miliukov; con seguridad ahora debe ocurrir lo mismo que antes. ¡Qué bien! ¡Ésas son personas!

Le he hablado a Alexandr Pávlovich del dinero. Dice que no sabe cómo hacerlo y que es imposible antes de la partición.[1] Yo mismo pienso que es imposible. Hay que descontar a Sasha: fue un simple azar. ¿Sabes o no que la abuela estuvo en Petersburgo hace una semana, y que llevó a Sasha los 8 mil rub. restantes? Es posible que no te lo hayan dicho. Mi opinión: lo mejor es que

vengas a Moscú lo más tarde que puedas, en los últimos días de noviembre; es posible que entonces llegues directamente a la partición. No debes demorarte en Moscú. Estamos a punto de alquilar un piso y en cuanto nos mudemos, en cuanto nos instalemos, iré sin dilación a Petersburgo. Tantas idas y venidas no me dejan literalmente ni un minuto para escribir. Ya he sufrido aquí los ataques, uno de los cuales (el último) fue fuerte.

El nuevo nombre de la revista (*La verdad*) no tendrá ninguna influencia en el editorial. La crítica de las novelas de Chernishevski y de Pisemski[4] produciría un gran efecto y, lo que es más importante, vendría muy a propósito. Dos ideas contrarias y las dos demolidas. Eso quiere decir la Verdad. Pienso que escribiré esos tres artículos (si tengo aunque sea 2 semanas para trabajar tranquilo). Aquí no he visto a nadie aparte de Písemski, a quien encontré ayer por casualidad en la calle y se dirigió a mí con gran cordialidad. Ayer mismo por la noche fue el estreno de su *Amargo destino*. Yo no estuve. Ignoro la suerte del drama. Él me dijo que el Club Inglés y todo el partido de terratenientes le preparan alguna mala pasada. Seguramente se estaba jactando.

Adiós, te abrazo. En cualquier caso, pronto nos veremos.

Tuyo, D(ostoievski).

Saluda a todos los que haya que saludar. Acerca de la partición de la herencia, aquí no se sabe nada, excepto que será a finales de noviembre. Alexéi Kumanin, irreflexivamente, había comenzado un proceso *formal* para destruir el testamento, porque supuestamente el tío lo había hecho sin estar en sus cabales. Pero le han hecho entrar en razón y el proceso ha sido anulado. Esta acción de Alexéi es aquí, por cierto, el secreto más grande. Alaban a Konstantín Konstantínovich (el albacea).

1 M. M. Dostoievski había escrito a su hermano: «He hecho muchas gestiones últimamente en favor de la revista; he visitado a diversas personas y finalmente he estado con el ministro. El resultado de todas mis gestiones es que me he enterado de que no es posible resucitar *El tiempo*, pero que me autorizan a publicar otra revista».

2. El nombre definitivo de la revista será *Época*.

3. Se refiere a los 5.000 rublos que le correspondían a M. M. Dostoievski, según el testamento de A. A. Kumanin. Mijaíl había expresado el deseo de recibir ese dinero cuando estuviera en Moscú.

4. La célebre novela de Chernishevski *¿Qué hacer?*, apareció en la revista *El contemporáneo* de 1863. Fue el libro de cabecera de muchas generaciones. Reunía curiosamente, en un socialismo naciente, una concepción ascética de la vida frente al positivismo y el materialismo. Ese mismo año, Písemski publicó una novela *(El mar agitado)* en la que se burlaba de las ideas de Chernishevski y sus seguidores.

74

Moscú. 9 de febrero/64.

Querido amigo Misha:

Me he demorado en contestarte porque en verdad pensaba que en cualquier momento viajaría a Petersburgo. Mientras tanto, ya llevo dos semanas enfermo y en los últimos días me he sentido cada vez peor. Tuve dos ataques, pero eso sería poco; lo principal son las hemorroides, que han atacado a la vejiga y es bastante desagradable. Temo caer completamente enfermo. Si eso no sucede, se sobrentiende, me aliviaré pronto. En ese caso me marcharía de inmediato a Petersburgo. En este momento no quiero arriesgarme; en primer lugar, estoy siguiendo un tratamiento y en segundo, tendría que estar sentado veinte horas seguidas, cuando sentarme me es de verdad imposible. Aunque no estoy acostado, sino así, ni de pie ni sentado.

Por esta causa, mi trabajo se ha detenido por completo. No puedes imaginarte cuántos sufrimientos he soportado debido al solo pensamiento de que no había nada mío para los primeros números. Pero no hay nada que hacer; finalmente debo aceptarlo. Hasta el día de hoy me he martirizado con la idea de que quizá aún tendría tiempo de hacer algo.[1] Es poco arrancar la revista sólo con el relato de Turguéniev;[2] querido, por favor consigue algo y no ahorres material. Yo escribiré para marzo. No te oculto que lo que he escrito también ha salido mal. El relato de pronto comenzó a no gustarme.[3] He cometido una torpeza. No sé lo que resultará.

Es probable que viaje para allá la próxima semana. No había querido escribir cartas, en la esperanza de que iría yo mismo.

Esta la escribo en cualquier caso, es decir en caso de que además de todo caiga enfermo definitivamente.

Nunca me perdonaré no haber podido terminar antes. Todo el relato es una pura basura e incluso ésta no ha estado a tiempo: eso quiere decir que me he acomodado demasiado. Y ha salido mal. Me he vuelto terriblemente aprensivo.

Te debe resultar difícil, querido, publicar dos números al mismo tiempo. Aquí he oído decir que la suscripción para las revistas gruesas es miserable (incluso *La gaceta de Moscú*, es decir un diario, esperaba más), y en general para todas las revistas. Hay que hacer las cosas de tal manera que *Época*, en el transcurso del año, decididamente adquiera la supremacía entre las revistas gruesas.

Sobre mí te digo lo siguiente: desde aquí es imposible *colaborar* con Petersburgo. La revista sigue su marcha y yo estoy lejos; desde aquí yo solamente podría escribir relatos, e incluso eso no lo he podido hacer.

Aunque pronto iré para allá, es seguro; entonces por lo menos podremos hablar. Si caigo enfermo, te lo haré saber.

Me gustaría viajar pasado mañana o el miércoles. Tal vez lo haga así. Alex(andr) Páv(lovich) me da esperanzas, me dice que esto pasará hoy o mañana. Ojalá sea cierto.

A propósito: la última vez él no me respondió ni una sola palabra a propósito del dinero, según los cálculos que tú tenías.

Si recibes alguna carta, no me la envíes hasta que yo no te escriba.[4]

Maria Dmítrievna esta *muy* enferma y esto me detiene mucho en Moscú (es decir, me detendrá).

El día 7 Bazunov tenía 40 suscriptores. Muy pocos nuevos. Dicen que no puede ser de otra manera hasta la salida del número. No he estado allí. Estuvo Alex(andr) Pávlovich.

Cherenin tiene alrededor de 25. Me parece que es así.

Hasta la vista, querido, te abrazo.

Me parece que Pasha no debe pasar necesidades. Saluda a todos, a todos y a mí deséame salud. No me hagas reproches. La enfermedad y muchas otras cosas me han detenido.

Todo tuyo, F. Dostoievski.

A causa de la enfermedad, desde hace mucho tiempo no he estado en casa de Aksákov.[5] Tampoco he visto a Ostrovski.

1. El primer número de *Época* del año 1864 fue doble (enero y febrero). Dostoievski logró finalmente publicar allí la primera parte de *Memorias del subsuelo*.

2. *Fantasmas*, con el cual comenzaba el primer número de *Época*.

3. *Memorias del subsuelo*.

4. «Alguna carta» quería decir una carta de A. P. Súslova. Mijaíl solía entregar a su hermano las cartas de ella.

5. I. S. Aksákov (1823-1886): uno de los publicistas más en boga de la época. Fue un eminente eslavófilo. Debió ejercer cierta influencia en Dostoievski que se acercó cada vez más –sobre todo al final de su vida– a las teorías eslavófilas, tal como habían sido formuladas por Aksákov.

75

Moscú, 29 de febrero.

Querido hermano, Misha, ayer llegué a Moscú sin novedad; sufrí poco durante el camino, pero en cambio ayer, aquí, sufrí mucho, exactamente los mismos dolores que en Petersburgo, durante el peor período de la enfermedad. Pero confío en que esto pasará y pronto, de modo que no hace falta hablar más del asunto. ¿Cómo están las cosas en casa? Durante todo el camino me venía a la cabeza lo ocurrido y me atormentaba terriblemente. He sentido una tremenda lástima por Varia.[1] Aquí, cuando lo supieron, todos la compadecieron mucho. Maria Dmítrievna lloró mucho, e incluso quiso escribir a Emilia Fiódorovna, pero cambió de opinión. Sin embargo, siente mucha tristeza por Varia y eso ha sido completamente sincero. Quiera Dios que por lo menos lo demás marche bien, y que aunque sea eso os consuele un poco. Lo más importante es la salud, los negocios vienen en segundo lugar. Cuida tu salud. No te apresures demasiado a salir si no te sientes completamente sano. En cuanto al número de la revista, no sería un problema si saliera a finales de marzo. Estaría bien. Ayer vi el primer número de *El contemporáneo*; hay muchos artículos de crítica, y en general de aquellos en los que se expresa la opinión de la revista. La literatura brilla por su ausencia.[2] Me ha venido a la cabeza lo siguiente: ¿cómo hacer para introducir en *Época* esa sección que existía antiguamente en las revistas, llamada *Crónica literaria?* Allí no se necesitan para nada artículos. No es más que una enumeración de todos los libros y de las traducciones aparecidos durante el mes anterior, pero en

cambio deben estar *todos*, sin excepción. Debido a la convicción, que existió en su momento, de que la literatura se había concentrado en las revistas, se ha dejado de prestar atención a los libros que aparecen. Esto antes era justo, pero ahora no es así, porque aparecen muchos libros, y el público se ve obligado a seguir los anuncios de los diarios para poder enterarse de sus títulos, y sin embargo, aun si conoce el título no tiene idea acerca del contenido. Aquí habría que escribir sobre cada libro unas seis líneas, a lo mucho diez, y a veces con dos bastaría. (A algún libro muy interesante, se sobrentiende, se puede consagrar una página entera o aun dos.) Esta sección, completa, se le podría confiar, con toda tranquilidad, a alguno de los jóvenes, por ejemplo, a Bibikov. No tendría nada más que hacer que encargarse de esto. De esta manera, sólo en nuestra revista habría un catálogo completo, con los comentarios indispensables, de los libros recién aparecidos.[3] En *El contemporáneo*, al parecer, se está comenzando algo similar. Finalmente, cada dos meses se puede incluir en la revista una reseña bibliográfica de otras revistas, no como las reseñas antiguas, en las que las revistas se criticaban mutuamente, sino igual que en la *Crónica literaria*, una lista de todos los artículos que hayan aparecido en esos dos meses en las revistas y diarios, con observaciones en contra de algunos o sobre sus virtudes, en no más de dos palabras. Si se respeta la exactitud y la abundancia, entonces la revista adquirirá aspecto de eficiencia, el aspecto de un órgano que se preocupa seriamente por la literatura. En verdad no estaría mal; incluso desde ahora es posible hacerlo. Comenzar la crónica y las revistas a partir del 1 de enero. ¿Qué te parece?

He pensado en un excelente artículo acerca del teoricismo y el fantasismo de los teóricos (de *El contemporáneo*). El artículo no se perderá, especialmente si nos atacan. Ya no será una polémica, sino un asunto serio. Desde mañana me pondré a trabajar en el artículo sobre Kostomárov.[4] Dentro de una semana te informaré sobre cómo marcha el asunto. Por Dios, contéstame e infórmame sobre cómo van las cosas allá. Escribe aunque sea poco, pero manténme informado.

Dale mis saludos a Emilia Fiódorovna, cubre de besos a los niños, a Masha y a Katia especialmente. Saluda sin falta, de mi parte, a Kolia.

Aquí hay deshielo, aguanieve. Toda la nieve se ha derretido. Hasta la vista, querido.

Todo tuyo, F. D(ostoievski).

Mis respetos a Nikolái Nikoláich y a algunos más. Maria Dmítrievna se encuentra muy débil.

1 Se refiere a la muerte de Varia, hija de M. M. Dostoievski.

2. La actitud escéptica de Dostoievski hacia la sección «Literatura» del primer número, no es demasiado justa, ya que en ella se publicaron un poema de Nekrásov, traducciones de obras de Heine y Byron además de un ensayo de Levitov.

3. La idea del escritor no fue realizada.

4. Este artículo no fue escrito por falta de tiempo; Dostoievski pretendía intervenir en una polémica entre los historiadores Kostomárov y Pogodin, y creía que tenía cosas que decir tanto a uno como a otro.

76

Moscú, 5 de marzo.

Amable amigo, hermano Misha:

Acabo de recibir tu carta, en la cual incluyes *La voz.*[1] En la carta anterior, te hablaba sólo de paso de mi enfermedad. Ahora te digo que me encuentro tan enfermo como nunca lo habría imaginado. Llevo ya cinco días en cama y me está prohibido levantarme, incluso para las necesidades más indispensables. Alexandr Pávlovich me está atendiendo y dice que la enfermedad es seria. Todo es lo mismo que en Petersburgo, los mismos espasmos, pero sólo que mucho más fuertes. Me han puesto sanguijuelas, lavativas, me dan toda clase de mixturas y demás. No tengo apetito y mis fuerzas se han debilitado. Alexandr Pávlovich dice que se trata de una inflamación de la próstata y que no sabe si habrá un absceso interno o si pasará así. Yo estoy seguro de que no lo habrá, porque desde hace dos días me siento un poco más aliviado. Espero poder levantarme dentro de una semana, espero que eso ocurra sin falta. No creas que me estoy consolando. Esta carta la estoy escribiendo, a pesar de las órdenes del médico, sentado en una silla. Pero, hace unos tres días ni siquiera podía pensar en sentarme en una silla aunque sólo fuese un minuto. Los dolores son menos intensos, los espasmos son menos fuertes, pero de todas formas es necesario que me cure *definitivamente,* y no como me curé en Petersburgo.

En este momento *físicamente* no puedo escribir ninguna cosa. Me es literalmente imposible; ¡si tú supieras cuánto me agobia esto! Se necesita crítica y no tengo ningún artículo; sa-

cas dos números al mismo tiempo y yo estoy enfermo, y además con semejante desgracia.

Mi artículo (futuro) sobre la disputa entre Pogodin y Kostomárov será, en cualquier caso, un artículo extenso y no puede ser mutilado. Lo veo con esperanza. No conozco la historia como la conocen ellos, pero dicho sea de paso, me parece que hay cosas que decirles al uno y al otro. En cualquier caso, en este momento no puedo escribir el artículo. No puedo físicamente.

Hermano, querido, pide a Strájov que escriba aunque sea algo con una mirada de conjunto a la crítica. Yo, en cuanto me cure, me dedicaré al relato[2] y, después de terminarlo, escribiré sobre Kostomárov y sobre Kojanóvskaia,[3] si aún tengo tiempo.

Acabo de pensar lo siguiente: quizá podría inventar un sistema, si llego a sentirme mejor, para escribir en la cama. Para eso, pasado mañana, *tal vez*, escriba una nota corta sobre Sleptsov.[4] La escribiré con comedimiento, no le alabaré demasiado. Pero en ese caso se necesitaría también un pequeño artículo, aunque sea de Strájov.

Todo eso *podría ser*. No lo esperes con seguridad. Si lo llego a escribir, lo recibirás alrededor del 12. Si me retraso, qué remedio. Pero no puedo antes.

Maria Dmítrievna se encuentra mal, yo me curaré dentro de una semana, eso es seguro. Querido Misha, hazme un favor: envía a alguien a ver a Pasha, para preguntarle de mi parte: ¿por qué no contesta a mi carta? Al mismo tiempo envié cartas para ti y para él; de ti he recibido ya dos y el señorito ni siquiera piensa en contestarme, a pesar de mis órdenes. Si pudieras ir tú en persona y riñeras a ese perezoso miserable. También, por Dios, pregúntale si Varvara Dmítrievna viajará a Moscú o no. Yo estoy enfermo, Maria Dmítrievna está terriblemente enferma. Si ella estuviera aquí aunque fuera por unos cuantos días, nos ayudaría mucho.

Adiós, querido. Te abrazo de todo corazón. Querido mío, qué difícil debe ser para ti en todo sentido.

Saludos para todos. Felicita a Masha por su cumpleaños pasado. Besos a Katia. Dale mis sinceros saludos a Emilia Fiódorovna.

Tu, por el momento inútil,

F. Dostoievski.

1. Se trata del número 62 de la revista *La voz*, que incluía una réplica de Pogodin a Kostomárov.

2. *Memorias del subsuelo*, que fueron publicadas en los número 1-2 y 4 de *Época* del año 1864.

3. Kojanóvskaia (pseudónimo de N. S. Sojánskaia) (1825-1884): escritora, autora de una serie de relatos ardientemente apoyados por los eslavófilos.

4. Sleptsov V. A. (1836-1878): escritor, participante del movimiento democrático de los años 60, colaborador de *El contemporáneo*.

77

Moscú, 20 de marzo/64.

Querido amigo Misha:

No he respondido a tu carta (del 14), esperando la llegada del dinero, pero lo he recibido apenas ayer, 19. Te lo agradezco mucho. Realmente lo necesitaba. Me escribes que dentro de una semana me enviarás una cantidad igual (es decir 100). Hazme el favor, envíalos. Estos 100 rublos que has enviado han servido sólo para tapar agujeros. Lo necesito mucho, mucho. Añades además que después de estos segundos cien rublos, *si fuera necesario,* enviarías cien más; será necesario, querido, será necesario, más que necesario. Por eso te pido encarecidamente que envíes también esos (terceros) cien rublos. Ya sé que tú mismo estás como un pez en el asador. Esperemos, sin embargo, que nos ayuden las suscripciones. Yo no digo demasiado, pero no sufro menos que tú; y no sólo a causa del dinero.

Gracias a Dios ahora, parece, he sanado completamente. Continúo haciendo dieta (severa), continúo con innumerables precauciones, pero después de todo la enfermedad ha pasado, y eso ya es bueno. Qué torturas he soportado. Ahora sólo los nervios están seriamente alterados. Temo que se presente un ataque: ¿cuándo tendría que ocurrir si no es ahora?

María Dmítrievna está muy débil; no creo que viva hasta la Pascua. Alexandr Pávlovich me dijo directamente que no puede garantizar ni un solo día. Varvara Dmítrievna vive ahora con nosotros. Si no hubiera sido por ella, no sé lo que habría sido de nosotros. Ella nos ha ayudado muchísimo a todos con su presencia y sus

cuidados a María Dmítrievna. Esto es todo lo que te puedo decir de mí. No he visitado a nadie debido a la enfermedad. Ayer me encontré en la calle con Pleshéiev. Se alegró mucho de verme; él me suponía en Petersburgo. Me dio algunas noticas acerca de la gente de Moscú, es decir que las veladas en casa de Aksákov se han suspendido a causa de la muerte de su hermana, etcétera, etcétera.[1]

Me he puesto a trabajar en el relato, trataré de sacármelo de encima lo más pronto que pueda y, al mismo tiempo, procuraré que salga lo mejor posible. Escribirlo es mucho más difícil de lo que yo pensaba.[2] Y sin embargo, es absolutamente indispensable que sea bueno, es necesario *para mí mismo*. Por su tono resulta demasiado extraño y el tono mismo es áspero y violento; es posible que disguste; por lo tanto, es necesario que la poesía lo suavice y lo haga soportable. Pero confío en que todo se arregle.

Mi preocupación principal, aparte del relato, es tener tiempo de escribir para el número de marzo un artículo de crítica. Pero todos los artículos que tengo ahora en mente (y que vendrían muy a propósito para la revista y su orientación) son largos. ¿Qué hacer? ¿Será lo mejor hacerlo sin ponerme a pensar en si tendré el tiempo para terminarlo o no? Quiero hacerlo.

Pero el hecho de no estar físicamente junto a vosotros me inquieta de un modo terrible. Cada día me surge alguna idea nueva, y sería bueno conversar y hablar de ello. Pero estoy solo aquí. Por lo pronto me es imposible viajar a Petersburgo, y además ahora no viajaría por nada del mundo.

Seguramente conoces un libro que ha salido este año, los *Apuntes del actor Shepkin*. Si no lo has leído, cógelo de inmediato y léelo; es curioso. Pero escucha (hablo por si acaso): por Dios, no encargues la reseña de ese libro a *cualquiera*. Sería una desgracia. Libros así son, cuando se reseñan, un tesoro para nosotros. Shepkin fue un siervo casi hasta los treinta años. Y sin embargo, casi desde la niñez, se había integrado en la sociedad civilizada sin dejar de pertenecer al pueblo. Hemos escrito a propósito de la unión con la tierra. Por eso es necesario enfocar, desde este punto de vista, la atención en Shepkin, como un ejemplo vivo. En segundo lugar, la unión con la civilización, es decir con nosotros, ocurrió en el siervo Shepkin exclusivamente por la sola fuerza directa del arte (teatral). Ahí está la cuestión sobre el arte e incluso sobre su utili-

dad material y social. Tratado desde este punto de vista, un pequeño artículo resultaría de lo más interesante. Comunícale esta idea a Strájov. ¿No querría él hacer la reseña? (Aunque sin dejar a un lado el artículo de introducción, es decir la «Serie de artículos».) ¿Actualmente, aparte de él, quién podría escribirlo?

La noticia acerca de Razin me golpeó como si me hubiera dado un martillazo en la frente.[3] Pero, ¿qué hacer ahora? No se puede encargar la rúbrica a *cualquiera.* Mi opinión es que sería mejor limitarse a una enumeración de los acontecimientos, añadiendo alguna carta (política) a la Redacción, acerca de algún caso particular dentro de los asuntos políticos. Si el asunto no te agobia, ¿por qué no te encargas, aunque sea para el número de marzo, de la sección política? Podrías no escribirlo todo, sino ocuparte de un caso particular y elaborarlo. Temo que, por necesidad, se lo encargues a cualquier señor de paso. Mejor nada que un señor semejante. Aunque todo esto en [...]*

Hay aquí un tal Chaev.[4] No está de acuerdo con los eslavófilos, pero es muy querido entre ellos. Es una persona sumamente honrada. Me he encontrado con él en casa de Aksákov y de Lamovski. Estudia seriamente la historia rusa. Para mi satisfacción he visto que él y yo estamos completamente de acuerdo en la visión que tenemos de la historia rusa. Hace tiempo ya había oído que escribía crónicas dramáticas en verso, tomadas de la historia rusa *(El príncipe Alexandr Tverskói).* Pleshéiev ha alabado mucho los versos.

Ahora *El día* (n.º 11) anuncia con alabanzas una lectura pública de las crónicas de Chaev. Le he encargado a Pleshéiev que le proponga publicar en *Época* ¿He hecho bien?

* El final de la carta se ha perdido. El texto que sigue está escrito en los márgenes. *(Nota del editor ruso.)*

1 Las «veladas» de Aksákov tenían lugar los viernes, el día en que salía el periódico *El día* Según testimonio del propio Aksákov, el alma de esas veladas era su hermana, Vera Serguéievna, quien murió el 24 de febrero de 1864.

2. Se trata de *Memorias del subsuelo.*

3 A comienzos de 1864, A. E. Razin, que había estado encargado de la sección de política nacional en *El tiempo* y en *Época*, fue destinado a Polonia, para trabajar en asuntos campesinos.

4 Chaev N. A. (1824-1914): historiador y arqueólogo. Dostoievski lo conoció en casa de Aksákov y le propuso publicar en *Época*, donde aparecieron su «leyenda» *Svat Padeich* y su drama *Dmitri el impostor.*

78

Moscú, 26 de marzo/64.

Querido hermano:

Hace dos días conseguí en casa de Cherenin[1] un ejemplar de *Época*, que no sé cómo ha recibido tan rápidamente,[2] y durante un día y medio lo he leído y releído. He aquí mi impresión: la edición pudo haber sido más vistosa, las erratas son innumerables, rozan la negligencia *más extrema*, no hay ni un solo editorial que explique o cuando menos sugiera una orientación, aparte del artículo de Kositsa[3] (que aunque es bueno, incluso muy bueno, es insuficiente para el primer número de una revista nueva). Ya sé que esto se debe a la prohibición de la «Serie de artículos». Pero esto me resulta más insoportable aún, porque estos dos números tienen ahora decididamente la apariencia de una recopilación.[4] Existe también cierto espíritu travieso, por lo demás perfectamente excusable, cuando editas a toda prisa dos números y en concreto: la novela de Spilhagen,[5] *El proceso*[6] y *Apuntes de un terrateniente;*[7] esos tres artículos ocupan toda una mitad de los dos números. Es una lástima no haber leído a Erzhinski. Si es bueno, entonces todo está salvado; pero si es malo entonces será fatal. Ahora te hablaré del lado bueno: todos los artículos que he leído son interesantes (no he leído a Spilhagen; quizá sea bueno. Me refiero solamente a la terrible extensión). La portada es llamativa y los títulos de los artículos son atractivos. Algunos artículos son muy correctos, es decir *Fantasmas* (en mi opinión allí hay mucha basura: hay algo desagradable, enfermizo, senil, *una falta de fe* por impotencia, en una palabra todo Turguéniev, con sus conviccio-

nes; pero la poesía redime muchas cosas; lo he leído una vez más). Me han gustado mucho los artículos de Astrájov, Ap. Grigóriev,[8] Averkíev,[9] *¿Qué es la insurrección polaca?*,[10] la recopilación de Smidt,[11] *Los cepillos*[12] y *Los inquilinos pobres*[13] de Gorski, e incluso el de Miliukov.[14] En defensa de todos los ataques contra Gorski, se puede decir que no se trata en absoluto de literatura, y que es absurdo examinarlo desde este punto de vista; son sencillamente *hechos*, y además útiles. Aún no he leído *Savonarola*. Me gustaría mucho saber de qué tipo es ese artículo.[15] Pero todo esto languidece porque la «Serie de artículos» ha sido prohibida. Por Dios, pídele a Strájov que, para el próximo número, arregle su artículo en el sentido de la censura o que escriba una nueva «Serie de artículos». ¡Se necesita lo antes posible un artículo de orientación!

Tengo que quejarme también por mi texto; las erratas son horribles y hubiera sido mejor no publicar el penúltimo capítulo (el más importante, donde se expresa justamente la idea), que publicarlo como se publicó, es decir con frases cortadas y que se contradicen ellas mismas. ¡Pero no hay nada que hacer! Los censores son unos cerdos: los lugares donde me he burlado de todo e incluso he blasfemado *para aparentar* han sido permitidos, y aquellos en los que, de todo lo expresado he concluido la necesidad de creer en Cristo, estos han sido prohibidos.[16] ¿Es que acaso los censores conspiran contra el gobierno?

Si no produce efecto, con seguridad el número producirá por lo menos curiosidad. Eso es excelente. En general el número es bastante correcto, tomando en consideración la falta de tiempo. En cuanto a la diversidad, yo no me esperaba que fuera tan grande. Solamente es una lástima que no haya forma de discernir cuál es nuestra opinión y qué es lo que queremos decir exactamente.

Te lo pido, querido Misha, contéstame lo antes posible y con los mayores detalles acerca de lo que se ha dicho sobre de la revista. Aquí el público aún no la ha recibido y en consecuencia aún no he oído ninguna opinión.

María Dmítrievna está débil hasta tal punto que Alex(andr) Páv(lovich) ya no responde ni por un día siquiera. *De ninguna manera vivirá más de dos semanas.* Trataré de terminar el relato cuanto antes, pero juzga tú mismo: ¿es acaso el momento apropiado para escribir?

¿Has oído algo acerca de Pasha? Excepto una carta, no ha escrito nada, pese a que yo le había ordenado que lo hiciera cada semana. ¿Cómo se encuentra? ¿Cómo vive? Por Dios, de alguna manera encuentra tiempo para hablar con él o para enviar a su apartamento a alguien que vea qué esta sucediendo allí. ¡Es una especie de sinvergüenza!

Una cosa más, hermano: él seguramente me reprochará no haberle hecho venir a Moscú para que pudiera despedirse de su madre. Pero Maria Dmítrievna no quiere verle en absoluto y ella misma le echó de Moscú la última vez que estuvo aquí. Sus pensamientos no han cambiado ahora. No quiere verle. No se puede culpar a una tísica por su mal estado de ánimo. Ha dicho que llamará a Pasha cuando sienta que va a morir, para darle la bendición. Pero puede morir hoy mismo, por la noche y sin embargo, esta mañana hacía planes para pasar el verano en la *dacha* y para ir a vivir a Taganrog o a Astrajan dentro de tres años. Es imposible hablarle de Pasha. Es terriblemente aprensiva, se asustaría de inmediato y diría: «Quiere decir que estoy muy débil y que estoy al borde de la muerte». ¿Para qué atormentarla en las últimas horas, quizá los últimos minutos de su vida? Y por eso no puedo hablarle de Pasha. Me gustaría que él lo supiera; si puedes, díselo de alguna manera, pero tampoco lo vayas a asustar demasiado (aunque me parece que no le asustarías).

Tengo todavía una petición muy importante que hacerte: en cuanto muera Maria Dmítrievna te mandaré un telegrama, para que envíes de inmediato a Pasha, ese mismo día sin falta, a Moscú. Debe estar presente en el sepelio. Toda su ropa es de color; por eso es necesario, *antes de enviarle hacia acá*, comprarle algo de color negro en algún almacen de ropa confeccionada: una levita, pantalones, un chaleco [...]* *al precio más bajo posible*. Todo esto yo [...] te lo ruego y te lo pido como a mi único amigo, hazlo así y, en mi difícil situación, hazme ese grandísimo favor. Hazlo de inmediato, en cuanto recibas el telegrama. Éste puede llegar muy pronto.

NB. Cuando vayas a enviar a Pasha, apremíale para que par-

* Aquí y más adelante faltan algunas palabras aisladas. El extremo derecho de la carta está arrancado. *(Nota del editor ruso.)*

ta, ya que es capaz de inventar cualquier excusa y dejarlo para el día siguiente. Ese día pon a alguien a que le vigile. Por Dios.

Me escribes que has enviado el dinero el lunes; aún no lo he recibido.

No me siento del todo bien; es decir, no se trata de la enfermedad anterior, sino de sus secuelas y, lo más importante, de debilidad. Me canso terriblemente y no sé por qué.

Adiós, querido. La carta no ha sido alegre; te deseo que estés sano. Te abrazo a ti y a todos los tuyos.

Todo tuyo, F. Dostoievski.

1. M. M. Cherenin: librero moscovita.

2. En una carta del 21 de marzo, M. M. Dostoievski había escrito: «Hoy ha salido *Época*. ¡Por fin!». El anuncio de la salida del primer número de *Época*, apareció en *La gaceta de San Petersburgo*, el 24 de marzo de 1864.

3. Kositsa era el seudónimo literario de Strájov. Su artículo *Carta a los editores de Época*, era una sátira contra los nihilistas.

4. Los números de enero y febrero de *Época* salieron como uno solo.

5. *F. von Spielhagen (1829-1911): escritor alemán; la traducción de su novela Problematische Naturen* comenzó a aparecer en este número, bajo el título de *Naturalezas misteriosas*.

6. Se trata de la traducción del artículo *Procesos criminales de Francia. La señora de Praslin. El proceso de 1847* de A. Fouquier.

7. Se refiere a *Costumbres antiguas y nuevas (Notas de un terrateniente)* de O. Erzhinski.

8. El artículo se llamaba *El teatro ruso. I.*

9. Se trata de la primera parte del artículo *«Padres e hijos» universitarios*, del escritor y publicista D. V. Averkíev (1836-1905).

10. Se desconoce a quién pertenece este artículo anónimo.

11. Probablemente se trata de una recopilación hecha por I. G. Dolgomostev, basada en el libro *Historia de la insurrección polaca y de la guerra de los años 1830 y 1831* de F. von Smidt.

12. *Los cepillos* era una parte de la novela de V. V. Krestovski (1840-1895) *Los tugurios de Petersburgo*.

13. Artículo de P. N. Gorski (1826-1877).

14. Se trata de un pequeño cuento de la serie *Hojas de una libreta de apuntes* de A. P. Miliukov.

15. Era un artículo de N. A. Osokin (1843-1895), profesor de Historia de la universidad de Kazán.

16. Se trata de la primera parte de *Memorias del subsuelo*. El original de esta obra no se ha conservado y, en consecuencia, es imposible determinar cuáles fueron los cambios introducidos por la censura.

79

2 de abril/64. Moscú.

Querido amigo Misha:

Acabo de recibir tu carta. Que Averkíev escriba el artículo sobre Kostomárov, si quiere y sobre todo si puede entregarlo *a tiempo,* pero con su firma y no en nombre de la Redacción. ¿Qué es lo que temo? Únicamente que, de alguna manera, nos distanciemos en cuanto a la orientación de la revista. Yo no quiero escribir un artículo histórico, sino sobre los historiadores rusos y sus conocimientos en la materia. (No te preocupes, sé qué decir e incluso soy lo suficientemente especialista, no en historia sino en la evolución de nuestras ideas históricas en la literatura, en los puntos de vista de nuestros historiadores, de los principales. En una palabra, no caeré de cara en el fango y, además, aquí deben ser expresadas todas las ideas de *Época* sobre la «tierra»; no te preocupes.) Que Averkíev escriba, pero desearía mucho que escribiera sobre Kostomárov mismo y no sobre su discusión con Pogodin. Sin embargo no es posible limitarle; que lo haga como le parezca mejor. Yo también escribiré mi artículo como mejor me parezca. En cuanto a aquello de que pasará el tiempo y que ya no será de actualidad, eso no significa nada. Siempre es posible engancharse y darle una forma literaria. Chernishevski, por ejemplo, escribió sobre la misiva eslavófila de los distritos un año más tarde. No tiene importancia.

Pero he aquí lo más grave, Misha: *seguramente* este mes no sólo no escribiré ese artículo, sino que tampoco escribiré nada de crítica. Tú me escribes a propósito de los *Apuntes de un cronista.* Es

una idea excelente, pero todo eso lo podré hacer después, no en este momento.[1] Habrá de sobra, pero ahora es necesario esperar. Actualmente escribo el relato, y aun con él tengo dificultades. Amigo mío, he estado enfermo la mayor parte del mes, luego sané aunque hasta ahora no me he sentido verdaderamente bien. Mis nervios están alterados y hasta ahora no he podido reunir fuerzas. Mis tormentos en este mundo son *en todo sentido* tan dolorosos para mí, que no quiero siquiera mencionarlos. Mi esposa *literalmente* agoniza. Cada día hay un momento en el que esperamos su muerte. Sus sufrimientos son terribles y repercuten en mí porque... Escribir no es un trabajo mecánico y, sin embargo, escribo por las mañanas, pero el asunto apenas comienza. El relato se alarga. A veces sueño que será una basura, y sin embargo, continúo escribiendo con ardor. No sé lo que resultará. Pero, después de todo, se trata justamente de que el relato me exigirá mucho tiempo. Si logro escribir aunque sea la mitad, la enviaré a la imprenta; pero quiero publicarlo completo *sine qua non*.[2] En general tengo poco tiempo para escribir, aunque podría parecer que todo el tiempo es mío, de todas formas es poco, porque el momento no es para mí *apto para el trabajo* y a veces tengo cosas completamente distintas en la cabeza. Una cosa más: temo que la muerte de mi esposa ocurra pronto y entonces será *forzosa* una interrupción en el trabajo. Si no hubiera esa interrupción, me parece que podría terminarlo. No puedo decir nada definitivo. Solamente expongo los hechos y el estado en el que se encuentran las cosas. Tú mismo puedes juzgar.

Tratas de conseguir crítica; es verdad, pero tres o cuatro artículos, como por ejemplo el de Averkíev (históricos, que sigan a las crónicas), no valdrán tanto (a pesar de todo su éxito) como un artículo introductorio, del tipo de la «Serie de artículos», una explicación de la orientación de *Época*. Ésta es mi opinión. Y por lo tanto dirígete a Strájov y ruégale que lo escriba.[3] En lo que se refiere a la sección de crítica en general, para todo el año, no te inquietes; habrá en exceso e incluso produciremos un buen efecto (respondo por ello) y para el año próximo, nuestra revista será decididamente *la primera* entre las revistas gruesas, estoy convencido de eso. Ya lo verás. Pero por el momento se necesita aunque sea un artículo de orientación o bien provocativo. No te

preocupes; aun esto ya es suficiente para los suscriptores. Pero después de todo 1.900 suscriptores son pocos. Quiere decir que en total habrá cerca de 3.000. Esto es magnífico para una revista nueva, que comienza (porque, lo mires como lo mires, nuestra revista es *nueva* y está comenzando), pero es poco para los recursos materiales de la revista. Habrán no pocas dificultades, angustias y deudas. El año próximo arreglará las cosas. Tan sólo hace falta lograr terminar este año.

Hasta ahora no he leído la novela. Puede ser algo muy hábil, tan sólo si es buena. En lo que se refiere al artículo de Erzhinski, es en verdad bueno y se lee magníficamente. El artículo de Gorski produce aquí cierto efecto. Eso suele gustar. Es la verdad desnuda y el público, un niño de pecho. Hay pocos anuncios. No los encuentro por ningún lado. Sólo los he visto en *El día*. ¿Hubiera actuado así, por ejemplo, la *Biblioteca para la lectura* desde el comienzo del otoño hasta ahora? Es posible que hayan salido algunos anuncios en los periódicos. Pero sin duda, sólo *aparecían fugazmente*, cuando lo que se necesita es inundar Rusia con anuncios.

Te agradezco todas las molestias y por lo de Pasha. Me ha escrito y me ha dicho que has pagado el apartamento y le has dado dinero, pero he de decirte algo, hermano: te aseguro, te juro, que a mí también aquí, me es indispensable el dinero. Los gastos son terribles. Tú no tienes ni idea de la situación en la que me encuentro y por eso, envíame 100 más. Te lo ruego. Me habías escrito que los enviarías esta semana, pero en esta carta no haces mención a eso. Si hubiera alguna posibilidad de no pedirte dinero, no lo haría. En realidad gasto muy poco en mí mismo. Y por eso envíame el dinero. Además, por si fuera poco: ignoro qué ocurrirá *más adelante*. Mi relato tendrá seguramente tres pliegos, o tal vez más, quizá cuatro. Ya arreglaremos nuestras cuentas. Te seré de utilidad, pero no me abandones tú también en este momento tan difícil, por Dios. No abandones tampoco a Pasha; confío es que no te pedirá más que lo indispensable. Él, aunque travieso, es honrado. Yo lo sé y respondo por eso.

Sin tu ayuda, decididamente no tengo aquí a nadie en quien depositar mis esperanzas. Alexandr Pávlovich es para nosotros como un ángel de Dios, pero no tiene dinero.

No recuerdo sobre qué más quería escribirte. Lo recordaré para la próxima carta. Pero es en serio que hay pocos anuncios, muy pocos; hay que repetirlo una y otra vez, hay que hartar a la gente con los anuncios. El primer número es tan agradablemente variado en cuanto a sus artículos, que podría figurar muy bien en el anuncio.

Me despido, hasta la vista; saludo a todos los tuyos y a ti te abrazo.

Tuyo, F. Dostoievski.

Por Dios, entrega a Pasha esta notita de la tía; por Dios, no tardes en hacerlo.

1. Los *Apuntes de un cronista* fueron escritos por N. N. Strájov y publicados en el número 3 de *Época*.

2. Se refiere a la segunda parte de *Memorias del subsuelo*, que apareció en el número de abril de *Época*.

3. El artículo, con el título de *Fenómenos aéreos*, fue escrito por Strájov en mayo de ese año; su agudo carácter polémico hizo que fuera prohibido por la censura.

80

5 de abril/64.

¡Misha, amigo mío!

Te escribo dos palabras:

Mi relato, si hubiera tenido la fuerza, más el descanso, y no hubiera tenido ninguna *interrupción,* podría haber estado escrito en este mismo mes, pero de ninguna manera en la primera mitad. Esto, en todo caso. Ahora juzga tú mismo: el número de marzo, debe aparecer sin falta en abril. Sería mal visto que una revista que comienza, saliera con el número de marzo en mayo. ¿Puedo yo acaso terminar a tiempo? Según todos los indicios, no. Y, lo más importante, habrá una interrupción que no depende de mí y por cuyas consecuencias no puedo responder. Por eso, querido mío, me dirijo a ti: escríbeme cuanto antes: ¿cuál es la fecha, *la más tardía posible,* en que necesitas tener el relato en tus manos? Según tu respuesta juzgaré si podré terminar o no a tiempo. En todo caso, ten en cuenta las circunstancias que pueden darse, que detendrán mi trabajo y que no dependen de mí.

Escríbeme también: ¿tienes algo en la sección de «relatos» de marzo, aparte de lo mío, y qué tienes exactamente?

Mi razonamiento es el siguiente: en esa sección se puede aparecer aun sin nombres célebres. A propósito de mi relato se puede informar al público (aunque pienso que es completamente innecesario) que aparecerá en el número de abril. Finalmente, tengo deseos de escribir como es debido y de no destrozar las cosas de cualquier manera y, lo principal, es que yo, quizá,

podría terminar, pero no tengo ni fuerzas (físicas), ni condiciones favorables para hacerlo.

Por eso he decidido lo siguiente:

Hasta recibir tu respuesta, continuaré con mi relato de la manera más *intensa e insistente* (y que salga lo que salga). Si me escribieras que es posible, *por necesidad,* salir adelante sin mi relato, entonces yo lo abandonaría de inmediato y tendría tiempo de escribir para este número (*es seguro,* con tal de que me contestes rápidamente) algo para la sección de crítica (no sobre Kostomárov, porque ese artículo será muy extenso).

Si por el contrario me escribieras que es imposible salir adelante sin él, entonces escribiría el relato. Aunque yo mismo decidiría, según la fecha que tú señales para el envío, qué es posible y qué es imposible y sólo en caso de una absoluta imposibilidad, abandonaría el relato.

Ya sé, hermano, que actualmente soy un mal ayudante para ti. Me recuperaré en el futuro. En este momento mi situación es tan difícil como *nunca antes lo había sido.* Mi vida es sombría, mi salud aún débil, mi mujer agoniza; por las noches, a causa de todo lo que ocurre durante el día, mis nervios están irritados. Necesito aire, ejercicio, pero no tengo tiempo para pasear ni en dónde hacerlo (a causa de la suciedad). Mi abrigo grueso (tiene demasiado algodón) me resulta ya muy pesado (ayer había 17 grados a la sombra). Para qué describirte todo esto. Es demasiado triste. Lo más importante es la debilidad y los nervios estropeados.

Y mientras tanto, mis esperanzas están todas en ti. Hermano, el dinero se me va como agua. Créeme que los gastos son enormes. No gasto ni un kópek en mí, no tengo intención de comprarme chanclos de verano, sigo usando los de invierno. No puedo vivir sin dinero. Apóyame ahora, en esta situación, en extremo extraordinaria, créeme que pronto ganaré dinero.

He participado en una lectura pública.[1] Leyó también Ostrovski, quien amistosamente, pero con un cierto tono ofendido, me hizo notar que antes tú le enviabas *El tiempo* y que ahora no le has enviado *Época*. Le prometí que te lo diría. Si lo encuentras útil, envíale una entrada para Bazunov.

He visto a Chaev. Me preguntó cuál era tu respuesta con respecto a la publicación de su drama *Alexandr Tverskói.* Escribe, por favor. (Los versos son buenos. Aún no he leído el drama y ya te he escrito acerca de la recomendación en *El día.*)

Adiós, te abrazo; me he debilitado terríblemente y apenas puedo manejar la pluma. En este momento son las 12 y cuando llega la noche me siento horriblemente débil y no puedo trabajar (esto es fatal; antes el *mejor* trabajo lo hacía por las noches). Adiós, querido.

Tuyo, F. Dostoievski.

He leído la mitad de *Naturalezas misteriosas.* En mi opinión no es nada extraordinario. Las naturalezas *no son en absoluto* misteriosas, son en extremo comunes. En los pasajes en los que se habla de las ideas contemporáneas, se siente juventud y cierta impertinencia. Hay mucha poesía auténtica, pero también un cierto espíritu de salchichonería. El único mérito es que no es aburrida.

Tal vez me digas que te envíe mi relato por partes. Pero lo esencial para mí es saber el plazo límite y no echar a perder el relato a causa de la prisa.

Por favor, no te andes con ceremonias y no tengas compasión de mí. Me da igual qué escribir, con tal de terminar mi relato. Tan sólo me gustaría terminarlo de la mejor manera.

1. La lectura tuvo lugar el 4 de abril de 1864. Dostoievski leyó fragmentos de *Memorias de la casa muerta.*

81

Moscú, 9 de abril/64.

Querido Misha:

Contesto de inmediato a tu carta; en primer lugar acerca del *préstamo.*[1]

He aquí mi opinión:

1) Pedir prestado dinero a la tía es la vez posible e imposible. Eso significa que no es del todo imposible. Por cuanto tú te encuentras en una situación crítica, y como destruir una empresa realmente brillante es casi un crimen, entonces debes *sin falta* tratar de pedirle prestado a la tía. Pedir no es un mal; no pierdes nada y en cambio la ganancia puede ser enorme.

2) Ahora, ¿cómo hacerlo? Sobre esto tengo una opinión muy definida, que quizá sea equivocada, pero en cambio es definida. Ante todo te presento las circunstancias: la tía, aunque está *completamente* en su sano juicio (estuve allí hace muy poco tiempo), tiene una memoria muy débil (pero no al extremo de olvidar a la gente y no recordar los acontecimientos). Su estado de ánimo es bueno. Para su consuelo, ha comenzado a tocar el piano, después de 30 años de no haberlo hecho. No tiene ningún carácter, ninguna firmeza y se encuentra bajo influencias. La influencia de la abuela es fuerte (incluso mucho). Luego, sospecho que ella incluso siente miedo de diversos Konstantínich,[2] a quienes, a su vez, ella les tiene absolutamente sin cuidado (excepto en el caso, que siempre imagino, de que los Konstantínich quisieran tomar en sus manos el dinero de la tía y darle a ella los intereses. No tengo ningún fundamento para pensar esto, pero ellos son

tan codiciosos que siempre lo imagino). Ahora te relataré lo que hace un mes me contó Alexandr Pávlovich, de cómo la tía –cuando aún vivía el tío– recibía las innumerables peticiones de nuestra hermana Sasha. Por lo regular los Golenovski, quienes al parecer pretenden vivir toda su vida a costa de la tía, enviaban primero una carta (cuando Sáshenka no iba en persona) a Alex(andr) Páv(lovich), pidiendo que se entregara una carta especial a la tía. Este se presentaba ante la tía y directamente, *sin prólogos ni preparaciones*, entregaba la carta, para confundirla desde un principio. La tía se asustaba, agitaba los brazos, gemía, se debatía en la tristeza y no quería recibir la carta. Él se la dejaba a la fuerza. Ella la recibía pero no la abría. Finalmente enviaban a buscarle y le obligaban a él mismo a abrirla y a leerla. Él leía sin hacer ninguna observación y sin tener ninguna preparación. «¿Por qué no lee? ¿Es dinero, lo que necesitan es dinero?» –Sí–. «¿Cuánto, cuánto?» –800–. ¡Ah, ah! etcétera... Finalmente envían de nuevo a buscarle al día siguiente. «Pero dígame usted ¿qué hacer? ¿Qué hacer? ¡Hable por favor!» –Yo veía –me dijo Alexandr Pávlovich– que terminaría dando el dinero y que solamente estaba haciéndose de rogar–. Pero si es su dinero, disponga usted misma de él; ¡yo no tengo nada que ver con esto! –«Ah, Dios mío, ah, Dios mío; ¿debo decírselo o no?»– Dígaselo, por supuesto. –«Alexandr Alexéich, ha llegado una carta; Sáshenka ha escrito» –«Ah, lee, lee»–, y se le llenan los ojos de lágrimas. Comienza la lectura de la lastimera carta. «Pide dinero, Alexandr Alexéich, 800 rublos.» –«¡Envíaselos, envíaselos de inmediato!» –y prorrumpe en sollozos. En ese momento todo se da por terminado y se envía el dinero. Hay que tomar en consideración que en ese entonces ella temía a los Konstantínich. Pero desde esa época no han aumentado ni su carácter ni su decisión.

No le contaré el secreto a Alexandr Pávlovich y tampoco se lo diré a nadie (aunque Alexandr Pávlovich no lo difundiría, *te lo aseguro*). He visto a Varia hace poco. Ella te quiere, habló de ti pero la verdad es que no sé si soportaría la tentación de contárselo a la tía. Pero estoy *convencido* de que ella no intercederá y especialmente no intercederá ni preparará *nada por anticipado*. Pero, quizá sea capaz de guardar el secreto.

Mi opinión definitiva es la siguiente:

1) Si vas a actuar a través de intercesores (aunque fuera a través de Várenka, si fuera posible que ella accediera; aparte de ella no hay más intercesores) y escribes una carta con tu petición, para que sea entregada a la tía, seguramente *no conseguirás nada.* Te negarán el dinero con toda seguridad, *con toda seguridad.* Y te repito que *seguramente* Varia no querrá interceder *directamente.*

Si se tratara de unos mil rublos, entonces quizá aceptaría, pero tratándose de 10.000 es poco probable que se decida a darlos.

Podría ser una cosa completamente distinta, si vinieras tú mismo y expusieras tu petición personalmente (digo *podría ser:* no puedo garantizarlo ni siquiera siendo una consideración. Digo sólo lo que es mi opinión *definida,* y esto es así). Pienso que no es en absoluto necesario *preparar.* Créeme. Nadie puede exponer el asunto mejor que tú. En el caso de una *preparación* habría un innecesario y perjudicial cacareo y, además, una innecesaria *palabrería y divulgación.* Por el contrario, si quieres haz las cosas así: entrega el número de la revista y ven inmediatamente después de su aparición, a principios de la Semana Santa.

(NB. Me parece que no encontrarás a Alexandr Pávlovich. Él *seguramente* irá diez días de vacaciones al campo, para una absoluta separación, y se marchará en Semana Santa. Eso está decidido.)

2) Llega a casa de Alexandr Pávlovich. Al comienzo no le digas ni una palabra acerca del motivo de tu viaje. (Yo, quizá, unos cuantos días antes de tu llegada le advertiré que tú, *posiblemente,* vendrás por asuntos de dinero con Bazunov.) Sólo a Varia se le puede decir algo, y eso en el caso de que ella, por lo menos, no tenga una actitud hostil hacia tus intenciones. Pero no es para nada conveniente actuar ni pedirle que prepare el terreno. Tú harás una primera visita. Luego, al día siguiente, irás y expondrás tu petición. Pienso que sería bueno que con anterioridad le expusieras completa y francamente el asunto a la abuela. Esto incluso la halagará. Es imposible de otra manera, porque la tía habla incluso en exceso (aunque con pleno sentido común); ella se asustaría y de inmediato llamaría a la abuela. La abuela, prevenida con anterioridad, aunque no se comprometa a apoyar tu petición, pero, *posiblemente,* no mantendrá una actitud hostil gra-

cias a que estará preparada. Con la tía es necesario hablar decididamente, con una total franqueza y con claridad. Hay que manejar el hecho de que tú, ya una vez el año pasado, *literalmente* lograste salir del nudo;[5] ¿sería entonces posible ahora no *pagar* la revista y dejarla perecer, estando al borde de un éxito indudable y brillante? Hay que exponer que la tía no se arruinaría, pero que con su negativa te condenaría a ti, y a la familia. Tanto la tía como la abuela no se decidirán enseguida, sino que se pondrán a cacarear y a lanzar exclamaciones. Deja que lo hagan. Es necesario sólo la primera vez, hacer que se preocupen fuertemente, presionarlas en lo moral, de manera que ante ellas se presente claramente un dilema: «Dar sería peligroso porque puede no pagar; pero no dar es hacer perecer a una persona y hacerse con un pecado en el alma». Se sobrentiende que ellas de inmediato no decidirán nada y comenzarán a pedir consejo. Ese sería el momento para poner en juego a Varia, si ella *verdaderamente* quiere interceder; en caso contrario sería mejor que no fuera. Si Varia así lo quiere, su consejo puede hacer mucho; que no le ruegue a la tía sino que le diga *a la* Alexandr Pávlovich: «Es su dinero; si quiere déselo, y si no, no lo dé. Si no se lo da, le arruinaría por completo y *le condenaría*, y se trata de su sobrino, su ahijado, alguien que nunca ha recibido nada de usted y que nunca le ha pedido nada. Usted mira ya al ataúd y cometería un crimen; ¿cómo se presentará ante Cristo y ante su difunta hermana? Alexandr Alexéich arregló la situación de las hermanas y usted ¿qué ha hecho por usted misma? ¡Posee usted 150.000 y teme arruinarse!». Todo esto hay que decirlo en un tono cortante, más aun porque todo es *verdad* y alguna vez *es necesario* decirlo. Si Várenka no lo dice, lo diré *yo*. Yo diré. En general, no hay que ser demasiado pedigüeño, ni un tembloroso adulador. También, mediante la sequedad comercial y la apariencia práctica, puedes hacer algo *con ellos*. Hay que actuar moralmente, sobre el alma y actuar no de una manera patética, sino *con rigidez*, con severidad. Esto es lo que más les golpeará.

Bien podría ser que yo no conociera todas las circunstancias y que ella, quizá, fuera a pedir autorización a los Konstantínich acerca de su propio dinero. De allí puede salir un asunto o nefasto o bueno, dependiendo de lo que los Konstantínich tengan en la cabeza.

NB. Si Varia les va a aconsejar, ellos seguramente le dirán (y *no pueden* no decirlo): «¿Y tú te conviertes en garante de tu hermano? Tú tienes una casa, ¿serás su garante?». Varia *seguramente* no garantizará nada. Esto puede ser perjudicial y por lo tanto hay que tenerlo en cuenta. Varia, hablando en general, tan sólo si *quiere* actuar en tu beneficio de manera sincera y apasionada, puede ser de gran utilidad, pero no por anticipado, no con una preparación, sino cuando ellas vayan cacareando por todos lados y se lancen en busca de consejo.

En una palabra: hay muchas posibilidades de ganar el asunto y, desde mi punto de vista, *incluso más que de perderlo.* De empezar este asunto tienes muchas ventajas contigo: ganarías mucho y lo único que perderías es haber venido en vano a Moscú. Por eso mi consejo es que lo comiences, y que lo hagas de inmediato, en Santa Santa.

Es posible que la primera vez sencillamente te nieguen el dinero. Pero luego la conciencia les remorderá y ellas mismas te llamarán y te lo darán.

Por el momento no le diré ni una palabra a Varia. A esta carta mía contesta *de inmediato, en seguida,* lo que hayas decidido. Entonces se podría informar también a Varia (aunque sería mejor hacerlo después de tu llegada, esa es mi opinión). Hay que comenzar por la abuela.

Definitivamente: comienza este asunto *personalmente* y no te recomiendo posponerlo.

Ahora sobre otro asunto:

Amigo mío, seguramente habrás recibido mi última carta. Te escribía que el relato, según creo, no estará terminado. Te repito, Misha: estoy tan agotado, tan oprimido por las circunstancias, en una situación tan torturante que incluso no puedo responder por mis fuerzas físicas para trabajar. Espero con ansiedad tu respuesta. Pero ahora te digo lo siguiente: el relato crece. Tal vez sea de cinco pliegos, no lo sé; de manera que aun dedicándome en cuerpo y alma, me es *materialmente* imposible terminarlo. ¿Qué hacer? ¿Imprimirlo sin terminar? Imposible. No puede ser dividido. Mientras tanto, no sé qué resultará; tal vez sea una basura, pero yo en lo personal tengo grandes esperanzas en él. Será algo fuerte y sincero; será la verdad. Aunque no importa si

es malo, producirá efecto. Lo sé. Pero tal vez resulte algo muy bueno. ¿Qué hacer? En cualquier caso, repito, es *materialmente* imposible realizar un trabajo semejante en un plazo así; si decides que el número salga para la Semana Santa, incluso el artículo de crítica podría resultarme imposible. Es lo más probable. Por eso, si esto es posible, dispénsame del número de marzo, sé mi benefactor. Para abril en cambio tendrías mi relato, de extensión considerable, y también el artículo de crítica. Esto *lo garantizo con mi cabeza*, en caso de que antes no haya muerto. Permíteme terminar el relato y entonces podrás ver mi actividad.

Escribes que es necesario publicar más amenamente los siguientes números. Puedo garantizar el de abril. ¿Pero marzo? Insiste con Strájov acerca de la crítica; si sólo tienes material ameno para marzo, inclúyelo todo. No te preocupes por abril y publica todo lo que puedas de *Naturalezas misteriosas*, ya que es muy interesante. Las suscripciones, incluso si ahora publicáramos cada mes algo de Turguéniev, no aumentarían mucho. Todas las suscripciones saldrán del primer número. El anuncio y los artículos del primer número son atractivos. El anuncio y el número apenas han llegado a la provincia. Las suscripciones pueden surgir también a partir de la impresión que produzca el primer número. Más tarde, es decir hacia el verano, apenas aumentará, incluso a pesar de todas las perfecciones de los números. Para impresionar al público, no sólo existe el mes de marzo a lo largo del año. Prepararemos magníficamente al público para el próximo año. Lo garantizo.

María Dmítrievna está a punto de morir. Te prevengo: quizá vengas a estar conmigo para el entierro. Adiós, te abrazo y envío saludos para todos.

Tuyo, F. D(ostoievski).

Te agradezco los 100 rublos. ¡Qué ocurrirá conmigo en adelante, no puedo saberlo!

Antes de decidirse por algo en lo que respecta a la tía, contéstame sin falta y de inmediato a esta carta. No olvides que es algo muy necesario.

No enseñaré a Várenka tu carta antes de recibir la respuesta a ésta; tampoco le diré nada ni a ella ni a nadie. A ti te pido que *no escribas* a Várenka.

¿Traerás a Masha contigo? En verdad eso podría facilitar el asunto.[4] Además Masha pasearía un poco. Aquí tenían tantas ganas de verla... Todos os recuerdan con cariño.

Dentro de unos días te enviaré el relato de Apolinaria.[5] Te prevengo, para que al recibir un paquete con mi sobrescrito no vayas a pensar que se trata de mi relato. Este relato suyo no es peor que los anteriores y puede publicarse.

1. Las dificultades financieras para publicar *Época*, decidieron a M. M. Dostoievski a pedir prestados 10.000 rublos a A. F. Kumánina. Mijail se proponía pagar la deuda en dos plazos (con un pago anticipado del 10% de interés anual), en mayo de 1865 y en 1866. Después de la muerte de Mijail, fue Dostoievski quien tuvo que solicitar la ayuda de la tía.

2. Se trata de los sobrinos de Kumánina, Alexandr Konstantínovich y Konstantín Konstantínovich Kumánin. La forma usada en la carta es coloquial y un tanto despectiva.

3. Se refiere a la prohibición para publicar *El tiempo* y las diversas gestiones que realizó M. M. Dostoievski, cuyo resultado fue la autorización para publicar *Época*.

4. Evidentemente, tenía esperanzas de que María Mijáilovna influyera en Kumánina.

5. Se refiere al relato *Por un camino propio*, de A. P. Súslova.

82

Moscú, 13 de abril/64.

Mi querido amigo Misha:

Hoy he recibido tus dos cartas: una con el dinero (100 rublos) y con un postscriptum de dos líneas, lo cual (es decir por la carta y por la nota) te agradezco de todo corazón. La otra, la del 10 de abril, me apresuro a responderla. Ya te había escrito en dos de mis cartas a propósito de mi relato. Querido amigo mío, yo mismo sé, y de manera torturante, que el relato no está terminado y que te he dejado tanto sin mi relato como sin mi artículo en el momento más crítico (el de los primeros números de la revista). ¿Pero qué se puede hacer? Todo esto es la fatalidad; nada ha dependido de mí. Daría un año de mi vida por cada número de la revista, con tal de que no ocurriera esto. Estoy en una situación horrorosa, nervioso, enfermo anímicamente y no hago más que sacarte dinero, porque mis gastos en vez de disminuir, aumentan. Todo esto me atormenta, me atormenta y no sé cómo terminará. Pero hablemos del asunto: lo que te había escrito acerca del relato vuelvo a escribírtelo ahora; el relato se alarga; es muy posible que produzca efecto; trabajo con todas mis fuerzas, pero avanzo con lentitud, porque todo mi tiempo está, a pesar mío, ocupado por otras cosas. El relato se divide en tres capítulos, de los cuales cada uno ocupa al menos un pliego y medio. El segundo capítulo se encuentra en un estado de caos, el tercero aún no ha sido comenzado y el primero lo estoy puliendo. El primer capítulo tendrá sin duda un pliego y medio y puede estar completamente pulido de aquí a unos cinco días. ¿Tendremos

acaso que publicarlo por separado? Se burlarán de él, sobre todo porque sin los dos restantes (los principales) pierde todo su jugo. Tú entiendes lo que es una *transición* en música. Aquí es exactamente lo mismo. En el primer capítulo en apariencia no hay más que palabrería; pero de pronto esa palabrería se resuelve en los dos capítulos siguientes en una catástrofe inesperada. Si me escribes que te envíe por separado el primer capítulo, te lo enviaré. Escríbeme sin falta. Todavía puedo sacrificar nimiedades como ésta y te enviaré el capítulo. Pero hay lo siguiente: me habías escrito que querías sacar el número para las fiestas. ¿Cuándo debo enviártelo entonces? ¿Piensas acaso sacarlo después de las fiestas? Eso demoraría las suscripciones. Ahora acerca de las suscripciones. Hermano, estoy convencido de que tu propia experiencia debería enseñarte que el tiempo para las suscripciones se ha agotado casi por completo, y que aunque en cada número publicáramos algo de Turguéniev, eso no aumentaría demasiado el número de suscriptores. Tienes un texto extenso de Zarubin. Publícalo. No está mal.[1] Consigue relatos de Miliukov y demás. Esfuérzate sobre todo por la crítica, esencialmente de la crítica. Nuestra orientación, por supuesto, es evidente para el público, pero tenemos pocos artículos que desarrollen *especialmente* esa orientación. Por supuesto es indispensable que marzo sea aún mejor que los dos primeros números. ¿Pero qué hacer? Ya no podemos confiar en las suscripciones de este año. Pero en cambio con los siguientes números atraeremos al público, lo atraeremos con todo lo que habremos publicado durante este año y hacia el final habremos ganado un magnífico número de suscriptores para el año próximo. Respondo por esto. El dinero para este año consíguelo aquí, con la tía. Tú seguramente habrás recibido ya mi carta de respuesta a ese asunto. ¡Sería una locura no intentar (teniendo tantas probabilidades de éxito) conseguir ese préstamo! Publica cuanto antes el número, antes de la Pascua, y ven para la Semana Santa.

A propósito: si puedes, publica en marzo un artículo de Gorski, con un título provocador. Esos son los artículos que lee el público. Yo he visto cómo en Moscú jóvenes y viejos leían ese artículo y todos hablaban de él. Es claro, es comprensible. También es atractivo. Aquello que se llama la masa no va a alabar el artículo de Turguéniev y esa gente es tanta como las arenas del

mar. También se necesitan más *Naturalezas misteriosas*. Promete que en el próximo número *seguramente* publicarás la continuación del *Subsuelo*. Anuncia que he estado enfermo.

He leído el anuncio de la salida del número de marzo de *Anales patrios*; la sola lectura de ese anuncio es peor que tomar un jarabe.

Ya te he hablado de Chaev y sigo esperando una respuesta. Te escribí una media página; lo recuerdo tan bien como que estoy vivo. Seguramente no reparaste en ello o ¿es que se ha perdido la carta? En lo personal no tengo ni idea de ese drama. Lo leyó aquí en todas las veladas literarias. Aksákov alabó los versos en el periódico *El día*. Chaev es una persona culta y que entiende de la historia de Rusia. Ostrovski dijo que falta movimiento dramático, que es una *crónica*, pero que los versos son hermosos y hay escenas logradas. La obra fue enviada hace mucho tiempo a Boborykin; Dmítriev (autor del relato *El bosque*, etcétera), su amigo, le ha escrito hace unos días que le quitará el drama a Boborykin para llevarlo a *Época*. Boborykin no se había decidido a publicarlo completo, y quería publicar sólo escenas sueltas. Chaev no está de acuerdo. Le ha pedido a Boborykin 100 rublos por pliego. Yo dije que tú por nada del mundo darías esa cantidad, por si acaso. (Además, es que no se puede dar esa suma.) Por eso, si Dmítriev te entrega el drama, *no lo publiques sin haberte puesto de acuerdo*. El mismo Chaev quería escribirte. Es un muy buen hombre. Pero lee con atención su drama. Ya que, quizá, en realidad todo junto resulte un tanto pesado. Cosas así no ayudan a aumentar el número de suscriptores. Esto es todo respecto a Chaev.

Ahora sobre Strájov: qué bien habría actuado si antes me hubiera escrito aunque fuera dos breves líneas al respecto. Al marcharme, hablé con él y le dije que a la primera reclamación de Boborykin, el dinero lo tendrías listo tú. Y he aquí que te lo exigen. Me gustaría terriblemente saber qué ha ocurrido allí entre ellos. No se trata de una simple curiosidad, sino del honor. No quisiera que Boborykin se imaginara que le he *engañado*. Dios es testigo de que yo, sin tomar en cuenta ninguna circunstancia, le habría dado mi relato. Ya que no lo hice, lo que *no quiero* es que se atreva a burlarse de mí por 300 rublos. Si, ade-

más, yo no hubiera tomado de allí 300 rublos, me importaría muy poco su burla y, si las circunstancias lo hubieran querido, les habría entregado mi relato. Pero cuando la redacción de *Biblioteca* me comprometió, no sólo mediante una promesa, sino con su palabra de honor y con dinero, entonces no tendría que permitir que se mofaran de mí *en las páginas de su revista:* estás comprado y no te atreverás ni a escabullirte ni a ofenderte, después de todo acabarás dándonos el relato. No; yo no vendo ni mi personalidad ni mi libertad de acción por 300 rublos.

Por eso tengo unos deseos terribles de conocer los detalles, es decir, ¿de qué manera y *con qué palabras* Boborykin exigió el dinero? No quisiera entregar ese dinero sin haber tenido una explicación personal con Boborykin. En el momento actual, no puedo escribir cartas desde aquí a Boborykin: Dios sabe lo que habrá ocurrido allá y a lo que debo de responder. Quisiera primero saberlo. Pero seguramente allí ha ocurrido algo: de otra manera Nik(olái) Nikoláievich no te habría *exigido* jamás el dinero. Cuando estuve en Petersburgo, me contorsionaba por la enfermedad y no estaba para ocuparme de la *Biblioteca*. Recuerdo que Nikolái Nikoláievich me instaba para que fuera a ver a Boborykin, pero no tenía ni el tiempo ni la salud para eso y... además había otra cosa que me impidió ir. Concretamente: si Boborykin ya suponía entonces, *aunque fuera un poco,* que me había ofendido entonces, me parece la más simple, la más sencilla de las cortesías exigir *que fuera él quien diera el primer paso*, no para pedir disculpas, sino simplemente para tener una explicación. Pero él no hizo eso tampoco. Por eso, por Dios, pide de mi parte a Nikolái Nikoláievich que haga por mí, que le quiero tanto y tan sinceramente, lo siguiente: que posponga aunque no sea más que unos cuantos minutos la entrega del dinero a Boborykin. Yo entiendo perfectamente la situación tan desagradable y ambigua en la que le he puesto (es decir no yo, sino el mismo Boborykin y todas las circunstancias). Él fue intermediario entre Boborykin y yo al comienzo mismo del préstamo. Él transmitió allá mi palabra de honor y de alguna manera *él mismo* le garantizó a Boborykin ese préstamo. Si Boborykin se enfada, se ofende y exige el dinero, todo esto resultará entonces, se entiende para Nikolái Nikoláievich, algo torturantemente desagrada-

ble. *Por eso, sólo si él se siente verdaderamente* en una situación extremadamente ambigua, entonces que entregue el dinero; tú entrega el dinero, no queda más que hacer, aunque esto puede significar una deshonra para mí, ya que si entrego el dinero sin decir palabra, es como si aceptara haber engañado a Boborykin. *Pero si es posible esperar aunque sea un poco,* entonces convence a Nikolái Nikoláievich de que lo haga. Al mismo tiempo pídele que te informe, de mi parte, sobre las circunstancias del asunto. Confío en que no se negará a comunicarte todo detalladamente, ya que a mí con seguridad no me lo habría negado (no aspiro a su más completa franqueza, ni me atrevo a exigir que relate todo lo que ha habido *personalmente* entre Boborykin y él). Si llegaras a saber si ha habido allí *algo,* y qué precisamente, le redactaría una cartita a Boborykin, refinadamente amable, justificatoria y sin ofender a nadie, te la enviaría a ti sin cerrar, para que tú se la entregues a Nikolái Nikoláievich. Éste podría controlarla, es decir revisar que no haya nada espinoso que se refiera concretamente a Nik(olái) Nikoláievich (por cuanto que él siempre fue intermediario en este asunto) y entonces, junto con el dinero, se enviaría todo a Boborykin a través de la redacción de la revista *Época* o, si es posible, se entregaría a través de Nik(olái) Nikoláievich. En una palabra, te pido lo siguiente: 1) informarme (en caso de que se pueda esperar para la entrega del dinero) sobre lo que piensa Boborykin de este asunto. 2) ¿Me culpa *públicamente*? ¿No ha habido nada ofensivo hacia mí, o hacia Nikolái Nikoláievich? Por esto, comunícale esta parte de mi carta a Nikolái Nikoláievich. Se hará lo que él diga finalmente. Repito: si él siente aunque sea *el más mínimo disgusto* por la demora en la entrega del dinero, entonces que te pida de inmediato el dinero y que pague. Pero si puede esperar, entonces yo me enteraría primero de todos los detalles relativos a este asunto y después actuaría como fuera conveniente.

Yo habría podido escribir a Boborykin sin demora. Pero en primer lugar (ya lo he mencionado más arriba), ignoro las circunstancias actuales, quizá muy espinosas y en segundo, ignoro qué pensará de esto Nikolái Nikoláievich, quien fue intermediario en este asunto. En una palabra, es una historia enredada.

Una cosa más a propósito de esto: que Nikolái Nikoláievich no me culpe por no escribirle yo mismo. Si él supiera todo, si su-

piera cómo vivo aquí, entonces comprendería que hasta ahora no he podido sentarme a escribirle. Además actualmente tengo tantos asuntos encima, que el caso de Boborykin ni siquiera me había venido a la mente. Quise escribir a Nikolái Nikoláievich después de leer su artículo en *Época*. Seguramente me habría olvidado de escribir a Boborykin si le hubiera escrito a Nikolái Nikoláievich.

Adiós, hermano. Te abrazo; que estés sano y de buen animo,

todo tuyo, F. Dostoievski.

Martes, 14 de abril. Ayer a las 2 de la madrugada terminé esta carta. Luego Maria Dmítrievna se sintió muy mal. Pidió un sacerdote. Fui a casa de Alexandr Pávlovich y envié por un sacerdote. Estuvimos despiertos toda la noche; a las 4 le dieron la extremaunción. A las 8 de la mañana me acosté a descansar; a las 10 me despertaron. En este momento Maria Dmítrievna se siente mejor.

De los 100 rublos que enviaste, para el segundo día de la Pascua no quedará ni un centavo. Esa es mi vida.

Confío, querido mío, haber escrito acertadamente acerca de Boborykin. Tal vez Nik(olái) Nikoláievich, tras haber leído esto, acepte esperar. Yo, por lo demás, he escrito la verdad. De otra manera no habría podido resolver el asunto. Yo, yo que en este momento no hago más que quitarte el dinero. Nunca he vivido una época más torturante.

Envío por separado el relato de Apolinaria. Préstale atención. Es muy publicable.

1 Se refiere a la novela de P. A. Zarubin (1816-1886) *Acontecimientos de los años cuarenta*. La primera parte fue publicada en el número de marzo de *Época* y la segunda en el de abril.

2 Al final del número de marzo de *Época*, M. M. Dostoievski publicó la siguiente nota «De la Redacción»: «La continuación del relato de F. M. Dostoievski *Memorias del subsuelo*, ha sido aplazada para el próximo número, debido a la enfermedad del autor».

83

Moscú, 15 de abril/64.

Querido Misha:

Ahora mismo, por medio de Alex(andr) Pávlovich, te he enviado un telegrama. En él te pedía que enviaras a Pasha. Es posible que tenga alguna levita negra, no importa cómo sea. Sólo hará falta, probablemente, comprarle unos pantalones. Temo que él te pueda haber hecho entrar en gastos. Estaría bien que se pusiera en camino maña[illegible] le abril, en el tren de las 12, a más tardar.

Ayer Mar[illegible] ítrievna tuvo una crisis definitiva: la sangre salió a borbo[illegible] por la garganta y comenzó a inundarle el pecho y a asfixia[illegible] todos esperábamos su fallecimiento. Todos estábamos cerca de ella. Maria Dmítrievna se despidió de todos, se reconcilió con [illegible] y expresó sus últimos deseos. Envía sus saludos a toda tu [illegible]milia y les desea una larga vida. Especialmente a Emilia Fiódo[illegible]vna. Expresó su deseo de reconciliarse contigo. (Tú sabes, amigo m[illegible]o, que durante toda su vida ella estuvo convencida de que tú eras su enemigo secreto.) Pasó muy mal la noche. Hoy, hace un momento, Alexandr Pávlovich ha dicho *decididamente*, que morirá hoy. Y es indudable.

Voy a casa de la tía a pedir dinero. Pero podría negármelo, ya que podría no tenerlo a mano.

No sé qué haré. Pero te pido que no me abandones. Los gastos serán muy grandes. Envía *lo máximo que puedas.* Para todo. Por Dios. Te lo pagaré.

Hace un par de días recibí una carta de Boborykin. Pero en las circunstancias actuales no puedo contestarle inmediatamente

No estoy para la literatura. Pero no me demoraré en contestarle. Recibirá la respuesta cuando mucho dentro de una semana.

Boborykin me exige el dinero directamente a mí. Hay una frase grosera hasta la insolencia. Quiero responderle; le responderé con cortesía y le escribiré que yo *«te pido entregarle el dinero en mi nombre. Que confío en que lo entregarás y que Boborykin no se enfade si tú, por no haber estado prevenido, tardas un poco. En cualquier caso (le aseguro a él) la demora será insignificante y tú le entregarás el dinero sin falta»*.

En este sentido le escribiré a Boborykin acerca del dinero. Estarás de acuerdo, Misha, en que no puedo hacerlo de otra manera. Hay que devolver ese dinero ineludiblemente y pronto y sin falta. En todo caso yo te presento ante Boborykin y ante Nik(olái) Nikoláievich como alguien no comprometido y no obligado a pagar demasiado por mí. Si tú pagas, lo haces por un ruego insistente de mi parte y eso sólo si quieres hacerlo.

Quizá le escriba al mismo tiempo a Strájov. Te enviaré una copia de mi carta a Boborykin.

Comunícale a Strájov el contenido del telegrama. Él comprenderá que yo no puedo, en un momento así, ser demasiado preciso para responder a personas como Boborykin. Y sería bueno que le transmitiera esto a Boborykin.

A Strájov no le digas nada acerca de esta carta, de la que te estoy escribiendo ahora.

Adiós, amigo mío, te abraza fuertemente,

Tu F. Dostoievski.

P.S. En cualquier caso, ahora no puedo enviar el relato *(ni siquiera el comienzo)*. ¿Qué hacer? Pero lo tendrás en abril.[1]

Ven en Semana Santa. Entrega cuanto antes el número. Salga como salga, siempre será mejor que *Anales patrios*. Quizás incluso mejor que *El contemporáneo*. El material es bueno y tú sabes organizarlo muy bien.

María Dmítrievna agoniza con serenidad, en plenas facultades de la memoria. Ha bendecido a Pasha a distancia.

1 Por «comienzo» del relato, se entiende el comienzo de la segunda mitad de *Memorias del subsuelo*, que fue publicada en el número de abril de *Época*.

84

Moscú, 15 de abril/64.

Querido hermano Misha:

En este momento, a las 7 de la tarde, ha muerto Maria Dmítrievna deseándonos a todos una vida larga y dichosa (son sus palabras). Tened siempre un buen recuerdo de ella. Ha sufrido tanto este último tiempo que nadie podía rehusar reconciliarse con ella.

Adiós, querido hermano, te abrazo fuertemente.

Tuyo, F. Dostoievski.

P. S. Alexandr Pávlovich acaba de entregarme tu carta. Actúa como quieras, pero en mi opinión está muy mal.[1] Yo sólo te deseo el bien, amigo mío. No pasará nada. Le mostraré tu carta a Várenka.

Adiós, amigo.

Tuyo, Dostoievski.

1. Se refiere a una carta de M. M. Dostoievski, del 14 de abril, en la que éste se negaba a viajar de inmediato a Moscú para pedir el préstamo a A. F. Kumánina.

85

Moscú, 23 de abril/64.

2

Abro el paquete en el cual ya había colocado mi primera carta, para añadir una noticia muy importante para ti, querido amigo mío. Alexandr Pávlovich acaba de estar aquí. Nosotros nos vamos tranquilizando poco a poco y, como tenemos mucho trabajo, él ha venido a vernos (a Varvara Dmítrievna y a mí), para un consejo. Ahora, perdóname, hermano, por haber pensado con amargura en tu situación, al no haber visto aquí a nadie que se esforzara por ti y sabiendo, finalmente, que Alexandr Pávlovich es un hombre de lo más honorable y muy capaz de guardar un secreto, le conté tu proyecto de préstamo, con todos los detalles, y le pedí consejo. El caso es que yo mismo quería asegurarme (aunque estaba completamente convencido) de la exactitud y el buen sentido de mi consejo, es decir de presionar a la tía en persona y *con severidad*; presionarla no desde el punto de vista comercial sino desde el moral (todo lo que te escribí entonces). Alexandr Pávlovich, después de escuchar todo con mucha atención (me dio su palabra de honor de guardarlo como el mayor secreto), dijo decididamente que la tía no dará el dinero por nada del mundo. Cuando yo le expuse *con más detalle* toda mi idea de actuar sobre la tía desde un punto de vista moral y con severidad (es decir, que tú nunca has pedido, que eres el hijo más querido de nuestra madre, su antiguo amigo, etcétera) y, lo que es más importante, no mendigar sino pedir severa y dignamente,

como un hombre trabajador y honrado, que tiene todas las posibilidades de pagar, entonces Alexandr Pávlovich estuvo de acuerdo en que hay posibilidades, pero desechó completamente cualquier teoría de intercesiones previas y demás; estuvo precisamente de acuerdo conmigo en que hay que actuar *personalmente*, solo y con decisión (interceder ya significa mendigar). Que para esto es indispensable que tú mismo estés aquí. En cuanto a la posibilidad de que Várenka interceda, le pareció una proposición casi absurda, ya que ella misma mendiga ahora mil rublos. Yo, de paso, le conté todo y le expuse lo que para ti significarían esos 10.000 y que sin ellos *Época* puede reventar y tú desaparecer junto con tus hijos. Pienso con cierta seguridad, conociendo a este hombre, que no fueron los elevados intereses sino sólo un sentimiento de solidaridad familiar, lo que le impulsó a proponerme lo siguiente: «¿Qué opina F(iódor) M(ijáilovich), tomará su hermano acciones de la Compañía ferroviaria Moscú-Yaroslavl? Tengo 40 acciones por un valor de 6.000 rublos de plata».

(NB. Este dinero, según me contó la difunta Maria Dmítrievna, lo había traído Alexandr Pávlovich el mes de diciembre y, en su presencia, lo entregó solemnemente en manos de Masha y Sonia –sus hijas–, a razón de 20 acciones por cada una, diciendo que eso era todo lo que cada una de ellas recibiría como dote.)

En este momento, dice él, ese dinero pertenece a Masha y a Sonia. Con los intereses ellas se pagan las clases de piano y se compran ropa y él no interviene para nada. Él desea, por consejo de Vérochka, ofrecerte justamente ese dinero. (No te preocupes, el secreto del préstamo de la tía será absoluto, aunque esté al corriente Vérochka.) Cuando comencé a preguntarle por los detalles, me dijo: las acciones no están garantizadas por el gobierno, pero recibo puntualmente los intereses, a razón de 8 rub. por acción. Cada acción vale 150 r. No las hay en el mercado. Si tú encuentras factible venderlas, tras haber hecho las averiguaciones pertinentes, Alexandr Pávlovich tendría que saber la suma por la cual podría venderse cada una de ellas.

«El caso es que –me dijo– estas acciones constituyen la dote para mis hijas y cuando se casen, su *valor sería el nominal*». Pero si él te pregunta a qué precio podrías tomarlas, eso

significa que está de acuerdo en hacer alguna concesión. Ahora juzga tú mismo: ¿qué debes hacer? Pienso que en este asunto hay que actuar de una manera plenamente sincera y familiar, ya que él te ha ofrecido esas acciones enteramente debido a su cordialidad y por solidaridad familiar (por supuesto que él no se opondría, para sus hijas, a unos buenos intereses, pero te juro que su principal consideración no está en los intereses), y él no desea, por ejemplo, deshacerse de las acciones vendiéndotelas, ya que tú puedes conscientemente obtener información previa. Él recibe puntualmente 8 rublos por cada acción (de 150 rublos).

Cree, finalmente, en la auténtica nobleza de este hombre. No me respondas a esta carta; yo mismo viajaré el sábado o a más tardar el domingo. Tampoco contestes a Alexandr Pávlovich antes de mi llegada. Tú puedes averiguar con toda facilidad en Petersburgo todo lo relativo a las acciones y su precio. Finalmente, en cualquier caso, éste es un asunto secreto.

Además, aun si este asunto de las acciones se arregla, de todas maneras tendrías que pedir prestados a la tía, si no 10.000, por lo menos 5.000. Ahí tienes un motivo para venir. Además pienso que ahora, el mismo Alexandr Pávlovich puede ser tu intercesor ante la tía, aunque él no me haya dicho nada al respecto. Él les explicaría la seguridad de este préstamo. Ellas podrían preguntarle: ¿por qué no le da usted su dinero? Él contestaría: ya se lo he dado. Y esto produce efecto, actuaría en ambas ancianas incluso con más fuerza que todos los argumentos juntos. Adiós, amigo. Te abrazo.

Tuyo, F. Dost(oievski).

Masha [...] (Maria Dmítrievna], ¿nos veremos alguna vez?

Amar a una persona *como a ti mismo* según la enseñanza de Cristo, es imposible. La ley de la personalidad te ata en la tierra. El «Yo» lo impide. Sólo Cristo pudo hacerlo, pero Cristo era eterno, el ideal por todos los siglos... *del hombre encarnado*...

El más elevado uso que puede hacer el hombre de su personalidad, de la plenitud del desarrollo de su «yo», es tratar de destruir ese «yo», de darlo por entero a todos y cada uno de

forma indivisible y abnegada. Esa es la felicidad más grande...

El mismo Cristo predicaba su enseñanza sólo como un ideal, él mismo predijo que hasta el fin del mundo habrá lucha y desarrollo (enseñanza acerca de la espada), ya que esto es una ley de la naturaleza...

Dicen que el hombre se destruye y muere *en su totalidad.* Pero nosotros sabemos que no es en su totalidad, que el hombre al engendrar físicamente a un hijo, le transmite parte de su personalidad, así como en lo moral deja su recuerdo a la gente (*el deseo de memoria eterna* en los funerales es significativo), es decir entra con parte de su personalidad que ha vivido en la tierra, en el desarrollo futuro de la humanidad...

Cuando el hombre no ha cumplido la ley de aspiración hacia el ideal, es decir no ha sacrificado con amor su «yo», a la gente o a otro ser (Masha y yo), sufre y ha llamado a este estado pecado. Así, el hombre debe sentir constantemente ese sufrimiento, lo que se compensa con el gozo paradisíaco del cumplimiento de la Ley, es decir con el sacrificio. En eso consiste el equilibrio terrenal. De otra manera la Tierra no tendría sentido...

29 de julio de 1864. Petersburgo.

Amadísimo hermano Andréi Mijáilovich:

Me apresuro a satisfacer tu petición, aunque no tengo nada de tiempo. Todos los asuntos de nuestro hermano han recaído, naturalmente, sobre mí, y ya va para tres semanas que no me doy cuenta de nada.

Nuestro hermano Misha murió de un abceso en el hígado y del consecuente derrame de bilis en la sangre. Ésa era la enfermedad. Había estado enfermo desde hacía mucho tiempo. Los médicos han dicho que desde hace unos dos años. Pero con un hígado enfermo se puede vivir mucho tiempo, sin prestarle atención, especialmente si tienes diversas ocupaciones. Y él siempre tenía un cúmulo de ocupaciones. El año pasado prohibieron la revista. Eso le abatió como un rayo y produjo de pronto tal desajuste en sus asuntos, amenazaba con ser una catástrofe tan terrible, que el último año él se encontró constantemente en medio de la angustia, la inquietud y los remores. Es difícil explicarte esto con detalle. Trataré de hacerlo en unas cuantas palabras: desde hace mucho tiempo sus negocios, como consecuencia de la guerra y de la crisis monetaria que sobrevino luego, así como de la caída del crédito, marchaban muy mal. Se acumularon grandes deudas. Comenzamos a publicar la revista, gastamos dinero, pero no pudimos evitar endeudarnos. Pero en cambio, a partir del segundo año, teníamos 4.000 suscriptores, lo que significaba 60.000 rublos de capital en activo, y así continuó siempre, incluso ahora para *La época*. Pero no pudimos pagar todas las deudas. Cuando prohibieron *El tiempo*, quedaba, entre deudas

antiguas y nuevas, un total de 20.000 rub. Nuestro hermano ya había gastado el dinero de las suscripciones para pagar las deudas. Pero al pagar cuidadosamente las deudas, quedaba aún el crédito y los activos indispensables (sobre los cuales sería muy largo explicar), con los que era posible, sin dificultades, terminar honrosamente la edición anual. De pronto, al ser prohibida la revista, todo se derrumbó y se derrumbó también el crédito. Fue un año difícil y la salud de nuestro hermano se resintió mucho. Finalmente consiguió el derecho a publicar *La época*. Pero tuvimos que publicarla con pérdidas, ya que teníamos que dar el número a los 4.000 suscriptores a 6 rublos, y no al valor completo de la suscripción (15 rublos). Pero nuestro hermano hizo bien sus disposiciones; *pidió dinero prestado* y tenía la idea de, en el transcurso del año, hacer un movimiento seguro (adquirir una imprenta, pagando las dos terceras partes a crédito. Lo que ya había comenzado), y por medio de este movimiento podía llevar con bien la revista hasta la siguiente suscripción. Según sus cálculos, dentro de un año y medio, no habría ni un kópek de deuda. Pero Dios lo dispuso de otra manera. Un poco más de tres semanas antes de su muerte, enfermó ligeramente: tenía vómitos, diarreas y de pronto, se derramó la bilis. Hay que decir que no tomó esto en cuenta, y aunque consultó a médicos y tomaba medicamentos, no estuvo de acuerdo en dejar de trabajar y quedarse en casa. Ellos tenían una casa de campo en Pávlosk. Él viajaba con frecuencia a la ciudad, hacía gestiones por la revista, la imprenta y los negocios. A causa de mi mala salud, yo quería viajar al extranjero, obtuve mi pasaporte y marché por una semana a Moscú. Al regresar de Moscú a finales de junio, vi con horror que la enfermedad a la que él llamaba «tonterías», había aumentado. Finalmente Besser, un doctor muy famoso aquí, le asustó diciéndole que era algo muy serio y que había que tratarse. Nuestro hermano se quedó en la casa de campo. No viajé al extranjero; iba a Pávlosk todos los días; él a cada instante quería ir a la ciudad y esperaba su curación. Finalmente comenzó a debilitarse. El domingo 5 de julio de pronto se sintió mejor. Besser no perdía las esperanzas, aunque anunció que había un abceso en el hígado. Ninguno de nosotros esperaba un desenlace fatal, *absolutamente* ninguno, ni siquiera los médicos. Pero de pronto nues-

tro hermano, contento porque se sentía mejor, por la tarde se puso a trabajar en sus asuntos. El lunes por la tarde le comunicaron que la censura había prohibido un artículo. Al día siguiente me dijo que se sentía muy mal y que no había dormido en toda la noche. En su estado, no debía haberse ocupado de ningún asunto. El menor fracaso, cualquier noticia desagradable era un veneno en su estado enfermizo. Podía hacer un elefante de una mosca, no dormir y angustiarse toda la noche. Llamamos a Besser y éste, llevándome a un lado, me dijo de pronto que no había ninguna esperanza, porque esa noche había ocurrido un *derrame de bilis en la sangre* y que la sangre ya estaba envenenada. Besser dijo que nuestro hermano ya sentía somnolencia y que al atardecer se quedaría dormido y ya no despertaría. Así sucedió: se quedó dormido y durmió casi con tranquilidad; el viernes, día 10, murió a las siete de la mañana, sin haber despertado. Hubo tres concilios, se emplearon *todos* los medios. Se trajo a médicos de Petersburgo, pero no se pudo hacer nada.

No te voy a decir cuánto he perdido con él. Ese hombre me amaba más que a nada en el mundo, incluso más que a su esposa y a sus hijos, a quienes adoraba. Seguramente ya sabes por alguien, que en abril de este año perdí a mi esposa, que murió de tuberculosis en Moscú. En un año mi vida se ha destrozado. Estos dos seres durante un largo tiempo fueron todo en mi vida. ¿Dónde encontrar ahora personas así? Pero tampoco deseo buscarlas. Y es imposible encontrarlas. Me espera una vejez fría y solitaria, y mi epilepsia.

Todos los asuntos de la familia de mi hermano están en el más completo desorden. Todos los asuntos de la redacción de la revista (enormes y complicados) los tomo a mi cargo. Hay muchas deudas. La familia no tiene ni un centavo, y todos son menores de edad. Todos lloran y están tristes, en especial Emilia Fiódorovna quien, además, tiene miedo del futuro. Se sobrentiende que yo soy ahora su servidor. Por un hermano como fue el nuestro, soy capaz de dar mi salud y mi cabeza.

Los asuntos se presentan de la siguiente manera: la revista tiene 4.000 suscriptores. El año próximo seguramente tendrá más. En consecuencia serán por lo menos 60.000 rublos anuales de capital en activo. En dos años la familia puede pagar *todas* las

deudas y, además, vivir no sólo sin necesidades, sino incluso bien. Yo quedaré como redactor de la revista. El gobierno ha nombrado, además, a otro. El tercer año la familia podría ahorrar unos 10.000 rublos anuales, lo que era la meta que se había propuesto nuestro hermano, porque es algo seguro, aunque había sido alejada tanto por la prohibición de la revista el año pasado. Todo este año se publicará a pérdida, ya que a la mayor parte de suscriptores se les da la revista a 6 rublos –y no a 14 rublos 50 kópeks – como compensación por los ocho números de la prohibida *El tiempo* que no se les entregó el año pasado. Este año era difícil para nuestro hermano. A principios de mayo, pidió prestados 9.000 rublos a nuestra tía de Moscú (a un plazo de dos años) y 6.000 rublos a Alexandr Pávlovich (en acciones, que empeñó aquí por 5.000). Con esto comenzó a adquirir su propia imprenta, que tenía la intención de hipotecar también por 5.000 (la imprenta cuesta 10.000). De esta forma, confiaba en llevar el asunto a buen término (es decir hasta la próxima suscripción, que dará como mínimo 60.000). Era lo único que se necesitaba. Las deudas locales, además, ascienden a 8.000. Pero murió, y aunque Emilia Fiódorovna ya ha sido nombrada tutora y la revista ha sido confirmada como propiedad de la familia, con nuestro hermano desapareció en mucho el crédito de que disponía. En una palabra: tenemos en efectivo apenas 5.000 rublos, que debemos recibir por las acciones empeñadas, unos 3.000 que aún tenemos que recibir en este año, y además la imprenta, que ha sido pagada sólo en parte. Hay dificultades con el dinero pero, con la ayuda de Dios, saldremos con bien. Ahora debo decirte lo siguiente, querido hermano. Nunca antes esta familia había estado en una situación tan crítica. Confío en que nos arreglaremos. Pero si tú pudieras prestar a la familia aunque fueran 3.000 rublos (los que recibiste como herencia del tío, y que seguramente no habrás gastado) para la revista, hasta el 1 de marzo y al 10% de interés, realizarías una acción buena y noble y ayudarías y consolarías mucho a la pobre Emilia Fiódorovna. Es seguro que se te pagará el 1 de marzo. Estoy dispuesto a garantizarlo. Haz lo que quieras. Piénsalo tú mismo. No será muy difícil, aunque estoy firmemente convencido de que mantendré la publicación hasta el 1 de enero; 3.000 rublos extra nos lo ga-

rantizarían por completo. Pero como quieras. Alexandr Pávlovich no tuvo miedo de prestarle dinero a nuestro hermano la primavera pasada. Escribo esto de mi parte. Emilia Fiódorovna te envía saludos. Aún no está en condiciones de escribir a nadie. Adiós. Reflexiona sobre lo que te he escrito. Será un asunto bueno y noble y, además, seguro en alto grado. Mi más cordial y fraternal saludo a tu esposa; envío besos a tus hijos.

Hasta la vista, querido.

Tu hermano, F. Dostoievski.

Por cierto: constantemente nos has acusado a todos nosotros de no escribirte nada. Hermano, los últimos dos años he estado en una inquietud constante. El último año lo viví junto a mi pobre Masha, enferma de tuberculosis. Este verano pensaba ir al extranjero, a Italia y a Constantinopla y, en el camino de regreso a través de Odesa, visitarte y pasar tres días en tu casa en Ekaterinoslav, aunque hubiera tenido que desviarme del camino.